

Jesús
Oliver
Pece



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

**VARIABLES FAMILIARES
RELACIONADAS
CON LA DIFERENCIACIÓN DEL SELF
Y EL APEGO DE LAS PERSONAS
ADULTAS ADOPTADAS**

Autor: Jesús Oliver Pece

Directora: Ana Berástegui Pedro-Viejo

**VARIABLES FAMILIARES RELACIONADAS CON LA DIFERENCIACIÓN
DEL SELF Y EL APEGO DE LAS PERSONAS ADULTAS ADOPTADAS**



MADRID | Octubre de 2019

A mi tío Rafa, que me enseñó a no descansar en los propios laureles y me transmitió su amor por la Ciencia, esa manera fascinante de contemplar el mundo.

A mi tía Tere, que con su amor incondicional me demostró lo importante que es tener un apego seguro.

A mi tía Isa, que cocinándolo todo a fuego lento, plantando semillas a largo plazo y meditando mientras buscaba “orejitas”, me transmitió el valor de la templanza.

A mi primo Antonio, que me inculcó su pasión por la psicología y por la terapia familiar, me descubrió la importancia de los legados familiares y me enseña cada día a ser más libre.

A mi padre, que me alentó a disfrutar de la belleza que hay en los números, a tomarme los trabajos con pasión y a indagar sobre las herencias familiares.

A mi madre, que me enseñó a divertirme “investigando” y me transmitió su optimismo, el valor terapéutico del humor y la relatividad que tienen la mayoría de las cosas.

A mi hermano Miguel, que me despertó mi pasión por el arte de la magia y, con su vida, me enseñó a crecer con las adversidades.

A mi hermano Juan, que me legó su espíritu aventurero, me enseñó a hacer equilibrios con la vida y tuvo la valentía de ser padre de dos hijos preciosos, Pablo y Jesús.

A David, Gala y Lola, por enseñarme cada día que lo esencial es invisible a la genética.

Y a Yolanda, mi compañera de viaje, a la que quiero tanto, de quien tanto aprendo, y con la que disfruto cada día del dios que hay en las pequeñas cosas.

Sin todos vosotros, sin todos estos aprendizajes y legados, esta tesis no habría visto nunca la luz y yo no sería el mismo.

AGRADECIMIENTOS

A los menores adoptados que he atendido, por enseñarme que detrás de sus síntomas se esconden su necesidad de sentirse queridos, el miedo al abandono, la dificultad para asimilar que fueron abandonados y que son adoptados, y cierta confusión con su historia de vida.

A las personas adultas adoptadas que han participado en la investigación, por su generosidad, su confianza y su paciencia para contestar todos los cuestionarios.

A La Voz de los Adoptados, MADOP, ANDENI, Agintzari, UNAF, la Asociación Canaria de Terapia Familiar y las demás asociaciones de ámbito nacional relacionadas con la adopción, así como a Jaime Ledesma, Yolanda Serrano, José Ramón Suso, Begoña Guijarro, Julia Pérez, Jorge Gil, Marta da Silva Bethencourt, Rafael Alonso Cristóbal, Laura Galdona y Daniel Rosso, por su amabilidad, su confianza y su colaboración con la investigación.

A Pedro Bardají y a Javier Múgica, por despertar mi fascinación por el mundo de la adopción y por enseñarme que, de alguna manera, *todos somos adoptados*.

A Alfonsa Rodríguez y Norberto Barbagelata, mis maestros de terapia familiar, por aportarme una visión sistémica de la vida, por enseñarme otra manera de enseñar y por despertar mi curiosidad por el concepto de la diferenciación del self.

A Martiño Rodríguez, por compartir conmigo sus conocimientos sobre la diferenciación y sobre las fortalezas y debilidades de las escalas que la evalúan.

A M^a Jesús Fuentes, por acogerme en la Universidad de Málaga y por orientarme con el doctorado durante varios años.

A Rafa Jódar, por enseñarme a investigar y a disfrutar con la estadística, y por su disponibilidad para aclararme algunas dudas con los análisis de datos.

A Ana Berástegui, por su enorme generosidad, por su sabiduría, por contagiarme su pasión por el campo de la adopción, por su constante motivación y apoyo con esta investigación, y por su respeto y paciencia con mis ritmos.

A la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, mi casa desde los 17 años, por ayudarme a entender el mundo desde otro prisma.

A mis amigos Sergio y Guille, Patri y Rosalía, Irene y Luis, Javi, Claudia, Julia e Iván, por su amistad, su cariño y su constante aliento y apoyo.

Y a Yolanda, por alentar mi ilusión por aportar mi granito de arena a la Ciencia y al ámbito de la adopción, por no dejar de creer que esta tesis vería algún día la luz, por su infinita paciencia con mis ausencias y por sus críticas constructivas hacia mi trabajo

Índice

Resumen	15
Abstract	17
Presentación	21
CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN	25
1. Antecedentes	27
2. Las personas adultas adoptadas y el ajuste psicológico	30
2.1 Retos normativos y no normativos de las personas adultas adoptadas.....	30
2.2 Estudios empíricos sobre el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas .	35
3. La diferenciación del self	40
3.1 La Teoría de los Sistemas Familiares y la diferenciación del self	40
3.2 Definición operativa de la diferenciación del self	41
3.3 Estudios empíricos sobre la diferenciación del self.....	44
4. El apego adulto.....	52
4.1 La Teoría del Apego	52
4.2 El vínculo de apego en la etapa adulta.....	56
4.3 Estudios empíricos sobre el apego adulto.....	61
5. El funcionamiento familiar.....	70
5.1 El Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar	70
5.2 Estudios empíricos sobre el funcionamiento familiar.....	73
6. La apertura de la comunicación sobre adopción	79
6.1 La Teoría de la Comunicación sobre Adopción	79
6.2 Estudios empíricos sobre la apertura de la comunicación sobre adopción	82
7. Resumen.....	88
8. Objetivos	89
9. Hipótesis.....	90
CAPÍTULO II. MÉTODO	93
1. Participantes	95
2. Instrumentos	100
3. Procedimiento.....	105

CAPÍTULO III. RESULTADOS	109
1. Variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y variables del proceso adoptivo asociadas con las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas	111
2. Relación entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción	131
3. Asociación entre el apego adulto y la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas.....	133
4. Relación del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con el grado de diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas	138
5. Combinación de variables que predicen mejor la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas.....	140
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	155
1. Variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y variables del proceso adoptivo asociadas con las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas	157
2. Relación entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción	174
3. Asociación entre el apego adulto y la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas.....	176
4. Relación del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con el grado de diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas	178
5. Combinación de variables que predicen mejor la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas.....	183
6. Limitaciones	190
7. Futuras líneas de investigación	192
8. Conclusiones	193
REFERENCIAS	199
ANEXOS.....	243
Anexo 1. Presentación de la investigación.....	243
Anexo 2. Cuestionario sociodemográfico y del proceso adoptivo.....	245
Anexo 3. Escala de Diferenciación del Self.....	248
Anexo 4. Cuestionario The Experiences in Close Relationships-Spanish.....	254
Anexo 5. Family Adaptability and Cohesion Scale-20Esp	257
Anexo 6. Escala Adoption Communication Scale-Spanish	259
Anexo 7. Normas de corrección.....	262

Índice de Tablas

Tabla 1. Diferencia de frecuencias en las variables familiares obtenidas por el grupo de adoptados nacionales e internacionales	97
Tabla 2. Diferencia de medianas y rangos promedio de edad en función del tipo de adopción, el tipo de familia adoptiva y las variables sociodemográficas de la persona adulta adoptada	99
Tabla 3. Matriz de correlaciones entre la edad actual de las personas adultas adoptadas y el funcionamiento familiar y la comunicación	111
Tabla 4. Diferencia de medias y medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción en función de las variables familiares sociodemográficas de la persona adulta adoptada	112
Tabla 5. Comparaciones post hoc de medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción en función de las situación laboral	115
Tabla 6. Matriz de correlaciones entre la edad de los padres en el momento de la adopción y las variables asociadas con la dinámica familiar	116
Tabla 7. Diferencia de medias y medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción entre las variables sociodemográficas familiares	117
Tabla 8. Diferencia de medias en el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción obtenidas por el grupo de adoptados nacionales e internacionales	119
Tabla 9. Matriz de correlaciones de Spearman entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo y las dinámicas familiares	120
Tabla 10. Matriz de correlaciones de entre la edad actual de las personas adultas adoptadas, el nivel de diferenciación del self y sus dimensiones, y el nivel de ansiedad y evitación del apego	121
Tabla 11. Diferencia de medias en la variable combinada diferenciación del self en función de las variables sociodemográficas de la persona adulta adoptada.....	121
Tabla 12. Diferencia de medias en las dimensiones de ansiedad y evitación del apego en función de las variables familiares sociodemográficas de la persona adulta adoptada	122

Tabla 13. Diferencia de medias en la variable combinada diferenciación del self en función de las variables sociodemográficas de la familia adoptiva	124
Tabla 14. Diferencia de medias en los niveles de ansiedad y evitación del apego en función de las variables sociodemográficas de la familia adoptiva	124
Tabla 15. Matriz de correlaciones entre la edad de los padres en el momento de la adopción y las variables de ajuste de la persona adulta adoptada	126
Tabla 16. Matriz de correlaciones entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo y las variables de ajuste de la persona adulta adoptada	127
Tabla 17. Diferencia de rangos promedio en la comunicación sobre adopción, el funcionamiento familiar, la diferenciación del self y el apego adulto en función de la edad de adopción	127
Tabla 18. Diferencia de medianas en corte emocional en función de la edad de adopción .	130
Tabla 19. Matriz de intercorrelaciones entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción	131
Tabla 20. Matriz de intercorrelaciones entre la diferenciación del self y las dimensiones del apego adulto	133
Tabla 21. ANOVA de un factor. Diferencia de medias en el nivel de diferenciación del self en función de los estilos de apego adulto	134
Tabla 22. Comparaciones post-hoc en los niveles de diferenciación del self en función de los estilos de apego adulto	135
Tabla 23. Diferencia de medias entre los estilos de apego adulto en la variable combinada diferenciación del self y en sus dimensiones	136
Tabla 24. Comparaciones post-hoc en las dimensiones fusión con los otros y corte emocional en función de los estilos de apego adulto	137
Tabla 25. Matriz de correlaciones entre las dinámicas familiares y las variables de ajuste relacionadas con la diferenciación del self y el apego adulto	138
Tabla 26. Modelo explicativo de la diferenciación del self (I).....	140

Tabla 27. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self) .	141
Tabla 28. Modelo explicativo de la diferenciación del self (II)	141
Tabla 29. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self) .	141
Tabla 30. Modelo explicativo de la diferenciación del self (III)	143
Tabla 31. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self) ..	143
Tabla 32. Modelo explicativo de la reactividad emocional.....	144
Tabla 33. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: reactividad emocional) .	145
Tabla 34. Modelo explicativo del corte emocional	145
Tabla 35. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: corte emocional)	145
Tabla 36. Modelo de moderación del funcionamiento familiar sobre la relación entre la edad de adopción y el corte emocional	147
Tabla 37. Coeficientes del modelo de mediación (variable dependiente: corte emocional) .	147
Tabla 38. Modelo explicativo de la ansiedad en las relaciones de apego (I)	147
Tabla 39. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: ansiedad en las relaciones de apego)	148
Tabla 40. Modelo explicativo de la evitación en las relaciones de apego (I).....	148
Tabla 41. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: evitación en las relaciones de apego)	148
Tabla 42. Modelo explicativo de la ansiedad en las relaciones de apego (II)	150
Tabla 43. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: ansiedad).....	150
Tabla 44. Modelo explicativo de la evitación del apego (II).....	150
Tabla 45. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: evitación).....	151
Tabla 46. Modelo explicativo de la diferenciación del self (IV).....	152
Tabla 47. Coeficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self) .	152

Índice de Figuras

Figura 1. Los cuatro estados identitarios de Marcia.....	31
Figura 2. Representación de los niveles de diferenciación del self	43
Figura 3. Modelo de clasificación del apego de Bartholomew y Horowitz (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991)	60
Figura 4. Modelo Circumplejo (adaptado de Olson et al., 1979).....	71
Figura 5. El Modelo Circumplejo Tridimensional (Olson, 1991)	72
Figura 6. Esquema de la Teoría de la Comunicación sobre Adopción.....	81
Figura 7. Modelos explicativos de la diferenciación del self en función de las variables asociadas con la dinámica familiar	142
Figura 8. Modelo explicativo de la diferenciación del self en función del apego adulto y el funcionamiento familiar	144
Figura 9. Modelos explicativos de la reactividad emocional y el corte emocional en función de las variables familiares y del proceso adoptivo.....	146
Figura 10. Modelos explicativos de la ansiedad y la evitación del apego	149
Figura 11. Modelos explicativos de la ansiedad y la evitación del apego en función de las dimensiones de la diferenciación del self.....	151
Figura 12. Modelo explicativo de la diferenciación del self en función del apego adulto ...	153

Resumen

En la presente investigación se analiza la asociación que tienen diversas *variables sociodemográficas del adulto adoptado* (sexo, edad actual, nivel de estudios, situación laboral, residencial y económica, pareja actual y familia propia), del *proceso adoptivo* (edad de adopción, años vividos en una institución, país de origen) y de la *familia adoptiva* (edad y nivel de estudios de los padres, tipología familiar, número de hermanos, lugar en la fratría, funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción) con el nivel de *diferenciación del self* y de *apego* de los adultos adoptados en España. En el estudio participaron 50 adultos adoptados, nacionales e internacionales, de ambos sexos, de entre 18 y 51 años de edad. Para evaluar las variables del estudio se utilizó un cuestionario sociodemográfico de elaboración propia, la escala Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale-20Esp, la escala Adoption Communication Scale–Spanish, la Escala de Diferenciación del Self y el cuestionario The Experiences in Close Relationships-Spanish. Los resultados revelaron que los adultos adoptados *más jóvenes* y los adultos adoptados *internacionales* valoran mejor el *funcionamiento familiar* y la *comunicación sobre adopción* de sus familias adoptivas. Asimismo, se encontró que los adultos adoptados con *madres adoptivas de mayor edad* manifestaban tener una peor *comunicación sobre adopción con ellas*. En relación con el proceso adoptivo, la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* estaban relacionados de forma positiva y moderada con el *corte emocional* y la *evitación del apego*. Por otro lado, se observó que el *funcionamiento familiar* estaba relacionado positivamente con la *diferenciación del self* y negativamente con la *reactividad emocional*, el *corte emocional*, la *fusión con los otros*, el *dominio de los otros* y la *ansiedad* en el apego en las relaciones de pareja. Además, se halló que la *comunicación sobre adopción con la madre* estaba relacionada positivamente con la *diferenciación del self*, y negativamente con el *corte emocional*. Varios análisis de regresión lineal revelaron que la *diferenciación del self* de los adultos adoptados se explicaba en un 27% por el *funcionamiento familiar* y en un 9% por la *comunicación sobre adopción con la madre*. Al incluir en el análisis tanto variables exógenas como endógenas, se observó que la *diferenciación del self* era predicha en un 58% por la *evitación* (28%), la *ansiedad* (22%) y el *funcionamiento familiar* (8%). Además, se encontró que la *reactividad emocional* era explicada en un 24% por el *funcionamiento familiar*, mientras que el *corte emocional* era predicho en un 42% por la *edad de adopción* (22%) y el *funcionamiento familiar* (20%). Un análisis de

moderación posterior no encontró que el *funcionamiento familiar* moderara la relación entre la *edad de adopción* y el *corte emocional*. Por otro lado, se observó que la *ansiedad* en las relaciones de apego era explicada en un 13% por la *cohesión familiar*, y que la *evitación* del apego se predecía en un 9% por la *edad de adopción*. Tras incluir variables exógenas y endógenas en el análisis, se encontró que la *ansiedad* en las relaciones de apego era explicada en un 22% por la *reactividad emocional*, y que la *evitación* del apego era predicha en un 58% por el *corte emocional*. Por último, se encontró que la *diferenciación del self* compartía con el *apego adulto* el 50% de la varianza, en concreto el 28% con la *evitación del apego* y el 22 % con la *ansiedad* en las relaciones de apego. Se discute la relevancia de los resultados y sus implicaciones para la intervención y las futuras investigaciones en el ámbito de la adopción.

Palabras clave: Adopción, adulto, funcionamiento familiar, comunicación sobre adopción, diferenciación del self, apego adulto

Abstract

In the present research, the association of various sociodemographic variables of the adult adoptee (*sex, current age, educational level, employment, residential and economic situation, current partner and own family*), of the adoptive process (*adoption age, years lived in an institution, country of origin*) and the adoptive family (*age and educational level of the parents, family typology, number of siblings, sibling position, family functioning and communication about adoption*) with the level of differentiation of self and of attachment of adults adopted in Spain is analyzed. The study involved 50 adopted adults, national and international, of both sexes, between 18 and 51 years of age. To assess the variables of the study, a self-made socio-demographic questionnaire, the Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale-20Esp, the Adoption Communication Scale-Spanish, the Differentiation of Self Scale and the Experiences in Close Relationships-Spanish questionnaire were used. The results showed that the *younger* adopted adults and the *international* adopted adults assess the *family functioning* and the *communication about adoption* of their adoptive families better. Likewise, it was found that the adopted adults with *older adoptive mothers* reported having a worse *communication about adoption with them*. In relation to the adoptive process, the *age of adoption* and the *years lived in an institution* were positively and moderately related to the *emotional cutoff* and the *avoidance* of attachment in close relationships. On the other hand, it was observed that the *family functioning* was positively related to the *differentiation of self* and negatively related to the *emotional reactivity, emotional cutoff, fusion with others, dominance over the others* and the *anxiety* in attachment relationships. In addition, it was found that the *communication about adoption with the mother* was positively related to the *differentiation of the self*, and negatively related to the *emotional cutoff*. Several linear regression analyses revealed that the *differentiation of self* of the adopted adults was explained in 27% by the *family functioning* and in 9% by the *communication about adoption with the mother*. After including both exogenous and endogenous variables in the analysis, it was observed that *differentiation of self* was predicted in 58% by *avoidance* (28%), *anxiety* (22%) and *family functioning* (8%). In addition, it was found that *emotional reactivity* was explained in 24% by *family functioning*, while *emotional cutoff* was predicted in 42% by *age of adoption* (22%) and *family functioning* (20%). A later moderation analysis did not find that *family functioning* moderated the relationship between the *age of adoption* and the *emotional cutoff*. On the other hand, it was observed that *anxiety* in attachment relationships was explained in 13% by *family cohesion*, and that *avoidance of attachment* was predicted in 9% by *adoption age*. After including exogenous and

endogenous variables in the analysis, it was found that *anxiety* in attachment relationships was explained in 22% by *emotional reactivity*, and that *avoidance* of attachment was predicted in 58% by *emotional cutoff*. Finally, it was found that *differentiation of self* shared with *adult attachment* the 50% of the variance, specifically, the 28% with *avoidance* of attachment and the 22% with the *anxiety* in attachment relationships. The relevance of the results and their implications for intervention and future research in the field of adoption are discussed.

Keywords: Adoption, adult, family functioning, communication about adoption, differentiation of self, adult attachment

Presentación

En el campo de la adopción, se pueden identificar tres grandes tendencias de investigación (Palacios & Brodzinsky, 2010). La primera tendencia, típica de los años 80, se centró en analizar si los adoptados presentaban más problemas psicológicos que los no adoptados. La segunda tendencia, que emergió a mediados de los 90, trató de estudiar la capacidad de los adoptados para recuperarse del impacto psicológico de la adversidad sufrida antes de la adopción. La tercera y última tendencia, surgida a partir del año 2000, se ha interesado en analizar los factores que están asociados con el ajuste y el desarrollo de las personas adoptadas.

La presente investigación se enmarca dentro de esta última corriente, pues tiene por objetivo identificar las variables familiares que están asociadas con el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas.

Se afirma que la familia adoptiva juega un papel fundamental a la hora de corregir la trayectoria desfavorecida de sus hijos adoptados. Sin embargo, todavía son escasos los estudios que han analizado la relación entre las variables asociadas con las dinámicas familiares y el ajuste de los adoptados. Como señalan Palacios y Brodzinsky (2010), los investigadores de la adopción tienen el desafío de identificar los factores y los procesos relacionados con la variabilidad del ajuste psicológico de los adoptados, y las dinámicas de la familia adoptiva parecen tener un rol nuclear. Por otra parte, existen pocos estudios llevados a cabo con los adoptados adultos, a pesar de que en la etapa adulta surgen nuevos retos que la persona adoptada debe acometer.

Por todo ello, y teniendo en cuenta que un mal ajuste psicológico genera un enorme sufrimiento, tanto en los adultos adoptados como en sus padres adoptivos, el objetivo de la presente investigación es identificar aquellas variables de la familia adoptiva que están asociadas con el ajuste psicológico de los adultos adoptados.

La tesis que presentamos a continuación sigue la estructura clásica de un trabajo de investigación.

En el primer capítulo se describen los retos normativos y no normativos que las personas adoptadas deben afrontar en la etapa adulta y se hace una revisión de los estudios sobre su nivel de ajuste psicológico. A continuación, se hace una revisión de la teoría y los estudios relacionados con la diferenciación del self y el apego adulto, las dos variables escogidas en la presente investigación para evaluar el ajuste psicológico de los adultos adoptados. Además, se

realiza una revisión bibliográfica sobre dos variables relacionadas con las dinámicas de la familia adoptiva: el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción. Por último, se presenta la justificación de la investigación, así como sus objetivos e hipótesis.

En el segundo capítulo se explica el método que se ha empleado para realizar la investigación; en concreto, se describen los participantes, los instrumentos y el procedimiento seguido para la obtención de la muestra y la recolección de los datos, así como los análisis estadísticos realizados (coeficientes de correlación de Pearson y Spearman, correlaciones parciales, pruebas t de Student, U de Mann-Whitney, ANOVAs, Kruskal-Wallis, ANCOVAs, análisis multivariados de varianza –MANOVAs- y regresiones lineales simples y múltiples).

En el tercer capítulo se describen los resultados obtenidos mediante los análisis estadísticos. La exposición de los resultados se ha organizado en cinco secciones. En la primera de ellas se describen las asociaciones de las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y de las variables del proceso adoptivo, con las dinámicas de las familias adoptivas y el ajuste psicológico de los adultos adoptados. En la segunda sección, se muestran las relaciones existentes entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción. En la tercera, se exponen las asociaciones observadas entre la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas. En la cuarta sección se recogen las relaciones del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas. Por último, se exponen diversas combinaciones de variables que predicen la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas.

En el cuarto y último capítulo se discuten los resultados en función de los objetivos de la investigación y se señalan las principales implicaciones para los profesionales que trabajan en el ámbito de la adopción. Además, se describen las principales limitaciones del estudio, se sugieren futuras líneas de investigación y se reflejan las principales conclusiones del estudio.

Los resultados obtenidos con esta investigación pueden ayudar a los padres adoptivos a cuestionarse algunos miedos relacionados con la comunicación sobre adopción. Igualmente, puede ayudarles a afrontar con más optimismo su función educativa, al descubrir que, cuidando la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción, están favoreciendo a largo plazo el ajuste psicológico de sus hijas e hijos adoptados. Por otro lado, los resultados de la investigación también pueden servir de orientación a los profesionales que realizan los estudios psicosociales de las familias adoptantes, a aquellos que intervienen en recursos de apoyo pre y post-adoptivos y a los futuros investigadores que realizan estudios sobre las variables familiares adoptivas y el ajuste psicológico de las personas adoptadas, lo que esperamos que se traduzca finalmente en un desarrollo óptimo de estas últimas.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN

1. Antecedentes

La adopción es una medida subsidiaria de protección a la infancia que permite, mediante una sentencia judicial, que los menores que no tienen familia o que han sido separados de ella definitivamente, se integren de forma irrevocable en otra familia, rompiendo los vínculos legales que hasta ese momento los mantenían unidos a su familia de origen y convirtiéndose, a todos los efectos, en hijos/as de sus padres adoptivos (Berástegui, 2012).

El objetivo fundamental de la adopción es proporcionar a estos niños un contexto familiar seguro y estable, que les dote de un vínculo afectivo, legal e identitario (Berástegui, 2010a) y que favorezca el desarrollo y la rehabilitación emocional de los daños, carencias y pérdidas que han sufrido en su historia previa a la adopción (Berástegui, 2005; Mirabent & Ricart, 2005; Múgica, 2006).

Aunque se afirma que la familia adoptiva juega un papel fundamental a la hora de corregir la trayectoria desfavorecida de sus hijos adoptados (Brodzinsky & Pinderhughes, 2002), aún son escasos los estudios que han analizado la relación entre las variables asociadas con las dinámicas familiares y el ajuste de los adoptados (Balenzano, Coppola, Cassibba & Moro, 2018; Sánchez-Sandoval, León & Román, 2012).

Por otro lado, el fenómeno de la adopción ha alcanzado una magnitud y una visibilidad sin precedentes en España. En los últimos 20 años se han llevado a cabo 15.896 adopciones nacionales y 54.792 adopciones internacionales, lo que supone un total de 70.688 adopciones (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2018). A pesar del descenso significativo que han experimentado las adopciones internacionales en los últimos años, parte de la población adoptiva ha alcanzado ya la mayoría de edad, y en los próximos años el grupo de adoptados adultos crecerá de manera exponencial debido al “boom” de la adopción internacional de principios del siglo XXI.

A lo largo del ciclo vital, los adultos adoptados han tenido que hacer frente a los retos normativos, propios de la infancia y la adolescencia, pero también a una serie de retos no normativos, frecuentemente asociados a su condición de adoptados. Entre otros, destacan la superación de retrasos madurativos y emocionales; la adaptación a una nueva familia y a una nueva cultura; la elaboración del abandono de sus padres biológicos; el miedo a ser abandonados de nuevo; el escaso conocimiento de sus orígenes; la construcción de una sola identidad con las distintas partes de su biografía (familia biológica, institución, familia adoptiva); las dudas acerca de su pertenencia; y, en los casos con diferencias raciales, la aceptación de un cuerpo diferente al de su familia adoptiva y al de sus iguales (Bimmel, Juffer,

Van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2003; Mirabent & Ricart, 2005; Múgica, 2006; Rygaard, 2008).

El estudio de la etapa adulta puede resultar enormemente relevante para los investigadores, ya que en este periodo surgen nuevos retos que la persona adoptada debe resolver (Brodzinsky, Schechter, & Henig, 2011; Negre, Freixa & Cruañas, 2016). Sin embargo, a pesar del interés que puede suscitar el estudio del nivel de afrontamiento de los procesos normativos y no normativos de los adultos adoptados y de su nivel de ajuste psicológico, todavía son limitadas las investigaciones realizadas con esta población en el ámbito internacional y en España (e.g., Amorós, Fuentes, Maldonado & Mateo, 1998; Grotevant, Perry & McRoy, 2005; Levy-Shiff, 2001; Melero & Sánchez-Sandoval, 2017; Negre, Forns & Freixa, 2007; Sánchez-Sandoval & Melero, 2018; Storsbergen, Juffer, van Son & Hart, 2010).

Dos variables que pueden resultar pertinentes para evaluar el grado de ajuste psicológico de los adultos adoptados son la diferenciación del self y el apego adulto. La *diferenciación del self* es una variable multidimensional, equivalente a la madurez psicológica según el enfoque sistémico, que está relacionada con la autorregulación emocional, el desarrollo identitario y la capacidad para vincularse a los otros a la par que se funciona de manera autónoma (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988). Por otra parte, el *apego adulto* hace referencia a la capacidad para mantener una relación cercana e íntima con la pareja y para manejar la ansiedad y el miedo al abandono o al rechazo (Bartholomew & Horowitz, 1991). A pesar de la importancia que tienen estas dos variables en el ajuste psicológico de las personas adultas, no se ha encontrado ninguna investigación nacional o internacional que haya estudiado la diferenciación del self de los adoptados, y aún son escasas las que han analizado el apego de los adultos adoptados.

En relación con las dinámicas familiares, existen numerosas investigaciones realizadas con población no adoptiva sobre las relaciones existentes entre el ajuste psicosocial de los hijos y algunas variables familiares como la comunicación, el funcionamiento familiar y los estilos parentales (e.g., Adalbjarnardottir & Hafsteinsson, 2001; Givertz y Segrin, 2014; Milevsky, Schlechter, Netter & Keehn, 2007; Musitu & García, 2001, 2005; Oliva, Parra & Arranz, 2008; Steinberg, Blatt-Eisengart & Cauffman, 2006). Sin embargo, a pesar del papel fundamental que juega la familia adoptiva a la hora de reparar las circunstancias adversas que han sufrido sus hijos adoptados en la etapa previa a la adopción, todavía son escasos los estudios nacionales e internacionales que han analizado empíricamente las variables familiares y su asociación con el ajuste de las personas adoptadas, más allá de las variables sociodemográficas y de composición familiar (Balenzano et al., 2018; Bernedo, Fuentes, Fernández-Molina & Bernabé, 2007; Palacios & Sánchez, 1996; Sánchez-Sandoval, León & Román, 2012).

Dos variables familiares que podrían estar relacionadas con el ajuste psicológico de los adultos adoptados son el funcionamiento familiar y la apertura de la comunicación sobre adopción. El funcionamiento familiar se compone de tres dimensiones: la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación familiar (Olson, 2011). La apertura de la comunicación sobre adopción puede definirse como el intercambio de información sobre la adopción y a la expresión y el apoyo de las emociones relacionadas con la adopción (Brodzinsky, 2005, 2006). Aunque estas dos variables podrían tener un rol nuclear en la dinámica de las familias adoptivas y en el ajuste de las personas adoptadas, todavía son limitadas las investigaciones internacionales y nacionales que han estudiado estas variables en el ámbito de la adopción, y muy escasas las que han analizado su relación con el ajuste psicológico de las personas adoptadas.

En resumen, aún hay pocos estudios que hayan analizado la relación entre las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas. Por otro lado, existen escasas investigaciones llevadas a cabo con la población adoptiva adulta y ninguna que haya evaluado el ajuste psicológico mediante la diferenciación del self y el apego adulto. También son escasos los estudios que han analizado el funcionamiento familiar y la apertura de la comunicación sobre adopción de la familia adoptiva, y muy pocos los que han estudiado su relación con el ajuste psicológico de las personas adoptadas. Por último, cabe destacar que no se conoce ninguna investigación que haya estudiado la relación entre las dinámicas de la familia adoptiva y la diferenciación del self y que son muy pocas las que han analizado la asociación entre las dinámicas familiares y el apego de los adultos adoptados.

2. Las personas adultas adoptadas y el ajuste psicológico

2.1 Retos normativos y no normativos de las personas adultas adoptadas

A lo largo del ciclo vital, los adultos adoptados han tenido que hacer frente a los retos normativos propios de la infancia y la adolescencia, como por ejemplo, la creación de un vínculo de apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980), la adaptación a los cambios físicos de la pubertad (Micucci, 2005) o la construcción de una identidad propia (Erikson, 1966, 1985; Marcia, 1966). Además, han tenido que asumir una serie de retos no normativos, frecuentemente asociados a su condición de adoptados, como por ejemplo, la superación de retrasos madurativos y emocionales; la adaptación a una nueva familia y a una nueva cultura; la elaboración del abandono de sus padres biológicos y el miedo a ser abandonados de nuevo; el escaso conocimiento de sus orígenes y las dudas acerca de su pertenencia; la construcción de una sola identidad con las distintas partes de su biografía (familia biológica, institución, familia adoptiva), y, en los casos con diferencias raciales, la aceptación de un cuerpo diferente al de su familia adoptiva y al de sus iguales (Bimmel et al., 2003; Mirabent & Ricart, 2005; Múgica, 2006; Rygaard, 2008).

Durante la etapa adulta, las personas adoptadas también van a tener que afrontar algunas tareas normativas, comunes a todos los adultos, y algunas tareas no normativas, relacionadas con su condición adoptiva (Brodzinsky et al., 2011; Negre et al., 2016).

Según la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erikson (1966, 1985), las personas adultas deben superar tres crisis o conflictos evolutivos: *identidad* frente a *confusión de identidad*; *intimidad* frente a *aislamiento*; y *generatividad* frente a *estancamiento*.

a) *Identidad frente a confusión de identidad*

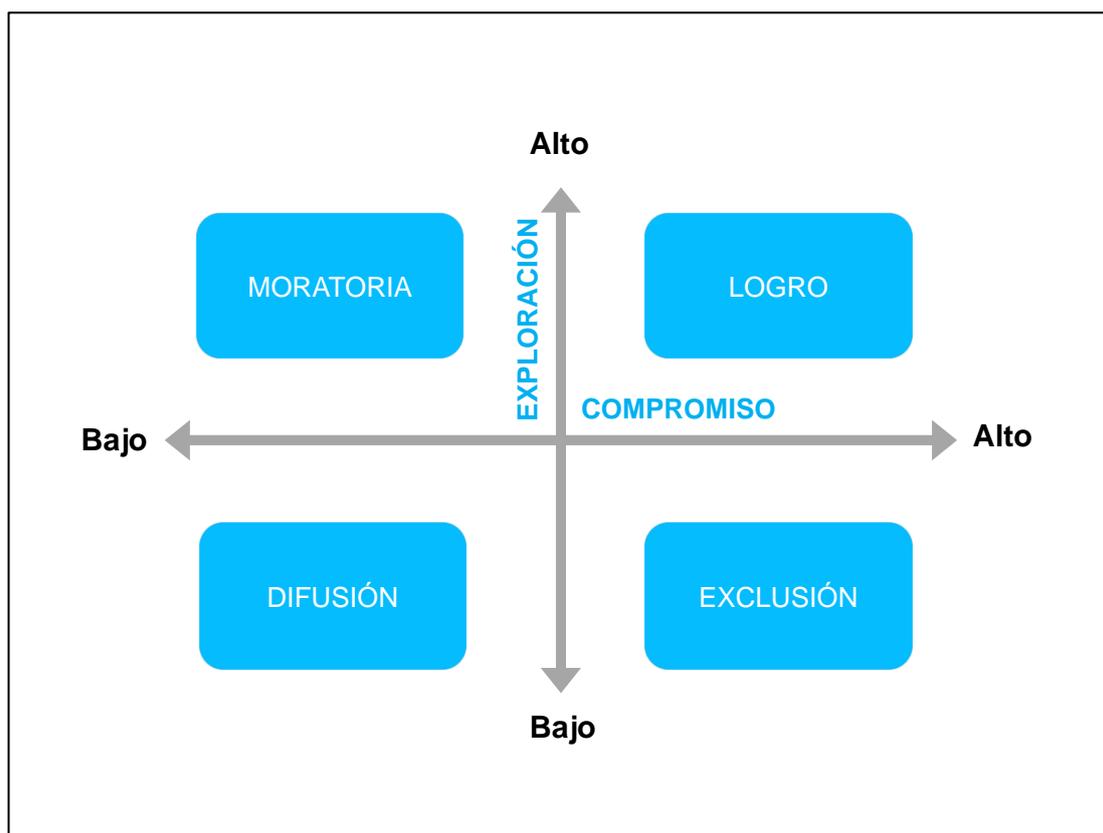
Durante la juventud adulta, una de las tareas evolutivas que se debe afrontar es la *consolidación de la identidad* que empezó a formarse en la adolescencia media (Erikson, 1966, 1985; McGoldrick, Garcia & Carter, 2015). En este periodo, los jóvenes deben lograr convertirse en unos adultos únicos, con un sentido coherente de sí mismos y un rol valorado en la sociedad (Belart & Ferrer, 1999; Papalia, Wendkos & Duskin, 2009; Stierlin, 1997). En este proceso evolutivo, es normal que pueda haber momentos de *confusión identitaria*, pero una prolongación de este estado podría dificultar seriamente el logro de la madurez psicológica.

La consolidación de la identidad es una tarea que puede resultar particularmente

compleja para los jóvenes adoptados. Esto es debido a que les falta información sobre su familia biológica y sobre su vida previa a la adopción, lo que les genera un vacío y una discontinuidad identitarios (Berástegui & Gómez, 2007; Brodzinsky et al., 2011; Negre et al., 2016). Además, deben integrar múltiples elementos de su historia de adopción, en concreto, el hecho adoptivo, los datos sobre sus orígenes y el significado que tienen en sus vidas el abandono y la adopción (Berástegui & Gómez, 2007). En cuanto a las causas de la adopción, algunas personas adoptadas deben asimilar que han sufrido historias de negligencia, malos tratos o abusos, y cuestionar la visión negativa de sí mismas que han podido desarrollar con estas experiencias. Las personas adoptadas también deben resolver el conflicto entre el sentido de pertenencia a sus familias adoptivas y el de diferencia respecto a ellas, bien en forma de experiencia integrada o en forma de experiencia diferenciada de la adopción (Howe & Feast, 2000; Howe, Shemmings & Feast, 2001). Por último, las personas adoptadas deben aceptar su doble conexión con la familia adoptiva y con la biológica, entender lo que significa ser adoptados, construir su identidad como adoptados y aceptar la diferencia que ello supone (Negre et al., 2016).

Según Marcia (1966), existen cuatro estados identitarios, que se definen en función del grado de *exploración* previa de la persona joven hasta que elige una opción identitaria determinada, así como del grado de *compromiso* con dicha opción (ver Figura 1):

Figura 1. Los cuatro estados identitarios de Marcia



- **Estado de difusión:** Los jóvenes que se encuentran en este estado no han explorado las posibles alternativas identitarias ni se han comprometido con alguna identidad particular. Son personas que no han afrontado la tarea de construir una identidad propia ni parecen interesarse por ello. Según Brodzinsky et al. (2011), los jóvenes adoptados en estado de difusión han tenido unos padres poco sensibles, distantes, cerrados con la comunicación sobre la adopción y poco atractivos para sus hijos, lo que ha podido dificultar que estos últimos se identifiquen con sus padres.
- **Estado de exclusión:** Estos jóvenes se han comprometido de forma prematura con una opción identitaria, sin haber explorado previamente otras alternativas posibles. Algunos de estos jóvenes muestran una fuerte identificación con sus padres y asumen sus valores sin analizarlos. Otros jóvenes, por el contrario, rechazan los valores paternos, pero toman prestada la identidad de un grupo de amigos con comportamientos de riesgo (Micucci, 2005). Brodzinsky et al. (2011) señalan que los jóvenes adoptados en estado de exclusión suelen desarrollar una identidad que excluye cualquier cuestión relacionada con la adopción, porque han tenido unos padres que no aceptan las diferencias y no hablan mucho sobre la experiencia adoptiva y su significado.
- **Estado de moratoria:** Estos jóvenes se hallan en un estado de exploración activa, pero aún no se han comprometido con ninguna de las opciones identitarias. Aunque es normal que algunos jóvenes se encuentren en esta posición, una prolongación de la crisis identitaria puede ser enormemente desestabilizadora. Según Brodzinsky et al. (2011), los jóvenes adoptados en estado de moratoria continúan buscando sus orígenes en su pensamiento o mediante la acción. Algunos de estos jóvenes han tenido unos padres que no se han comunicado con ellos de forma abierta, cálida y empática sobre la adopción. Sin embargo, la mayoría de los que se encuentran en estado de moratoria han tenido unos padres comunicativos, pero la dificultad para acceder a la información sobre su historia previa ha favorecido que continúen sin consolidar su identidad (Brodzinsky et al., 2011).
- **Estado de logro:** Los jóvenes que se encuentran en este estado han explorado diferentes alternativas identitarias y, finalmente, se han comprometido con una identidad particular. Los adoptados que logran construir una identidad propia suelen tener unos padres que han tolerado las diferencias, han tenido una comunicación abierta, cálida y empática sobre la adopción y han ayudado a sus hijos a encajar en su identidad el hecho de ser adoptados (Brodzinsky et al., 2011).

b) Intimidad frente a aislamiento.

Otro de los retos evolutivos que se debe afrontar en la juventud adulta es el logro de la *intimidad*, a través de la formación de relaciones de pareja y de amistad (Erikson, 1966, 1985; McGoldrick et al., 2015; Papalia et al., 2009). Las relaciones íntimas se caracterizan por el compromiso y la reciprocidad entre dos personas, que unen sus identidades, sin que ninguna de ellas pierda su singularidad. Aunque las personas necesitan cierto grado de distancia para conservar su identidad, un *aislamiento* excesivo puede impedirles establecer relaciones íntimas y llevarles a un estado de ensimismamiento y soledad.

Las personas adultas adoptadas pueden tener algunas dificultades añadidas a la hora de conformar relaciones de pareja y de amistad. Por una parte, las relaciones íntimas implican un compromiso, pero los adoptados que no han elaborado el abandono de sus padres biológicos pueden dudar del afecto de los demás o de si son merecedores del mismo (Brodzinsky et al., 2011). Por otra parte, el logro de la intimidad requiere tener una identidad bien definida, pero como se señaló anteriormente, los adultos adoptados suelen tener más dificultades para consolidarla (Brodzinsky et al., 2011; Negre et al., 2016). Además, la intimidad implica confiar en el otro y revelarle aspectos de uno mismo, pero a algunos adoptados les resulta doloroso o amenazante desvelarle a su pareja o a sus amigos su condición de adoptados o sus sentimientos más profundos relacionados con la adopción (Brodzinsky et al., 2011; Hajal & Rosenberg, 1991).

Las relaciones íntimas también requieren encontrar un equilibrio entre las necesidades de vinculación y de autonomía (Erikson, 1966, 1985), pero algunas experiencias pre y posadoptivas pueden favorecer que sólo se priorice una de las dos necesidades. En este sentido, algunos adultos adoptados pueden sentirse amenazados cuando sus parejas o sus amigos se distancian, por lo que tienden a reaccionar con vehemencia para recuperar su cercanía. Otros, en cambio, se pueden sentir invadidos por la proximidad de sus iguales, por lo que tienden a alejarse física o emocionalmente de éstos. Por otro lado, en las relaciones íntimas siempre surgen conflictos, pero para algunos adoptados pueden resultar enormemente amenazantes y difíciles de manejar, pues les reactivan algunas vulnerabilidades pasadas (Brodzinsky et al., 2011). Por último, algunos adoptados tienen dificultades para entablar relaciones de pareja, porque desconocen cuál es su familia biológica y temen tener relaciones incestuosas (Hajal & Rosenberg, 1991).

c) *Generatividad frente a estancamiento.*

Durante la adultez, las personas deben asumir la tarea evolutiva de la *generatividad*, es decir, la construcción de un legado para las generaciones futuras y para la sociedad (Erikson, 1966, 1985; McGoldrick et al., 2015; Papalia et al., 2009). La generatividad puede expresarse a través de la procreación, la educación de los propios hijos, la tutela de otros menores, la enseñanza, la productividad en el trabajo, la actividad creativa, la participación política, el voluntariado... Aunque es necesario cierto grado de *estancamiento*, para dar reposo a la creatividad, un exceso del mismo podría conducir a la autoindulgencia.

La tarea evolutiva de la generatividad también puede resultar más compleja de afrontar para las personas adultas adoptadas (Brodzinsky et al., 2011; Negre et al., 2016). En relación con la paternidad, el nacimiento de un hijo puede precipitar que algunos adoptados reexperimenten el duelo por la pérdida de su familia biológica (Brodzinsky et al., 2011). Asimismo, la falta de información sobre sus antecedentes genéticos también puede favorecer que algunos adoptados tengan miedo de transmitirle algún problema genético a sus hijos (Hajal & Rosenberg, 1991). Por otro lado, las lealtades familiares y las cuentas pendientes irresueltas con las familias biológicas y adoptivas pueden favorecer que algunos adoptados se muestren distantes con sus hijos o se comporten de forma autoritaria o sobreprotectora con ellos (Boszormenyi-Nagy & Spark, 2008). Finalmente, la revelación de su condición adoptiva a los hijos puede enfrentar nuevamente a las personas adoptadas a sus vacíos y sus discontinuidades identitarias (Brodzinsky et al., 2011).

En este sentido, algunas personas adultas adoptadas deciden ir en búsqueda de sus orígenes, para poder transmitirles a sus hijos el legado de su propia historia (Brodzinsky et al., 2011; Hajal & Rosenberg, 1991; Negre et al., 2016). En algunos casos, esta búsqueda se limita a conseguir más información sobre su pasado -cultura y país de origen, lugar de residencia, motivos del abandono- y sobre su familia biológica -antecedentes genéticos, aspecto físico, identidad e historia de los padres y de los posibles hermanos biológicos-. En otros casos, la búsqueda también implica contactar, reunirse e incluso mantener una relación con la familia biológica (Berástegui & Gómez, 2007). Aunque la búsqueda de los orígenes suele llevar a los adultos adoptados a forjar una identidad más sólida y a estrechar la relación entre la persona adoptada y su familia adoptiva, algunos padres adoptivos pueden interpretar el interés de sus hijos como una deslealtad, una señal de desapego, un fracaso o incluso una traición (Brodzinsky et al., 2011; Hajal y Rosenberg, 1991; Negre et al., 2016).

2.2 Estudios empíricos sobre el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas

Como se ha explicado en la sección anterior, las personas adultas adoptadas deben afrontar, además de los retos evolutivos propios de la infancia, la adolescencia y la adultez, algunas tareas relacionadas con su condición adoptiva (Brodzinsky et al., 2011; Negre et al., 2016). Estas demandas adicionales pueden incrementar los niveles de estrés de los adultos adoptados y afectar negativamente a su salud, su ajuste psicológico y su bienestar (Holmes & Rahe, 1976; Lazarus & Folkman, 1986; Melero & Sánchez-Sandoval, 2017; Selye, 1939, 1976).

Los estudios que han analizado el ajuste psicológico de la población adoptiva adulta son limitados, y sus resultados todavía no son concluyentes, aunque parecen indicar que los adultos adoptados tienen un peor ajuste psicológico que los adultos no adoptados (Melero & Sánchez-Sandoval, 2017; Sánchez-Sandoval & Melero, 2018).

Algunas investigaciones parecen señalar que las personas adultas adoptadas tienen más problemas de **salud mental** que las personas adultas no adoptadas.

En relación con la *sintomatología general*, Levy-Shiff (2001) encontró que los jóvenes adultos adoptados manifestaban tener una mayor cantidad de síntomas psicológicos que los no adoptados. Dekker et al. (2016) también comprobaron que los jóvenes varones adoptados nacionalmente presentaban más problemas de conducta, tanto internalizantes como externalizantes, que los jóvenes varones no adoptados, aunque estas diferencias eran de tamaño muy pequeño. En un estudio reciente realizado por Sánchez-Sandoval y Melero (2018) con adultos adoptados españoles, se encontró que éstos tenían niveles más altos de sintomatología psicológica que la población española, con diferencias de tamaño medio, pero presentaban niveles más bajos que la población clínica, con diferencias de tamaño grande. Al comparar a los adultos adoptados y no adoptados en función del sexo, las autoras observaron que los varones adoptados también tenían una mayor sintomatología psicológica que los varones no adoptados, pero no encontraron estas diferencias entre las mujeres adoptadas y las no adoptadas. En sentido contrario, Rushton, Grant, Feast y Simmonds (2013) no hallaron diferencias significativas entre los adultos adoptados y los no adoptados en sus niveles de salud mental, aunque la muestra de su estudio era pequeña. Por último, la investigación de Borders, Penny y Portnoy (2000) reveló que los adultos adoptados buscaron más apoyo psicológico que sus amigos no adoptados.

En cuanto a la *ansiedad*, la investigación realizada por Tieman, Van der Ende y Verhulst (2005) con 1484 jóvenes adultos adoptados, concluyó que éstos tenían más probabilidad de padecer trastornos de ansiedad que los adultos no adoptados. Westermeyer, Yoon, Tomaska y Kuskowski (2014) también encontraron que los trastornos de ansiedad también se daban con mayor frecuencia en las personas adultas adoptadas que en las no adoptadas, más concretamente, los trastornos de pánico sin agorafobia, las fobias específicas y el trastorno de ansiedad generalizada.

Al analizar la incidencia de los *trastornos del ánimo*, Tieman et al. (2005) observaron que los varones adoptados tenían más probabilidad de padecer este tipo de trastornos que los varones no adoptados. De igual modo, Westermeyer et al. (2014) encontraron que los trastornos del estado de ánimo eran más comunes en las personas adultas adoptadas que en las no adoptadas, concretamente la depresión mayor y el trastorno bipolar tipo I.

Respecto a los *trastornos específicos*, Westermeyer, Yoon, Amundson, Warwick y Kuskowski (2015) observaron que los adultos adoptados tenían una mayor prevalencia de trastornos de personalidad que las personas adultas no adoptadas. Por otra parte, Tieman et al. (2005) no hallaron diferencias entre los jóvenes adultos adoptados y no adoptados en la prevalencia del trastorno disruptivo. De manera similar, Borders et al. (2000) tampoco encontraron diferencias en la incidencia de las conductas de riesgo entre los adultos adoptados y sus amigos no adoptados.

Algunos estudios también han analizado el *consumo de sustancias* de las personas adultas adoptadas. La investigación de Yoon, Westermeyer, Warwick y Kowkoski (2012) encontró que los adultos adoptados tenían una mayor prevalencia que los adultos no adoptados de trastornos por consumo de sustancias, tanto legales como ilegales. En la misma línea, el estudio de Sánchez-Sandoval y Melero (2018) observó que los adultos adoptados españoles tenían unos niveles más altos de consumo de tabaco y de consumo intensivo de alcohol que la población española, aunque unos niveles más bajos de consumo que la población clínica.

Por otro lado, las investigaciones que han examinado el nivel de **satisfacción vital** no han hallado diferencias significativas entre los adultos adoptados y los no adoptados (Borders et al., 2000; Rushton et al., 2013; Storsbergen et al., 2010).

En cuanto al **desarrollo identitario** de las personas adultas adoptadas, los resultados de los estudios son contradictorios.

Passmore, Fogarty, Bourke y Baker-Evans (2005) no encontraron diferencias entre los adultos adoptados y no adoptados en su estilo identitario. De forma similar, Borders et al. (2000) tampoco hallaron diferencias entre los adultos adoptados y sus amigos en cuanto al compromiso

con las propias metas vitales ni al arrepentimiento por algunas decisiones tomadas.

Por otra parte, Levy-Shiff (2001) observó que los jóvenes adultos adoptados manifestaban tener un peor autoconcepto que los jóvenes adultos no adoptados. De manera similar, tanto Borders et al. (2000) como Passmore et al. (2005) encontraron que los adultos adoptados tenían una autoestima más baja que la población no adoptiva. Por el contrario, el metanálisis llevado a cabo por Juffer y Van IJzendoorn (2007), con datos de 24 estudios y de 1.967 adultos adoptados, no halló diferencias significativas en los niveles de autoestima entre éstos y los adultos no adoptados. Storsbergen et al. (2010) tampoco encontraron diferencias en los niveles de autoestima entre estos grupos.

Diversos estudios han encontrado diferencias entre los adultos adoptados y los no adoptados en algunas variables relacionadas con la **autorregulación emocional**.

El estudio realizado por Oke, Groza, Park, Kalyanvala y Shetty (2015) reveló que los jóvenes adultos adoptados tenían unos niveles más altos de síntomas ansiosos y depresivos que los jóvenes adultos no adoptados, aunque estos niveles eran más bajos que los de las personas diagnosticadas de depresión. De manera parecida, la investigación llevada a cabo por Cubito y Brandon (2000) con 716 adultos adoptados concluyó que tanto los hombres como las mujeres adoptados presentaban niveles más altos de sintomatología ansiosa y depresiva que los adultos no adoptados. Borders et al. (2000) también encontraron que los adultos adoptados tenían niveles más altos de síntomas depresivos que sus amigos no adoptados. Por último, el estudio de Sánchez-Sandoval y Melero (2018) realizado con adultos adoptados españoles, halló que las personas adultas adoptadas tenían unos niveles más altos de sintomatología ansiosa y depresiva que las personas adultas no adoptadas, con diferencias más bien pequeñas, pero sus niveles eran más bajos que los de la población clínica, siendo estas diferencias de magnitud grande.

Por otra parte, Cubito y Brandon (2000) comprobaron que las mujeres adultas adoptadas presentaban niveles más altos de hostilidad que las adultas no adoptadas. En la misma línea, Sánchez-Sandoval y Melero (2018) hallaron que las personas adultas adoptadas tenían unos niveles más altos de hostilidad que las personas adultas no adoptadas, con diferencias más bien pequeñas, pero sus niveles eran más bajos que los de la población clínica, con diferencias de magnitud media. Por último, Dekker et al. (2016) también concluyeron que los jóvenes varones adoptados nacionalmente presentaban más problemas de conductas agresivas que los jóvenes varones no adoptados.

En cuanto a las **relaciones interpersonales**, algunos estudios parecen indicar que los adultos adoptados tienen más dificultades para relacionarse con los demás y valoran peor sus relaciones familiares y sociales que los adultos no adoptados.

El estudio realizado por Sánchez-Sandoval y Melero (2018) reveló que los adultos adoptados españoles tenían más dificultades para relacionarse con los demás que los adultos no adoptados, con diferencias de tamaño medio, aunque estas dificultades eran menores que las de la población clínica, con diferencias de tamaño más bien grande. Por el contrario, Borders et al. (2000) no hallaron diferencias entre los adultos adoptados y sus amigos en la sensibilidad al rechazo de los demás.

Por otro lado, Levy-Shiff (2001) encontró que los jóvenes adultos adoptados valoraban peor sus relaciones familiares que los jóvenes adultos no adoptados. Passmore et al. (2005) también observaron que los adultos adoptados manifestaban haber recibido una mayor sobreprotección y un menor cuidado por parte de sus madres que los adultos no adoptados. Por último, Borders et al. (2000) encontraron que los adultos adoptados manifestaban haber recibido un menor apoyo familiar y social que sus amigos. Sin embargo, no hallaron diferencias en los niveles de satisfacción marital entre ambos grupos.

Finalmente, algunos estudios han hallado diferencias en los **estilos de apego adulto** entre los adultos adoptados y no adoptados.

Borders et al. (2000) encontraron que los adultos adoptados tenían una mayor prevalencia de apegos preocupado y temeroso y una menor prevalencia del estilo apego seguro que sus amigos no adoptados. De manera semejante, Feeney, Passmore y Peterson (2007) concluyeron que los adultos adoptados tenían más apegos evitativos, temerosos y preocupados que los adultos no adoptados y que sus niveles de ansiedad y evitación de las relaciones de apego eran más altos.

En resumen, los estudios que han examinado el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas son escasos y sus resultados todavía no son definitivos. Sin embargo, parecen señalar que los adultos adoptados podrían tener más problemas de salud mental, una peor percepción de sus relaciones familiares y sociales y unos estilos de apego inseguros que los adultos no adoptados.

Como se ha podido observar, el ajuste psicológico de los adultos adoptados ha sido evaluado tradicionalmente en función de los síntomas psicológicos, los problemas de conducta, los trastornos mentales y la atención psicológica recibida, así como del autoconcepto o la autoestima, el bienestar o la satisfacción vital y la calidad de las relaciones familiares y de pareja (Melero & Sánchez-Sandoval, 2017).

Dos variables que podrían resultar relevantes para evaluar el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas y su nivel de adaptación a los retos normativos y no normativos que

han de afrontar en la etapa adulta, son la diferenciación del self y el apego adulto. La *diferenciación del self* es una variable relacionada con la autorregulación emocional, el desarrollo identitario y la capacidad para vincularse a los otros a la par que se funciona de manera autónoma (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988). Por otra parte, el *apego adulto* hace referencia a la capacidad para mantener relaciones cercanas e íntimas con los iguales y para manejar la ansiedad y el miedo al abandono o al rechazo (Bartholomew & Horowitz, 1991).

A pesar de la relevancia que tienen estas dos variables en el ajuste psicológico de las personas adultas, no se ha encontrado ninguna investigación que haya estudiado la diferenciación del self de los adoptados y todavía son escasos los estudios que han analizado el apego adulto de las personas adoptadas.

Por otra parte, a pesar del papel fundamental que, desde un punto de vista teórico, ejerce la familia adoptiva a la hora de reparar los daños que han sufrido sus hijos adoptados en la etapa previa a la adopción, las investigaciones que han analizado la asociación entre las dinámicas familiares y el ajuste de las personas adoptadas todavía son limitadas (Balenzano et al., 2018; Bernedo, Sánchez-Sandoval, León & Román, 2012).

Dos variables familiares que podrían estar asociadas con la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas son el funcionamiento familiar y la apertura de la comunicación sobre adopción. Aunque estas dos variables parecen jugar un rol nuclear en la dinámica de las familias adoptivas y en el ajuste de las personas adoptadas, todavía son limitadas las investigaciones han analizado esta relación.

En los siguientes capítulos se hará una revisión teórica de los constructos de la diferenciación del self, el apego adulto, el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción. Asimismo, se expondrán los estudios que han analizado la asociación entre estos constructos y algunas variables de ajuste psicológico y familiares, tanto con población no adoptiva como adoptiva.

3. La diferenciación del self

3.1 La Teoría de los Sistemas Familiares y la diferenciación del self

La Teoría de los Sistemas Familiares, formulada por Murray Bowen (1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988), uno de los fundadores de la terapia familiar, está considerada como una de las explicaciones más relevantes del desarrollo psicológico desde la perspectiva sistémica y multigeneracional (Bermúdez & Brik, 2010; Moreno, 2014; Rodríguez & Kerr, 2011; Rodríguez-González & Martínez, 2015).

Según la Teoría de los Sistemas Familiares, el comportamiento humano está regulado por tres sistemas que están relacionados entre sí: el *sistema emocional*, el *afectivo* y el *cognitivo*. El *sistema emocional*, también presente en otros seres vivos, hace que los seres humanos funcionemos de forma instintiva, automática e inconsciente; el *sistema afectivo* nos ayuda a tomar conciencia de las emociones; y el *sistema cognitivo* nos permite pensar, planificar las propias metas, autoobservarnos, regular las propias emociones y tener un mayor control sobre nosotros mismos (Kerr & Bowen, 1988). Estos tres sistemas se influyen mutuamente, de manera que cada sistema puede generar interferencias en los demás e impedir su adecuado funcionamiento. Asimismo, el equilibrio entre estos sistemas favorecerá el ajuste psicológico de los individuos.

La teoría también postula que los sistemas naturales, y, por tanto, los sistemas humanos, están sometidos a dos fuerzas vitales complementarias: la *vinculación* y la *autonomía*. La tendencia de los seres humanos a vincularse con personas significativas se complementa con la tendencia a funcionar de forma independiente, siguiendo sus propias directrices. Según Bowen (1989, 1998), las personas que renuncian a su propia autonomía para sentirse conectados a los demás, así como aquellas que renuncian a los vínculos significativos para conservar su propia independencia, tendrán un peor ajuste psicológico y unas relaciones familiares y sociales más disfuncionales. Por el contrario, los individuos que logran equilibrar ambas fuerzas, manteniendo vínculos significativos con los demás y conservando su propia autonomía, gozarán de un mejor ajuste psicológico y unas relaciones familiares y sociales más funcionales.

La Teoría de los Sistemas Familiares integra ocho conceptos básicos relacionados entre sí: a) la diferenciación del self; b) los triángulos; c) el proceso emocional de la familia nuclear; d) el proceso de proyección familiar; e) el proceso de transmisión multigeneracional; f) el corte emocional; g) la posición entre hermanos; y h) el proceso emocional en la sociedad (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988).

De los ocho constructos que conforman la teoría, la *diferenciación del self* es el más relevante en el ámbito de la terapia familiar, la teoría sistémica y la investigación, ya que se trata de la variable de la personalidad más crítica para el desarrollo de la madurez y el logro de la salud psicológica (Rodríguez-González & Martínez, 2015; Skowron & Friedlander, 1998).

Bowen (1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988) formuló el concepto de la diferenciación del self para describir la capacidad de los seres humanos para lograr un equilibrio entre el funcionamiento cognitivo y emocional, y entre la intimidad con los demás y el funcionamiento autónomo.

3.2 Definición operativa de la diferenciación del self

La diferenciación del self es un constructo multidimensional que hace referencia a la capacidad *intrapsíquica* para distinguir los procesos emocionales de los procesos cognitivos, y a la capacidad *interpersonal* para mantener conexiones con los demás a la par que se conserva un yo claramente definido y autónomo (Bohlander, 1995; Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988; Miller, Anderson & Keala, 2004; Skowron & Friedlander, 1998).

En el ámbito *intrapsíquico*, las personas más diferenciadas distinguen mejor sus pensamientos y sus emociones, y, en consecuencia, son menos reactivas emocionalmente y más capaces de regular sus emociones, de actuar reflexivamente en situaciones de estrés y de tener un sentido de sí mismas claramente definido. Por el contrario, los individuos menos diferenciados confunden sus procesos cognitivos y sus procesos emocionales, y por ello, son más reactivos emocionalmente y tienen más dificultades para regular sus emociones, pensar con claridad en situaciones de estrés y desarrollar un claro sentido de sí mismos (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988).

En el ámbito *interpersonal*, las personas más diferenciadas tienen una mayor capacidad para seguir sus propios criterios, ser respetuosas con los criterios de los demás y mantener vínculos significativos con éstos. Como señalan Kerr y Bowen (1988): “Cuanto más diferenciado está un self, más capaz es una persona de ser un individuo en contacto emocional con el grupo... puede ser simultáneamente un individuo y un jugador de equipo” (p. 94). Las personas menos diferenciadas, por el contrario, como tienen una mayor reactividad emocional y un sentido de sí mismas menos sólido, tienden a fusionarse con los demás, a distanciarse física o emocionalmente de los otros o a mostrarse dominantes con ellos (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988).

Según Skowron y Friedlander (1998), la diferenciación del self está conformada por

cuatro dimensiones: *posición del Yo* y *reactividad emocional*, como dimensiones intrapsíquicas, y *fusión con los otros* y *corte emocional*, como dimensiones interpersonales. La *posición del Yo* hace referencia al sentido de uno mismo definido con claridad y a la capacidad para adherirse racionalmente a las propias convicciones incluso cuando otros presionan para que se piense o se actúe de otra forma. Como señala Bowen (1989), una adecuada posición del yo se refleja de la siguiente forma: “Estas son mis creencias y convicciones. Esto es lo que soy, quien soy y lo que haré o no haré” (p. 191). La *reactividad emocional* es la tendencia a responder a los estímulos ambientales con respuestas emocionales automáticas, inundación o labilidad emocional. Por otra parte, la *fusión con los otros* puede definirse como la propensión a pensar, sentir y actuar como los demás, la necesidad constante de aprobación y la escasa expresión de los propios criterios para evitar conflictos y desacuerdos. Y el *corte emocional* hace referencia a tendencia a evitar la intimidad y mantener una distancia física o emocional hacia los demás (Kerr & Bowen, 1988).

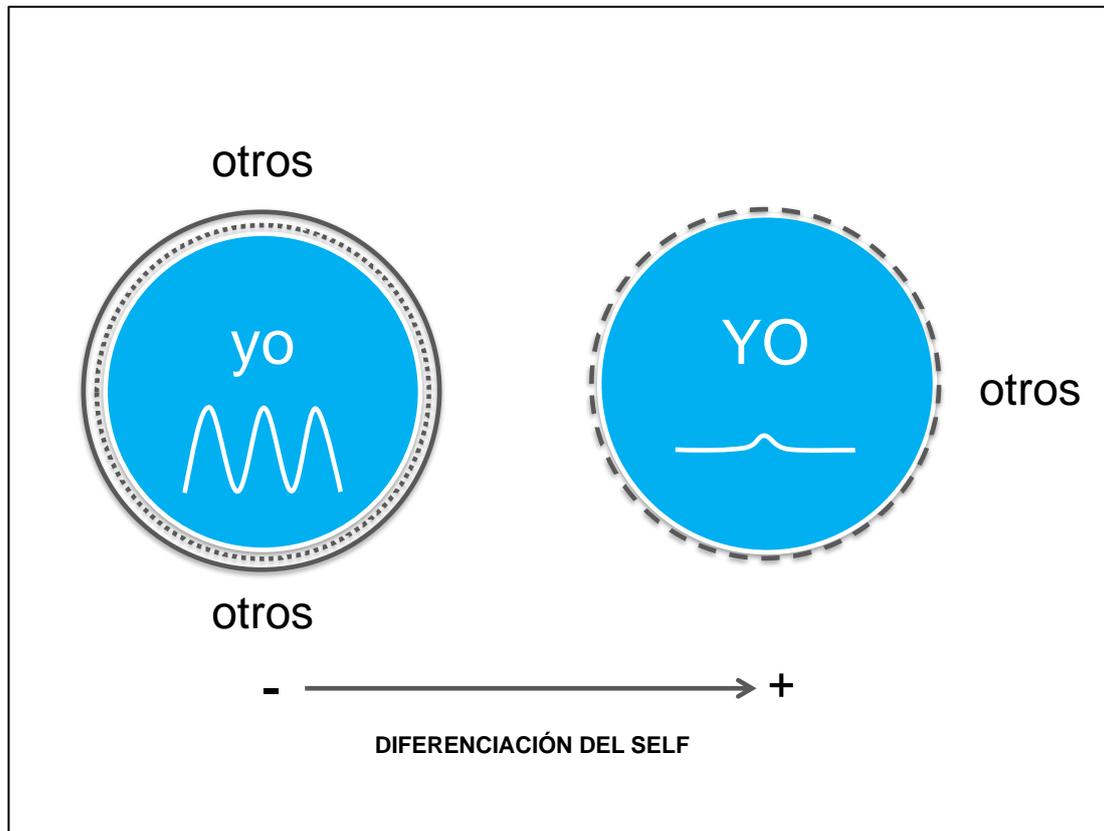
Una quinta dimensión de la diferenciación del self que puede desprenderse de la Teoría de los Sistemas Familiares es el *dominio de los otros* (Oliver & Berástegui, 2019). Esta dimensión hace referencia a la tendencia a adoptar posturas dogmáticas, tolerar mal las diferencias de opinión y presionar emocionalmente a los demás para que se adapten a los propios intereses.

Kerr y Bowen (1998) señalan que “Cuanto menos desarrollada está la individualidad de cada persona, más fácilmente puede sentirse amenazada por “seguir la corriente” de los demás... Cuanto más bajo es el nivel (de diferenciación), más dogmáticas son las posturas de las personas... Cada persona trata de controlar los pensamientos y las actuaciones del otro, cada uno lucha simultáneamente contra los intentos del otro por controlarle o influirle.” (pp. 82-83). En la misma línea, The Bowen Center (2018) plantea que: “Las personas con un self poco diferenciado dependen tanto de la aceptación y aprobación de los demás que, o ajustan rápidamente lo que piensan, dicen y hacen para complacer a los demás, o proclaman a manera de dogma cómo deben ser los otros y los presionan para que se ajusten. Los “matones” dependen de la aprobación y la aceptación tanto como los “camaleones”, pero los matones incitan a los demás a que estén de acuerdo con ellos, en lugar de estar ellos de acuerdo con los demás”.

Como se puede observar en la Figura 1, las personas con una mayor diferenciación del self tienen un nivel más alto de posición del Yo (YO en mayúsculas), un nivel más bajo de reactividad emocional (curva platicúrtica), y un vínculo más ajustado con los demás (línea discontinua), es decir, un nivel más bajo de fusión con los otros, dominio de los otros y corte

emocional. Por el contrario, las personas con una menor diferenciación del self tienen un nivel más bajo de posición del Yo (yo en minúsculas) y un nivel más alto de reactividad emocional (línea en zig-zag); en el ámbito de las relaciones interpersonales, tienden a funcionar con niveles altos de fusión con los otros (línea de puntos suspensivos con los otros por encima), de dominio de los otros (línea de puntos suspensivos con los otros por debajo) o de corte emocional (línea continua que le aísla de los otros).

Figura 2. Representación de los niveles de diferenciación del self



Bowen postuló que el nivel de diferenciación del self de cada persona se desarrolla durante la infancia, se consolida a lo largo de la adolescencia y permanece relativamente estable el resto de la vida, aunque algunas experiencias vitales posteriores o un esfuerzo estructurado para incrementarlo pueden generar cambios en el nivel de diferenciación del self (Kerr & Bowen, 1988). Asimismo, Bowen planteó que el grado de diferenciación del self que logra una persona está fuertemente relacionado con el nivel de diferenciación de sus propios padres. A través de un proceso que el autor denominó “proyección familiar”, los padres transmiten a sus hijos su nivel de ansiedad, su capacidad para distinguir el sistema emocional e intelectual, su capacidad para relacionarse sin perder su autonomía y, en definitiva, su nivel de diferenciación (Oliver, 2010; Oliver, Fábregas, Lerín & Nieves, 2012; Peiró, Oliver & Candelas, 2015). Como

los padres tienden a proyectarse más en unos hijos que en otros, suelen producirse diferencias entre los hijos en su nivel de diferenciación (Bowen, 1989; Rodríguez-González & Martínez, 2015).

Por último, Bowen hipotetizó que el grado de diferenciación del self que alcanza una persona está relacionado con la sintomatología que padece; en concreto, las personas más diferenciadas tienden a experimentar menores niveles de *ansiedad situacional y crónica*, menos *síntomas físicos y psicológicos* y menos *problemas sociales* que las personas menos diferenciadas, especialmente durante los periodos más estresantes. Asimismo, postuló que las personas más diferenciadas gozan de una *identidad* más sólida, una mayor *autoestima*, una mejor *regulación emocional* y una mayor *habilidad de afrontamiento del estrés* y de *resolución de problemas*, tienen unas relaciones de *amistad* y de *pareja* más satisfactorias, y mantienen más *contacto con sus familias de origen* (Bowen, 1989, 1998; Kerr & Bowen, 1988).

3.3 Estudios empíricos sobre la diferenciación del self

a) Validación empírica del modelo

Oliver y Berástegui (2018) realizaron un estudio psicométrico de la versión inicial de la Escala de Diferenciación del Self (EDS), compuesta por 122 ítems, muchos de ellos tomados de los instrumentos más utilizados para evaluar la diferenciación (e.g., LDSS, Haber, 1984, 1993, 2003; DSI, Skowron & Friedlander, 1998; DSI-R, Skowron & Schmitt, 2003).

El análisis factorial exploratorio, rotación Varimax, reveló una estructura de cinco factores, que explicaron el 45% de la varianza. El primer factor estaba relacionado con el Corte Emocional (CE), es decir, con la evitación de la intimidad por medio de la distancia física o emocional de los demás. El segundo factor estaba asociado con la Fusión con los Otros (FO), es decir, con la tendencia a pensar, sentir y actuar como los demás, con la renuncia de los propios criterios para evitar conflictos y desacuerdos y con la búsqueda de aprobación. El tercer factor agrupó ítems relacionados con la Reactividad Emocional (RE), esto es, la tendencia a responder a los estímulos ambientales de forma lábil, descontrolada y con respuestas emocionales autónomas. En el cuarto factor saturaron ítems relacionados con el Dominio de los Otros (DO), es decir, con la tendencia a presionar a los demás para que se adapten a los propios intereses, a tolerar poco las diferencias de opinión, a entrar en luchas de poder con los demás y a mostrarse dogmáticos. Por último, el quinto factor agrupó ítems relacionados con la Posición del Yo (PY), es decir, con el sentido de uno mismo definido con claridad, con el establecimiento de metas

propias, con la capacidad para distinguir los propios pensamientos de los pensamientos y sentimientos de los demás y con la capacidad para adherirse racionalmente a las propias convicciones incluso cuando está bajo situaciones de tensión.

Los cuatro primeros factores tienen una relación inversa con el constructo, de manera que, a mayor puntuación en Reactividad Emocional, Fusión con los Otros, Dominio de los Otros y Corte Emocional, menor grado de diferenciación. El último factor tiene una relación directa con el constructo, es decir, a mayor Posición del Yo, mayor grado de diferenciación del self.

Los índices de consistencia interna (alpha de Cronbach) de la escala definitiva, compuesta por 74 ítems, y de sus subescalas resultaron elevados: EDS Total=.93, RE=.89, PY=.86, FO=.90, DO=.89, y CE=.90. Además, todas las relaciones entre la diferenciación del self y sus cinco dimensiones resultaron significativas, oscilando entre .17 (RE y CE) y .84 (EDS y PY).

En el estudio se observaron numerosas evidencias de validez convergente y divergente. En primer lugar, se encontró que la diferenciación del self estaba fuertemente asociada con la madurez emocional, resultado congruente con la equiparación que hizo Bowen de ambos conceptos (Bowen, 1989). También se observó que la diferenciación del self estaba asociada moderadamente con el bienestar general, negativa y moderadamente con el grado de ansiedad habitual, y negativa y levemente con la satisfacción con la familia y con los iguales, resultados congruentes con los postulados de Bowen. Estos datos coinciden además con los obtenidos en otros estudios empíricos, en los que se observaron asociaciones significativas entre la diferenciación del self y la ansiedad (Haber, 1993; Skowron & Friedlander, 1998; Skowron, Stanley & Shapiro, 2009), el bienestar (Skowron, Holmes & Sabatelli, 2003) y la satisfacción en las relaciones con los demás (Skowron, 2000).

Por otra parte, se encontraron relaciones significativas entre los componentes de la diferenciación del self y varios ítems teóricamente relacionados. Destacaron por su magnitud las fuertes relaciones existentes entre la Reactividad Emocional y el grado de ansiedad habitual y entre la FO y la ansiedad habitual; las relaciones moderadas entre la Posición del Yo y el grado de madurez emocional; y las relaciones negativas moderadas entre el Corte Emocional y el grado de bienestar y entre el Corte Emocional y el grado de satisfacción familiar. Estos resultados también resultan congruentes la Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen (1989; Kerr & Bowen, 1998).

El estudio reveló diferencias significativas entre hombres y mujeres en la variable combinada de la diferenciación del self, en concreto, en la dimensión Reactividad Emocional, con puntuaciones más altas en las mujeres, y en el Corte Emocional, con puntuaciones más altas

en los varones. Estos resultados son congruentes con los roles tradicionales de género con los que mujeres y varones generalmente son socializados, y la mayor Reactividad Emocional que se observó en las mujeres coincide con los resultados obtenidos en algunos estudios (Skowron & Dendy, 2004; Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Schmitt, 2003).

Finalmente, no se encontraron relaciones significativas entre el grado de diferenciación del self y la edad. Este resultado no contradice la teoría de Bowen, que postula que el nivel de diferenciación se fija en la adolescencia y, a partir de esa etapa, tiende a permanecer estable con la edad (Kerr & Bowen, 1998).

En un estudio reciente realizado por Duch (2018) con la Escala de Diferenciación del Self (EDS, Oliver & Berástegui, 2019), los índices de consistencia interna de la escala y de sus subescalas resultaron elevados: EDS total=.93, RE=.86, PY=.85, FO=.88, DO=.87 y CE=.88. Por otro lado, los resultados del estudio mostraron que la autorregulación emocional (Cabello, Salguero, Fernández-Berrocal & Gross, 2012; Gross, 2001) está relacionada positivamente con la diferenciación del self. En concreto, se encontró que la reevaluación cognitiva, es decir, el cambio cognitivo que ocurre antes de que se genere una emoción y que atenúa el impacto emocional que ocasionaría, está relacionada positivamente con la diferenciación del self y con la posición del Yo. Asimismo, se observó que la supresión emocional, es decir, la inhibición de la expresión emocional después de haberse generado la respuesta emocional, está relacionada de forma inversa con la diferenciación del self y de forma directa y más bien alta con el corte emocional. Además, se encontró que la ansiedad-rasgo está relacionada negativamente con la diferenciación del self y la posición del Yo, con una magnitud más bien alta, y positivamente con la reactividad emocional, la fusión con los otros, el dominio de los otros y el corte emocional, con unos tamaños del efecto más bien altos. Por último, se hallaron relaciones significativas entre la satisfacción familiar y la diferenciación del self

b) Estudios sobre la asociación entre la diferenciación del self y otras variables de ajuste psicológico

Numerosas investigaciones han concluido que el grado de diferenciación del self está relacionado negativamente con la **salud** y el **bienestar psicológico**.

En relación con la *sintomatología general*, Skowron et al. (2009) hallaron que los sujetos que tenían mayor diferenciación del self y posición del Yo y menores niveles reactividad emocional, fusión con los otros y corte emocional, presentaban un mayor ajuste psicológico. De manera similar, Sandage y Jankowski (2010) y Jankowski, Hooper, Sandage y Hannah

(2013) observaron que la diferenciación del self estaba asociada negativa y moderadamente con los síntomas psicológicos. Jankowski y Hooper (2012) llevaron a cabo un estudio con 749 estudiantes universitarios, cuyos resultados revelaron que la posición del Yo estaba asociada con una menor sintomatología psicológica general, y la reactividad emocional, la fusión con los otros y el corte emocional estaban relacionados con una mayor sintomatología. Por otra parte, Peleg-Popko (2002) encontró que los estudiantes universitarios con mayor diferenciación del self tenían una menor sintomatología física. Por último, cabe señalar el estudio que llevaron a cabo Rodríguez-González et al. (2018) con 466 adultos españoles, en el que evaluaron la diferenciación del self con la escala Spanish-Differentiation of Self Inventory (S-DSI; Rodríguez-González, Skowron & Jódar, 2015), que sólo incorpora las dimensiones reactividad emocional y corte emocional. Los resultados mostraron que los adultos con niveles más altos de diferenciación del self presentaban unos niveles más bajos de sintomatología física y psicológica. Además, se encontró que la diferenciación del self mediaba entre el estrés y la salud física y psicológica.

En relación con la *ansiedad*, McKinney y Renk (2008) encontraron que los jóvenes adultos que percibían una menor diferenciación en sus familias presentaban unos niveles más altos de ansiedad. Por su parte, la investigación de Isik y Bulduk (2015) observó que los sujetos con niveles más altos de diferenciación del self y de posición del Yo y niveles más bajos de reactividad emocional, fusión con los otros y corte emocional presentaban una ansiedad-rasgo y estado más baja. En la misma línea, Peleg-Popko (2002, 2004) comprobó que los adolescentes con mayor nivel de diferenciación tenían una menor ansiedad rasgo, y que los estudiantes universitarios con mayor diferenciación del self tenían una menor ansiedad social. Asimismo, Rodrigues (2016) encontró que los adultos con mayor diferenciación del self presentaban niveles más bajos de ansiedad generalizada.

En cuanto a la *depresión*, el estudio de Jankowski et al. (2013), realizado con 783 estudiantes universitarios, halló que la diferenciación del self estaba negativa y fuertemente relacionada con la depresión. En la misma línea, Hooper y DePuy (2010) observaron que los niveles más altos de reactividad emocional, fusión con los otros y corte emocional estaban asociados con niveles más altos de síntomas depresivos.

Respecto al *bienestar psicológico*, Sandage y Jankowski (2010) encontraron que la diferenciación del self estaba asociada negativa y moderadamente con los síntomas psicológicos. De forma similar, el estudio llevado a cabo por Lam y Chan-So (2015) con adultos chinos reveló que la diferenciación del self y sus distintas dimensiones estaban relacionadas con el nivel de satisfacción vital percibido.

Los estudios que han analizado la relación entre la diferenciación del self y el **desarrollo identitario** son limitados, pero parecen indicar que existen relaciones positivas entre ambas variables.

Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por Johnson, Buboltz y Seeman (2003) con 259 universitarios, se analizó la asociación entre los estados identitarios de Marcia (1966) y la diferenciación del self. Los resultados revelaron que el logro de la identidad predecía mayores niveles de posición del Yo; asimismo, la moratoria predecía menores niveles de diferenciación del self y de posición del Yo y mayores niveles de reactividad emocional, fusión con los otros y corte emocional; además, el estado de exclusión predecía menores niveles de diferenciación del self y mayores niveles de fusión con los otros; y finalmente, el estado de dispersión predecía menores niveles de reactividad emocional y mayores niveles de corte emocional.

En la investigación realizada por Willis y Cashwell (2017) con 192 jóvenes adultos universitarios, también se encontró que la diferenciación del self estaba relacionada positivamente con el estado de logro identitario y negativamente con el estado de moratoria y difusión.

De forma similar, el estudio llevado a cabo por Rodrigues (2016) encontró que los sujetos que tenían una mayor diferenciación del self presentaban unos niveles más altos de autoestima.

Por último, la investigación realizada por Demidenko, Tasca, Kennedy y Bissada (2010) con 330 mujeres adultas con trastornos de la conducta alimentaria mostró que aquellas que tenían una mayor diferenciación del self tenían un mejor autoconcepto.

Algunas investigaciones, aunque escasas, han encontrado relaciones entre las dimensiones del apego adulto y la **autorregulación emocional**.

El estudio llevado a cabo por Thorberg y Lyvers (2010) reveló que la diferenciación del self y el corte emocional estaban asociados moderadamente con la capacidad percibida para calmar las emociones negativas.

De manera similar, Rodrigues (2016) observó que los sujetos con niveles más altos de diferenciación del self tenían una mejor regulación emocional.

Algunas investigaciones también han observado que la diferenciación del self está relacionada con las **habilidades sociales**.

Por ejemplo, el estudio longitudinal llevado a cabo por Skowron et al. (2009) encontró que los jóvenes con niveles más altos de reactividad emocional, fusión con los otros y corte emocional y niveles más bajos de posición del Yo tenían más problemas interpersonales. Asimismo, se observó que el corte emocional era la única dimensión que predecía los problemas

interpersonales.

La investigación de Thorberg y Lyvers (2010) encontró que la diferenciación del self estaba asociada negativa y moderadamente con el miedo a la intimidad, mientras que el corte emocional estaba relacionado positiva y moderadamente con dicha variable.

El estudio de Cavaiola, Callandra, Hamdan y Lavender (2012), llevado a cabo con 567 adultos, encontró que los sujetos más diferenciados y menos reactivos emocionalmente tenían menos conflictos laborales con los jefes y los compañeros de trabajo, y que los sujetos más diferenciados y con menor reactividad emocional y corte emocional tenían menos conflictos con los clientes.

Varias investigaciones han hallado que las personas con mayor grado de diferenciación del self presentan una mayor seguridad en el **apego adulto**.

Por ejemplo, Rodrigues (2016) y Timm y Keiley (2011) concluyeron que los sujetos que tenían unos niveles más altos de diferenciación del self tenían una mayor seguridad en el apego.

Thorberg y Lyvers (2006, 2010) también observaron que el nivel de diferenciación del self estaba relacionado de forma moderada con la ansiedad y la seguridad en las relaciones de apego adulto. Además, encontraron relaciones positivas moderadas entre la reactividad emocional y la ansiedad en las relaciones de apego, relaciones fuertes del corte emocional con la ansiedad y el miedo a la intimidad, relaciones altas entre la posición del Yo y la intimidad con los demás, y relaciones moderadas negativas entre la fusión con los otros y la intimidad con los demás.

De manera similar, Demidenko et al. (2010), Peleg y Yitzhak (2011) y Ross, Hinshaw y Murdock (2016) encontraron que la diferenciación del self estaba relacionada de forma negativa con la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego. El análisis de las dimensiones de la diferenciación reveló que la reactividad emocional, la posición del Yo y la fusión con los otros estaban fuertemente relacionadas con la ansiedad en las relaciones de apego y que el corte emocional estaba relacionado fuertemente con la evitación.

En resumen, las investigaciones que han analizado la relación entre la diferenciación del self y otras variables de ajuste han encontrado que las personas más diferenciadas padecen menos ansiedad y otros síntomas psicológicos y físicos y presentan un mayor bienestar psicológico; además, las personas más diferenciadas parecen tener una mayor autorregulación emocional, un mayor desarrollo identitario, mayores habilidades sociales y unos apegos adultos más seguros.

c) Estudios sobre la asociación entre la diferenciación del self y las variables familiares

Varios estudios han encontrado que la **responsividad**, los **estilos parentales** y el **funcionamiento familiar** están relacionados con la diferenciación del self y sus distintas dimensiones.

Por ejemplo, Freeman y Almond (2009) concluyeron que la responsividad parental percibida por los adolescentes, junto al apoyo social que percibían en sus parejas, predecían su nivel de diferenciación del self.

Por otra parte, Schwartz, Thigpen y Montgomery (2006) encontraron que los estudiantes universitarios que habían tenido unos padres con unos estilos parentales más críticos y ausentes presentaban un menor nivel de diferenciación del self.

En relación con los conflictos familiares, Hooper y DePuy (2010) observaron que el ambiente familiar conflictivo estaba asociado con la reactividad emocional y el corte emocional. En la misma línea, Ross et al. (2016) encontraron que los adultos con mayor triangulación en sus familias, es decir, con más intentos por parte de los padres de aliarse con un hijo en contra del otro progenitor, presentaban niveles más bajos de diferenciación del self.

Por otro lado, las investigaciones de Jankowski y Hooper (2012) y de Jankowski et al. (2013), llevadas a cabo con amplias muestras de estudiantes universitarios, reveló que los sujetos que habían sido menos parentalizados por sus padres, presentaban una mayor diferenciación del self y posición del Yo, una menor reactividad emocional y un menor corte emocional.

Los estudios de Kim et al. (2014, 2015) con adultos estadounidenses y surcoreanos concluyeron que las personas con un funcionamiento familiar más saludable, una comunicación familiar más positiva y una mayor satisfacción familiar tenían unos niveles más altos de diferenciación del self.

En la misma línea, la investigación realizada por Chung y Gale (2009) con 855 universitarios surcoreanos y 574 universitarios estadounidenses mostró que el funcionamiento familiar saludable predecía niveles altos de diferenciación del self y de posición del Yo y niveles bajos de reactividad emocional y corte emocional.

Por último, el estudio llevado a cabo por Johnson y Stone (2009) con 813 universitarios, encontró que aquellos que habían tenido progenitores con problemas de alcoholismo tenían un nivel más bajo de diferenciación del self que quienes no habían tenido progenitores alcohólicos.

Asimismo, observó que el peor funcionamiento de las familias alcohólicas predecía unos niveles menores de posición del Yo y de fusión con los otros y un nivel mayor de corte emocional. En concreto, concluyó que un alto grado de cohesión familiar predecía una menor posición del Yo; una alta expresividad familiar predecía una mayor fusión con los otros; por último, un elevado grado de conflicto predecía una menor posición del Yo y un mayor corte emocional. Por último, observó que los hijos de familias alcohólicas divorciadas exhibían una mayor posición del Yo que los hijos de las familias alcohólicas intactas.

Numerosos estudios han concluido que los niveles más altos de diferenciación del self están relacionados con un mayor **ajuste y satisfacción con la relación de pareja**.

Por ejemplo, Timm y Keiley (2011) observaron que las personas más diferenciadas manifestaban tener unos niveles más altos de satisfacción marital, además de una mayor satisfacción sexual y una mejor comunicación sexual.

En la misma línea, Parsons, Nalbone, Killmer y Wetchler (2007) también concluyeron que los niveles más altos de diferenciación del self, además del mayor desarrollo identitario de logro y la menor autoridad personal, predecían un mayor ajuste y una mayor satisfacción marital.

El estudio realizado por Rodríguez-González, Skowron, Cagigal y Muñoz (2016) con 118 parejas heterosexuales también encontró que los niveles más altos de diferenciación del self individual y los niveles más altos de diferenciación del self como pareja predecían un mejor ajuste marital.

En relación con las dimensiones de la diferenciación del self, Lampis, Cataudella, Agus, Busonera y Skowron (2019) encontraron que la diferenciación del self y sus distintas dimensiones estaban asociadas significativamente con el ajuste diádico y la codependencia.

Peleg (2008) concluyó que el bajo corte emocional de las mujeres predecía su satisfacción marital, mientras que la baja reactividad emocional, el bajo corte emocional y la alta posición del Yo de los hombres predecían su satisfacción marital.

De manera parecida, el estudio de Aryamanesh, Fallahchai, Zarei y Haghighi (2012), llevado a cabo con 120 parejas, concluyó que la reactividad emocional, la posición del yo y el corte emocional predecían la satisfacción marital.

En conclusión, los estudios que han examinado la asociación entre la diferenciación del self y las variables familiares sugieren que las personas más diferenciadas tienen una percepción del funcionamiento familiar más saludable, han tenido padres más responsivos y menos críticos y ausentes, y manifiestan tener un mayor ajuste y satisfacción con la pareja

4. El apego adulto

4.1 La Teoría del Apego

La Teoría del Apego, desarrollada originalmente por John Bowlby (1969, 1973, 1980) y ampliada posteriormente por Mary Ainsworth (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978), es una de las explicaciones más sólidas y con mayor respaldo empírico sobre los vínculos afectivos que se forman en la infancia y en la edad adulta, y sobre las repercusiones que tienen los mismos en el desarrollo afectivo, social y de la personalidad de los seres humanos (Cassidy & Shaver, 2016; Mikulincer & Shaver, 2007).

La teoría, que incorpora conceptos de múltiples fuentes, como la etología, el psicoanálisis, la psicología cognitiva y la Teoría General de Sistemas, plantea que los seres humanos y algunos animales tenemos una predisposición biológica para establecer vínculos significativos con personas o animales determinados (Bertalanffy, 1980; Bowlby, 1969; Craik, 1943; Fairbairn, 1952; Feeney & Noller, 2001; Harlow, 1959; Lorenz, 1952; Winnicott, 1965; Yárnoz, 2008; Young, 1964).

Según esta teoría, el apego humano puede ser definido como un “lazo afectivo” que se forma entre un individuo y un número reducido de personas que le impulsa a buscar la proximidad y el contacto con ella/s a lo largo del tiempo (Ainsworth, 1989; Ainsworth & Bell, 1970; Bowlby, 1969, 1973, 1980).

Las principales *funciones* del vínculo de apego son asegurar la supervivencia de la especie y proporcionar seguridad emocional y física a los niños, manteniéndolos próximos y en contacto con sus cuidadores. Además de estas funciones centrales, el apego también favorece la regulación emocional, ajusta la cantidad de estimulación, fomenta la salud física y psíquica, e influye positivamente en el desarrollo social (Bowlby, 1969, 1989; López & Ortiz, 2014; Ortiz, Fuentes & López, 1999).

Para el cumplimiento de estas funciones, el vínculo de apego se manifiesta básicamente de cuatro formas (Bowlby, 1969, 1973, 1980; Feeney & Noller, 2001; Ortiz et al., 1999):

- *Búsqueda de la proximidad* y el contacto privilegiado con la figura de apego.
- Uso de la figura de apego como una *base segura* desde la que explorar el entorno.
- *Ansiedad ante la separación* de la figura de apego.
- Búsqueda de consuelo en la figura de apego, que hace de *refugio seguro* en los momentos de tristeza, temor o malestar

El sistema de apego está constituido por tres componentes básicos, que están

relacionados entre sí: las conductas de apego, los modelos operativos internos y los sentimientos (Bowlby, 1969, 1973, 1980; López & Ortiz, 2014; Yárnoz, 2008).

Por un lado, las *conductas de apego* son aquellas acciones que emprenden los niños para establecer o mantener la proximidad y el contacto con su figura de apego. Su finalidad es mantener la protección y la seguridad sentida o restablecerla cuando se ha perdido. Algunas conductas de apego típicas en los niños son llorar, seguir a la figura de apego o aferrarse a ella cuando se sienten abandonados, y alegrarse, abrazarla o ir a su encuentro cuando la recuperan. Según Belsky y Cassidy (como se citó en Simpson & Belsky, 2008), los niños utilizan tres tipos de conductas de apego: las *conductas señalizadoras*, como sonreír o vocalizar, buscan la interacción positiva con los cuidadores; las *conductas aversivas*, como llorar o gritar, atraen a los cuidadores para que las hagan cesar; y las *conductas activas*, como la aproximación y el seguimiento, acercan al niño hacia sus cuidadores. Estas conductas de apego se activan y desactivan en función del estado interno de los niños y de la presencia o ausencia de amenazas externas (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969).

Por otro lado, los *modelos operativos internos* (*internal working models*) son las representaciones mentales que los niños construyen gradualmente de sus figuras de apego y de sí mismos, a partir de sus experiencias tempranas de vinculación y de las emociones asociadas a dichas experiencias (Bowlby, 1969, 1989; Bretherton, 1985; Bretherton & Munholland, 2008; Crittenden, 1990; Main, Kaplan & Cassidy, 1985). Cuando las figuras de apego están emocionalmente disponibles y son sensibles a sus necesidades, los niños desarrollan un modelo de los demás como personas responsivas, en las que se puede confiar, y un modelo de sí mismos como valiosos, competentes y merecedores de ser cuidados y amados. Por el contrario, cuando las figuras de apego se muestran inconsistentes, insensibles o rechazadoras, los niños construyen un modelo de los otros como personas impredecibles, amenazantes, en las que no se puede confiar, y un modelo de sí mismos como incapaces de promover la protección y el cariño de los demás, como indignos de ser amados (Bowlby, 1973; Bretherton, 1985; Crittenden, 1990; López & Ortiz, 2014; Sroufe & Waters, 1977). Estas representaciones mentales tienen una función adaptativa, ya que permiten a los niños anticipar las conductas de sus cuidadores y de las futuras relaciones y regular sus propios comportamientos relacionales (Bretherton & Munholland, 2008; Crittenden, 1990; Feeney & Noller, 2001; Main et al., 1985). Los modelos operativos internos tienden a ser estables a lo largo del tiempo y suelen transferirse de las relaciones tempranas a las nuevas relaciones interpersonales. Esto es debido a que suelen funcionar de manera automática, es decir, fuera de la conciencia; además, las nuevas experiencias suelen ser asimiladas por estos modelos operativos preexistentes; y, por último,

las conductas que se derivan de estos modelos suelen generar consecuencias en los demás que refuerzan dichos modelos (Benoit & Parker, 1994; Bowlby, 1980; Bretherton, 1985; Bretherton & Munholland, 2008; Collins, 1996; Feeney & Noller, 2001; Fonagy, Steele & Steele, 1991; Fraley, 2002; Main et al., 1985; Oppenheim, Emde & Warren, 1997; Rosenstein & Horowitz, 1996; Sherry, Lyddon & Henson, 2007). A pesar de su tendencia a la estabilidad, unos cambios significativos en las relaciones más cercanas -como sucede con las adopciones- pueden transformar los modelos operativos internos, de manera que puedan seguir resultando adaptativos, eficaces y predictivos (Bowlby, 1969; Feeney & Noller, 2001; Feeney et al., 2007; Main et al., 1985; Román, 2010).

Por último, los *componentes afectivos* se refieren a los sentimientos hacia las figuras de apego y hacia sí mismos (alegría, ansiedad, miedo, enfado...). Aunque la gama de sentimientos es muy amplia, una relación adecuada con las figuras de apego genera por lo general sentimientos de seguridad y bienestar asociados con su proximidad y su contacto, mientras que su pérdida real o imaginaria puede provocar cierta ansiedad y angustia. Por el contrario, una relación inadecuada con los cuidadores principales se relaciona con sentimientos de inseguridad, desconfianza y sensación de incompetencia (Cassidy, 2008; López & Ortiz, 2014; Román & Morgado, 2011; Sroufe & Waters, 1977; Yárnoz, 2008).

El sistema de apego está estrechamente relacionado con otros sistemas conductuales, como el *sistema del miedo*, el *sistema exploratorio* y el *sistema afiliativo* (Bowlby, 1969, 1973; Cassidy, 2008). Cuando los niños se sienten seguros y su sistema de apego está desactivado, sus conductas pueden dirigirse hacia la exploración o hacia las relaciones interpersonales. Sin embargo, cuando los niños perciben una situación como amenazante, su sistema de apego se activa, y sus conductas se orientan a conseguir la proximidad de la figura de apego, en lugar de explorar el entorno o de relacionarse con los demás (Mikulincer & Shaver, 2007).

Bowlby (1969) y Ainsworth (1973) postularon que el apego infantil se desarrolla en cuatro fases:

- a) Fase de *preapego* (0-2 meses): en esta fase, los niños presentan preferencias claras por los estímulos sociales (caras, voz humana, temperatura corporal). En los primeros días, aprenden a reconocer algunos aspectos perceptivos de sus cuidadores, como su voz, su olor o su rostro. Sin embargo, aceptan por igual a las figuras familiares que a los desconocidos, por lo que el apego aún no está formado.
- b) Fase de *formación del apego* (2-6 meses aproximadamente): a pesar de aceptar a otros cuidadores desconocidos, los niños de estas edades empiezan a preferir relacionarse con sus cuidadores habituales, con quienes sonríen e interactúan más,

y se consuelan con mayor facilidad.

- c) Fase de *apego bien definido* (de los 6 meses a los 2 años aproximadamente): en esta fase, todas las conductas de apego se dirigen selectivamente hacia el principal cuidador. Los niños se esfuerzan por mantener la proximidad con su figura de apego, la utilizan como un refugio seguro en momentos de necesidad y como una base segura desde la que explorar, y protestan ante la separación.
- d) Fase de *conductas de corrección de meta* (de los 2 años en adelante): los niños pueden tolerar periodos de separación cada vez más largos y son cada vez más capaces de sincronizar su búsqueda de proximidad con las metas y preferencias de sus cuidadores.

Mary Ainsworth y sus colaboradores (Ainsworth et al., 1978) realizaron una contribución fundamental para la Teoría del Apego, al examinar los diferentes *patrones o estilos de apego* de los niños y su relación con la *calidad del cuidado* de sus madres. A través de “la situación extraña”, diseñada por Ainsworth y Wittig (como se citó en Ainsworth & Bell, 1970), estos investigadores identificaron tres estilos de apego:

1. *Apego seguro* (grupo B). Las figuras de apego de los niños seguros suelen mostrarse disponibles, sensibles, receptivas y cálidas. Las interacciones con estas figuras de apego van configurando en estos niños unos modelos operativos positivos de sus cuidadores y de sí mismos, que más adelante se generalizarán a otras relaciones. Los niños con vínculos seguros usan a su figura de apego como una base segura a partir de la cual explorar activamente el mundo. Son sociables con los extraños, aunque muestran una clara preferencia por su figura de apego cuando buscan consuelo. Ante la retirada de la figura de apego, los niños pueden disminuir su conducta exploratoria y reaccionar con cierta ansiedad ante la separación. Cuando se reencuentran con la figura de apego, buscan la interacción con ella, se consuelan rápidamente y retoman de nuevo la exploración o el juego. El apego seguro es el estilo más frecuente, estando presente en el 60% de los niños aproximadamente (Van Ijzendoorn, Schuengel & Bakermans-Kranenburg, 1999).
2. *Apego inseguro-evitativo* (grupo A). Las figuras de apego de los niños evitativos se caracterizan por mostrarse insensibles, rechazadoras, rígidas e irritables. Estos niños tienen poca confianza en que sus figuras de apego vayan a atender de forma adecuada sus necesidades, por lo que tienden a evitarles y a distanciarse de ellas. Los niños con apego evitativo suelen mostrar una alta exploración del entorno, independientemente de que su figura de apego esté o no presente, y no manifiestan

una preferencia clara por ésta frente a los extraños. Ante la marcha de su cuidador, expresan una baja o nula ansiedad ante la separación. Cuando este último regresa, no muestran conductas de aproximación ni de contacto, sino más bien de evitación e indiferencia. Alrededor del 15% de los niños muestra este estilo de apego (Van Ijzendoorn et al., 1999).

3. *Apego ansioso-ambivalente o inseguro-resistente* (grupo C). Las figuras de apego de los niños con este estilo tienden a mostrarse inconsistentes, atendiendo en unas ocasiones las necesidades de los menores de forma adecuada y en otras no. Estos niños desconfían de la respuesta de sus cuidadores, por lo que tratan de permanecer cerca de éstos, explorando de forma muy limitada. Se muestran enormemente temerosos con los extraños, incluso en presencia de sus figuras de apego. Reaccionan con gran distrés cuando su cuidador se marcha, y cuando éste regresa, manifiestan conductas ambivalentes, tanto de aproximación como de rabia y rechazo. A pesar de que la figura de apego vuelva a estar presente e incluso los tome en brazos, son niños difíciles de consolar. En torno al 10% de los niños muestra este patrón de apego (Van Ijzendoorn et al., 1999).

Algunos años más tarde, Main y Solomon (1986) identificaron un cuarto tipo de apego:

4. *Apego desorganizado* (grupo D). Las figuras de apego de los niños que presentan este patrón se comportan de forma extremadamente insensible, impredecible y desajustada, incluso a veces de forma violenta o negligente, debido probablemente al sufrimiento de pérdidas o traumas no resueltos relacionados con su propio apego (Hesse, 1999; Lyons-Ruth & Jacobvitz, 1999). Los niños con este tipo de apego, como desean el contacto con la misma persona a la que temen, se muestran muy confusos y desorientados, y manifiestan conductas contradictorias de aproximación y evitación hacia sus figuras de apego. Por ejemplo, algunos buscan la seguridad en la figura de apego acercándose a ella, pero sin mirarla, o se acercan a ella con aire deprimido; otros lloran después de haberse calmado, permanecen inmóviles, o se muestran extraños y fríos. En este grupo se sitúan los niños más inseguros, en torno al 15% de la población infantil (Van Ijzendoorn et al., 1999).

4.2 El vínculo de apego en la etapa adulta

Según Bowlby (1969), el apego es una conducta que permanece activa durante todo nuestro ciclo vital, “desde la cuna hasta la tumba” (p. 208). En la infancia, la principal relación

de apego se produce entre los niños y sus padres o sus principales cuidadores. Sin embargo, a medida que los niños se desarrollan, los distintos componentes del apego se transfieren progresivamente hacia los iguales. Diversos estudios señalan que la *búsqueda de la proximidad* se traspa a los amigos a lo largo de la infancia, el *refugio seguro* se desplaza al final de la infancia y el comienzo de la adolescencia, y, finalmente, la *ansiedad ante la separación* y la *base segura* se traspasan a los amigos y a las parejas hacia finales de la adolescencia y el comienzo de la adultez (Hazan & Zeifman, 1999; Lafuente, 1994; López, 1993). Por último, como postularon Hazan y Shaver (1987; Shaver & Hazan, 1988; Shaver, Hazan & Bradshaw, 1988), el principal vínculo de apego de la edad adulta se da en las *relaciones de pareja*, aunque también puede observarse en algunas amistades íntimas y en algunas relaciones terapéuticas (Ainsworth, 1989; Weiss, 1991).

El apego adulto presenta algunas *similitudes* con el apego infantil (Ainsworth, 1989; Hazan & Shaver, 1994; Hazan & Zeifman, 1999; Shaver & Hazan, 1988; Shaver et al., 1988; Weiss, 1988, 1991):

- El apego adulto cumple la misma función que el apego infantil: favorecer la supervivencia de la especie y proporcionar protección y seguridad emocional a los adultos apegados.
- El apego adulto presenta las mismas características que el apego infantil: se busca la proximidad y el contacto privilegiado con la figura de apego; se utiliza a la figura de apego como una base segura desde la que realizar otras actividades; se produce cierta ansiedad ante las separaciones y las pérdidas de la figura de apego; y se recurre a la figura de apego como un refugio emocional en los momentos de ansiedad y desconsuelo

A pesar de estos paralelismos, existen algunas *diferencias* fundamentales entre el apego infantil y el adulto (Hazan & Shaver, 1994; Shaver & Hazan, 1988; Weiss, 1991):

- En primer lugar, la principal figura de apego de los niños suele ser un padre, mientras que la principal figura de apego de los adultos suele ser un igual, generalmente una *pareja* (Hazan y Shaver, 1987, 1994; Shaver & Hazan, 1988; Shaver et al., 1988).
- En segundo lugar, en el apego infantil las relaciones son complementarias: la figura de apego ofrece apoyo y protección mientras que el niño lo busca. Sin embargo, en el apego adulto las relaciones son *simétricas*: ambos son proveedores y receptores de cuidados, y, en el caso de las parejas, amantes. De

este modo, en las relaciones prototípicas de apego adulto se integran tres sistemas conductuales: el sistema de apego, el sistema de cuidado del otro y el sistema sexual/reproductivo (Hazan & Shaver, 1994; Shaver et al., 1988; Weiss, 1982).

- En tercer lugar, las conductas de apego adulto son *menos evidentes* que en las etapas evolutivas anteriores. Los adultos no siempre utilizan la búsqueda de proximidad como principal estrategia de apego, ya que pueden recurrir a las representaciones mentales de la relación de pareja para tranquilizarse y afrontar las dificultades (López, 2014; Mikulincer & Shaver, 2007; West & Sheldon-Keller, 1994). Asimismo, los adultos tienen un umbral de activación del sistema de apego más alto que el de los niños, ya que tienen desarrollado su pensamiento abstracto y cuentan con un conjunto de habilidades de autorregulación emocional, de afrontamiento y de resolución de problemas, que les permite disminuir su nivel de activación emocional y tener un funcionamiento más autónomo (López, 2014; Mikulincer & Shaver, 2007).
- Por último, los adultos tienen una *mayor tolerancia a las separaciones* de sus figuras de apego, ya que pueden comprender mejor que la distancia no conlleva una pérdida y tienen una mayor capacidad para representarse mentalmente la relación; además, generalmente, sus formas de protestar ante las separaciones son menos evidentes que las infantiles (López, 2014).

Hazan y Zeifman (1999) postularon que el apego en las relaciones de pareja se desarrolla en cuatro fases, similares a las descritas por Bowlby (1969) y Ainsworth (1973) en el apego infantil. En concreto, las relaciones de pareja comienzan con una fase de *atracción y cortejo*, en la que priman el placer sexual y la búsqueda de proximidad; posteriormente avanzan hacia una fase de *enamoramiento*, que implica un aumento en la selectividad, el compromiso y la autorrevelación, pasando a convertirse la pareja en un refugio seguro; a continuación, se pasa a la fase *amorosa*, en la que disminuyen las relaciones sexuales, aumenta el apoyo emocional y el cuidado mutuo, y emerge la ansiedad ante la separación; por último, se llega a la fase *posromance*, en la que disminuyen las conductas de apego y la pareja se utiliza como una base segura desde la que actuar en el mundo. Según estas autoras, el apego adulto tarda alrededor de 2 años en desarrollarse completamente, al igual que el apego infantil.

Hazan y Shaver (1987) plantearon la existencia de tres estilos de apego adulto, que se corresponden con la tipología del apego infantil identificada por Ainsworth et al. (1978):

seguro, evitativo y ansioso-ambivalente. Además, en las dos investigaciones que llevaron a cabo, Hazan y Shaver (1987) encontraron que las personas que se identificaron con cada estilo de apego se diferenciaban en sus historias de apego, en los modelos mentales de sí mismos y de sus relaciones, y en las experiencias amorosas, tal y como se explica a continuación:

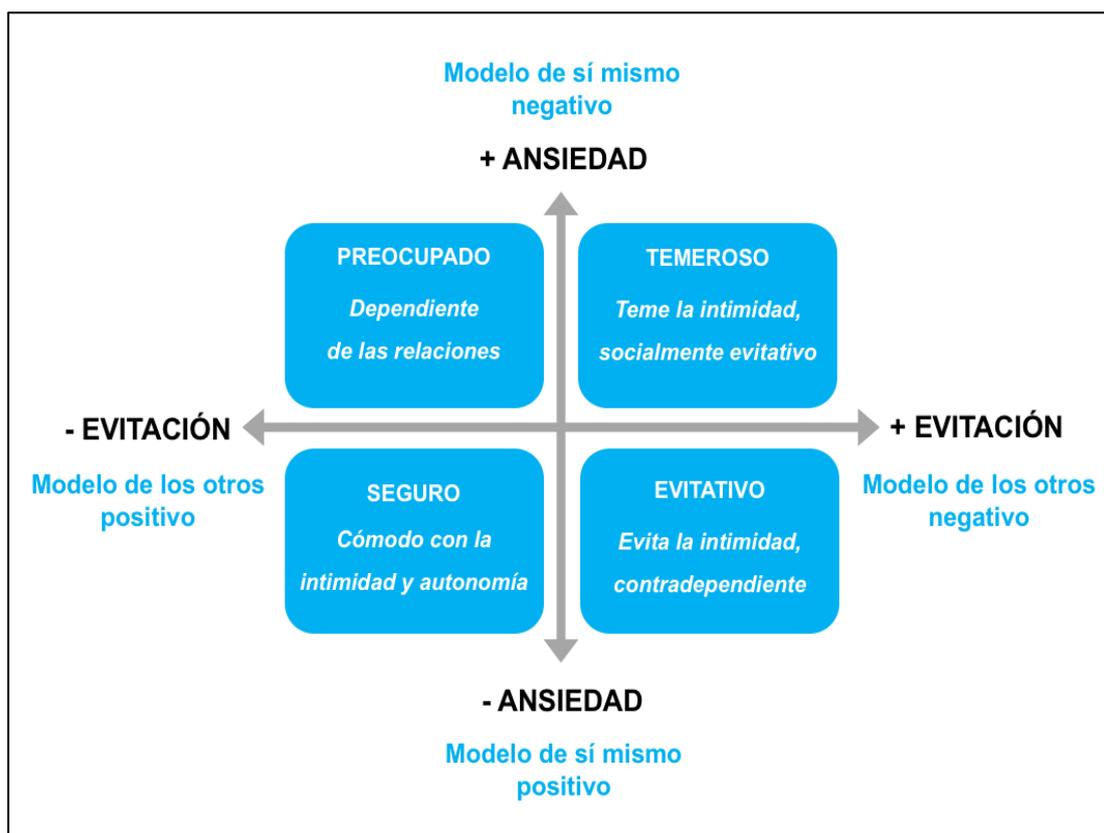
1. *Apego seguro*. Los adultos con este estilo recuerdan haber tenido relaciones cálidas con ambos padres durante su infancia y que la relación entre sus padres también era afectuosa. En relación con sus modelos mentales, estos sujetos se describen como seguros de sí mismos y fáciles de conocer y, por lo general, sienten que agradan a la mayoría de las personas; además, creen que los demás suelen tener buenas intenciones. Con respecto al amor, creen que es un estado que puede tener sus altibajos, pero que en general se mantiene constante y puede perdurar en el tiempo. Los adultos seguros tienen una experiencia amorosa caracterizada por la confianza, la intimidad y las emociones positivas, y son capaces de aceptar y apoyar a sus parejas a pesar de los aspectos que no les gustan de ellas.
2. *Apego evitativo*. Estos sujetos recuerdan a sus madres como frías y con tendencia al rechazo. En cuanto a sus modelos mentales, creen que el amor en la pareja raramente dura y que es difícil encontrar a una persona de la que enamorarse realmente. Los sujetos evitativos se sienten incómodos con la intimidad, desconfían de los demás y sufren altibajos emocionales.
3. *Apego ansioso-ambivalente*. Estos adultos recuerdan a sus padres como injustos. En relación con sus modelos mentales, estos sujetos se describen como inseguros consigo mismos y como incomprendidos y minusvalorados por los demás. Respecto al amor, creen que es fácil enamorarse, aunque es difícil encontrar el amor verdadero, y que los demás están menos predispuestos que ellos a comprometerse en una relación a largo plazo. Los sujetos ansioso-ambivalentes viven las experiencias amorosas de forma obsesiva, buscan niveles extremos de intimidad y se muestran celosos y lábiles emocionalmente.

A principios de los 90, Bartholomew y Horowitz (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991) propusieron una nueva clasificación dimensional y prototípica del apego en los adultos, basándose en la idea de Bowlby (1969, 1973) de que los patrones de apego reflejan tanto los modelos operativos del sí mismo (self) como los de los otros o de la figura de apego. Del cruce del modelo positivo o negativo del sí mismo y de los otros emergen cuatro estilos de apego adulto: *seguro, preocupado, temeroso y evitativo* (ver Figura 3).

Según Bartholomew y Horowitz (1991), los estilos de apego adulto presentan las siguientes características:

1. *Apego seguro*. Estos adultos se caracterizan por el predominio de una valoración positiva de sí mismos y por la capacidad de percibir a los otros como personas en quienes confiar, accesibles y sensibles a las propias necesidades. Su nivel de ansiedad es bajo y se sienten bien tanto con la intimidad como con la autonomía.
2. *Apego evitativo* (también traducido como *ausente*, *resistente* o *desvalorizador*). Los adultos con este estilo tienen una visión positiva de sí mismos y negativa de los demás. Se consideran autosuficientes e independientes, y evitan la intimidad a fin de mantener su buena imagen y el sentido de su propia valía.
3. *Apego preocupado*. Estos sujetos tienden a devaluarse a sí mismos y a ensalzar a los demás, de manera que buscan la aceptación y la valoración de los demás. Se muestran ansiosos y dependientes en sus relaciones afectivas.
4. *Apego temeroso*. Los adultos con este patrón tienen una visión negativa tanto de sí mismos como de los otros. Su valía depende de la aceptación de los demás, pero evitan vincularse porque temen ser rechazados y heridos.

Figura 3. Modelo de clasificación del apego de Bartholomew y Horowitz (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991)



Por último, Brennan, Clark y Shaver (1998) propusieron un modelo bidimensional del apego, que goza actualmente de un amplio consenso entre los teóricos y los investigadores del apego adulto (Alonso-Arbiol, Balluerka, Shaver & Gillath, 2008; Alonso-Arbiol, Shaver, & Yáñez, 2002; Fraley & Waller, 1998; Fraley & Shaver, 2000; Mikulincer & Shaver, 2007; Yáñez-Yaven & Comino, 2011). Este modelo permite ubicar a los adultos a lo largo de dos dimensiones: la ansiedad y la evitación. La *ansiedad* en las relaciones de apego hace referencia a la sensibilidad al rechazo y el abandono y a la preocupación sobre la disponibilidad o el apoyo de la pareja en los momentos de necesidad; además, se asocia con un comportamiento fusionado y dependiente en las relaciones de pareja. A su vez, la *evitación* del apego se caracteriza por la incomodidad con la intimidad y con la cercanía en las relaciones. Ambas dimensiones están asociadas teóricamente con el ajuste psicológico, la personalidad y la calidad de las relaciones (Lyddon & Sherry, 2001). Brennan et al. (1998) demostraron empíricamente la validez de este modelo mediante el análisis factorial de los principales instrumentos que evaluaban el apego adulto, cuyos resultados revelaron la existencia de dos dimensiones ortogonales: la *ansiedad* y la *evitación*.

Tanto Brennan et al. (1998) como Bartholomew y Shaver (1998) defienden la compatibilidad de este modelo con el modelo propuesto por Bartholomew y Horowitz (1991), señalando que la ansiedad puede ser entendida como el *modelo de sí mismo* y la evitación como *modelo de los otros*, y que la combinación lineal de ambas dimensiones permite obtener los cuatro estilos de apego postulados por estos últimos autores: *seguro*, *evitativo*, *preocupado* y *temeroso* (ver figura 3).

4.3 Estudios empíricos sobre el apego adulto.

a) Estudios sobre la continuidad entre el apego infantil y el apego adulto

Las investigaciones que han analizado la continuidad entre el **apego infantil** y el apego adulto han ofrecido resultados contradictorios.

Por un lado, algunos estudios han hallado asociación entre el apego infantil y el apego adulto. Por ejemplo, el estudio longitudinal de Hamilton (2000), llevado a cabo con 30 jóvenes adultos, encontró que el tipo de apego que éstos tenían con 1 año de edad, clasificado como seguro o inseguro mediante la Situación extraña (Ainsworth et al., 1978) coincidía en el 77% de los casos con el tipo de apego que tenían de jóvenes, clasificado como seguro o inseguro con

la entrevista Adult Attachment Interview (George, Caplan & Main, 1985). El estudio también reveló que los estilos de apego con que los sujetos fueron clasificados en la infancia se correspondían en el 63% de los casos con los estilos de apego con los que fueron clasificados en la juventud adulta. Por último, se halló que los eventos vitales negativos estaban asociados con el mantenimiento del apego inseguro.

Siguiendo los mismos métodos que el estudio anterior, Waters, Merrick, Treboux, Crowell y Albersheim (2000) hicieron una investigación longitudinal con 50 jóvenes adultos, y observaron que el tipo de apego que tenían con 1 año de edad, codificado como seguro o inseguro, coincidía en el 72% de las ocasiones con el tipo de apego adulto que tenían de jóvenes, codificado como seguro o inseguro. El estudio también reveló que los eventos vitales negativos (*fallecimiento de uno de los progenitores, divorcio de los padres, enfermedades con riesgo de muerte de los padres o del niño, trastorno mental de los padres o abuso físico o sexual por parte de un familiar*) predecían el cambio de los apegos infantiles seguros a los apegos adultos inseguros.

Por su parte, Fraley (2002) realizó un metanálisis de cinco estudios longitudinales ($N= 218$) que evaluaron la continuidad del tipo de apego infantil, clasificado como seguro o inseguro a través de la Situación extraña, y el tipo de apego de los jóvenes adultos, clasificado como seguro o inseguro mediante la entrevista Adult Attachment Interview. El metanálisis reveló que el tipo de apego que los sujetos tenían con 1 año y con 18 o 19 años de edad estaban relacionados de forma más bien baja ($r=.27$), lo que sugiere una ligera continuidad entre el apego infantil y el apego adulto. El metanálisis también analizó los datos de 27 estudios longitudinales que habían examinado la estabilidad del apego en diferentes etapas del ciclo evolutivo -infancia, adolescencia, adultez-, y concluyó que la seguridad del apego infantil y la seguridad del apego en cualquier etapa posterior del ciclo vital estaban relacionados de forma moderada ($r=.39$).

El estudio longitudinal de Iwaniec y Sneddon (2001), llevado a cabo con 34 adultos que de niños habían tenido problemas de crecimiento sin causa orgánica, también encontró que el estilo de apego con el que fueron clasificados en su infancia, a través de la Situación Extraña, estaba significativamente asociado con el estilo de apego con el que fueron clasificados de adultos, a través del Cuestionario del Estilo de Apego (Hazan & Shaver, 1987).

En la misma línea, el estudio longitudinal realizado por Roisman, Collins, Sroufe y Egeland (2005) con 82 jóvenes adultos, reveló que el apego infantil, evaluado como seguro o inseguro con la Situación Extraña, estaba asociado con el apego de los jóvenes adultos con sus parejas, evaluado como seguro o inseguro a través la entrevista Current Relationship Interview

de Crowell y Owens (como se citó en Roisman et al., 2005). El estudio, sin embargo, no encontró asociación entre la seguridad del apego adulto, evaluada con la entrevista Adult Attachment Interview, y la seguridad del apego adulto en la pareja, evaluada con la entrevista Current Relationship Interview. Por último, se observó que la asociación entre la seguridad del apego infantil y la seguridad del apego adulto en la pareja estaba mediada parcialmente por las experiencias en las relaciones de pareja.

En sentido contrario, varios estudios no han observado asociación entre el apego infantil y el apego adulto. Por ejemplo, el estudio longitudinal realizado por Lewis, Feiring y Rosenthal (2000) con 84 adultos, no hallaron continuidad entre el tipo de apego infantil, evaluado como seguro o inseguro mediante la Situación Extraña, y el tipo de apego adulto, evaluado como seguro o inseguro mediante la Adult Attachment Interview. Sin embargo, observaron que los jóvenes cuyos padres estaban divorciados tenían una mayor probabilidad de tener apegos adultos inseguros, mientras que los jóvenes con familias intactas tenían más probabilidad de tener apegos adultos seguros.

En la misma línea, el estudio longitudinal de Weinfield, Sroufe y Egeland (2000), llevado a cabo con 57 jóvenes adultos en situación de riesgo y con el mismo método que el estudio anterior, tampoco halló continuidad en la seguridad ni en el estilo del apego infantil y adulto. Sin embargo, encontró que los cambios en la continuidad del apego estaban asociados con el maltrato infantil, la depresión materna y el funcionamiento familiar evaluado en la pubertad.

Del mismo modo, la investigación de Weinfield, Whaley y Egeland (2004), realizada con 125 adultos con el mismo método que los dos estudios anteriores, tampoco observó continuidad en la seguridad del apego infantil y adulto. El estudio encontró que el cambio en la continuidad de la seguridad del apego estaba asociado con el temperamento infantil, los eventos vitales estresantes de la madre, el funcionamiento familiar en la preadolescencia, el maltrato infantil y las características del entorno familiar.

En el estudio realizado por Sagi-Schwartz y Aviezer (2005) con los jóvenes de un kibutz, tampoco se encontró una continuidad entre el apego infantil, evaluado con la Situación Extraña, y el apego adulto de los jóvenes, evaluado con la entrevista Adult Attachment Interview. Sin embargo, se observó que los eventos vitales negativos (*divorcio de los padres, fallecimiento de uno de los padres, enfermedades con riesgo de muerte de los padres o del niño*) incrementaban la probabilidad de que el apego infantil seguro fuese clasificado más tarde como un apego adulto inseguro.

Por otra parte, Van Ryzin, Carlson y Sroufe (2011) evaluaron la continuidad de la

seguridad del apego en la infancia, la adolescencia tardía y la adultez y encontraron dos formas de continuidad y tres formas de discontinuidad en el apego. Además, observaron que los cambios en la seguridad del apego estaban asociados con los eventos vitales negativos y con el contexto socio-emocional de la persona en desarrollo. Estos resultados sugieren que la continuidad o el cambio en la seguridad del apego podría deberse a la estabilidad o a la transformación del contexto socio-emocional de las personas.

Finalmente, en el ámbito de la adopción, Beijersbergen, Juffer, Bakermans-Kranenburg y Van IJzendoorn (2012) realizaron un estudio longitudinal del apego de 125 adolescentes adoptados. Sus resultados no mostraron continuidad en la seguridad del apego desde la infancia hasta la adolescencia. Por otro lado, se encontró que un apoyo materno más sensible en la primera infancia y en la adolescencia predecían la continuidad de la seguridad del apego entre los 12 meses y los 14 años, mientras que un apoyo materno menos sensible en la primera infancia seguido de un apoyo materno más sensible durante la adolescencia predecían el cambio de la inseguridad en el apego infantil a la seguridad en el apego de los adolescentes.

En resumen, los resultados de los estudios que se han revisado no permiten concluir que el patrón de apego seguro o inseguro sea estable a lo largo del tiempo. Más bien parecen indicar que el apego es un sistema en evolución, que no sólo es producto de los modelos operativos internos formados en la infancia, sino también de los eventos vitales estresantes y de los cambios experimentados en las relaciones más cercanas, que hacen que los modelos operativos se actualicen, para que puedan seguir resultando adaptativos, eficaces y predictivos.

b) Estudios sobre la asociación entre el apego adulto y otras variables de ajuste psicológico.

Numerosos estudios han encontrado que los niveles de ansiedad y evitación del apego que los adultos experimentan en sus relaciones de pareja están asociados negativamente con la **salud y el bienestar psicológico**.

En relación con la *sintomatología general*, en la investigación realizada por Bosmans, Braet y Van Vlierberghe (2010) con 289 estudiantes jóvenes adultos, se encontró que la ansiedad y la evitación del apego estaban relacionados positiva y moderadamente con la sintomatología psicológica general.

En la misma línea, en un estudio llevado a cabo por McDermott et al. (2015) con una muestra de 2644 estudiantes universitarios, se observó que los niveles de ansiedad y evitación

del apego en la pareja estaban positivamente asociados con la ansiedad generalizada, la ansiedad social, el estrés académico y el estrés familiar, con la depresión y la desesperanza, y con la hostilidad, el uso de sustancias y la preocupación con la comida.

En relación con la *ansiedad* y el *afrontamiento del estrés*, Jiang y Tiliopoulos (2014) encontraron que los jóvenes adultos con niveles más altos de ansiedad y evitación del apego manifestaban tener una mayor ansiedad como rasgo. De modo parecido, O'Neill y Murray (2016) observaron que la ansiedad en las relaciones de apego estaba asociada de forma moderada con la ansiedad y que la evitación del apego lo estaba de forma leve. Asimismo, el estudio de Rodrigues (2016) reveló que los sujetos con mayor inseguridad en el apego presentaban niveles más altos de ansiedad generalizada y menores niveles de autoestima.

El estudio de Doron, Moulding, Kyrios, Nedeljkovic y Mikulincer (2009), llevado a cabo con 467 estudiantes, concluyó que tanto la ansiedad como la evitación del apego estaban relacionadas positivamente con la sintomatología del trastorno obsesivo-compulsivo.

En la investigación llevada a cabo por Ein-Dor, Doron, Solomon, Mikulincer y Shaver (2010) con 157 parejas, conformadas por veteranos de guerra y sus mujeres, se observó que las dos dimensiones del apego estaban asociadas de forma positiva y moderada con el trastorno de estrés postraumático de los maridos y el estrés traumático secundario de las mujeres.

Por otra parte, el estudio longitudinal de Berant, Mikulincer y Shaver (2008), en el que participaron 63 madres de recién nacidos con cardiopatía congénita, concluyó que el apego evitativo materno, que se caracteriza por la represión de las emociones, fue el mejor predictor del deterioro en la salud mental de las madres durante el período de 7 años, especialmente en el subgrupo cuyos hijos tenían una cardiopatía congénita severa.

Finalmente, el estudio realizado por Berry y Kingswell (2012) con estudiantes universitarios encontró que la ansiedad en las relaciones de apego estaba asociada positivamente con las estrategias de afrontamiento del estrés disfuncionales y negativamente con el afecto positivo, y que la evitación en el apego estaba relacionada negativamente con las estrategias de afrontamiento del estrés centradas en el problema y las centradas en la emoción.

Respecto a la *depresión*, los estudios de Doron et al. (2009) y de Tasca et al. (2009) revelaron relaciones significativas entre las dos dimensiones de apego y los síntomas depresivos.

Asimismo, el estudio de Cantazaro y Wei (2010), en el que participaron 424 estudiantes universitarios, concluyó que la ansiedad en las relaciones de apego estaba relacionada positivamente con la dependencia, la autocrítica y los síntomas depresivos, mientras que la evitación del apego estaba relacionada negativamente con la dependencia y positivamente con

la autocrítica y los síntomas depresivos.

Finalmente, en la investigación realizada por Gormley y McNiel (2010) con 109 pacientes psiquiátricos hospitalizados, se observó que los pacientes con antecedentes de autolesiones tenían mayor ansiedad en el apego que aquellos sin antecedentes. Además, se encontró que la ansiedad y la evitación del apego estaban relacionadas de forma leve y positiva con la depresión y la ira dirigida contra uno mismo.

En cuanto a los *problemas de conducta alimentaria*, la investigación de Tasca et al. (2009), en la que participaron 310 mujeres en búsqueda de tratamiento por trastornos de alimentación, concluyó que las dos dimensiones del apego adulto estaban asociadas positiva y moderadamente con los síntomas del trastorno de alimentación.

Asimismo, el estudio realizado por Cheng y Mallinckrodt (2009) con una muestra de 224 estudiantes universitarias, reveló que las mujeres con niveles más altos de ansiedad en las de apego manifestaban tener una mayor insatisfacción con su imagen corporal y presentaban una mayor internalización del ideal de la imagen corporal transmitido por los los medios de comunicación.

Illing, Tasca, Balfour y Bissada (2010) observaron que las mujeres con trastorno de alimentación tenían una inseguridad en el apego significativamente mayor que aquellas que no padecían trastornos de alimentación. Además, encontraron que los niveles más altos de ansiedad en el apego estaban relacionados significativamente con una mayor gravedad de los síntomas del trastorno de alimentación y un peor resultado del tratamiento en todos los trastornos de alimentación, incluso después de controlar el diagnóstico del trastorno de alimentación.

Finalmente, en el metanálisis realizado por Faber, Dubé y Knäuper (2018), con datos de 70 estudios y de 19.470 participantes, se encontró que los niveles más altos de ansiedad y evitación del apego estaban asociados positivamente con las conductas alimenticias menos saludables.

Algunos estudios también han hallado asociaciones entre el apego adulto y el **desarrollo identitario**.

Por ejemplo, la investigación de Dhar (2015), llevada a cabo con 150 adultos, encontró que la ansiedad y la evitación del apego estaban negativa y fuertemente relacionadas negativamente con la identidad consistente.

De manera similar, Willis y Cashwell (2017) realizaron un estudio con 192 jóvenes adultos universitarios, que concluyó que la ansiedad en las relaciones de apego estaba positivamente asociada con el estado de moratoria y negativamente relacionada con el estado de logro identitario, mientras que la evitación del apego estaba positivamente asociada con la

dispersión y la moratoria y negativamente relacionada con el estado de logro identitario.

Por último, en la investigación llevada a cabo por Wright, Perrone-McGovern, Boo y White (2014) con 486 estudiantes universitarios, se observó que las dos dimensiones del apego estaban negativamente asociadas con la autoeficacia en los ámbitos académico y profesional.

Varias investigaciones han encontrado relaciones entre las dimensiones del apego adulto y la **autorregulación emocional**.

Por ejemplo, Rodrigues (2016) observó que los niveles más altos de inseguridad en el apego estaban relacionados con niveles más bajos de autorregulación emocional.

Asimismo, Trub y Starks (2017) encontraron que la ansiedad en el apego estaba relacionada de forma leve y positiva con la dificultad para controlar los impulsos, mientras que la evitación del apego estaba asociada de forma leve y positiva con la falta de conciencia emocional y la dificultad para controlar los impulsos.

Los estudios de Burnette, Davis, Green, Worthington y Bradfield (2009) y Garrison (2014) revelaron que los niveles más altos de ansiedad en el apego estaban relacionados con niveles más altos de rumiación.

Caldwell y Shaver (2012) y Garrison (2014) observaron fuertes asociaciones positivas entre la evitación del apego y la supresión emocional.

En las investigaciones de Garrison, Kahn, Sauer y Florczak (2012) y Garrison (2014) se encontró que los niveles más altos de evitación del apego estaban asociados con menores niveles de autorrevelación emocional.

Diversos estudios también han encontrado que el apego adulto está relacionado con las **habilidades sociales**.

Por ejemplo, la investigación de Cummings-Robbeau, Lopez y Rice (2009), llevada a cabo con 217 estudiantes universitarios, concluyó que la ansiedad y la evitación del apego estaban asociadas positivamente con los problemas interpersonales, en concreto, con la hostilidad y la susceptibilidad interpersonal.

Willis y Cashwell (2017) también observaron que los jóvenes adultos con mayores niveles ansiedad y evitación del apego tenían una peor comunicación interpersonal.

Por último, en la investigación ya citada de Wright et al. (2014), en la que participaron 486 estudiantes universitarios, se observó que las dos dimensiones del apego estaban positivamente asociadas con los sentimientos de soledad y con la insatisfacción con el apoyo social percibido.

En resumen, las investigaciones que han analizado la relación entre el apego adulto y otras variables de ajuste han encontrado que las personas con apegos más seguros, es decir, con

menor ansiedad y evitación del apego, padecen menos ansiedad, depresión y otros síntomas psicológicos, presentan un mayor desarrollo identitario, una mayor autorregulación emocional y mayores habilidades sociales.

c) Estudios sobre la asociación entre el apego adulto y las variables familiares.

Varios estudios llevados a cabo con personas adultas han concluido que los **estilos parentales** con los que fueron educadas están asociados con los niveles de ansiedad y evitación del apego adulto.

Por ejemplo, O'Neill y Murray (2016) observaron que la calidez parental estaba asociada negativamente con la ansiedad y la evitación del apego y que la frialdad y la inconsistencia de los padres estaba asociada positivamente con las dos dimensiones del apego adulto.

De manera similar, Cheng y Mallinckrodt (2009) encontraron que las estudiantes universitarias que recordaban haber recibido más cuidados por parte de sus padres presentaban un menor apego ansioso.

Por otra parte, Rodrigues (2016) encontró que el rechazo, la sobreprotección y el trato injusto de los padres estaban asociados con la inseguridad del apego adulto.

Finalmente, Eldad y Benatov (2018) observaron, en una muestra de 90 adultos, que aquellos sujetos que indicaron que sus padres promovían más su autonomía refirieron tener una menor ansiedad y evitación en el apego.

Algunas investigaciones han encontrado que la ansiedad y la evitación del apego están asociadas con el **funcionamiento familiar**.

En el estudio llevado a cabo por Pedro, Ribeiro y Shelton (2015) con 519 parejas casadas o convivientes, se observó que la ansiedad en las relaciones de apego estaba asociada de forma negativa y leve con la adaptabilidad, mientras que la evitación del apego estaba asociada de forma negativa y moderada con la cohesión y la adaptabilidad. Además, se encontró que la evitación del apego de las mujeres y la ansiedad y la evitación del apego de los maridos estaban asociadas con la triangulación de los hijos, es decir, con el intento de los padres de aliarse con un hijo en contra del otro progenitor.

De igual manera, la investigación llevada a cabo por Zerach y Tam (2016) con 182 jóvenes adultos reveló que los niveles de evitación del apego estaban asociados de forma leve y negativa con la cohesión y la adaptabilidad familiar.

Numerosos estudios llevados a cabo con adultos han concluido que los niveles de

ansiedad y evitación del apego están asociados con el **ajuste** y la **satisfacción con la relación de pareja**.

Por ejemplo, el estudio de Timm y Keiley (2011) concluyó que las parejas con apegos más seguros manifestaban tener unos niveles más altos de satisfacción marital, además de una mayor satisfacción sexual y una mayor comunicación sexual.

Asimismo, los estudios de Lopez, Riggs, Pollard y Hook (2011) y Martins, Canavarro y Moreira (2016) revelaron que, tanto la ansiedad como la evitación del apego correlacionaron negativa y moderadamente con el ajuste diádico, es decir, a mayor ansiedad o evitación, peor ajuste en la relación de pareja.

En la investigación realizada por Dhar (2015) con 150 personas casadas se encontró que las dos dimensiones del apego adulto estaban relacionadas de forma negativa y fuerte con la calidad marital percibida.

Asimismo, el estudio de Pedro et al. (2015) con 519 parejas casadas o convivientes concluyó que los sujetos con niveles más altos de ansiedad y evitación del apego manifestaban tener una mayor insatisfacción marital.

En la misma línea, el estudio de Davila y Kashy (2009), realizado con 114 parejas, reveló que la ansiedad y la evitación del apego estaban asociadas negativa y moderadamente con la satisfacción con la relación de pareja, la búsqueda de apoyo en la pareja y la satisfacción con el apoyo recibido.

Por último, el estudio longitudinal de Berant et al. (2008), ya citado anteriormente, en el que participaron 63 madres de recién nacidos con cardiopatía congénita, reveló que el apego evitativo materno era la variable que mejor predecía el deterioro en la satisfacción marital de las madres durante el período de 7 años.

En resumen, las investigaciones que han analizado la relación entre el apego en los adultos y las variables familiares han encontrado que las personas con apegos más seguros, es decir, con unos niveles más bajos de ansiedad y evitación del apego, recuerdan haber tenido unos padres más cálidos, que les han brindado más cuidados y que han fomentado más su autonomía; asimismo, en sus familias actuales perciben una mayor cohesión y adaptabilidad familiar y una menor triangulación de los hijos; finalmente, las personas con mayor seguridad en el apego expresan tener un mejor ajuste y una mayor satisfacción con sus parejas.

5. El funcionamiento familiar

5.1 El Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar

El Modelo Circumplejo (Olson, Russell & Sprenkle, 1983; Olson, Sprenkle & Russell, 1979) es uno de los enfoques teóricos más reputados sobre el *funcionamiento familiar*, por su construcción conceptual, sus constantes revisiones y su gran respaldo empírico, con más de 1000 estudios asociados (Kouneski, 2000; Martínez-Pampliega, Iraurgi & Sanz, 2011).

Según este modelo, el funcionamiento familiar se compone de tres dimensiones:

a) Cohesión: Hace referencia a “los vínculos emocionales que los miembros de la familia tienen unos con otros” (Olson et al., 1983, p. 70). Esta dimensión comprende las siguientes variables: *vínculo emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y ocio compartidos*.

En función del nivel de cohesión, se pueden distinguir cuatro tipos de sistemas familiares (ver Figura 4): *desligado* (cohesión muy baja), *separado* (moderada-baja), *unido* (moderada-alta) y *aglutinado* (cohesión muy alta). El modelo hipotetiza que los niveles equilibrados de cohesión -equilibrio entre la autonomía y el vínculo- favorecen el funcionamiento familiar óptimo, mientras que los niveles extremos o desequilibrados pueden ser problemáticos a largo plazo. En ese sentido, aunque las *familias desligadas* tienen una alta autonomía individual, éstas cuentan con un escaso apego y compromiso familiar entre sus miembros; por el contrario, a pesar de que las *familias aglutinadas* tienen unos vínculos familiares muy intensos, éstos limitan la autonomía de cada uno de sus miembros.

b) Adaptabilidad: Se refiere a “la capacidad del sistema familiar o marital para cambiar su liderazgo, sus roles y sus normas de convivencia en función de los estresores evolutivos y situacionales” (Olson et al., 1979, p. 12). Esta dimensión incluye las siguientes variables: *liderazgo -control y disciplina-, estilos de negociación, roles y normas de convivencia*.

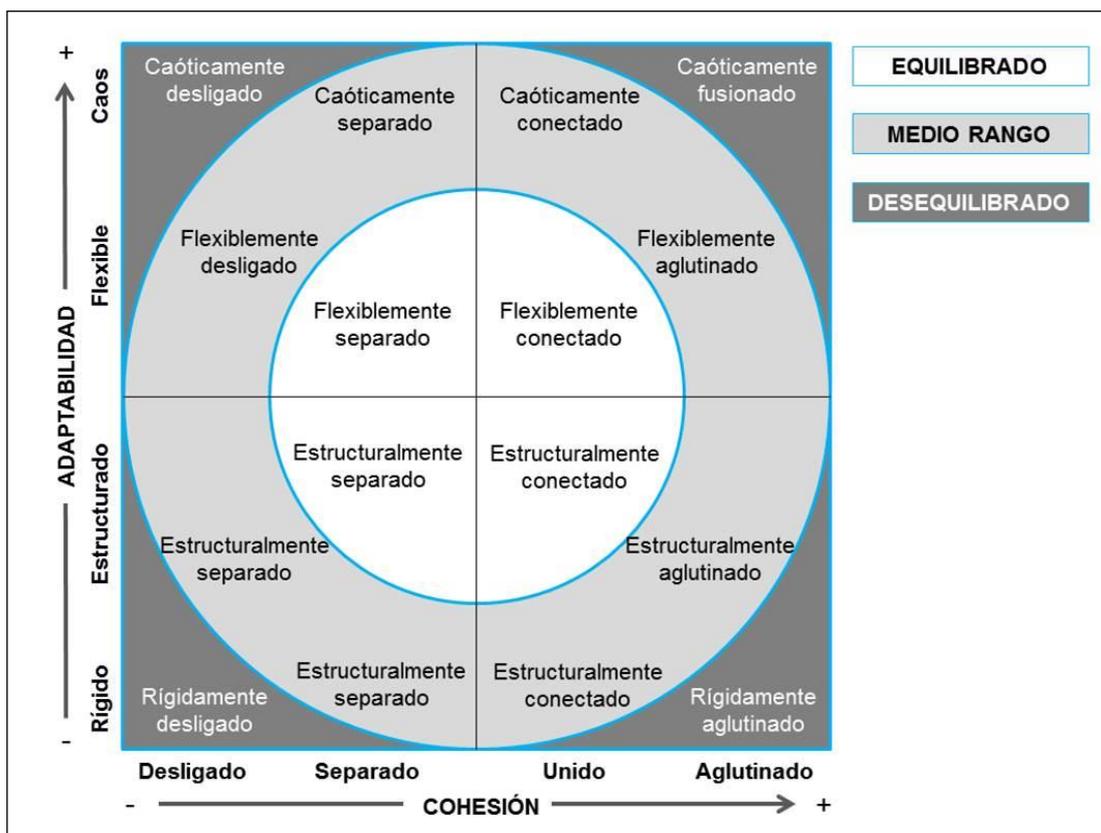
En función del nivel de adaptabilidad, podemos distinguir cuatro tipos de sistemas familiares (ver Figura 4): *rígido* (adaptabilidad muy baja), *estructurado* (moderada-baja), *flexible* (moderada-alta) y *caótico* (adaptabilidad muy alta). Al igual que con la cohesión, el modelo postula que los niveles equilibrados de adaptabilidad -equilibrio entre la estabilidad y el cambio- favorecen un mejor funcionamiento familiar, mientras

que los niveles extremos pueden ser más problemáticos para las relaciones familiares. En ese sentido, las *familias rígidas* cuentan con uno o varios miembros que imponen las decisiones, los roles están rígidamente definidos y las normas no se negocian ni se cambian. Por el contrario, las *familias caóticas* se caracterizan por tener un liderazgo errático o limitado, las decisiones se toman de forma impulsiva y los roles y las normas no están claros.

c) Comunicación: Hace referencia a las “habilidades de comunicación positiva utilizadas en el sistema familiar o de pareja” (Olson, 2011, p. 65). Esta dimensión incluye las *habilidades de escucha, de expresión, auto-revelación, claridad, seguimiento continuo del tema, respeto y consideración*.

Según el Modelo Circumplejo, la comunicación es una dimensión facilitadora del cambio en los niveles de cohesión y adaptabilidad familiar, de manera que una buena comunicación facilita que las familias cambien en función de los estresores evolutivos y situacionales a los que deben hacer frente (Olson et al., 1983). Al tratarse de una dimensión facilitadora, la comunicación no aparece representada en el modelo.

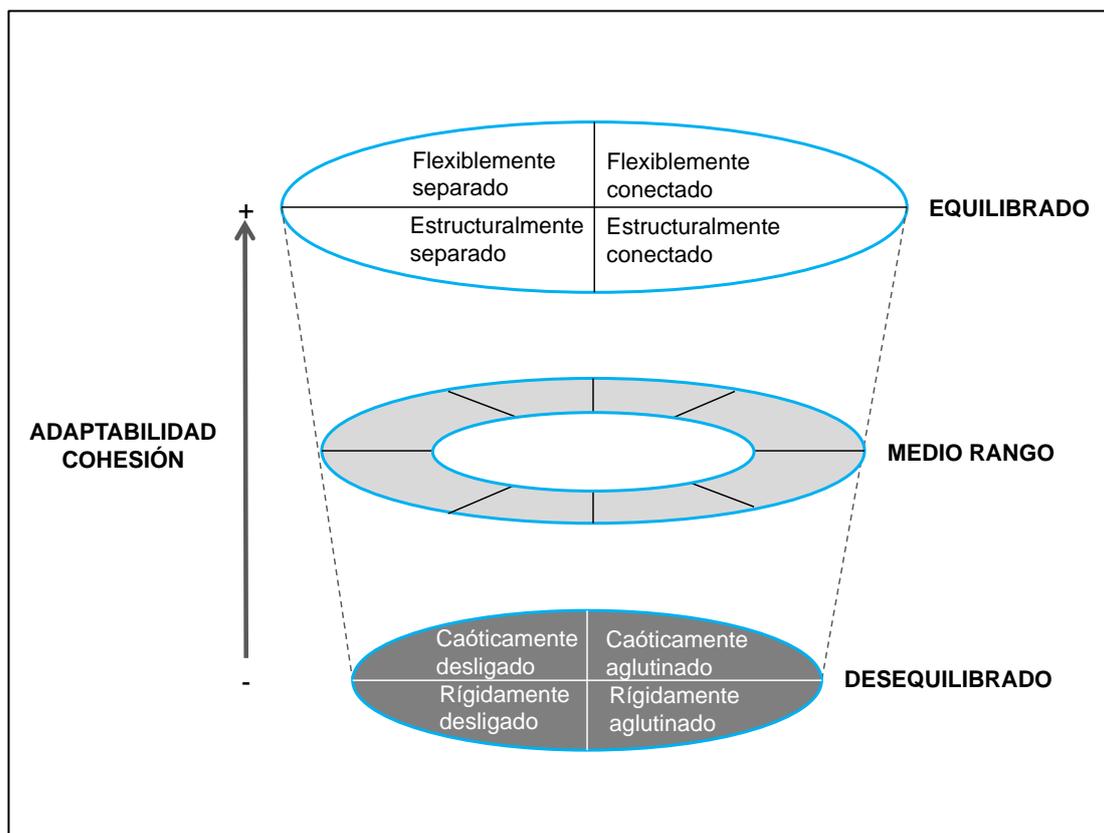
Figura 4. Modelo Circumplejo (adaptado de Olson et al., 1979)



Aunque el Modelo Circumplejo original plantea que la cohesión y la adaptabilidad están relacionados de manera curvilínea con el funcionamiento familiar, numerosos estudios llevados a cabo con la segunda y la tercera versión del Family Adaptability and Cohesion Scale (FACES II, Olson, Portner & Bell, 1982; FACES III, Olson, Portner & Lavee, 1985) revelaron que estos instrumentos evalúan los niveles de cohesión y adaptabilidad de manera lineal, es decir, que a mayor puntuación en estas dimensiones mejor es el funcionamiento familiar (Beavers, Hampson & Hulgus, 1985; Green, Harris, Forte & Robinson, 1991; Green, Kolevzon & Vosler, 1985a; Green, Kolevzon & Vosler, 1985b; Miller, Bishop, Epstein & Keitner, 1985; Olson, 1991; Pratt & Hansen, 1987).

Estos resultados llevaron a Olson (1991) a diseñar una versión tridimensional del Modelo Circumplejo que permitiera hacer una interpretación lineal de la cohesión y la adaptabilidad familiar (ver Figura 5). Este nuevo modelo plantea que los sistemas equilibrados puntúan alto en las subescalas cohesión y adaptabilidad del FACES II (Olson et al., 1982) y III (Olson et al., 1985), mientras que los sistemas desequilibrados puntúan bajo en dichas subescalas.

Figura 5. El Modelo Circumplejo Tridimensional (Olson, 1991)



Olson (1991, 2000) afirma que este Modelo Circumplejo Tridimensional tiene la ventaja de asemejarse más a otros modelos de funcionamiento familiar, como el Modelo Sistémico de Beavers (Beavers & Hampson, 1995) y el Modelo McMaster de funcionamiento familiar (Miller et al., 1985). También señala que el modelo tridimensional está respaldado empíricamente por numerosos estudios que han encontrado relaciones lineales entre el FACES III (Olson et al., 1985) y el Self-report Family Inventory (SFI; Beavers et al., 1985), el Family Assessment Measure (FAM III; Skinner, Steinhauer & Santa-Barbara, 1995) y el Family Assessment Device (FAD; Epstein, Baldwin & Bishop, 1983).

Para concluir, el Modelo Circumplejo postula que las familias y las parejas con una cohesión y adaptabilidad equilibradas tendrán, por lo general, un mejor *funcionamiento familiar*, una *comunicación* más positiva y una menor cantidad de *problemas* a largo plazo que las familias desequilibradas (Olson et al., 1979, 1983). Asimismo, plantea que las familias y las parejas equilibradas cambiarán sus niveles de cohesión y adaptabilidad para afrontar los estresores evolutivos y situacionales del ciclo vital familiar, mientras que las familias desequilibradas se resistirán a cambiar a lo largo del tiempo (Carter & McGoldrick, 1999; Olson et al., 1979).

5.2 Estudios empíricos sobre el funcionamiento familiar

a) Estudios sobre la asociación entre el funcionamiento familiar y otras variables familiares

Numerosas investigaciones han encontrado que los niveles de cohesión y adaptabilidad de las familias están relacionados positivamente con la **comunicación familiar** percibida.

Por ejemplo, en un estudio realizado por Beavers et al. (1985) con 256 jóvenes universitarios, se encontró que la cohesión y la adaptabilidad familiar, evaluadas con el FACES II (Olson et al., 1982), estaban relacionadas positiva y moderadamente con la expresividad familiar.

En la investigación llevada a cabo por Perosa y Perosa (2001), en la que 180 jóvenes adultos completaron diferentes medidas de funcionamiento familiar, se encontró que tanto la cohesión como la adaptabilidad tenían una relación lineal con la comunicación familiar, en concreto, con la expresividad comunicativa, la claridad comunicativa y la resolución de problemas.

Los resultados obtenidos por Givertz y Segrin (2014), en un estudio en el que participaron 362 jóvenes adultos y 339 padres, mostraron que la cohesión y la adaptabilidad

equilibradas, evaluadas con el FACES IV (Olson, Gorall & Tiesel, 2007), tenían relaciones más bien altas con la comunicación familiar.

En el ámbito de la adopción, el estudio llevado a cabo por Kohler, Grotevant y McRoy (2002) con 135 adolescentes adoptados, reveló una asociación más bien alta entre la comunicación familiar percibida y el funcionamiento familiar general, evaluado con el Family Assessment Device (FAD; Epstein et al., 1983). Los resultados de este estudio pueden significar que las familias adoptivas con mejor funcionamiento familiar tienen una mayor comunicación, o bien que la comunicación familiar incrementa el funcionamiento familiar percibido por las personas adoptadas.

Diversos estudios también han encontrado que la cohesión y la adaptabilidad familiar están asociadas con el **estilo parental autoritativo**.

Por ejemplo, la investigación de McKinney y Renk (2011), en la que 710 adolescentes y 487 parejas de padres completaron el FACES II (Olson et al., 1982), reveló que el funcionamiento familiar estaba relacionado positivamente con el estilo autoritativo de los padres.

En el estudio de Givertz y Segrin (2014), ya citado anteriormente, se observó que los niveles equilibrados de cohesión y adaptabilidad y la comunicación familiar estaban moderadamente asociados con el estilo educativo autoritativo.

En el campo de la adopción, una investigación llevada a cabo por Sánchez-Sandoval et al. (2012) con una muestra española de 258 niños adoptados y sus familias, encontró que la cohesión y la adaptabilidad familiar percibida, evaluadas con el FACES II (Olson et al., 1982), estaban relacionadas levemente con la dimensión educativa *afecto y comunicación*.

Algunos estudios también han encontrado que el funcionamiento familiar está relacionado con las **estrategias de afrontamiento familiar** (e.g., Creech, Benzer, Liebsack, Proctor & Taft, 2013; Matthew & von Kluge, 2009; Rieger & McGrail, 2014).

En el campo de la adopción, en una investigación de Matthews, Tirella, Germann y Miller (2016) llevada a cabo con 88 jóvenes adoptados internacionales y sus padres, se concluyó que la cohesión y la adaptabilidad familiar, evaluados con el FACES II (Olson et al., 1982) estaban relacionados moderadamente con las *habilidades de afrontamiento* de la familia.

Otros estudios han observado que la cohesión y la adaptabilidad están relacionadas con la **satisfacción general, marital, familiar y con la adopción**.

Por ejemplo, en una investigación llevada a cabo por Green, Harris, Forte y Robinson (1991), en la que 2440 varones adultos respondieron el FACES III (Olson et al., 1985), se encontraron relaciones bajas entre la cohesión familiar percibida y la satisfacción general y

marital. En cambio, no se observaron asociaciones entre la adaptabilidad familiar percibida y la satisfacción general ni entre la adaptabilidad y la satisfacción marital.

En otro estudio llevado a cabo por Olson (2011) con 469 adultos, se observó que las subescalas *cohesión* y *adaptabilidad equilibradas* del FACES IV (Olson et al., 2007), estaban relacionadas positivamente con la satisfacción familiar, y que las subescalas *desligada* y *caótica* estaban relacionadas negativamente con la satisfacción familiar, todas ellas con magnitudes más bien altas o muy altas.

En un estudio con una muestra española de 248 estudiantes de Psicología, llevado a cabo por Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galíndez y Sanz (2006), se encontró que la cohesión y la adaptabilidad familiar, evaluados con su escala FACES-20Esp, presentaban relaciones más bien altas con la satisfacción familiar.

En la misma línea, en la investigación realizada por Rivero, Martínez-Pampliega y Olson (2010) con una muestra española de 455 jóvenes universitarios, se encontró que tanto con la cohesión como con la adaptabilidad, evaluadas con el FACES IV (Olson et al., 2007), estaban fuertemente relacionadas con la satisfacción familiar.

En el campo de la adopción, en la investigación ya citada de Matthews, Tirella, Germann y Miller (2016) se observó que la cohesión y la adaptabilidad familiar estaban relacionadas levemente con la *satisfacción parental con la adopción*.

Por último, algunas investigaciones han encontrado niveles más altos de cohesión y adaptabilidad familiar en las **familias adoptivas** frente a las no adoptivas, y en las **familias adoptivas internacionales** frente a las nacionales.

El estudio de Hoksbergen, Juffer y Waardenburg (1987), llevado a cabo con 112 padres adoptivos de niños tailandeses y 341 padres no adoptivos, que completaron una adaptación alemana del FACES I (Bell, 1982; Portner, 1981) y II (Olson, Portner & Bell, 1982), reveló que los padres adoptivos percibían una mayor cohesión y adaptabilidad familiar que los padres no adoptivos.

De manera similar, el estudio realizado por McGuinness y Pallansch (2000) con los padres de 105 niños adoptados de la antigua Unión Soviética, que contestaron el Family Environment Scale (FES; Moos & Moos, 1994), encontró que las familias adoptivas tenían niveles más altos de cohesión y expresividad familiar y niveles más bajos de conflicto que las familias no adoptivas.

Asimismo, en los estudios llevados a cabo por Rosenthal y Groze (1990, 1992, 1994) con más de 600 padres de niños y adolescentes con necesidades especiales, se encontró que éstos manifestaban tener una mayor cohesión y adaptabilidad familiar que las familias

normativas de Olson et al. (1979).

Por último, Levy-Shiff, Zoran y Shulman (1997) llevaron a cabo un estudio con 100 niños adoptados nacionales e internacionales y sus padres, cuyos resultados revelaron que las familias adoptivas internacionales tenían mayores niveles de cohesión, evaluada con el FACES III (Olson et al., 1985), que las familias adoptivas nacionales.

En conclusión, los estudios llevados a cabo sobre el funcionamiento familiar y otras variables familiares señalan que las familias adoptivas y no adoptivas con niveles más altos de cohesión y adaptabilidad presentan una mayor comunicación familiar, un estilo más autoritativo, más habilidades de afrontamiento y una mayor satisfacción general, familiar, marital y con la adopción. Además, los niveles de cohesión y adaptabilidad parecen ser más altos en las familias adoptivas que en las no adoptivas y en las familias adoptivas internacionales que en las nacionales. Aunque aún se debe investigar más al respecto, estas diferencias podrían deberse a los criterios de selección que las familias adoptivas han debido superar para poder ser declaradas idóneas, a los cursos preparativos para la adopción que han debido realizar, a las diferencias de edad que suele haber entre unos y otros progenitores, a los servicios de apoyo pre y posadoptivo que han tenido disponibles o al nivel de reconocimiento que tienen las familias adoptivas de las necesidades específicas de los hijos adoptados.

b) Estudios sobre la asociación entre el funcionamiento familiar y el ajuste psicológico

Algunos estudios han encontrado que la cohesión y la adaptabilidad familiar están asociados con la **salud** y el **bienestar psicológico**.

En relación con el *estrés* y la *ansiedad*, Peleg-Popko y Dar (2001) encontraron que la cohesión familiar estaba relacionada positivamente con la ansiedad social en los niños.

En la misma línea, Uruk, Sayger y Cogdal (2007) hallaron que el funcionamiento familiar predecía de manera negativa el estrés postraumático de los jóvenes adultos.

El estudio de Pollok, Kazman y Deuster (2014) también observó que el funcionamiento familiar percibido por una muestra de adultos afroamericanos predecía negativamente sus niveles de estrés.

En cuanto al *bienestar psicológico*, Uruk et al. (2007) concluyeron que el funcionamiento familiar predecía de manera positiva el bienestar de los jóvenes adultos.

Asimismo, Givertz y Segrin (2014) observaron que la cohesión y la adaptabilidad

familiar estaban relacionadas levemente con la autoeficacia de los jóvenes.

Numerosos estudios han observado que los niveles más altos de cohesión y adaptabilidad familiar también están asociados con un menor número de *problemas de comportamiento* y una mayor *adaptación* de los hijos.

El estudio realizado por Beavers et al. (1985), en el que 256 adolescentes completaron el FACES II (Olson et al., 1985), demostró que la cohesión que percibían en sus familias estaba relacionada negativa y moderadamente con sus problemas emocionales.

Joh, Kim, Park y Kim (2013) llevaron a cabo un estudio con 398 adolescentes, que reveló que aquellos que percibían tener unos niveles más altos de adaptabilidad y cohesión familiar, evaluados con el FACES III (Olson et al., 1985), manifestaron tener menos problemas de comportamiento.

La investigación realizada por McKinney y Renk (2011), ya citada previamente, reveló que la cohesión y la adaptabilidad familiar, junto con el estilo parental autoritativo y la escasez de conflictos, predecían negativamente los problemas internalizantes y externalizantes de los adolescentes.

En el ámbito de la adopción, en una investigación de Rueter y Koerner (2008) en la que participaron 592 familias, se encontró que los adolescentes adoptados que crecieron en familias con adecuados patrones comunicativos tenían menos problemas externalizantes.

Asimismo, el estudio longitudinal llevado a cabo por Levy-Shiff (2001) concluyó que el clima familiar evaluado por 91 personas adoptadas al final de su adolescencia a través del Family Environment Scale (FES; Moos & Moos, 1981), predecía sus niveles de autoconcepto y psicopatología, evaluados durante su adultez.

La investigación de Rosenthal, Schmidt y Conner (1990) llevada a cabo con 57 niños adoptados con necesidades especiales, mostró una asociación leve entre la adaptabilidad de la familia, evaluada por los trabajadores sociales, y la adaptación de los hijos adoptados.

En el estudio de McGuinness y Pallansch (2000), en el que participaron 105 niños adoptados de la antigua Unión Soviética, se encontró que la cohesión y la expresividad familiar, evaluadas con el Family Environment Scale (FES; Moos & Moos, 1994), predecían positivamente la adaptación de los menores adoptados.

Por último, la investigación llevada a cabo por Sánchez-Sandoval et al. (2012) con una muestra española de niños adoptados y sus familias, citada previamente, mostró una asociación negativa leve entre la adaptabilidad familiar y los problemas de conducta.

Por otra parte, en un estudio en el que participaron 135 adolescentes adoptados (Kohler et al., 2002), se encontró que el **apego de los hijos hacia sus padres y hacia sus iguales** estaba

asociado con la comunicación general y con el funcionamiento familiar, evaluado con el Family Assessment Device (FAD; Epstein et al., 1983).

Los estudios realizados sobre la asociación entre el funcionamiento familiar y la **búsqueda de los orígenes** por parte de los hijos adoptados han obtenido resultados divergentes.

Por un lado, Sobol y Cardiff (1983) observaron relaciones significativas negativas entre la calidad de las relaciones familiares de la infancia y la búsqueda de los orígenes, según refirieron los adultos adoptados.

Por el contrario, Wrobel, Grotevant y McRoy (2004) no encontraron asociaciones entre el funcionamiento familiar, evaluado por los padres adoptivos y los adolescentes adoptados, y las conductas de búsqueda de su familia de origen por parte de los adolescentes.

En resumen, los diversos estudios que han analizado la relación entre el funcionamiento familiar y el ajuste psicológico han encontrado que las familias adoptivas y no adoptivas que tienen una cohesión y adaptabilidad elevadas tienen hijos con un menor número de problemas de comportamiento, una mejor adaptación y un apego más fuerte. En relación con la búsqueda de orígenes, los resultados todavía no son concluyentes.

6. La apertura de la comunicación sobre adopción

6.1 La Teoría de la Comunicación sobre Adopción

La Teoría de la Comunicación sobre Adopción (Brodzinsky, 2005; Wrobel, Kohler, Grotevant & McRoy, 2003) tiene su origen en la obra de Kirk (1964). Este autor, que fue el primero en destacar la importancia de la comunicación abierta en las familias adoptivas, identificó en los padres adoptivos dos formas de afrontar sus diferencias con las familias biológicas: el *rechazo de las diferencias*, que niega las particularidades de la adopción y las necesidades específicas de los hijos adoptados; y el *reconocimiento de las diferencias*, que acepta y explora dichas particularidades y necesidades. Kirk sugirió que los padres adoptivos que son más capaces de reconocer las diferencias asociadas con la adopción favorecen una mejor adaptación familiar y un mejor ajuste de los hijos, que aquellos que tendían a rechazarlas.

Años más tarde, Brodzinsky (1987) matizó que el reconocimiento de las diferencias y la adaptación familiar no se relacionan de forma lineal, como proponía Kirk (1964), sino curvilínea, de manera que un reconocimiento moderado de las diferencias favorece la adaptación y el ajuste, mientras que la negación de las diferencias y la insistencia en las mismas los dificulta. Asimismo, sugirió que las formas de afrontar las diferencias por parte de los padres no son estáticas, sino que cambian a medida que la familia evoluciona a lo largo del ciclo vital.

La Teoría de la Comunicación sobre Adopción se ha enriquecido con otras aportaciones teóricas más recientes en el campo de la adopción, como la teoría del ciclo vital de las familias adoptivas (Brodzinsky, 1987; Brodzinsky et al., 2011; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002; Hajal & Rosenberg, 1991) y los trabajos con perspectiva ecosistémica y evolutiva de Wrobel et al. (2003), Grotevant et al. (2005) y Brodzinsky (2005).

Según la Teoría de la Comunicación sobre Adopción, la apertura comunicativa hace referencia al *intercambio de información sobre la adopción y a la expresión y el apoyo de las emociones relacionadas con la adopción* (Brodzinsky, 2005, 2006). Este proceso comprende, entre otras cuestiones, "la voluntad de las personas de considerar el significado de la adopción en sus vidas, compartir ese significado con los demás, explorar los temas relacionados con la adopción en el contexto de la vida familiar, reconocer y apoyar la doble conexión del niño a dos familias y, quizás, facilitar el contacto entre estos dos sistemas familiares de una forma u otra" (Brodzinsky, 2005, p.149). Como se desprende de estas definiciones, la apertura de la comunicación no sólo tiene que ver con el *contenido* o la información que se comparte sobre la adopción, sino también con la *relación*, es decir, con el clima afectivo en el que se dialoga sobre

la adopción, con el grado de apertura, calidez y empatía que muestra cada miembro al explorar los temas relacionados con la adopción (Brodzinsky, 1987; Brodzinsky, 2005; Watzlawick, Bavelas & Jackson, 1981; Wrobel et al., 2003).

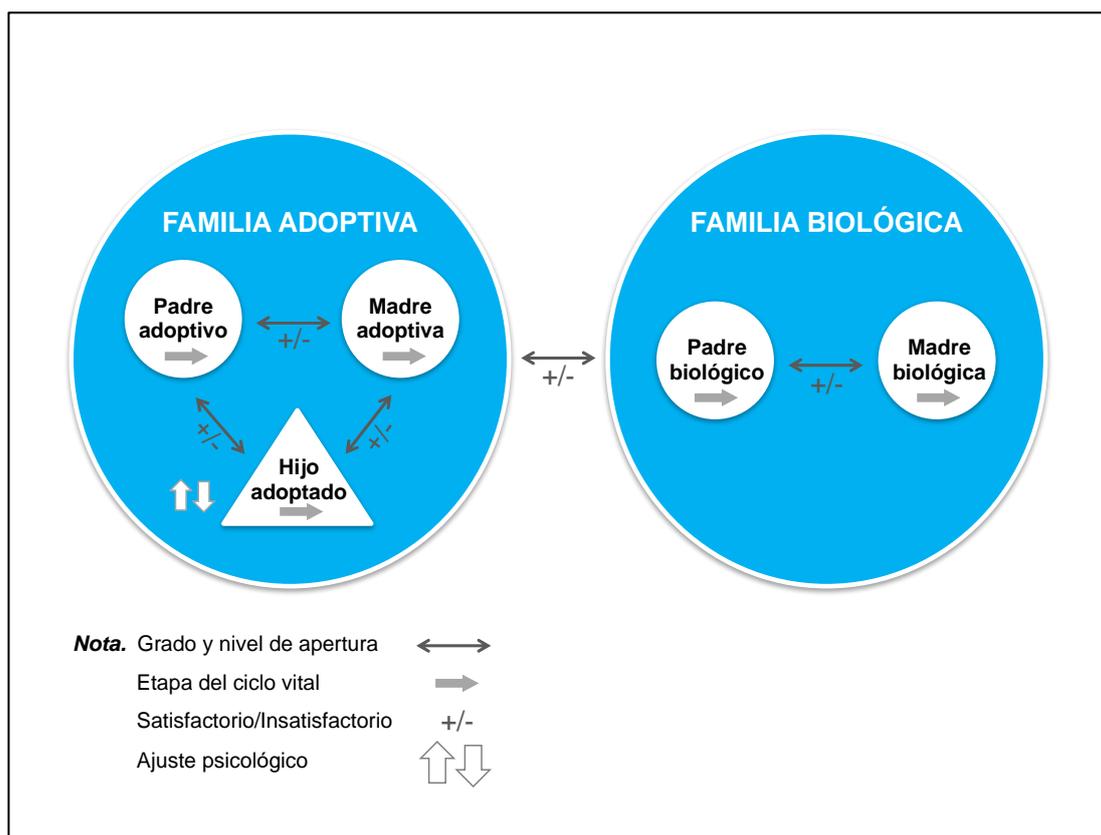
Como refleja la Figura 6, la apertura de la comunicación sobre adopción se puede concebir como un *continuo* en el que se puede ubicar a los distintos miembros del triángulo adoptivo -hijo adoptado, padres adoptivos y padres biológicos-, en función de su *grado de exploración* de los temas relacionados con la adopción (Brodzinsky, 2005; Wrobel et al., 2003). En un extremo se situarían los individuos con mayor deseo de explorar los temas relacionados con la adopción, de compartir sus pensamientos y sus sentimientos con los demás y de estar conectados emocionalmente con las figuras significativas de su entorno. En el otro extremo se ubicarían los individuos desconectados de sus sentimientos relacionados con la adopción y de los sentimientos de los demás y que son más reacios a reconocerlos y a dialogar sobre ellos.

La comunicación sobre adopción se puede producir en tres niveles diferentes, pero relacionados entre sí (Brodzinsky, 2005, 2006; Grotevant, Dunbar, Kohler & Lash-Esau, 2000). El *nivel intrapersonal* hace referencia a la exploración de los pensamientos y sentimientos relacionados con la adopción, tanto por parte de la persona adoptada como de los miembros de la familia adoptiva y la biológica. El *nivel intrafamiliar*, en el que se centra la presente investigación, se refiere a la exploración de los temas relacionados con la adopción entre los miembros de la familia adoptiva, así como entre los miembros de la familia biológica. Por último, el *nivel interfamiliar* hace referencia a la exploración de los temas relacionados con la adopción entre los miembros de la familia adoptiva y la familia biológica, en el caso de las adopciones estructuralmente abiertas.

La comunicación sobre adopción es un proceso *dinámico*, que cambia a lo largo del tiempo, por la influencia de múltiples factores. Por un lado, por los *aspectos intrapsíquicos* de cada miembro de la tríada adoptiva: creencias, emociones, estilos conductuales, motivaciones, apego, rasgos de personalidad, actitudes, experiencias vitales... (Brodzinsky, 2005). Por otro lado, el nivel de apertura también se ve afectado por la *etapa del ciclo vital* en la que se encuentra la familia adoptiva. La comunicación sobre adopción es una tarea normativa que deben realizar todas las familias adoptivas a lo largo de la vida (Amorós, 1987; Berástegui & Gómez, 2007; Brodzinsky, 2005; Palacios, 1998; Palacios et al., 1999). Cada etapa evolutiva que atraviesan influye en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los adoptados y, por tanto, en su curiosidad y su comprensión hacia la adopción, y exige que padres e hijos afronten diversos retos normativos y no normativos relacionados con la adopción (Brodzinsky, 1987; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002; Carter & McGoldrick, 1999; Hajal & Rosenberg, 1991).

Por último, el grado de apertura de la comunicación sobre adopción está determinado por las *relaciones circulares o de influencia recíproca* que se producen entre los miembros de la tríada adoptiva (Brodzinsky, 2005; Bronfenbrenner, 1987; Watzlawick et al., 1981). Es decir, que cada miembro influye con su estilo comunicativo en el nivel de apertura de la comunicación de los demás, y viceversa. El resultado de estas interacciones puede ser *satisfactorio*, si las necesidades de cada miembro coinciden entre sí, o *insatisfactorio*, si las necesidades de cada miembro entran en conflicto. Aunque todos los miembros se influyen entre sí, desde una perspectiva evolutiva se supone que las actitudes y los comportamientos de *los padres son los que crean el contexto comunicativo inicial* que promoverá o dificultará la apertura posterior del niño (Brodzinsky, 2005; Le Mare & Audet, 2011). Como señala el modelo Family Adoption Communication de Wrobel et al. (FAC; 2003), el proceso de comunicación sobre adopción se desarrolla a lo largo de tres fases diferentes. En la primera fase los padres adoptivos son los que inicialmente proporcionan a sus hijos información sobre su adopción, sin que éstos la hayan requerido ni presionen para obtener más. En una segunda fase, los hijos van planteando preguntas sobre su adopción en función de su desarrollo madurativo y los padres adoptivos les van dando respuestas. En la tercera y última fase, que en España suele darse una vez alcanzada la mayoría de edad, los adoptados pueden buscar por su cuenta la información que necesitan.

Figura 6. Esquema de la Teoría de la Comunicación sobre Adopción



Para concluir, la Teoría de la Comunicación sobre Adopción postula que un diálogo familiar abierto, honesto y cálido sobre los temas relacionados con la adopción favorece el *ajuste psicológico* de los hijos adoptados, mientras que una comunicación cerrada sobre dichos temas lo dificulta (Brodzinsky, 2005; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002; Kirk, 1964; Wrobel et al., 2003). Más concretamente, se plantea que la comunicación abierta ejerce un papel fundamental en la construcción de una *identidad sana* en los adolescentes adoptados (Berástegui & Gómez, 2007; Berástegui & Jódar, 2013; Brodzinsky, 2005; Wrobel et al., 2003).

6.2 Estudios empíricos sobre la apertura de la comunicación sobre adopción

a) Estudios sobre la asociación entre las variables familiares y la apertura de la comunicación sobre adopción

Algunos estudios han encontrado que la apertura comunicativa está asociada con la **satisfacción familiar con la adopción**.

Por un lado, Berástegui y Jódar (2013) encontraron una relación positiva de magnitud baja entre la adaptación/satisfacción familiar con la adopción y la comunicación sobre adopción que se da en las familias de niños adoptados.

Por otro, Soares, Barbosa-Ducharne, Palacios y Pacheco (2017) observaron que la frecuencia de la comunicación sobre adopción y la comunicación empática sobre adopción estaban relacionadas positivamente, ambas con una magnitud baja, con la satisfacción con la comunicación sobre adopción de los padres de niños adoptados.

Varios estudios también han encontrado asociaciones entre la comunicación sobre adopción y la **apertura estructural** de las familias adoptivas.

En una investigación realizada por Brodzinsky (2006) se observaron relaciones positivas de baja magnitud entre el nivel de contacto con la familia biológica, referido por los padres adoptivos, y la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por los niños adoptados.

En la misma línea, Neil (2009) encontró que los padres adoptivos cuyos niños mantenían contacto presencial con sus padres biológicos percibían una comunicación sobre adopción más abierta que los padres adoptivos cuyos niños sólo tenían contacto por correspondencia con su familia biológica.

En un estudio llevado a cabo por Von Korff (como se citó en Grotevant, Rueter, Von Korff & Gonzalez, 2011) también se observaron asociaciones significativas entre el nivel de

contacto con la familia biológica y la frecuencia de la comunicación sobre adopción que se ha dado entre los padres adoptivos y los adolescentes adoptados en el último año.

Por último, los resultados del estudio de Grotevant et al. (2011) mostraron relaciones positivas de magnitud más bien alta entre el nivel de contacto con la familia biológica y la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por las madres de niños, adolescentes y adultos adoptados.

En conclusión, aunque todavía son escasos los estudios sobre la apertura de la comunicación sobre adopción (Aramburu et al., 2015, 2018; Berástegui & Jodar, 2013; Brodzinsky 2006), sus resultados parecen indicar que la satisfacción de los padres con la adopción y con la comunicación que se da en la familia en torno a la adopción fomenta la apertura de la comunicación sobre adopción, o bien que la comunicación abierta relativa a la adopción favorece la satisfacción de los padres con la adopción y con la comunicación sobre adopción. Asimismo, los resultados de estos estudios también sugieren que los padres con mayor apertura de la comunicación sobre adopción podrían preferir adopciones estructuralmente abiertas o que las adopciones estructuralmente abiertas promueven una mayor apertura de la comunicación sobre adopción. En este sentido, aunque puede darse una comunicación abierta en las familias con adopciones estructuralmente cerradas (Brodzinsky, 2005), es posible que las ocasiones para hablar de ello no sean tan frecuentes o tan significativas como en las familias con adopciones estructuralmente más abiertas, en las que las familias biológicas están presentes de forma activa en la vida de las personas adoptadas (Neil, 2009).

b) Estudios sobre la asociación entre la apertura de la comunicación sobre adopción y el ajuste psicológico

Algunas investigaciones han encontrado que la comunicación sobre adopción está relacionada con la **autoestima**, los **síntomas psicológicos** y la **regulación emocional** de los niños, los adolescentes y los adultos adoptados.

En un estudio llevado a cabo por Brodzinsky (2006) con niños adoptados se encontró que aquellos que percibían un estilo de comunicación más abierto en sus familias se evaluaban a sí mismos con una mayor autoestima y sus padres les atribuían menos problemas de conducta. Además, se observó que la apertura estructural de las familias estaba relacionada con la autoestima de los niños adoptados. Sin embargo, los análisis de regresión que se llevaron a cabo posteriormente revelaron que las únicas variables que predecían la autoestima eran la

comunicación sobre adopción y la edad de adopción de los niños, y que los problemas de comportamiento de los niños tan solo eran predichos por la comunicación sobre adopción, quedando excluida la apertura estructural como variable predictora de ambas variables.

La investigación llevada a cabo por Hawkins et al. (2007) también concluyó que la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por los adolescentes adoptados y sus padres adoptivos estaba asociada con una mayor autoestima y un menor número de problemas de conducta.

En la misma línea, un estudio longitudinal llevado a cabo por Levy-Shiff (2001) reveló que la apertura de la comunicación sobre adopción, evaluada por los adoptados al final de la adolescencia, predecía sus niveles de autoconcepto y psicopatología, evaluados durante la adultez.

Por el contrario, Neil (2009) no encontró relación entre la comunicación sobre adopción y los problemas de conducta de los niños adoptados evaluados por sus madres. Grotevant et al. (2011) tampoco observaron relaciones entre la comunicación sobre adopción, percibida por las madres adoptivas, y los problemas de comportamiento de los adolescentes y los jóvenes adultos adoptados, evaluados por ellos mismos y sus padres adoptivos.

Aunque los resultados de los últimos estudios difieren de los obtenidos por Brodzinsky (2006), Hawkins et al. (2007) y Levy-Shiff (2001), estas diferencias podrían deberse, entre otras cuestiones, a que en los primeros estudios la comunicación sobre adopción fue valorada por los propios adoptados, mientras que en los dos últimos estudios la comunicación sobre adopción fue evaluada mediante entrevistas a madres adoptivas. Aunque ningún estudio evalúa de manera objetiva la apertura de la comunicación sobre adopción, es posible que las evaluaciones que hacen las personas adoptadas sean más válidas que las que hacen sus padres, pues no se ven tan afectadas por la deseabilidad social. Además, para los investigadores es más relevante examinar la percepción que tienen las personas adoptadas acerca de la comunicación sobre adopción, o el ajuste que se produce entre lo que los padres hacen y lo que los hijos quieren y necesitan, que la percepción que puedan tener sus padres adoptivos (Neil, 2009).

En un estudio reciente, Soares et al. (2017) observaron una relación directa baja entre la comunicación empática sobre adopción y la regulación emocional de los niños adoptados, y una relación inversa moderada entre la comunicación empática sobre adopción y la labilidad emocional. En cambio, no encontraron relaciones significativas entre la frecuencia de la comunicación sobre adopción y la regulación emocional ni entre la frecuencia comunicativa y la labilidad emocional. Un análisis de regresión posterior reveló que una menor comunicación empática sobre adopción, además de una menor satisfacción parental con la comunicación sobre

adopción y un menor reconocimiento de las diferencias, predecían una mayor labilidad emocional en los niños adoptados.

De forma aparentemente divergente con los estudios que han asociado la comunicación sobre adopción y el ajuste, Kaye (1990) observó que las familias que manifestaban mayores niveles de reconocimiento de las diferencias relativas a la adopción tenían hijos adolescentes con peor autoestima y peor ajuste. En la misma línea, Soares et al. (2017) encontraron una relación positiva de magnitud baja entre el reconocimiento de las diferencias por parte de los padres adoptivos y la labilidad emocional de los niños adoptados. Es más, un análisis de regresión posterior incorporó el reconocimiento de las diferencias como una de las variables predictoras de la labilidad. Sin embargo, este estudio observó una relación negativa baja entre el reconocimiento de las diferencias y la comunicación empática sobre adopción y no encontró relación entre el reconocimiento de las diferencias y la frecuencia de la comunicación sobre adopción.

Aunque estas últimas investigaciones parecen ir en una dirección opuesta a las revisadas anteriormente, los resultados del último estudio revelan que la comunicación sobre adopción (intercambio de información y comunicación empática) y el reconocimiento de las diferencias son dos variables familiares distintas, que además se relacionan de forma diferente con el ajuste psicológico de los adoptados. Además, estos últimos estudios avalan, en parte, la revisión que hizo Brodzinsky (1987) de la teoría de Kirk (1964) sobre las dinámicas de la familia adoptiva, en la que afirma que el reconocimiento de las diferencias relativas a la adopción se relaciona de forma curvilínea con el ajuste psicológico de los adoptados, es decir, que tanto la incapacidad para reconocer las diferencias como el énfasis excesivo en dichas diferencias implican un peor ajuste psicológico, mientras que un nivel intermedio de reconocimiento de las diferencias favorece un ajuste psicológico óptimo de los adoptados.

Por otro lado, algunos estudios también han analizado la asociación entre la comunicación sobre adopción que se produce en las familias y el **apego hacia los padres adoptivos** por parte de los adolescentes y los adultos adoptados.

Sobol, Delaney y Earn (1994) encontraron que la comunicación abierta sobre adopción estaba relacionada con la cercanía que sentían los adultos adoptados hacia sus padres adoptivos.

En la misma línea, en un estudio realizado con adultos adoptados (Farr, Grant-Marsney & Grotevant, 2014) se observó una relación positiva de magnitud más bien alta entre la comunicación abierta y el apego seguro hacia los padres adoptivos.

Varios estudios han encontrado que la comunicación sobre adopción está asociada con la **identidad adoptiva** de los adolescentes y los adultos adoptados.

En relación con los adolescentes, Stein y Hoopes (como se citó en Brodzinsky, 2005) descubrieron que los adoptados que viven en familias con una comunicación sobre adopción más abiertas presentan menos problemas de identidad.

Asimismo, Hawkins et al. (2007) encontraron que la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por los adolescentes adoptados y sus padres adoptivos estaba asociada con unos sentimientos más positivos de los adoptados con su identidad adoptiva, en concreto, con el hecho de haber sido abandonados por sus padres biológicos y de haber sido adoptados.

Le Mare y Audet (2011) obtuvieron unos resultados similares, que reflejaban que la comunicación sobre adopción referida por los adolescentes estaba relacionada de forma directa con los sentimientos positivos hacia la madre biológica, y de forma inversa con los sentimientos negativos hacia la madre biológica y con el hecho de haber sido dados en adopción y de haber sido adoptados.

Por otra parte, varias investigaciones han encontrado relación entre el interés de los adultos adoptados por la **búsqueda de sus orígenes** y los patrones de comunicación sobre adopción experimentados mientras vivieron con sus familias adoptivas.

Sobol y Cardiff (1983) observaron que los adoptados que estaban insatisfechos con la comunicación sobre adopción con sus familias adoptivas eran más proclives a buscar sus orígenes que aquellos que estaban satisfechos.

Por el contrario, el estudio longitudinal realizado por Skinner-Drawz, Wrobel, Grotevant y Von Korff (2011), concluyó que la comunicación familiar sobre adopción, evaluada por las madres adoptivas cuando sus hijos eran adolescentes, predecía positivamente la búsqueda de información sobre los orígenes durante la adolescencia y la juventud adulta de los adoptados.

Finalmente, algunos estudios también han encontrado que la apertura de la comunicación está relacionada con la **satisfacción con la adopción** en la vida adulta.

Raynor (como se citó en Brodzinsky, 2005) o Donahue (2008), encontraron que los adultos adoptados que han crecido en familias con una comunicación sobre adopción más abierta manifiestan tener una mayor satisfacción con su experiencia adoptiva.

Asimismo, Aramburu et al. (2015) y Wydra, O'Brien y Merson (2012) encontraron asociaciones entre una mayor apertura de la comunicación sobre adopción y una mayor satisfacción con la comunicación sobre adopción por parte de los adolescentes y los adultos adoptados.

Por último, Farr et al. (2014) observaron una relación positiva de magnitud más bien alta entre la apertura de la comunicación percibida por los adultos adoptados y la satisfacción con el contacto con la familia biológica, más allá de si los adoptados tenían o no contacto con

ella en ese momento.

En resumen, aunque todavía no es abundante la investigación sobre la apertura de la comunicación sobre adopción, la mayoría de los estudios señalan que la apertura, la calidez y la empatía comunicacional en la familia no sólo está relacionada con el ajuste psicológico, el apego y la identidad adoptiva, sino también con la motivación hacia la búsqueda de los orígenes, con la satisfacción con la experiencia adoptiva, con el contacto con la familia biológica y con la propia satisfacción con la comunicación sobre adopción por parte de los adoptados.

7. Resumen

Se afirma que las familias adoptivas juegan un papel fundamental a la hora de corregir la trayectoria adversa de sus hijos adoptados. Sin embargo, aún son limitados los estudios que han analizado la relación entre las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adoptadas, tanto en el ámbito nacional como internacional (Balenzano et al., 2018; Sánchez-Sandoval et al., 2012).

Por otro lado, aunque una parte de la población adoptiva ha alcanzado la etapa adulta, y en dicha etapa se deben afrontar nuevos retos normativos y no normativos, aún son escasos los estudios que se han llevado a cabo sobre los adultos adoptados, tanto en el ámbito nacional como en el internacional (Amorós et al., 1998; Melero & Sánchez-Sandoval, 2017; Sánchez-Sandoval & Melero, 2018).

Asimismo, la diferenciación del self y el apego adulto son dos variables que podrían resultar relevantes para estudiar el grado de ajuste psicológico de los adultos adoptados. Sin embargo, aún no se ha realizado ninguna investigación nacional ni internacional sobre la diferenciación del self de los adoptados, y las investigaciones que han analizado el apego adulto de los adoptados son limitadas.

Por último, dos variables familiares que podrían estar asociadas con el ajuste psicológico de los adoptados son el funcionamiento familiar y la apertura de la comunicación sobre adopción. Con todo, todavía no abundan las investigaciones que hayan analizado estas variables en el ámbito de la adopción.

Por todo lo expuesto, parece relevante analizar la asociación que existe entre las dinámicas de la familia adoptiva y la diferenciación del self y el apego de los adultos adoptados.

8. Objetivos

a) Objetivo general

El principal objetivo del presente estudio es identificar las variables de la familia adoptiva que están relacionadas con la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas.

b) Objetivos específicos

Los objetivos específicos del estudio son los siguientes:

- 1) Observar la asociación de las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y de las variables del proceso adoptivo, con las dinámicas de las familias adoptivas y el ajuste psicológico de los adultos adoptados.
- 2) Comprobar la relación entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción
- 3) Examinar la asociación entre la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas
- 4) Comprobar la relación del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas
- 5) Identificar la combinación de variables que mejor predice la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas

Las asociaciones que se observen pueden aportar información relevante a las instituciones encargadas de evaluar la idoneidad de las familias adoptivas, a los servicios de apoyo pre y posadoptivo y a las propias familias adoptivas, de cara a invertir la trayectoria desfavorecida de los menores adoptados y mejorar sus procesos de maduración y ajuste psicológico.

9. Hipótesis

Las hipótesis de la presente investigación son las siguientes:

- H1. Las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas no están asociadas con el funcionamiento familiar ni la comunicación sobre adopción.
- H2. La edad de los padres adoptivos está asociada con el funcionamiento familiar y con la comunicación sobre adopción, mientras que las demás variables sociodemográficas de la familia adoptiva no están asociadas con el funcionamiento familiar ni la comunicación sobre adopción
- H3. Las variables del proceso adoptivo no están asociadas con el funcionamiento familiar ni la comunicación sobre adopción.
- H4. Las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas no están asociadas con su nivel de diferenciación del self y su apego adulto.
- H5. Las variables sociodemográficas de la familia adoptiva no están asociadas con con el nivel de diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas
- H6. La edad de adopción y el tiempo vivido en una institución están relacionados con el corte emocional y la evitación del apego.
- H7. La cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción con la madre y con el padre están relacionadas entre sí.
- H8. La diferenciación del self está relacionada negativamente con la ansiedad y la evitación del apego de las personas adultas adoptadas
- H9. Las personas adultas adoptadas con apegos más bien seguros tienen niveles de diferenciación del self más altos que las personas adultas adoptadas con apegos más bien temerosos
- H10. La reactividad emocional está relacionada positivamente con la ansiedad en el apego
- H11. El corte emocional está relacionado positivamente con la evitación del apego en las relaciones de pareja
- H12. La cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción están relacionadas positivamente con la diferenciación del self
- H13. La cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción están relacionadas negativamente con la ansiedad y la evitación del apego adulto
- H14. El funcionamiento familiar, la comunicación sobre adopción, la ansiedad y la evitación del apego predicen los niveles de diferenciación del self

- H15. El funcionamiento familiar no modera las relaciones de la edad de adopción con el corte emocional y con la evitación del apego
- H16. El funcionamiento familiar, la comunicación sobre adopción y la reactividad emocional predicen la ansiedad en las relaciones de apego adulto
- H17. El funcionamiento familiar, la comunicación sobre adopción, la edad de adopción y el corte emocional predicen la evitación de las relaciones de apego adulto
- H18. La ansiedad y la evitación predicen la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas.

CAPÍTULO II. MÉTODO

1. Participantes

La muestra está formada por 50 adultos adoptados nacionales e internacionales, de los cuales 43 son mujeres (86%) y 7 son varones (14%). Sus edades están comprendidas entre los 18 y los 51 años de edad, y su media es de 30.61 años ($D.T.=10.10$).

En relación con el nivel de estudios concluidos, el 50% de los participantes tiene estudios universitarios, el 22% bachillerato, el 14% ciclo formativo y el 14% secundaria. En cuanto a la ocupación actual, el 45.7% de la muestra está realizando estudios universitarios, el 37.1% se encuentra trabajando y el 17.2% está desempleado. Respecto a la situación residencial, el 68% de la muestra está emancipado de su familia de origen, mientras que el 32% todavía reside con ésta. Por último, un 52% de la muestra es económicamente independiente de su familia adoptiva frente a un 48% que todavía depende económicamente de ella.

En cuanto a sus relaciones de pareja, el 40% de la muestra no tiene pareja actualmente, frente al 60% que sí tiene pareja; asimismo, el 54% de la muestra no tiene familia propia frente al 46% que sí tiene pareja e hijos propios.

Respecto a las variables relacionadas con la adopción, 32 sujetos son adoptados nacionales (64%) y 18 son adoptados internacionales (36%). De estos últimos, 7 son de China (14%), 3 de Colombia (6%), 2 de Rumanía (4%) y 1 de Perú (2%), Guatemala (2%), Venezuela (2%), Costa Rica (2%), Rusia (2%) e India (2%). Los sujetos fueron adoptados con una edad media de 1.63 años ($D.T.=2.36$); atendiendo a las edades críticas relacionadas con el apego (Berástegui, 2010a), 29 sujetos (58%) fueron adoptados con menos de 1 año, 7 sujetos (14%) con una edad entre 1 y 2 años y 11 meses, otros 7 sujetos (14%) con una edad entre 3 años y 5 años y 11 meses, y otros 7 (14%) fueron adoptados con más de 6 años. Los sujetos residieron en un centro de acogida una media de 0.88 años ($D.T.=1.633$) y vivieron con una familia acogedora una media de .94 años ($D.T.=3.51$).

En relación con las características de las familias adoptivas en el momento de la adopción, el 86% presentaba una estructura familiar biparental (84% conformado por padres de distinto sexo y 2% conformado por dos padres varones), el 12% era monoparental (12% conformado por madres) y el 2% era reconstituida. Actualmente, el 84% de las familias adoptivas es biparental, el 14% monoparental y el 2% reconstituida.

La edad media actual de las madres adoptivas es 65.34 ($D.T.=10.63$) y la de los padres adoptivos es 65.55 ($D.T.=9.43$). Se observaron diferencias grandes en la *edad actual de las madres adoptivas nacionales e internacionales* ($t(42)=4.221, p<.001, d=1.30$), siendo mayor la

edad de las madres adoptivas nacionales ($Media=70.12$, $D.T.=10.31$) que la de las madres adoptivas internacionales ($Media=58.44$, $D.T.=6.67$). Del mismo modo, se hallaron diferencias grandes en la *edad actual de los padres adoptivos* en función del *tipo de adopción* ($U=44.500$ $Z=-3.055$, $p=.002$, $r=.53$), siendo mayor la edad de los padres adoptivos nacionales ($Mdn=71.00$, $IQR=12$) que la de los padres adoptivos internacionales ($Mdn=55.50$, $IQR=9$).

La edad media en el momento de la adopción de las madres adoptivas es 37.67 ($D.T.=5.99$) y la de los padres adoptivos es 39.05 ($D.T.=5.83$). No se observaron diferencias en la edad en el momento de la adopción entre las madres adoptivas nacionales e internacionales ($t(41)=-1.880$, $p=.067$, $d=.58$) ni entre los padres adoptivos nacionales e internacionales ($U=91.000$ $Z=-1.131$, $p=.258$, $r=.20$).

En relación con el nivel de estudios de las madres, el 29.1% tiene estudios de primaria, el 27.1% cuenta con estudios universitarios, el 16.7% tiene un ciclo formativo, el 12.5% secundaria, el 8.3% bachillerato y el 6.3% no tiene estudios. Respecto al nivel de estudios de los padres, el 40.9% tiene estudios universitarios, el 22.7% tiene estudios de primaria, el 11.4% de secundaria, el 11.4% cuenta con un ciclo formativo, el 9.1% no tiene estudios y el 4.5% tiene estudios de bachillerato.

En cuanto al número de hermanos, el 56% de la muestra no tiene hermanos, el 38% de la muestra tiene un hermano (12% biológico y 26% adoptado), el 2% de la muestra tiene dos hermanos (2% biológicos) y el 4% de la muestra tiene 3 hermanos (4% biológicos), siendo la media de hermanos de 0.54 ($D.T.=0.73$). Finalmente, el 36.4% de los sujetos con hermanos ocupa la posición de hermano mayor, el 4.5% de hermano mediano y el 59.1% de hermano pequeño.

Como puede observarse en la Tabla 1, se encontraron diferencias significativas entre los *adultos adoptados nacionales* y los *adultos adoptados internacionales* en función de su *situación residencial* ($\chi^2=10.953$, $p<.001$, $C.C.=-.47$), siendo mayor el porcentaje de los adoptados nacionales emancipados que el de los adoptados internacionales emancipados. La prueba Chi cuadrado no pudo llevarse a cabo con el resto de las variables, debido a que algunos de los cuadrantes de la tabla contenían frecuencias inferiores a 5.

Tabla 1

Diferencia de frecuencias en las variables familiares obtenidas por el grupo de adoptados nacionales e internacionales

	Adoptados nacionales		Adoptados internacionales		χ^2	<i>p</i>	<i>C.C.</i>
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%			
<i>Sexo</i>							
Mujer	29	90.6%	14	77.8%			
Hombre	3	9.4%	4	22.2%			
<i>Nivel estudios</i>							
Obligatorios	3	9.4%	4	22.2%			
Superiores	29	90.6%	14	77.8%			
<i>Situación laboral</i>							
Estudiante	2	10.0%	14	93.3%			
Trabajador	13	65.0%	0	0.0%			
Desempleado	5	25.0	1	6.7%			
<i>Situación residencial</i>							
No emancipado	5	31.2%	11	79.4%	10.953**	.001	-.47
Emancipado	27	68.8%	7	20.6%			
<i>Situación económica</i>							
Dependiente	8	25.0%	16	88.9%			
Independiente	24	75.0%	2	11.1%			
<i>Tipo de familia adoptiva</i>							
Biparental	31	96.9%	1	66.7%			
Monoparental	12	3.1%	5	27.8%			
Reconstituida	0	0.0%	1	5.5%			
<i>Relación pareja actual</i>							
Sin pareja	12	37.5%	8	44.4%	.231	.630	-.07
Con pareja	20	62.5%	10	55.6%			
<i>Familia propia</i>							
Sin familia propia	11	34.4%	16	88.9%			
Con familia propia	21	65.6%	2	11.1%			

Nota. Situación económica = Dependiente o independiente económicamente. Relación pareja actual = Con o sin pareja actualmente. Familia propia actual = Con o sin familia propia.

p*<0.05; *p*<0.01

Según refleja la Tabla 2, también se encontraron diferencias muy grandes en *edad* entre los adultos adoptados *nacionales* y los *internacionales* ($U=41.500$ $Z=-4.941$, $p<.001$, $r=.70$), siendo mayores los adoptados nacionales ($Mdn=38.00$, $IQR=13$) que los adoptados internacionales ($Mdn=20.00$, $IQR=2$).

Los resultados de la tabla muestran diferencias en *edad* en función de la *situación laboral* ($\chi^2(2)=25.526$, $p<.001$). En concreto, se encontraron diferencias entre los adoptados *estudiantes* y los *trabajadores* ($U<.001$, $Z=-4.600$, $p<.001$, $r=.85$), teniendo una mayor edad los adoptados *trabajadores* ($Mdn=39.00$, $IQR=11$) que los adoptados *estudiantes* ($Mdn=20.00$, $IQR=2$).

Igualmente, se hallaron diferencias entre los adoptados *estudiantes* y los *desempleados* ($U=1.500$ $Z=-3.252$, $p<.001$, $r=.71$), siendo mayores los *desempleados* ($Mdn=35.00$, $IQR=13$) que los *estudiantes* ($Mdn=20.00$, $IQR=2$).

También se encontraron diferencias en *edad* entre los adoptados *emancipados* y *no emancipados* ($U=73.000$, $Z=-4.085$, $p<.001$, $r=.58$), teniendo una mayor edad los adoptados emancipados ($Mdn=35.50$, $IQR=19$) que los adoptados no emancipados ($Mdn=20.00$, $IQR=19$).

Por otra parte, se observaron diferencias en *edad* entre los adoptados *dependientes* y los adoptados *independientes económicamente* ($t(47)=-7.411$, $p<.001$, $d=2.12$), siendo mayores los adoptados económicamente independientes ($Media=37.80$, $DT=6.44$) que los adoptados económicamente dependientes ($Media=23.15$, $DT=7.40$).

En cuanto a las relaciones de pareja, no se encontraron diferencias en edad entre los adultos adoptados *con pareja* y *sin pareja* en el momento de la realización del estudio.

Por último, se hallaron diferencias en *edad* entre los adoptados *sin familia propia* y los adoptados *con familia propia* ($t(47)=-9.793$, $p<.001$, $d=2.81$), siendo mayores los adoptados con familia propia ($Media=39.68$, $DT=5.74$) que los adoptados sin familia propia ($Media=23.22$, $DT=5.94$).

Tabla 2

Diferencia de medianas y rangos promedio de edad en función del tipo de adopción, el tipo de familia adoptiva y las variables sociodemográficas de la persona adulta adoptada

	<i>Tipo adop. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Edad	Nacional (31)	38.00 (13)	41.500**	-4.941	<.001	.70
	Internacional (18)	20.00 (2)				
	<i>Tipo familia adoptiva (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Edad	Biparental (42)	28.00 (19)	69.000	-1.783	.075	.26
	Monoparental (6)	21.50 (9)				
	<i>Nivel estudios (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Edad	Obligatorios (7)	19.00 (19)	107.500	-1.132	.258	.16
	Superiores (42)	26.50 (19)				
	<i>Sit. laboral (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>	
Edad	Estudiante (16)	8.59	25.526**	2	<.001	
	Trabajador (13)	26.92				
	Desempleado (5)	21.50				
	<i>Sit. residencial (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Edad	No emancipado (16)	20.00 (19)	73.000**	-4.085	<.001	.58
	Emancipado (33)	35.50 (19)				
	<i>Sit. económica (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Edad	Dependiente (24)	23.15 (7.40)	-7.411**	47	<.001	2.12
	Independiente (25)	37.80 (6.44)				
	<i>Pareja actual (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Edad	Sin pareja (20)	28.15 (10.29)	-1.433	47	.158	.42
	Con pareja (29)	32.31 (9.78)				
	<i>Familia propia (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Edad	Sin familia propia (27)	23.22 (5.94)	-9.793**	47	<.001	2.81
	Con familia propia (22)	39.68 (5.74)				

Nota. Edad = Edad actual de la persona adulta adoptada. Nivel estudios = Nivel de estudios concluidos. Sit. laboral = Estudiante, trabajador, desempleado. Sit. residencial = Emancipado o no emancipado de la familia de origen. Sit. económica = Dependiente o independiente económicamente. Tipo familia adoptiva = Tipología de la familia adoptiva. Pareja actual = Con o sin pareja actualmente. Familia propia = Con o sin familia propia.

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

2. Instrumentos

a) Cuestionarios sociodemográficos y del proceso adoptivo

Este cuestionario, de elaboración propia, incluye preguntas sobre el sexo y la edad de los participantes, el nivel de estudios concluidos, la situación laboral, residencial y económica, y la posesión de pareja y de familia propia en el momento de realización del estudio.

Además, incorpora preguntas relacionadas con la adopción, como el país de origen de la persona adoptada, la edad de adopción y los años que vivió en un centro de acogida y con una familia acogedora.

Por último, el cuestionario incluye preguntas acerca de la estructura de la familia adoptiva en el momento de la adopción y en el momento en el que se contesta el cuestionario, el sexo y la edad de los padres, sus niveles de estudio, el número de hermanos biológicos y adoptados y el puesto que el adulto adoptado ocupa en la fratría.

b) Escala de Diferenciación del Self (EDS)

La Escala de Diferenciación del Self (EDS; Oliver & Berástegui, 2019) es un instrumento que evalúa las dimensiones intrapsíquica e interpersonal de la diferenciación del self en los adultos. Está compuesta de 74 ítems, con 6 opciones de respuesta (de 1 *-Muy en desacuerdo-* a 6 *-Muy de acuerdo-*), y cinco subescalas: Reactividad Emocional (RE), Posición del Yo (PY), Fusión con los Otros (FO), Corte Emocional (CE) y Dominio de los Otros (DO).

Para la validación del instrumento, se realizó un estudio con 167 adultos de ambos sexos, de entre 19 y 86 años de edad.

El análisis factorial exploratorio, rotación Varimax, reveló una estructura de cinco factores, que explicaron el 45% de la varianza. La primera dimensión, en la que saturaron veintiún ítems, estaba relacionada con el Corte Emocional (CE), es decir, con la evitación de la intimidad por medio de la distancia física o emocional de los demás. En la segunda dimensión saturaron catorce ítems relacionados con la Fusión con los Otros (FO), es decir, con la tendencia a pensar, sentir y actuar como los demás, con la renuncia de los propios criterios para evitar conflictos y desacuerdos y con la búsqueda de aprobación. La tercera dimensión agrupó doce ítems relacionados con la Reactividad Emocional (RE), esto es, la tendencia a responder a los estímulos ambientales de forma lábil, descontrolada y con respuestas emocionales autónomas.

En la cuarta dimensión saturaron catorce ítems relacionados con el Dominio de los Otros (DO), es decir, con la tendencia a presionar a los demás para que se adapten a los propios intereses, a tolerar poco las diferencias de opinión, a entrar en luchas de poder con los demás y a mostrarse dogmáticos. Por último, la quinta dimensión agrupó trece ítems relacionados con la Posición del Yo (PY), es decir, con el sentido de uno mismo definido con claridad, con el establecimiento de metas propias, con la capacidad para distinguir los propios pensamientos de los pensamientos y sentimientos de los demás y con la capacidad para adherirse racionalmente a las propias convicciones incluso cuando está bajo situaciones de tensión.

Las cuatro primeras subescalas tienen una relación inversa con el constructo, es decir, a mayor puntuación en Reactividad Emocional, Fusión con los Otros, Dominio de los Otros y Corte Emocional, menor grado de diferenciación. La última subescala tiene una relación directa con el constructo, es decir, a mayor Posición del Yo, mayor grado de diferenciación del self.

Los índices de consistencia interna (alpha de Cronbach) de la escala y de las subescalas resultaron elevados: EDS Total=.93, RE=.89, PY=.86, FO=.90, DO=.89, y CE=.90.

En cuanto a las evidencias de validez de criterio, se encontraron asociaciones significativas de la diferenciación del self y sus componentes con varios ítems teóricamente relacionados: madurez emocional, grado de ansiedad habitual, bienestar general, satisfacción con la familia y con los iguales.

En el presente estudio, se obtuvieron los siguientes índices de consistencia interna: EDS=.90, RE=.86, PY=.83, FO=.90, DO=.86, y CE=.87.

c) The Experiences in Close Relationships Questionnaire-Spanish (ECR-S)

Este instrumento es una adaptación española del cuestionario The Experiences in Close Relationships (ECR; Brennan, Clark y Shaver, 1998), llevada a cabo por Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007). El instrumento, que ha sido traducido al español como Cuestionario de Experiencias en las Relaciones de Pareja (CRP), evalúa el apego adulto en las relaciones de pareja en general, a partir de las dimensiones ansiedad y evitación.

El cuestionario piloto del ECR incluía 323 ítems tomados de los 14 instrumentos más utilizados para evaluar el apego en los adultos, como, por ejemplo, el autoinforme Adult Attachment Types (Hazan & Shaver, 1987) o el Relationship Questionnaire (RQ; Bartholomew & Horowitz, 1991). Tras el análisis y la depuración de los ítems, el cuestionario definitivo del ECR (Brennan, Clark y Shaver, 1998) quedó conformado por 36 ítems, de los cuales 18 evalúan la ansiedad y los otros 18 la evitación del apego. Los enunciados se refieren a la vivencia que

tienen los sujetos de las relaciones de pareja en general y no de una relación de pareja actual, y deben ser valorados entre 1 *–totalmente en desacuerdo–* y 7 *–totalmente de acuerdo–* en función de su grado de conformidad.

Para la validación del instrumento, se realizó un estudio con 1086 estudiantes universitarios (682 mujeres y 403 hombres). El análisis factorial reveló la existencia de las dos dimensiones subyacentes a la mayoría de las medidas de apego y coincidentes con las dos dimensiones propuestas por Bartholomew y Horowitz (1991): *ansiedad* (modelo de sí mismo) y *evitación* (modelo de los otros). El índice de consistencia interna (alpha de Cronbach) de la subescala ansiedad fue de .91 y el de la subescala evitación fue de .94.

Alonso-Arbiol et al. (2007) adaptaron el ECR al castellano, realizando una doble traducción inglés-castellano-inglés del cuestionario. En un primer estudio, aplicaron el instrumento a una muestra de 602 estudiantes de la Universidad del País Vasco (291 mujeres y 311 hombres). El análisis factorial exploratorio, rotación Varimax, reveló la existencia de dos factores, que representan el 34.6% de la varianza. El primer factor, que explicó el 18.9% de la varianza, resultó similar al factor *evitación* de la versión inglesa original; salvo en el ítem 29, que saturó en ambos factores. El segundo factor, que explicó el 15.7% de la varianza, también resultó similar al factor *ansiedad* de la versión original, salvo en los ítems 2, 12 y 26, que saturaron en ambos factores. Ambos factores resultaron ortogonales ($r=-.02$) al igual que en la versión inglesa. La consistencia interna de cada subescala resultó elevada: evitación = .87 y ansiedad = .85.

Alonso-Arbiol et al. (2007) realizaron un segundo estudio con una muestra de 393 personas residentes en el País Vasco (203 mujeres y 190 hombres), con una media de edad de 31.2 y una desviación típica de 11.9 años. El análisis factorial exploratorio, rotación Varimax, que representan el 31.7% de la varianza. El primer factor explicó el 18.4% de la varianza y resultó similar al factor *evitación* de la versión inglesa original; salvo en el ítem 29, que nuevamente saturó en ambos factores. El segundo factor, que explicó el 13.2% de la varianza, resultó similar al factor *ansiedad* de la versión original, salvo en los ítems 2, 12 y 26, que de nuevo saturaron en ambos factores. Los dos factores resultaron nuevamente ortogonales ($r=-.15$).

Dados los problemas que presentan los ítems 2, 12, 26 y 29 del ECR-S, los autores recomiendan excluirlos en las investigaciones que no tengan como propósito el estudio psicométrico del instrumento, utilizando de este modo una versión de sólo 32 ítems: 17 de la subescala evitación y 15 de la subescala ansiedad. En la presente investigación se utilizó esta versión de 32 ítems.

Los índices de consistencia interna de las subescalas *evitación* y *ansiedad* fueron de .86 y .83 respectivamente, y tras la eliminación de los ítems problemáticos, de .87 y .82.

Como evidencias de validez, también se encontró que las subescalas ansiedad y evitación estaban asociadas con otras variables teóricamente relacionadas, como el estilo de apego adulto, evaluado con el cuestionario Relationship Questionnaire (RQ; Bartholomew & Horowitz, 1991), la posesión o no de pareja, la duración de la relación y varias dimensiones de la satisfacción con la pareja.

En el presente estudio se obtuvieron los siguientes índices de consistencia interna: Ansiedad= .90; Evitación= .90.

d) Family Adaptability Cohesion Evaluation Scale-20Esp (FACES-20Esp)

Esta escala abreviada, adaptada culturalmente a España por Martínez-Pampliega et al. (2006), está basada en la escala americana Family Adaptability and Cohesion Scale II (FACES II, Olson, Portner & Bell, 1982) y evalúa el funcionamiento de las familias en sus dimensiones *cohesión* y *adaptabilidad*.

La escala está compuesta por 20 ítems, de los cuales 10 evalúan la cohesión y otros 10 la adaptabilidad. Los participantes deben valorar entre 1 *-Nunca o casi nunca-* y 5 *-Siempre o casi siempre* - la frecuencia con la que sus familias se comportan como afirma cada ítem. En nuestro estudio, las personas adultas adoptadas debían evaluar el funcionamiento de su familia adoptiva en la actualidad, y en el caso de que estuviesen emancipadas, el funcionamiento familiar cuando convivían con ella.

Para la validación de la escala, se realizó un estudio con 243 estudiantes universitarios, de 21.2 años de media ($DT=1.3$).

Los índices de consistencia interna de cada subescala (alpha de Cronbach) resultaron elevados: Cohesión=.89 y Adaptabilidad=.87. Además, el instrumento presenta una adecuada validez convergente, divergente y de constructo.

El análisis factorial exploratorio de la escala mostró una solución de tres factores, que explicaron el 56.8% de la varianza. El primer factor agrupó la mayoría de los ítems de la subescala *cohesión*, el segundo factor agrupó la mayoría de los ítems de la subescala *adaptabilidad*, y el tercer y último factor incorporó dos ítems de la subescala *adaptabilidad*. Asimismo, un análisis factorial confirmatorio de la escala reveló un modelo de dos factores con índices adecuados ($CFI=0.97$; $GFI=0.95$; $RMSEA=0.07$).

Como evidencias de validez convergente y de criterio, se observó que la subescala

cohesión estaba fuertemente relacionada con la Satisfacción familiar ($r=.80$), y levemente relacionada con las subescalas de Cohesión ($r=.34$) y Conflicto ($r=-.26$) del Family Environment Scale (FES; Moos & Moos, 1994). Asimismo, se observó que la subescala *adaptabilidad* estaba fuertemente relacionada con la Satisfacción familiar ($r=.69$), y levemente relacionada con la Cohesión, el Conflicto ($r=-.23$) y Control ($r=-.16$) del FES.

En el presente estudio, los índices de consistencia interna de las subescalas Cohesión y Adaptabilidad fueron .94 y .96 respectivamente. Asimismo, el índice de consistencia interna de la escala FACES-20Esp fue igual a .97 y la correlación entre ambas subescalas resultó muy elevada ($r=.93$, $p<.001$, $r^2=.86$). Este último resultado, semejante a los obtenidos por Martínez-Pampliega et al. (2006, 2011), parece indicar que la escala FACES-20Esp es más bien unidimensional. Para conservar la riqueza y la versatilidad del Modelo Circumplejo (Olson et al., 1979, 1983), en nuestro estudio se calcularon las puntuaciones de la cohesión y la adaptabilidad. Sin embargo, con el fin de cumplir con el principio de parsimonia y con el supuesto de no multicolinealidad de las pruebas multivariantes, se calculó también la puntuación total de la escala *funcionamiento familiar*, que es igual a la media de la cohesión y la adaptabilidad.

e) Adoption Communication Scale-Spanish (ACS-S)

Esta escala es una adaptación española de la escala Adoption Communication Scale (ACS; Grotevant, Rueter, Wrobel & Von Korff, 2009), llevada a cabo por Aramburu et al. (2015). La escala evalúa la percepción de los hijos adoptados sobre la comunicación familiar en torno a su adopción, es decir, en qué medida perciben que sus padres son abiertos y sensibles en la comunicación sobre la adopción y en qué medida los hijos se sienten cómodos al hablar de la adopción con ellos.

La escala ACS (Grotevant et al., 2009) es una adaptación de la escala Adoption Communication Openness (ACO; Brodzinsky, 2006), que a su vez está basada en la escala Parent-Adolescent Communication Scale (PACS; Barnes & Olson, 1985). La escala ACS incorpora los mismos ítems que la escala ACO, pero en lugar de examinar la comunicación sobre adopción con los padres adoptivos en conjunto, evalúa la comunicación con la madre y con el padre adoptivo por separado.

La escala está compuesta por 28 ítems (14 evalúan la comunicación con la madre y otros 14 la comunicación con el padre), con 5 opciones de respuesta. Los participantes deben valorar

entre 1 *-muy en desacuerdo-* y 5 *-muy de acuerdo-* su grado de conformidad con cada uno de los ítems.

Para la validación del instrumento, se realizó un estudio con 55 adolescentes adoptados, de entre 12 y 18 años.

Los índices de consistencia interna de la escala ACS-S aplicada a una muestra de adolescentes adoptados españoles resultaron elevados (ACS-S=.93; escala madre=.83; escala padre=.89) y su fiabilidad test-retest fue moderadamente alta ($CCI=.68$; $CCI\ escala\ madre=.68$; $CCI\ escala\ padre=.61$).

Por otra parte, la escala ACS original (Grotevant et al., 2009) aplicada a una muestra de jóvenes adultos obtuvo unos índices de consistencia interna elevados ($\alpha\ escala\ madre=.96$ madre, $\alpha\ escala\ padre=.94$). Asimismo, la escala ACO original también refleja unos índices de consistencia adecuados, tanto en el estudio original de Brodzinsky (2006), que obtuvo un $\alpha=.79$ con una muestra de niños, como en el estudio realizado por Donahue (2008) en una muestra de adultos, en el que se obtuvo un $\alpha=.95$. La fiabilidad test-retest de la escala ACO para un periodo de una semana resultó adecuada: $r=.70$ (Brodzinsky, 2006).

El análisis factorial de la escala ACS-S reveló la existencia de dos factores, que explicaron el 45.1% de la varianza. El primer factor refleja la comunicación emocional sobre la adopción y el segundo refleja la cantidad y veracidad de la información ofrecida por los padres sobre la adopción. Ambos factores resultaron moderadamente correlacionados ($r=.57$). Como evidencia de validez convergente, se observó una correlación moderada ($r_s=.47$) entre la escala ACS-S y el grado de satisfacción con la comunicación sobre adopción.

En el presente estudio, los índices de consistencia interna de las subescalas madre y padre fueron iguales a .97 en ambos casos.

3. Procedimiento

El estudio realizado es de tipo correlacional transversal. Para la obtención de la muestra de las personas adultas adoptadas, se realizó un muestreo no probabilístico de conveniencia y bola de nieve.

Como ya advirtieron Negre et al. (2007), resultó difícil acceder a la muestra de adultos adoptados. Como no era posible contactar con esta población directamente, tuvo que hacerse a través de entidades relacionadas con el ámbito de la adopción, la familia y la infancia de todo el territorio nacional. En primer lugar, se contactó con numerosas organizaciones relacionadas

con el ámbito de la adopción: La Voz de los Adoptados, el Servicio de Mediación Postadopción (MADOP), ANDENI, Agintzari-Adoptia, el Servicio de Postadopción Andalucía Oriental, Ume Alaia, ARFACYL, ANICHI, Asociación Caminantes, Asociación de Familias Adoptantes en China PANDA, Manaia, Adopta2, Adopty, Programa de Búsqueda de Orígenes de la Asociación Canaria de Terapia Familiar, AFAM y AFAMAC-Hilo Rojo. También se contactó con algunas entidades relacionadas con el ámbito de la familia, como la Unión de Asociaciones Familiares (UNAF) y Grupo Zurbano de Terapia Familiar. Tras explicarles el proyecto de investigación que se estaba realizando desde el Instituto Universitario de la Familia y que formaba parte de una tesis doctoral, se les invitó a participar en el mismo. Una vez recibida su aprobación, se le envió un correo electrónico, con una carta de presentación de la investigación y un enlace al cuestionario on-line, para que lo difundiesen entre sus usuarios. En el caso de Agintzari, se optó por enviar el paquete de instrumentos en formato impreso, para que los usuarios que quisiesen participar pudiesen completarlo en alguna de sus reuniones.

En la carta de presentación se limitaba la participación en el estudio a las personas adoptadas mayores de 18 años –edad en la que cristalizan numerosos procesos, como el grado de diferenciación del self (Kerr & Bowen, 1988)-, se daban instrucciones precisas sobre cómo cumplimentar el paquete de cuestionarios y se garantizaba la privacidad de los datos personales (Ley de protección de datos de carácter personal 15/1999). También se agradecía la participación en la investigación y se solicitaba su difusión. Como forma de motivar y de corresponder a los participantes por su colaboración, se les indicaba que al completar la escala podrían dejar un correo electrónico al que se les enviaría un artículo con los resultados obtenidos con la investigación.

Los participantes contestaron el paquete de cuestionarios en formato impreso u on-line, por medio de la aplicación e-encuesta.com, entre abril de 2016 y junio de 2018. Una vez cerrado el plazo de la encuesta, los datos obtenidos se volcaron al paquete estadístico SPSS 19.0., con el que se realizaron los análisis de datos.

En primer lugar, se llevaron a cabo los análisis descriptivos (frecuencias, medias, medianas, puntuaciones mínimas y máximas y desviaciones típicas). En segundo lugar, se examinó la fiabilidad de las escalas mediante el coeficiente alfa de Cronbach. A continuación, se comprobó el supuesto de normalidad de las distribuciones muestrales a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov. Este requisito se cumplió con todas las variables, salvo con la *edad de adopción* y los *años vividos en un centro de acogida/centro residencial/orfanato*. Posteriormente, se llevaron a cabo análisis inferenciales (coeficientes de correlación de Pearson, correlaciones parciales, pruebas t de Student, ANOVAs, ANCOVAs, análisis

multivariados de varianza –MANOVAs- y regresiones lineales simples y múltiples). Por último, en aquellos casos en los que no se cumplieron los supuestos de normalidad ni homogeneidad, o cuyos tamaños muestrales resultaron pequeños o muy desiguales, se llevaron a cabo pruebas no paramétricas alternativas, como coeficientes de correlación de Spearman, pruebas U de Mann-Whitney o tests Kruskal-Wallis. Con el fin de facilitar la lectura, no se detallarán los resultados derivados de las comprobaciones de los supuestos de normalidad e igualdad de varianzas, sino que directamente se describirán los resultados de las pruebas que se aplicaron en cada caso.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

1. Variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y variables del proceso adoptivo asociadas con las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas

Para responder al primer objetivo de la investigación, observar la asociación de las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y las variables del proceso adoptivo con las dinámicas de la familia adoptiva (funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción) y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas (diferenciación del self y apego adulto en la relación de pareja), se realizaron diversas pruebas estadísticas.

En primer lugar, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson. Como refleja la Tabla 3, se observó que la *edad actual de las personas adultas adoptadas* estaba negativa y moderadamente relacionada con la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r(48)=-.53$, $p<.001$, $r^2=.28$) y con el padre ($r(42)=-.48$, $p=.001$, $r^2=.23$) y negativa y levemente relacionada con la *adaptabilidad familiar* ($r(49)=-.32$, $p=.027$, $r^2=.10$).

Tabla 3

Matriz de correlaciones entre la edad actual de las personas adultas adoptadas y el funcionamiento familiar y la comunicación.

	Funcionamiento familiar	Cohesión	Adaptabilidad	Comunicación madre	Comunicación padre
Edad	-.24	-.20	-.32**	-.53**	-.48**

Nota. Edad = Edad actual de la persona adulta adoptada. Cohesión = Cohesión familiar; Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comunicación padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p<.05$; ** $p<.01$.

A continuación, se llevaron a cabo varias pruebas t de Student, U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis para examinar las diferencias en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción con la madre y con el padre en función de las variables sociodemográficas de los adultos adoptados.

Como se señaló anteriormente, dados los problemas de colinealidad entre las variables

cohesión y adaptabilidad familiar ($r=.93$) y la elevada consistencia interna que presentaron todos los ítems de ambas subescalas (α de Cronbach =.97), en los contrastes de media y mediana se utilizó únicamente la variable *funcionamiento familiar*, cuyas puntuaciones son la media de la cohesión y la adaptabilidad de cada sujeto.

Como se puede ver en la Tabla 4, se observaron diferencias moderadas en *comunicación con la madre* en función de la situación residencial ($U=121.500$, $Z=-3.041$, $p=.002$, $r=.43$), presentando una mediana mayor los adultos adoptados *no emancipados* ($Mdn=4.43$, $IQR=1.29$) que los *emancipados* ($Mdn=2.50$, $IQR=2.54$). En la misma línea, se encontraron diferencias moderadas en *comunicación con el padre* en función de la **situación residencial** de los adultos adoptados ($U=86.000$, $Z=-2.844$, $p=.019$, $r=.44$), obteniendo también una mayor mediana los adoptados *no emancipados* ($Mdn=4.28$, $IQR=1.61$) que los *emancipados* ($Mdn=2.78$, $IQR=1.96$).

Por otra parte, se hallaron diferencias grandes en la *comunicación con la madre* en función de la posesión de familia propia ($t(47)=3.553$, $p=.001$, $d=1.02$), puntuando más alto los adultos adoptados *sin familia propia* ($Media=3.73$, $DT=1.27$) que aquellos con *familia propia* ($Media=2.46$, $DT=1.21$). De manera similar, se encontraron diferencias moderadas en la *comunicación con el padre* en función de la **posesión de familia propia** por parte de los adultos adoptados ($t(41)=2.360$, $p=.023$, $d=.72$), puntuando más alto los adoptados *sin familia propia* ($Media=3.40$, $DT=1.31$) que aquellos *con familia propia* ($Media=2.53$, $DT=1.07$).

Por último, se observaron diferencias en función de la **situación laboral** en la *comunicación con la madre* ($\chi^2(2,34)=11.344$, $p=.003$) y *con el padre* ($\chi^2(2,29)=7.884$, $p=.019$).

Tabla 4

Diferencia de medias y medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción en función de las variables familiares sociodemográficas de la persona adulta adoptada

<i>Dinámica familiar</i>	<i>Sexo (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcion. familiar	Mujer (43)	3.50 (1.61)	122.000	-.797	.425	.11
	Hombre (7)	3.62 (.91)				
Comun. madre	Mujer (42)	3.28 (2.75)	131.000	-.458	.647	.06
	Hombre (7)	3.53 (2.04)				
Comun. padre	Mujer (37)	2.96 (2.12)	109.000	-.070	.944	.01
	Hombre (6)	3.18 (2.09)				

Continúa en la página siguiente

	<i>Estudios (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcion. familiar	Obligatorios (7)	3.35 (1.27)	144.500	-.168	.867	.02
	Superiores (43)	3.55 (1.58)				
Comun. madre	Obligatorios (7)	3.50 (2.54)	117.500	-.844	.399	.12
	Superiores (42)	3.28 (2.64)				
Comun. padre	Obligatorios (5)	3.07 (1.86)	92.500	-.095	.924	.01
	Superiores (38)	3.00 (2.25)				
	<i>Sit. laboral (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>	
Funcion. familiar	Estudiante (16)	22.25	5.926	2	.052	
	Trabajador (13)	15.88				
	Desempleado (6)	11.25				
Comun. madre	Estudiante (16)	23.06	11.344**	2	.003	
	Trabajador (12)	14.83				
	Desempleado (6)	8.00				
Comun. padre	Estudiante (13)	19.85	7.884*	2	.019	
	Trabajador (12)	11.67				
	Desempleado (4)	9.25				
	<i>Sit. residencial (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcion. familiar	No emancip (16)	3.50 (1.05)	204.000	-1.415	.157	.20
	Emancipado (34)	3.50 (1.72)				
Comun. madre	No emancip (16)	4.43 (1.29)	121.500**	-3.041	.002	.43
	Emancipado (33)	2.50 (2.54)				
Comun. padre	No emancip (13)	4.28 (1.61)	86.000**	-2.884	.004	.44
	Emancipado (30)	2.78 (1.96)				
	<i>Sit. económica (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcion. familiar	Dependiente (24)	3.47 (1.12)	.961	48	.341	.27
	Independiente (26)	3.17 (1.07)				
Comun. madre	Dependiente (24)	3.50 (1.45)	1.872	47	.067	.53
	Independiente (25)	2.78 (1.24)				
Comun. padre	Dependiente (20)	3.22 (1.38)	1.085	41	.284	.57
	Independiente (23)	2.80 (1.16)				

Continúa en la página siguiente

	<i>Pareja actual (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcion. familiar	Sin pareja (20)	3.28 (1.32)	-.212	48	.833	.06
	Con pareja (30)	3.34 (.93)				
		<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Comun. madre	Sin pareja (19)	4.00 (3.07)	283.500	-.031	.739	<.01
	Con pareja (30)	3.28 (1.89)				
Comun. padre	Sin pareja (19)	3.50 (2.57)	211.500	-.333	.739	.05
	Con pareja (30)	2.93 (1.61)				
	<i>Familia propia (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcion. familiar	Sin familia (27)	3.52 (1.14)	1.405	48	.166	.40
	Con familia (23)	3.08 (1.01)				
Comun. madre	Sin familia (26)	3.73 (1.27)	3.553**	47	.001	1.02
	Con familia (23)	2.46 (1.21)				
Comun. padre	Sin familia (23)	3.40 (1.31)	2.360*	41	.023	.72
	Con familia (20)	2.53 (1.07)				

Nota. Estudios = Nivel de estudios concluidos. Situación laboral = Estudiante, trabajador, desempleado. Sit. Laboral = Situación laboral actual. Sit. Residencial = Emancipado o no de familia adoptiva. Sit. Económica = Dependiente o independiente económicamente. Pareja actual = Con o sin pareja actualmente. Fam. propia = Con o sin familia propia actualmente. Funcion. Familiar = Media de cohesión y adaptabilidad familiar. Comun. madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comun. padre = Comunicación sobre adopción con el padre.
* $p < .05$; ** $p < .01$

Asumiendo un nivel de significación corregido mediante Bonferroni de $\alpha = .016$, los contrastes *post-hoc* (ver Tabla 5) revelaron diferencias moderadas en *comunicación con la madre* entre los estudiantes y los trabajadores ($U = 40.500$, $Z = -2.581$, $p = .010$, $r = .49$) y entre los estudiantes y los desempleados ($U = 14.500$, $Z = -2.481$, $p = .013$, $r = .53$), puntuando más alto en ambos casos los *estudiantes* ($Mdn = 4.43$, $IQR = 1.11$) que los *trabajadores* ($Mdn = 2.64$, $IQR = 1.36$) y los *desempleados* ($Mdn = 1.61$, $IQR = .52$). Asimismo, se observaron diferencias moderadas en *comunicación con el padre* entre estudiantes y trabajadores ($U = 33.000$, $Z = -2.449$, $p = .014$, $r = .49$), puntuando más alto los *estudiantes* ($Mdn = 4.21$, $IQR = 1.86$) que los *trabajadores* ($Mdn = 2.86$, $DT = 1.36$).

Tabla 5

Comparaciones post hoc de medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción en función de las situación laboral

<i>Dinámica familiar</i>	<i>Sit. laboral. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Comun. madre	Estudiante (16)	4.43 (1.11)	40.500*	-2.581	.010	.49
	Trabajador (12)	2.64 (1.36)				
Comun. madre	Estudiante (16)	4.43 (1.11)	14.500*	-2.481	.013	.53
	Desempleado (6)	1.61 (.52)				
Comun. madre	Trabajador (12)	2.64 (1.36)	12.500	-2.202	.028	.52
	Desempleado (6)	1.61 (.52)				
Comun. padre	Estudiante (13)	4.21 (1.86)	33.000*	-2.449	.014	.49
	Trabajador (12)	2.86 (1.36)				
Comun. padre	Estudiante (13)	4.21 (1.86)	8.000	-2.039	.041	.41
	Desempleado (4)	2.64 (1.52)				
Comun. padre	Trabajador (12)	2.86 (1.36)	19.000	-.607	.544	.12
	Desempleado (4)	2.64 (1.52)				

Nota. Funcion. Familiar = Funcionamiento familiar. Comun. madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comun. padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p < .016$ (nivel de significación corregido mediante Bonferroni)

A continuación, se comprobó si existen asociaciones significativas entre las variables sociodemográficas de la familia adoptiva y las dinámicas familiares relacionadas con la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción, mediante varias pruebas estadísticas.

En primer lugar, se llevaron a cabo varias correlaciones de Pearson. Como aparece reflejado en la Tabla 6, se encontró una relación negativa y moderada entre la *edad actual de la madre* y la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r = .40$). En cambio, no se observó que la *edad de la madre ni la edad del padre en el momento de la adopción* estuviesen relacionadas significativamente con la *cohesión*, la *adaptabilidad* familiar o la *comunicación sobre adopción con el padre*.

Tabla 6

Matriz de correlaciones entre la edad de los padres en el momento de la adopción y las variables asociadas con la dinámica familiar

	Func. familiar	Cohesión	Adaptabilidad	Comun. madre	Comun. padre
Edad madre adop.	-.04	-.08	-.01	.12	.27
Edad padre adop.	-.07	-.09	-.04	.08	.08
Edad actual madre	-.25	-.19	-.29	-.40**	-.24
Edad actual padre	-.08	-.02	-.14	-.24	-.18

Nota. Edad madre adop = Edad de la madre adoptiva en la adopción. Edad padre adop = Edad del padre adoptivo en la adopción. Edad actual madre adop = Edad actual de la madre adoptiva. Edad actual padre = Edad actual del padre adoptivo. Func. familiar = Funcionamiento familiar. Cohesión = Cohesión familiar. Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comun. madre = Comunicación sobre adopción con la madre. Comun. padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Posteriormente, se realizaron varias pruebas t de Student y U de Mann-Whitney para analizar las diferencias en el funcionamiento familiar y en la apertura de la comunicación sobre adopción.

Como se puede ver en la Tabla 7, se encontraron diferencias moderadas en **funcionamiento familiar** entre las *familias adoptivas con uno o más de un hijo adoptado* ($U=149.500$, $Z=-2.014$, $p=.044$, $r=.28$), obteniendo puntuaciones más altas las familias adoptivas con un solo hijo adoptado ($Mdn=3.55$, $IQR=1.30$) que las familias adoptivas con más hijos adoptados ($Mdn=2.80$, $IQR=1.75$).

Sin embargo, no se hallaron diferencias significativas en *funcionamiento familiar* en función de la *tipología de la familia adoptiva en el momento de la adopción* (familia biparental u otras configuraciones familiares), la *presencia o no de más hijos o de hijos biológicos*, el *lugar ocupado en la fratría* (posición de hermano mayor o de hermano menor) o el *nivel de estudios de los padres adoptivos* (educación obligatoria o niveles superiores).

Por otra parte, tampoco se observaron diferencias significativas en *comunicación sobre adopción en la familia, con la madre o con el padre* en función de la *tipología de la familia adoptiva en el momento de la adopción* y la *presencia o no de más hijos, hijos biológicos o más hijos adoptados en la familia adoptiva*, así como el *lugar ocupado en la fratría* y el *nivel de estudios de los padres adoptivos*.

Tabla 7

Diferencia de medias y medianas en funcionamiento familiar y comunicación sobre adopción entre las variables sociodemográficas familiares

<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Tipo familia (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcionamiento fam.	Biparental (7)	3.47 (1.53)	78.500	-1.541	.123	.22
	Monoparental (42)	4.25 (1.35)				
Comunicación familiar	Biparental (7)	2.89 (2.18)	96.000	-1.524	.127	.21
	Monoparental (42)	3.86 (1.43)				
Comunicación madre	Biparental (7)	3.11 (2.71)	91.000	-1.092	.275	.16
	Monoparental (42)	3.85 (1.43)				
<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Estuds. madre (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcionamiento fam.	Obligatorios (23)	3.20 (1.11)	-1.064	46	.293	.31
	Superiores (25)	3.53 (1.02)				
Comunicación familiar	Obligatorios (23)	2.88 (1.26)	-1.228	46	.226	.35
	Superiores (25)	3.33 (1.27)				
Comunicación madre	Obligatorios (23)	2.93 (1.38)	-.995	46	.325	.29
	Superiores (25)	3.33 (1.41)				
<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Estuds. padre (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcionamiento fam.	Obligatorios (18)	3.22 (.99)	-.750	42	.457	.23
	Superiores (24)	3.37 (1.29)				
Comunicación familiar	Obligatorios (18)	2.83 (1.22)	-1.149	42	.257	.35
	Superiores (24)	3.21 (1.29)				
Comunicación padre	Obligatorios (18)	2.78 (1.24)	-1.084	40	.285	.34
	Superiores (24)	3.21 (1.27)				
<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Hijos (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Funcionamiento fam.	Sin más hijos (28)	3.34 (.94)	-.935	48	.354	.26
	Con más hijos (22)	3.35 (1.11)				
Comunicación madre	Sin más hijos (28)	3.15 (1.34)	.093	47	.927	.003
	Con más hijos (21)	3.11 (1.48)				
Comunicación padre	Sin más hijos (22)	3.05 (1.20)	-.290	41	.774	.09
	Con más hijos (21)	3.03 (1.32)				

Continúa en la página siguiente

<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Hijos bios. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcionamiento fam.	Sin hijos bios. (33)	3.50 (1.48)	132.000	-1.327	.185	.19
	Con hijos bios. (9)	3.90 (1.10)				
Comunicación madre	Sin hijos bios. (33)	3.28 (2.54)	112.000	-1.757	.079	.24
	Con hijos bios. (9)	4.57 (2.50)				
Comunicación padre	Sin hijos bios. (33)	3.00 (2.07)	134.500	-.553	.580	.08
	Con hijos bios. (9)	3.21 (2.29)				
<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Hijos adops. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcionamiento fam.	No más adops (33)	3.55 (1.30)	149.500*	-2.014	.044	.28
	Más adops (11)	2.80 (1.75)				
Comunicación madre	No más adops (33)	3.57 (2.57)	152.500	-1.617	.106	.23
	Más adops (11)	2.64 (2.57)				
Comunicación padre	No más adops (33)	3.07 (1.79)	152.500	-.908	.364	.05
	Más adops (11)	2.50 (2.36)				
<i>Dinámicas familiares</i>	<i>Lugar fratría (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcionamiento fam.	Mayor (7)	2.80 (1.95)	50.500	-.109	.913	.02
	Pequeño (12)	3.65 (1.45)				
Comunicación madre	Mayor (7)	2.00 (2.36)	34.000	-.912	.362	.20
	Pequeño (12)	4.14 (2.52)				
Comunicación padre	Mayor (7)	2.93 (2.36)	44.500	-.271	.787	.06
	Pequeño (12)	2.82 (3.16)				

Nota. Tipo familia = Tipología familiar. Estuds. madre = Nivel de estudios de la madre. Estuds. padre = Nivel de estudios del padre. Hijos = Familia con o sin más hijos, además del hijo/a adoptado/a. Hijos bios. = Familia con o sin hijos biológicos. Hijos adops. = Familia con o sin más hijos adoptados. Lugar fratría = Posición en la fratría que ocupa la persona adulta adoptada. Funcionamiento fam. = Media de cohesión y adaptabilidad familiar. Comunicación familiar= Media de comunicación sobre adopción con la madre y con el padre; Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comunicación Padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Con el fin de analizar las asociaciones entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo y la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción, se llevaron a cabo pruebas U de Mann-Whitney, ANCOVAs y correlaciones de Spearman.

Como se recoge en la Tabla 8, se encontraron diferencias grandes entre los *adoptados nacionales* y los *internacionales* en la puntuación media de *funcionamiento familiar* ($U=119.000$, $Z=-3.418$, $p=.001$, $r=.48$) y en la *comunicación sobre adopción con la madre*

($U=55.500$, $Z=-4.639$, $p<.001$, $r=.66$) y con el padre ($U=72.000$, $Z=-3.398$, $p=.001$, $r=.52$), siendo superiores en los tres casos las puntuaciones del grupo de adoptados internacionales.

Tabla 8

Diferencia de medias en el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción obtenidas por el grupo de adoptados nacionales e internacionales

<i>Dinámica familiar</i>	<i>Tipo adopción (n)</i>	<i>Media (IQR.)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Funcionamiento familiar	Nacional (32)	3.00 (1.49)	119.000**	-3.418	.001	.48
	Internacional (18)	3.85 (1.07)				
Comunicación madre	Nacional (31)	2.18 (2.13)	55.500**	-4.639	<.001	.66
	Internacional (18)	4.50 (.93)				
Comunicación padre	Nacional (29)	2.71 (1.98)	72.000**	-3.398	.001	.52
	Internacional (14)	4.25 (1.54)				

Nota. Funcionamiento familiar = Media de cohesión y adaptabilidad familiar. Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comunicación padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p<.05$; ** $p<.01$.

Puesto que la edad actual del adoptado está relacionada con la adaptabilidad y con la comunicación sobre adopción con la madre y con el padre, y existen diferencias en edad en función del tipo de adopción, se realizó un análisis de covarianza (ANCOVA), con la edad actual de la persona adulta adoptada como covariable. Los resultados revelaron de nuevo diferencias grandes entre los *adoptados nacionales* y los *internacionales* en el *funcionamiento familiar* ($F(1,46)=10.229$, $p=.003$, $Eta^2=.18$) y en la *comunicación sobre adopción con la madre* ($F(1,45)=16.527$, $p<.001$, $Eta^2=.27$) y *con el padre* ($F(1,39)=4.332$, $p<.044$, $Eta^2=.10$), resultando mayores en los tres casos las puntuaciones del grupo de adultos adoptados internacionales, independientemente de la edad.

Por otro lado, como la edad actual de la madre adoptiva está relacionada con la comunicación sobre adopción con la madre y existen diferencias significativas en la edad actual de la madre en función del tipo de adopción, se llevó a cabo otro análisis de covarianza (ANCOVA), controlando la edad actual de la madre. El análisis mostró nuevamente diferencias grandes entre los *adoptados nacionales* e *internacionales* en la *comunicación con la madre* ($F(1,41)=22.241$, $p<.001$, $Eta^2=.35$), resultando mayor la puntuación del grupo de adultos adoptados internacionales, independientemente de la edad de la madre.

Por último, como se puede observar en la Tabla 9, no se encontró que la *edad de*

adopción ni los años vividos en un centro de acogida/centro residencial/orfanato por parte de los adultos adoptados estuviesen relacionados significativamente con los niveles de funcionamiento familiar, cohesión o adaptabilidad o con el nivel de apertura de la comunicación sobre adopción con la madre o con el padre.

Tabla 9

Matriz de correlaciones de Spearman entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo y las dinámicas familiares

	Funcionamiento familiar	Cohesión	Adaptabilidad	Comunic. madre	Comunicac. padre
Edad adopción	-.03	.01	<-.01	.16	.01
Años instituc.	.02	.07	.10	.20	-.10

Nota. Edad adopción = Años que tenía la persona adoptada en el momento de su adopción. Años instituc. = Años que la persona adoptada vivió en un centro de acogida/ residencia/orfanato. Cohesión = Cohesión familiar; Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre. Comunicación Padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p < .05$; ** $p < .01$

Para comprobar las asociaciones de las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas con la diferenciación del self y el nivel de ansiedad y evitación del apego, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson, análisis multivariados de varianza (MANOVAs) y pruebas t de Student, U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis.

Como refleja la Tabla 10, no se observaron relaciones entre la *edad actual de las personas adultas adoptadas* y su nivel de *diferenciación del self* o alguna de sus dimensiones. Por otra parte, tampoco se observaron relaciones significativas entre la *edad actual* de las personas adultas adoptadas y su nivel de *ansiedad* o *evitación* en las relaciones de apego.

Como se puede ver en la Tabla 11, tampoco se observaron diferencias significativas en la variable combinada de *diferenciación del self* en función del *sexo*, el *nivel de estudios* (educación obligatoria o niveles superiores), la *situación laboral* (estudiante, trabajador o desempleado), *residencial* (emancipado o no de la familia adoptiva) y *económica* (independiente o dependiente económicamente de la familia adoptiva), ni en función de la *posesión o no de pareja actual* o *de familia propia* por parte de las personas adultas adoptadas.

Tabla 10

Matriz de correlaciones de entre la edad actual de las personas adultas adoptadas, el nivel de diferenciación del self y sus dimensiones, y el nivel de ansiedad y evitación del apego.

	EDS	RE	PY	FO	DO	CE	Ansiedad	Evitación
Edad actual	.20	-.17	.27	-.10	-.01	-.15	-.25	-.09

Nota. Edad actual = Años que tiene actualmente la persona adulta adoptada. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Tabla 11

Diferencia de medias en la variable combinada diferenciación del self en función de las variables sociodemográficas de la persona adulta adoptada

Variabes sociodemográficas	Lambda	F	gl hip	gl error	p	Eta ² parcial
Sexo	.865	1.378	5	44	.251	.13
Nivel de estudios	.936	.600	5	44	.700	.06
Situación laboral	.550	1.948	10	56	.057	.26
Situación residencial	.963	.335	5	44	.889	.04
Situación económica	.919	.778	5	44	.571	.08
Relación de pareja actual	.956	.406	5	44	.842	.04
Familia propia actual	.964	.330	5	44	.892	.04

Nota. Nivel de estudios = Obligatorios o superiores. Situación laboral = Estudiante, trabajador, desempleado. Situación residencial = Emancipado o no emancipado de la familia de origen. Situación económica = Dependiente o independiente económicamente. Relación de pareja = Con o sin pareja actualmente. Familia propia actual = Con o sin familia propia

* $p < .05$; ** $p < .01$

Por último, según refleja la Tabla 12, tampoco se hallaron diferencias en los niveles de *ansiedad y evitación del apego* en función del *sexo, nivel de estudios, situación laboral, residencial y económica*, o la posesión o no de *pareja actual* y de *familia propia*.

Tabla 12

Diferencia de medias en las dimensiones de ansiedad y evitación del apego en función de las variables familiares sociodemográficas de la persona adulta adoptada

<i>Dimensión apego</i>	<i>Sexo (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	Mujer (43)	4.87 (1.60)	134.000	-.462	.644	.06
	Hombre (7)	4.87 (2.07)				
Evitación	Mujer (43)	2.23 (1.00)	135.500	-.420	.675	.06
	Hombre (7)	2.94 (1.71)				
	<i>Estudios (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	Obligatorios (7)	4.27 (1.07)	84.000	-1.860	.064	.26
	Superiores (43)	5.00 (1.67)				
Evitación	Obligatorios (7)	3.06 (2.00)	95.000	-1.553	.120	.22
	Superiores (43)	2.23 (1.06)				
	<i>Sit. laboral (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>	
Ansiedad	Estudiante (16)	18.50	1.296	2	.523	
	Trabajador (13)	19.35				
	Desempleado (6)	13.75				
Evitación	Estudiante (16)	18.22	2.337	2	.311	
	Trabajador (13)	15.38				
	Desempleado (6)	23.08				
	<i>S. resid. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	No emancip (16)	4.87 (1.85)	239.000	-.687	.492	.10
	Emancipado (34)	4.90 (1.52)				
Evitación	No emancip (16)	2.41 (1.82)	193.000	-1.644	.100	.23
	Emancipado (34)	2.18 (.69)				
	<i>S. econó. (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Dependiente (24)	4.90 (1.08)	1.115	48	.270	.31
	Independiente (26)	4.50 (1.40)				
Evitación	Dependiente (24)	2.41 (.82)	-.349	48	.728	.10
	Independiente (26)	2.52 (1.18)				

Continúa en la página siguiente

	<i>Relac. pareja (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Sin pareja (20)	5.06 (1.18)	1.682	48	.099	.48
	Con pareja (30)	4.46 (1.28)				
Evitación	Sin pareja (20)	2.50 (.90)	.188	48	.851	.05
	Con pareja (30)	2.45 (1.10)				
	<i>Fam. propia (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Sin familia (27)	4.93 (1.16)	1.407	48	.166	.40
	Con familia (23)	4.43 (1.35)				
Evitación	Sin familia (27)	2.44 (.76)	-.219	48	.828	.03
	Con familia (23)	2.50 (1.27)				

Nota. Estudios = Nivel de estudios concluidos. Situación laboral = Estudiante, trabajador, desempleado. Sit. laboral = Situación laboral actual. S. resid. = Emancipado o no emancipado de la familia de origen. S. econó = Dependiente o independiente económicamente. Relac. pareja = Con o sin pareja actualmente. Fam. propia = Con o sin familia propia actualmente. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < .05$; ** $p < .01$

A continuación, para examinar si las variables de la familia adoptiva están asociadas con la diferenciación del self y los niveles ansiedad y evitación de las personas adultas adoptadas, se llevaron a cabo MANOVAS, pruebas t de Student, U de Mann-Whitney y correlaciones de Pearson.

Como puede observarse en la Tabla 13, no se observaron diferencias significativas en la variable combinada *diferenciación del self* en función de la *tipología de la familia adoptiva en el momento de la adopción* (familia biparental u otras configuraciones familiares), de los *niveles de estudio de los padres adoptivos* (educación obligatoria o niveles superiores), de la *presencia o no de hermanos en la familia adoptiva* -tanto hermanos biológicos como adoptados-, ni del *lugar ocupado en la fratria* (posición de hermano mayor o de hermano menor).

De igual manera, como se refleja en la Tabla 14, tampoco se encontraron diferencias significativas en los niveles de *ansiedad* ni *evitación* del apego en función de la *tipología de la familia adoptiva en el momento de la adopción*, de los *niveles de estudio de los padres adoptivos*, de la *presencia o no de hermanos en la familia adoptiva* –biológicos y adoptivos- ni del *lugar ocupado en la fratria*.

Tabla 13

Diferencia de medias en la variable combinada diferenciación del self en función de las variables sociodemográficas de la familia adoptiva

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	Lambda	F	gl hip	gl error	p	Eta ²
Tipología familiar	.901	.964	5	44	.450	.10
Nivel de estudios de madre	.886	1.076	5	42	.387	.11
Nivel de estudios de padre	.770	2.274	5	38	.067	.23
Familia con o sin más hijos	.888	1.115	5	44	.366	.11
Familia con o sin hijos biológicos	.949	.471	5	44	.796	.05
Familia con o sin más adoptados	.947	.495	5	44	.778	.05
Lugar en la fratría	.548	2.477	5	15	.079	.45

* $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 14

Diferencia de medias en los niveles de ansiedad y evitación del apego en función de las variables sociodemográficas de la familia adoptiva

Dimensión	Tipo familia (n)	Mdn (IQR)	U	Z	p	r
Ansiedad	Biparental (43)	5.00 (1.67)	94.000	-1.580	.114	.02
	Monoparental (6)	4.50 (1.02)				
Evitación	Biparental (43)	2.23 (1.06)	150.000	-.014	.989	.02
	Monoparental (6)	2.68 (1.76)				
	<i>Estuds. madre (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Obligatorios (23)	4.52 (1.29)	-.774	46	.443	.22
	Superiores (25)	4.80 (1.27)				
Evitación	Obligatorios (23)	2.39 (1.13)	-.591	46	.557	.17
	Superiores (25)	2.57 (.95)				

Continúa en la página siguiente

	<i>Estuds. padre (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Obligatorios (19)	4.53 (1.43)	-.966	42	.340	.29
	Superiores (25)	4.91 (1.23)				
Evitación	Obligatorios (19)	2.35 (1.19)	-.646	42	.522	.20
	Superiores (25)	2.56 (.93)				
	<i>Hijos (n)</i>	<i>Media (DT)</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
Ansiedad	Sin más hijos (22)	4.57 (1.27)	.801	48	.427	.23
	Con más hijos (28)	4.86 (1.26)				
Evitación	Sin más hijos (22)	2.39 (1.04)	-.597	48	.554	.17
	Con más hijos (28)	2.57 (1.00)				
	<i>Hijos bios. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	Sin hijos bios. (41)	4.87 (1.57)	160.500	-.606	.544	.08
	Con hijos bios. (9)	5.53 (2.30)				
Evitación	Sin hijos bios. (41)	2.23 (1.24)	196.000	-.984	.325	.15
	Con hijos bios. (9)	2.18 (1.79)				
	<i>Hijos adops. (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	No más adops (37)	4,93 (1.90)	224.000	-.365	.715	.05
	Más adops (13)	4,87 (1.30)				
Evitación	No más adops (37)	2.18 (1.21)	189.500	-1.129	.259	.16
	Más adops (13)	2.35 (1.71)				
	<i>Lugar fratría (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Ansiedad	Mayor (8)	4.47 (1.76)	43.500	-.616	.538	.09
	Pequeño (13)	5.17 (.84)				
Evitación	No más adops (37)	2.44 (1.47)	48.000	.290	.772	.06
	Más adops (13)	2.35 (1.88)				

Nota. Tipo familia = Tipología familiar. Estuds. madre = Nivel de estudios de la madre. Estuds. padre = Nivel de estudios del padre. Hijos = Familia con o sin más hijos, además del hijo/a adoptado/a. Hijos bios. = Familia con o sin hijos biológicos. Hijos adops. = Familia con o sin más hijos adoptados. Lugar fratría = Posición en la fratría que ocupa la persona adulta adoptada. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < .05$; $p < .01$

Por otra parte, como recoge la Tabla 15, se observó una relación negativa baja entre la *edad actual de la madre* y la *ansiedad* en las relaciones de apego ($r = -.30$). En cambio, no se hallaron más relaciones entre la *edad actual de la madre* o *del padre* con los niveles de

diferenciación del self de los adultos adoptados ni con el *apego adulto*. Tampoco se observó que la *edad de la madre* o *del padre en el momento de adoptar* estuviesen relacionadas con el nivel de *diferenciación del self* -y sus dimensiones- ni con el nivel de *ansiedad* y *evitación* del apego de las personas adultas adoptadas.

Tabla 15

Matriz de correlaciones entre la edad de los padres en el momento de la adopción y las variables de ajuste de la persona adulta adoptada

	EDS	RE	PY	FO	DO	CE	Ansiedad	Evitación
Edad actual madre	.17	-.06	.22	-.20	-.06	-.08	-.30*	-.01
Edad actual padre	.21	-.30	.13	-.06	-.16	-.03	-.26	.03
Edad madre en adopción	-.09	.16	-.07	-.05	-.02	.17	<.01	.08
Edad padre en adopción	-.03	-.01	-.03	.02	-.03	.11	-.14	.09

Nota. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Para comprobar si existen asociaciones estadísticamente significativas entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo (*adopción nacional o internacional, edad de adopción, años en centro de acogida/centro residencial/orfanato*), la *diferenciación del self* y sus dimensiones, y la *ansiedad* y *evitación* del apego de las personas adultas adoptadas, se llevaron a cabo MANOVAS, pruebas t de Student, U de Mann-Whitney, Kruskal-Wallis y correlaciones de Spearman.

En primer lugar, no se encontraron diferencias significativas entre los *adoptados nacionales e internacionales* en la variable combinada de *diferenciación del self* ($\Lambda = .914$, $F(5,44) = .467$, $p = .535$, $\eta^2 = .09$), ni en la *ansiedad* ($t(48) = .442$, $p = .661$, $d = .13$) o la *evitación* del apego ($U = 267.000$, $Z = -.425$, $p = .671$, $r = .06$).

Por otro lado, como se refleja en la Tabla 16, se encontró que la *edad de adopción* estaba relacionada positiva y moderadamente con el *corte emocional* ($r_s(48) = .48$, $p < .001$, $r_s^2 = .23$) y la *evitación* del apego ($r_s(48) = .36$; $p = .011$; $r_s^2 = .13$). También se observó que los *años vividos en una institución* estaban relacionados de forma positiva y moderada con el *corte emocional* ($r_s(48) = .43$, $p = .009$, $r_s^2 = .18$) y la *evitación* del apego ($r_s(48) = .34$, $p = .016$, $r_s^2 = .11$).

Tabla 16

Matriz de correlaciones entre las variables relacionadas con el proceso adoptivo y las variables de ajuste de la persona adulta adoptada

	EDS Total	RE	PY	FO	DO	CE	Ansiedad	Evitación
Edad en adopción	-.17	.12	<.01	.06	-.03	.48**	-.06	.36*
Años en institución	-.11	.01	-.10	.13	-.12	.43**	-.07	.34*

Nota. Edad en adopción = Años que tenía la persona adoptada en el momento de su adopción; Años en institución = Años que la persona adoptada vivió en un centro de acogida/residencia/orfanato. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self.

Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < .05$; ** $p < .01$.

Teniendo en cuenta las edades críticas relacionadas con el apego (Berástegui, 2010a), se analizó si existen diferencias en la diferenciación del self y el apego adulto entre las personas que fueron adoptadas con menos de 1 año, con una edad de entre 1 año y 2 años y 11 meses, con una edad de entre 3 años y 5 años y 11 meses, y con más de 6 años. Como muestra la Tabla 17, se hallaron diferencias significativas en el *corte emocional* ($\chi^2(3,50)=11.135$, $p=.011$).

Tabla 17

Diferencia de rangos promedio en la comunicación sobre adopción, el funcionamiento familiar, la diferenciación del self y el apego adulto en función de la edad de adopción

	Edad en adopción (n)	Rango promedio	χ^2	gl	p
Cohesión	< 1 año (29)	25.45	.910	3	.823
	1-2 años y 11 meses (7)	29.64			
	3-5 años y 11 meses (7)	20.57			
	> 6 años (7)	27.00			

Continúa en la página siguiente

	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Adaptabilidad	< 1 año (29)	25.33	1.446	3	.695
	1-2 años y 11 meses (7)	29.64			
	3-5 años y 11 meses (7)	20.57			
	> 6 años (7)	27.00			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Comunicación madre	< 1 año (29)	22.86	3.430	3	.330
	1-2 años y 11 meses (7)	31.57			
	3-5 años y 11 meses (7)	22.21			
	> 6 años (6)	30.92			
	<i>Edad adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Comunicación padre	< 1 año (28)	21.30	2.346	3	.504
	1-2 años y 11 meses (6)	29.00			
	3-5 años y 11 meses (4)	18.63			
	> 6 años (5)	20.20			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
EDS	< 1 año (29)	27.34	1.526	3	.676
	1-2 años y 11 meses (7)	25.86			
	3-5 años y 11 meses (7)	21.29			
	> 6 años (7)	21.71			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
RE	< 1 año (29)	23.60	1.844	3	.605
	1-2 años y 11 meses (7)	31.79			
	3-5 años y 11 meses (7)	25.93			
	> 6 años (7)	26.64			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
PY	< 1 año (29)	25.91	2.435	3	.487
	1-2 años y 11 meses (7)	24.14			
	3-5 años y 11 meses (7)	19.36			
	> 6 años (7)	31.29			

Continúa en la página siguiente

	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
FO	< 1 año (29)	25.45	3.808	3	.283
	1-2 años y 11 meses (7)	17.29			
	3-5 años y 11 meses (7)	17.07			
	> 6 años (7)	33.86			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
DO	< 1 año (29)	26.90	5.995	3	.112
	1-2 años y 11 meses (7)	19.79			
	3-5 años y 11 meses (7)	17.07			
	> 6 años (7)	33.86			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
CE	< 1 año (29)	20.00	11.135*	3	.011
	1-2 años y 11 meses (7)	30.29			
	3-5 años y 11 meses (7)	30.79			
	> 6 años (7)	38.21			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Ansiedad	< 1 año (29)	25.97	.399	3	.941
	1-2 años y 11 meses (7)	27.36			
	3-5 años y 11 meses (7)	23.07			
	> 6 años (7)	24.14			
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Rango promedio</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Evitación	< 1 año (29)	21.48	5.901	3	.117
	1-2 años y 11 meses (7)	27.43			
	3-5 años y 11 meses (7)	32.71			
	> 6 años (7)	33.00			

Nota. Edad en adopción = Años que tenía la persona adoptada en el momento de su adopción; Cohesión = Cohesión familiar; Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comunicación padre = Comunicación sobre adopción con el padre; Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

En concreto, como refleja la Tabla 18, los contrastes posteriores llevados a cabo mediante la prueba U de Mann-Whitney, y asumiendo un nivel de significación corregido mediante Bonferroni de $\alpha=.008$, mostraron diferencias de tamaño medio en *corte emocional* entre los *adoptados con menos de 1 año* y los *adoptados con más de 6 años* ($U=25.500$, $z=-3.040$, $p=.001$, $r=.51$), siendo mayores las puntuaciones del segundo grupo ($Mdn=3.43$) que las del primero ($Mdn=2.48$).

Tabla 18

Diferencia de medianas en corte emocional en función de la edad de adopción

	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	< 1 año (29)	2.48 (.90)	59.000	-1.700	.089	.28
	1-2 años y 11 meses (7)	3.14 (1.10)				
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	< 1 año (29)	2.48 (.90)	60.500	-1.640	.101	.27
	3-5 años y 11 meses (7)	3.28 (1.81)				
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	< 1 año (29)	2.48 (.90)	25.500**	-3.040	.002	.51
	> 6 años (7)	3.43 (.90)				
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	1-2 años y 11 meses (7)	3.14 (1.10)	22.000	-.320	.749	.08
	3-5 años y 11 meses (7)	3.28 (1.81)				
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	1-2 años y 11 meses (7)	3.14 (1.10)	18.000	-.831	.406	.22
	> 6 años (7)	3.43 (.90)				
	<i>Edad en adopción (n)</i>	<i>Mdn (IQR)</i>	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
CE	3-5 años y 11 meses (7)	3.28 (1.81)	18.000	-.831	.406	.22
	> 6 años (7)	3.43 (.90)				

Nota. CE = Corte emocional.

* $p<0.05$; ** $p<0.01$

2. Relación entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción

Para examinar si existen relaciones significativas entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson, correlaciones parciales y una prueba t de Student.

Como refleja la Tabla 19, los resultados revelaron que el *funcionamiento familiar* estaba relacionado de forma alta con la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r(49)=.79, p<.001, r^2=.62$) y de forma más bien alta con la *comunicación sobre adopción con el padre* ($r(43)=.68, p<.001, r^2=.46$).

Los resultados también mostraron que la *cohesión* familiar estaba fuertemente relacionada con la *adaptabilidad* ($r(48)=.93, p<.001, r^2=.86$) y altamente asociada con la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r(47)=.73, p<.001, r^2=.53$) y *con el padre* ($r(41)=.63, p<.001, r^2=.40$).

Tabla 19

Matriz de intercorrelaciones entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción

	Func. familiar	Cohesión	Adaptabilidad	Comun. madre	Comun. padre
Func. familiar					
Cohesión	.98**	-			
Adaptabilidad	.98**	.93**	-		
Comun. madre	.79**	.73**	.82**	-	
Comun. padre	.68**	.63**	.69**	.76**	-

Nota. Func. familiar = Funcionamiento familiar; Cohesión = Cohesión familiar; Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comun. madre = Comunicación sobre adopción con la madre; Comun. padre = Comunicación sobre adopción con el padre.

* $p<.05$; ** $p<.01$.

Además, se encontró que la *adaptabilidad* familiar estaba relacionada con la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r(47)=.82, p<.001, r^2=.67$), de forma alta, y con la *comunicación sobre adopción con el padre* ($r(41)=.69, p<.001, r^2=.48$), de forma más bien alta. Como la edad actual de los adultos adoptados estaba relacionada con la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción con la madre y con el padre, se llevaron a cabo varias correlaciones parciales, con la edad actual del adulto adoptado como covariable. De nuevo, los

resultados mostraron que la adaptabilidad estaba relacionada positivamente con la *comunicación sobre adopción con la madre* ($r(36)=.79, p<.001, r^2=.62$) y con *el padre* ($r(36)=.71, p<.001, r^2=.50$).

Por último, se observaron relaciones positivas de tamaño más bien alto entre la *comunicación con la madre y con el padre* ($r(42)=.76, p<.001, r^2=.58$). Además, el contraste de medias no mostró diferencias significativas entre la *comunicación sobre adopción con la madre y con el padre* ($t(90)=.76, p=.446, d=.16$).

3. Asociación entre el apego adulto y la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas

Para examinar si la *ansiedad* y la *evitación* en las relaciones de apego adulto están asociadas con la *diferenciación del self* y sus dimensiones, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson, análisis de varianza (ANOVA) y análisis multivariante de varianza (MANOVA).

Como puede verse en la Tabla 20, los resultados de las correlaciones revelaron que la *ansiedad* en las relaciones de apego estaba relacionada negativa y moderadamente con la *diferenciación del self* ($r(48)=-.47, p=.001, r^2=.22$), y positiva y moderadamente con las dimensiones *reactividad emocional* ($r(48)=.47, p=.001, r^2=.22$), *dominio de los otros* ($r(48)=.39, p=.005, r^2=.15$) y *fusión con los otros* ($r(48)=.36, p=.010, r^2=.13$).

Tabla 20

Matriz de intercorrelaciones entre la diferenciación del self y las dimensiones del apego adulto

	EDS	RE	PY	FO	DO	CE	Ansiedad	Evitación
EDS	-							
RE	-.77**	-						
PY	.65**	-.39**	-					
FO	-.80**	.42**	-.65**	-				
DO	-.58**	.36**	-.08	.27	-			
CE	-.71**	.47**	-.20	.46**	.36*	-		
Ansiedad	-.47**	.47**	-.14	.36*	.39**	.27	-	
Evitación	-.53**	.26	-.28	.39**	.21	.76**	<.01	-

Nota. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego.

* $p<.05$; ** $p<.01$.

Asimismo, se observó que la *evitación* del apego estaba relacionada negativa y moderadamente con la *diferenciación del self* ($r(48)=-.53, p<.001, r^2=.28$) y positivamente con las dimensiones *corte emocional* ($r=.76, p<.001, r^2=.58$), de magnitud más bien alta, y *fusión con los otros* ($r=.39, p=.006, r^2=.15$). Como la edad que se tenía en el momento de la adopción y los años pasados en una institución estaban relacionados con la evitación y el corte emocional,

se realizó una correlación parcial con la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* como covariables. De nuevo, se hallaron relaciones positivas entre la *evitación* y el *corte emocional* ($r(46)=.74, p <.001, r^2=.55$).

Posteriormente, para observar si existen diferencias significativas entre los *estilos de apego adulto* en los niveles de *diferenciación del self* y de sus cinco dimensiones, como la escala Experiences in Close Relationships Questionnaire-Spanish (ECR-S, Alonso-Arbiol et al. 2007) no incorpora baremos ni normas de interpretación, se calculó el percentil 50 de la *ansiedad* y se clasificó a la mitad de la muestra en el grupo de *ansiedad baja* y a la otra mitad en el grupo de *ansiedad alta*. De igual manera, se calculó el percentil 50 de la *evitación* y se clasificó a la mitad de la muestra en el grupo de *evitación baja* y a la otra mitad en el grupo de *evitación alta*. Tras cruzar las dimensiones *ansiedad* y *evitación* del apego, todos los sujetos fueron clasificados, en relación con la muestra, en uno de los cuatro estilos de apego propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991): 12 sujetos con *apego seguro* (*ansiedad baja* y *evitación baja*), 13 sujetos con *apego evitativo* (*ansiedad baja* y *evitación alta*), 12 sujetos con *apego preocupado* (*ansiedad alta* y *evitación baja*) y 13 sujetos con *apego temeroso* (*ansiedad alta* y *evitación alta*).

A continuación, se llevó a cabo una prueba de ANOVA. Como puede observarse en la Tabla 21, se observaron diferencias significativas grandes en el nivel de *diferenciación del self* en función del *estilo de apego adulto* ($F(3,46)=5.848, p=.002, \eta^2 \text{ parcial}=.28$).

Tabla 21

ANOVA de un factor. Diferencia de medias en el nivel de *diferenciación del self* en función de los *estilos de apego adulto*.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	p	η^2
Intergrupos	5.046	3	1.682	5.848*	.002	.28
Intragrupos	13.229	46	.288			
Varianza total	815.782	50				

* $p <.05$

Los contrastes posteriores, llevados a cabo mediante Scheffe (ver Tabla 22) mostraron que los sujetos clasificados con *estilo seguro* presentaban niveles significativamente más altos de *diferenciación* que los sujetos con *estilo temeroso* ($I-J=.8959, p=.002$).

Tabla 22

Comparaciones post-hoc en los niveles de diferenciación del self en función de los estilos de apego adulto

(I) Estilo de apego adulto	(J) Estilo de apego adulto	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	p
Seguro	Evitativo	.5035	.21468	.154
	Preocupado	.4266	.21894	.297
	Temeroso	.8959*	.21468	.002
Evitativo	Seguro	-.5035	.21468	.154
	Preocupado	-.0769	.21468	.988
	Temeroso	.3924	.21035	.335
Preocupado	Seguro	-.4266	.21894	.297
	Evitativo	.0769	.21468	.988
	Temeroso	.4693	.21468	.204
Temeroso	Seguro	-.8959*	.21468	.002
	Evitativo	-.3924	.21035	.335
	Preocupado	-.4693	.21468	.204

* $p < .05$

A continuación, antes de realizar un análisis multivariado de varianza (MANOVA), se comprobó que se cumplían los supuestos de normalidad (Kolmogorov-Smirnov, con $p > .05$ en todas las dimensiones de la diferenciación del self), homogeneidad de varianza-covarianza (M de Box=58.481, $F(45,5170.511)=1.037$, $p=.405$; contraste de Levene, con $p > .05$ en todas las dimensiones de la diferenciación del self, salvo en *dominio de los otros*, con $p=.044$) y no multicolinealidad ($r < .07$) entre todas las dimensiones de la diferenciación del self.

Finalmente se realizó una prueba MANOVA, que, como se puede ver en la Tabla 23, reveló diferencias significativas entre los *estilos de apego adulto* en la variable combinada de *diferenciación del self* ($\Lambda=.407$; $F(15,116.345)=2.987$, $p < .001$, η^2 parcial=.26).

Tabla 23

Diferencia de medias entre los estilos de apego adulto en la variable combinada diferenciación del self y en sus dimensiones

	<i>Lambda</i>	<i>F</i>	<i>gl hip</i>	<i>gl error</i>	<i>p</i>	<i>Eta² parcial</i>
Diferenc.	.407	2.987*	15	116.345	<.001	.26
RE	----	1.946	3	46	.135	.11
PY	----	.743	3	46	.532	.05
FO	----	4.111	3	46	.011	.21
DO	----	2.659	3	46	.059	.15
CE	----	10.963**	3	46	<.001	.42

Nota. Diferenc. = Variable combinada de la Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. * $p < .05$; ** $p < .008$ (nivel de significación corregido mediante Bonferroni).

En concreto, asumiendo un nivel de significación corregido mediante Bonferroni de $\alpha = .008$, se observaron diferencias significativas en la dimensión *corte emocional* ($F(3,46) = 10.963$, $p < .001$, $Eta^2 \text{ parcial} = .42$) en función de los *estilos de apego adulto*.

Los contrastes *post hoc*, mediante Scheffé (ver Tabla 24) revelaron que existían diferencias en la dimensión *corte emocional* entre los grupos con apego *seguro y evitativo* ($I-J = -1.162$, $p = .001$) y entre los grupos con apego *seguro y temeroso* ($I-J = -1.276$, $p < .001$), habiendo obtenido puntuaciones más altas en corte emocional los adultos clasificados con *apego evitativo y temeroso* que los adultos clasificados con *apego seguro*. Asimismo, se observaron diferencias en la dimensión *corte emocional* entre los grupos con apego *preocupado y temeroso* ($I-J = -.867$, $p = .018$), habiendo obtenido puntuaciones más altas en corte emocional los adultos clasificados con *apego temeroso* que los adultos clasificados con *apego preocupado*.

Tabla 24

Comparaciones post-hoc en las dimensiones fusión con los otros y corte emocional en función de los estilos de apego adulto

Dimensiones de la EDS	(I) Estilo de apego adulto	(J) Estilo de apego adulto	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	p
CE	Seguro	Evitativo	-1.1624*	.26061	.001
		Preocupado	-.4087	.26577	.507
		Temeroso	-1.2759*	.26061	<.001
	Evitativo	Seguro	1.1624*	.26061	.001
		Preocupado	.7537	.26061	.051
		Temeroso	-.1136	.25534	.978
	Preocupado	Seguro	.4087	.26577	.507
		Evitativo	-.7537	.26061	.051
		Temeroso	-.8672*	.26061	.018
	Temeroso	Seguro	1.2759*	.26061	<.001
		Evitativo	.1136	.25534	.978
		Preocupado	.8672*	.26061	.018

Nota. EDS = Escala de Diferenciación del Self; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en CE representan un menor grado de diferenciación del self.

* $p < .05$

4. Relación del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con el grado de diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas

A fin de analizar si la *cohesión*, la *adaptabilidad familiar* y la *comunicación sobre adopción* están relacionadas con la *diferenciación del self* y la *ansiedad* y *evitación* del apego de las personas adultas adoptadas, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson.

Como podemos observar en la Tabla 25, se encontró que el *funcionamiento familiar* estaba relacionado de forma moderada con la *diferenciación del self* ($r(50)=.52, p<.001, r^2=.27$), la *reactividad emocional* ($r(50)=-.49, p<.001, r^2=.24$) y el *corte emocional* ($r(50)=-.46, p=.001, r^2=.21$), y de forma más bien baja con la *fusión con los otros* ($r(50)=-.31, p=.031, r^2=.10$) y el *dominio de los otros* ($r(50)=-.34, p=.014, r^2=.11$), así como con la *ansiedad* en las relaciones de apego ($r(50)=-.29, p=.044, r^2=.08$).

Los resultados también mostraron que la *cohesión* estaba relacionada de forma moderada con la *diferenciación del self* ($r(50)=.51, p<.001, r^2=.26$), la *reactividad emocional* ($r(50)=-.51, p<.001, r^2=.26$) y el *corte emocional* ($r(50)=-.45, p=.001, r^2=.20$), y de forma más bien baja con la *fusión con los otros* ($r(50)=-.30, p=.035, r^2=.09$) y el *dominio de los otros* ($r(50)=-.34, p=.015, r^2=.11$), así como con la *ansiedad* en las relaciones de apego ($r(50)=-.36, p=.010, r^2=.13$).

Tabla 25

Matriz de correlaciones entre las dinámicas familiares y las variables de ajuste relacionadas con la diferenciación del self y el apego adulto

	EDS	RE	PY	FO	DO	CE	Ansiedad	Evitación
Func. familiar	.52**	-.49**	.21	-.31*	-.35*	-.46**	-.29	-.24
Cohesión	.51**	-.51**	.18	-.30*	-.34*	-.45**	-.36*	-.21
Adaptabilidad	.51**	-.46**	.23	-.30*	-.34*	-.46**	-.21	-.26
Comunicación madre	.31*	-.18	.16	-.27	-.17	-.31*	-.03	-.10
Comunicación padre	.16	-.09	-.05	-.08	-.14	-.28	-.08	-.26

Nota. EDS = Escala de Diferenciación del Self; RE = Reactividad emocional; PY = Posición del Yo; FO = Fusión con los otros; DO = Dominio de los otros; CE = Corte emocional. Puntuaciones altas en EDS y PY indican un mayor grado de diferenciación del self; puntuaciones altas en RE, FO, DO y CE representan un menor grado de diferenciación del self. Ansiedad = Ansiedad en las relaciones de apego; Evitación = Evitación del apego. Func. familiar = Funcionamiento familiar; Cohesión = Cohesión familiar; Adaptabilidad = Adaptabilidad familiar. Comunicación padre = Comunicación sobre adopción con el padre; Comunicación madre = Comunicación sobre adopción con la madre.

* $p<.05$; ** $p<.01$

Asimismo, se observó que la **adaptabilidad** estaba relacionada de forma moderada con la *diferenciación del self* ($r(50)=.51, p<.001; r^2=.26$), la *reactividad emocional* ($r(50)=-.46, p=.001; r^2=.21$) y el *corte emocional* ($r(50)=-.46, p=.001; r^2=.21$), y de forma más bien baja con la *fusión con los otros* ($r(50)=-.30, p=.033, r^2=.09$) y el *dominio de los otros* ($r(50)=-.34, p=.017, r^2=.11$).

Por último, se encontraron relaciones significativas entre la **comunicación sobre adopción con la madre** y la *diferenciación del self* ($r(47)=.31, p=.032; r^2=.10$), así como con su dimensión *corte emocional* ($r(47)=-.31, p=.029, r^2=.10$). Sin embargo, no se hallaron relaciones entre la *comunicación sobre adopción con el padre* y las variables de ajuste.

5. Combinación de variables que predicen mejor la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas

Para identificar las variables que predicen mejor la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas, se llevaron a cabo varios análisis de regresión lineal.

Antes de proceder con los mismos, se verificó que existían al menos 10 casos por cada variable independiente que se introduciría en el modelo (Harrell, 2001). Asimismo, se comprobó que se cumplían los supuestos de normalidad de los errores, homocedasticidad, linealidad e independencia de los residuos (Pardo & San Martín, 2015).

Sin embargo, se detectaron problemas importantes de multicolinealidad entre la *cohesión* y la *adaptabilidad* ($r=.93$, *alpha de Cronbach de ambas subescalas*=.97), entre la *comunicación sobre adopción con la madre* y el *funcionamiento familiar* ($r=.79$), la *cohesión* ($r=.73$) y la *adaptabilidad familiar* ($r=.82$), y entre la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* ($r=.81$).

Para solventar los problemas de colinealidad, en la mayoría de las regresiones se utilizó el *funcionamiento familiar*, en lugar de la *cohesión* y la *adaptabilidad* familiar. Además, se optó por realizar varios análisis de regresión lineal simple para conocer en qué medida explica cada variable de la dinámica familiar la *diferenciación del self* y la *ansiedad* de los adultos adoptados. Asimismo, excluyeron de los análisis de regresión lineal múltiple la *comunicación sobre adopción con la madre*, pues su relación con la *diferenciación del self* era menor que la del *funcionamiento familiar*. Del mismo modo, se excluyó de los análisis de regresión lineal múltiple la variable *años vividos en una institución*, pues sus coeficientes de correlación con la *diferenciación del self* o la *evitación* eran más bajos que los de la *edad de adopción*.

En primer lugar, se examinaron las variables familiares que mejor predicen la diferenciación del self. Para ello, se llevó a cabo un análisis de regresión simple, que incluyó como criterio la *diferenciación del self* y como predictor el *funcionamiento familiar*. Como reflejan las Tablas 26 y 27, la regresión reveló que el *funcionamiento familiar* ($\beta=.52$, $p<.001$) explicaba la *diferenciación del self* en un 27% ($R^2=.27$, $F(1,48)=17.761$, $p<.001$).

Tabla 26

Modelo explicativo de la diferenciación del self (I)

Modelo	R	R ²	gl1	gl2	F	Sig
1	.52	.27	1	48	17.761	<.001

1 Variable predictora: (Constante), Funcionamiento familiar

Tabla 27

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self)

Modelo	Coeficientes					
	no estandarizados	estandarizados				
	<i>B</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
1 Constante	3.031		12.614	<.001		
Funcion. familiar	.290	.520	4.214	<.001	1.000	1.000

Variable dependiente: Diferenciación del self

Posteriormente, se realizó una nueva regresión lineal simple, que incorporó la *diferenciación del self* como criterio y la *comunicación sobre adopción con la madre* como predictor. Como puede verse en las Tablas 28 y 29, se encontró que la **comunicación sobre adopción con la madre** ($\beta=.31, p=.032$) predecía el 9% de la varianza de la **diferenciación del self** ($R^2=.09, F(1,47)=4.890, p=.032$).

Tabla 28

Modelo explicativo de la diferenciación del self (II)

Modelo	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.31	.09	1	47	4.890	.032

1 Variable predictora: (Constante), Comunicación sobre adopción con la madre

Tabla 29

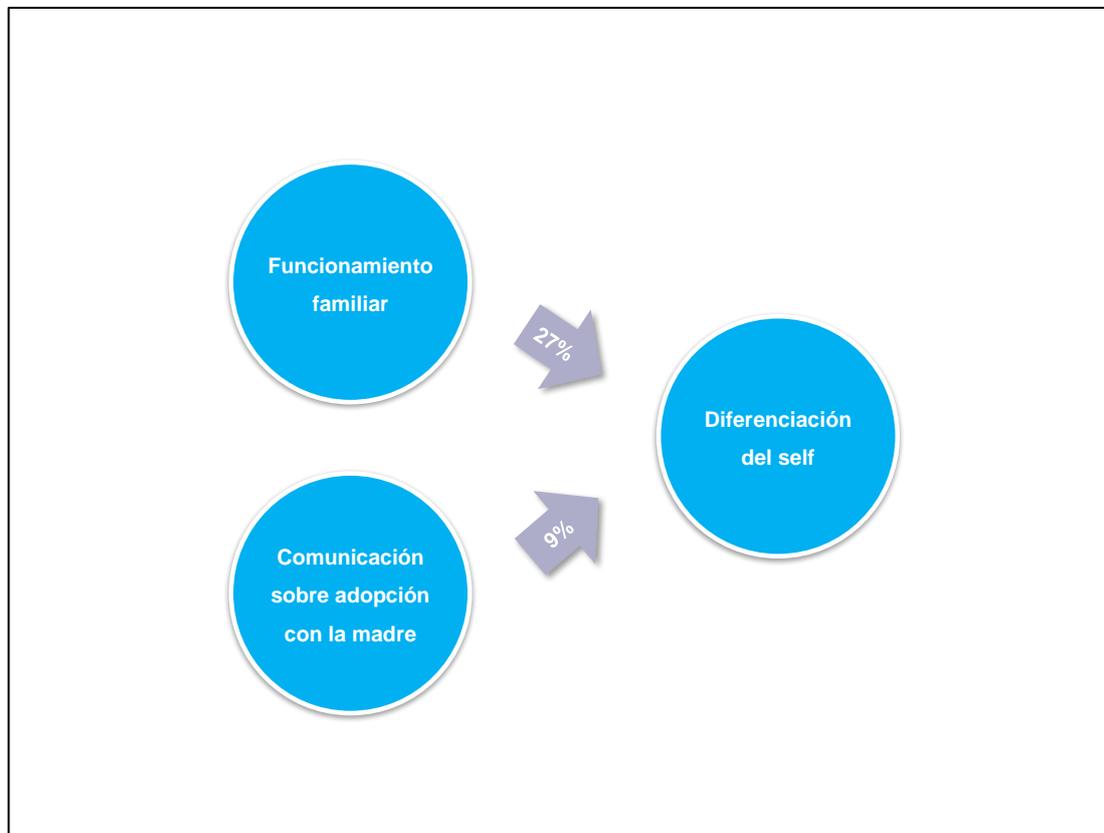
Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self)

Modelo	Coeficientes					
	no estandarizados	estandarizados				
	<i>B</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
1 Constante	3.565		16.849	<.001		
Comun. madre	.137	.307	2.211	.032	1.000	1.000

Variable dependiente: Diferenciación del self

En la figura 7, aparecen reflejados los dos modelos explicativos de la diferenciación del self en función del funcionamiento familiar y de la comunicación sobre adopción con la madre, obtenidos mediante los análisis de regresión lineal simple descritos previamente.

Figura 7. Modelos explicativos de la diferenciación del self en función de las variables asociadas con la dinámica familiar



En segundo lugar, se examinaron las variables exógenas y endógenas que mejor predicen la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas. Para ello, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, que incorporó como variable criterio la *diferenciación del self* y como variables predictoras exógenas y endógenas el *funcionamiento familiar*, la *ansiedad* en las relaciones de apego, la *evitación* del apego y la *edad de adopción*.

Como puede verse en las Tablas 30 y 31, las variables predictoras de la *diferenciación del self* explicaron el 58% de la varianza ($R^2=.58$, $F(1,46)=21.226$, $p<.001$). En concreto, el 28% fue predicho por la *evitación* ($\beta=-.46$, $p<.001$), el 22% por la *ansiedad* en las relaciones de apego ($\beta=-.38$, $p<.001$) y el 8% por el *funcionamiento familiar* ($\beta=.30$, $p=.006$). La *edad de adopción* quedó excluida del modelo.

Tabla 30

Modelo explicativo de la diferenciación del self (III)

Modelo	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.53	.28	1	48	19.127	<.001
2	.71	.50	1	47	23.854	<.001
3	.76	.58	1	46	21.226	<.001

1 Variables predictoras: (Constante), Evitación

2 Variables predictoras: (Constante), Evitación, Ansiedad

3 Variables predictoras: (Constante), Evitación, Ansiedad, Funcionamiento familiar

Tabla 31

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self)

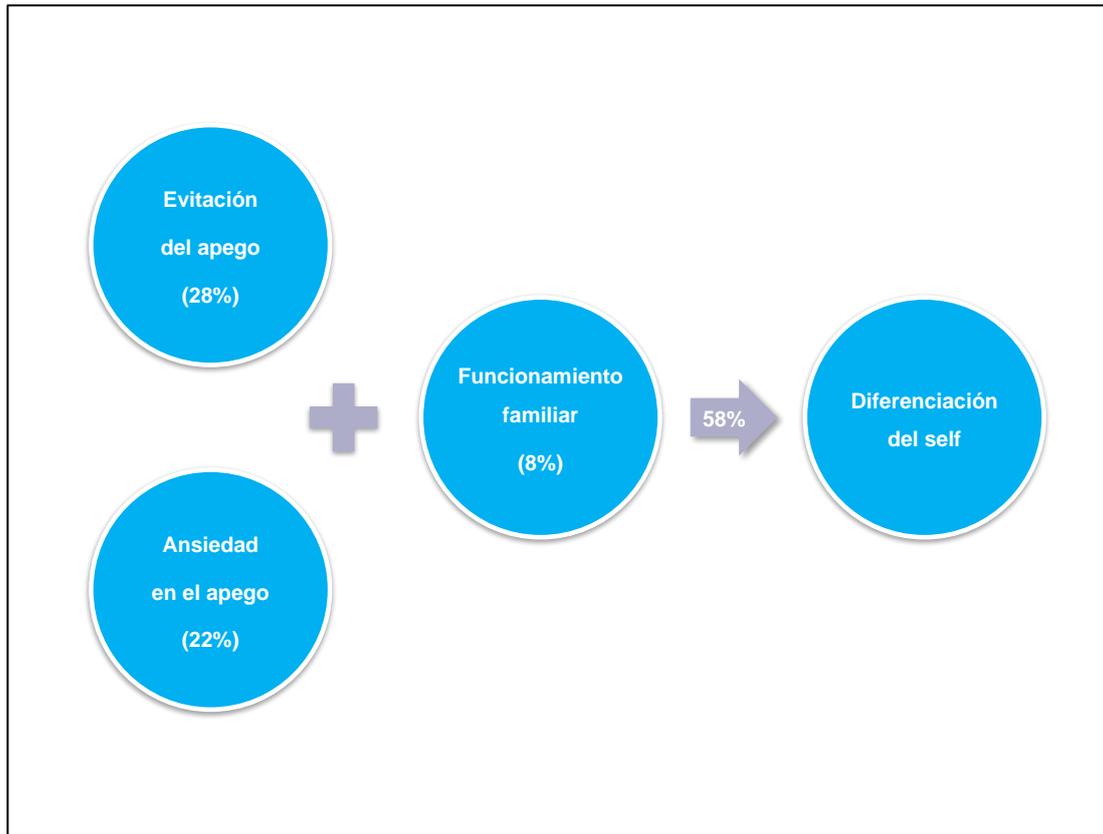
Modelo	Coefficientes					
	no estandarizados	estandarizados				
	<i>B</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
1 Constante	4.785		24.483	<.001		
Evitación	-.321	-.534	-4.373	<.001	1.000	1.000
2 Constante	5.844		20.513	<.001		
Evitación	-.319	-.531	-5.170	<.001	1.000	1.000
Ansiedad	-.226	-.468	-4.552	<.001	1.000	1.000
3 Constante	4.990		12.612	<.001		
Evitación	-.276	-.459	-4.654	<.001	.937	1.068
Ansiedad	-.185	-.383	-3.831	<.000	.914	1.094
Func. familiar	-.167	.299	2.903	.006	.860	1.163

Variable dependiente: Diferenciación del self

Se comprobó la independencia de los residuos de las variables incluidas en el modelo mediante el estadístico *Durbin-Watson*, que dio como resultado 1.88. Asimismo, se analizó la colinealidad de las variables predictoras, obteniendo en todos los casos índices de tolerancia superiores a 0.10 y valores FIV inferiores a 10, lo que indica que no hay colinealidad entre las variables predictoras.

En la figura 8 aparece resumido el modelo explicativo la diferenciación del self, en función de la ansiedad, la evitación del apego y el funcionamiento familiar, obtenido mediante el análisis de regresión lineal múltiple referido previamente.

Figura 8. Modelo explicativo de la diferenciación del self en función del apego adulto y el funcionamiento familiar



A continuación, se estudiaron las variables que mejor predicen dos dimensiones de la diferenciación del self fuertemente asociadas con la ansiedad y la evitación del apego: la *reactividad emocional* y el *corte emocional*. Con este fin, se llevó a cabo una regresión lineal simple, que incluyó como variable criterio la *reactividad emocional* y como variable predictora el *funcionamiento familiar*.

Como contemplan las Tablas 32 y 33, la regresión reveló que el *funcionamiento familiar* ($\beta=.29, p<.037$) explicaba el 24% de la varianza de la *reactividad emocional* ($R^2=.24, F(1,48)=15.437, p<.001$).

Tabla 32

Modelo explicativo de la reactividad emocional

Modelo	R	R ²	gl1	gl2	F	Sig
1	.49	.24	1	48	15.437	<.001

1 Variables predictoras: (Constante), Funcionamiento familiar

Tabla 33

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: reactividad emocional)

Modelo	Coeficientes					
	no estandarizados	estandarizados	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
1 Constante	5.325		13.781	<.001		
Funcion. familiar	-.435	.111	-3.929	<.001	1.000	1.000

Variable dependiente: Reactividad emocional

Asimismo, se realizó una regresión lineal múltiple, que incluyó como criterio el *corte emocional* del apego y como predictores el *funcionamiento familiar* y la *edad de adopción*.

Como contemplan las Tablas 34 y 35, el resultado de la regresión indicó que las variables predictoras explicaron el 42% de la varianza del *corte emocional* ($R^2=.42$, $F(1,47) = 17.085$, $p<.001$). En concreto, el 22% fue predicho por la *edad de adopción* ($\beta=.46$, $p<.001$) y el 20% por el *funcionamiento familiar* ($\beta=-.45$, $p=.006$).

Tabla 34

Modelo explicativo del corte emocional

Modelo	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.47	.22	1	48	13.556	<.001
2	.65	.42	1	47	17.085	<.001

1 Variables predictoras: (Constante), Edad de adopción

2 Variables predictoras: (Constante), Edad de adopción, Funcionamiento familiar

Tabla 35

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: corte emocional)

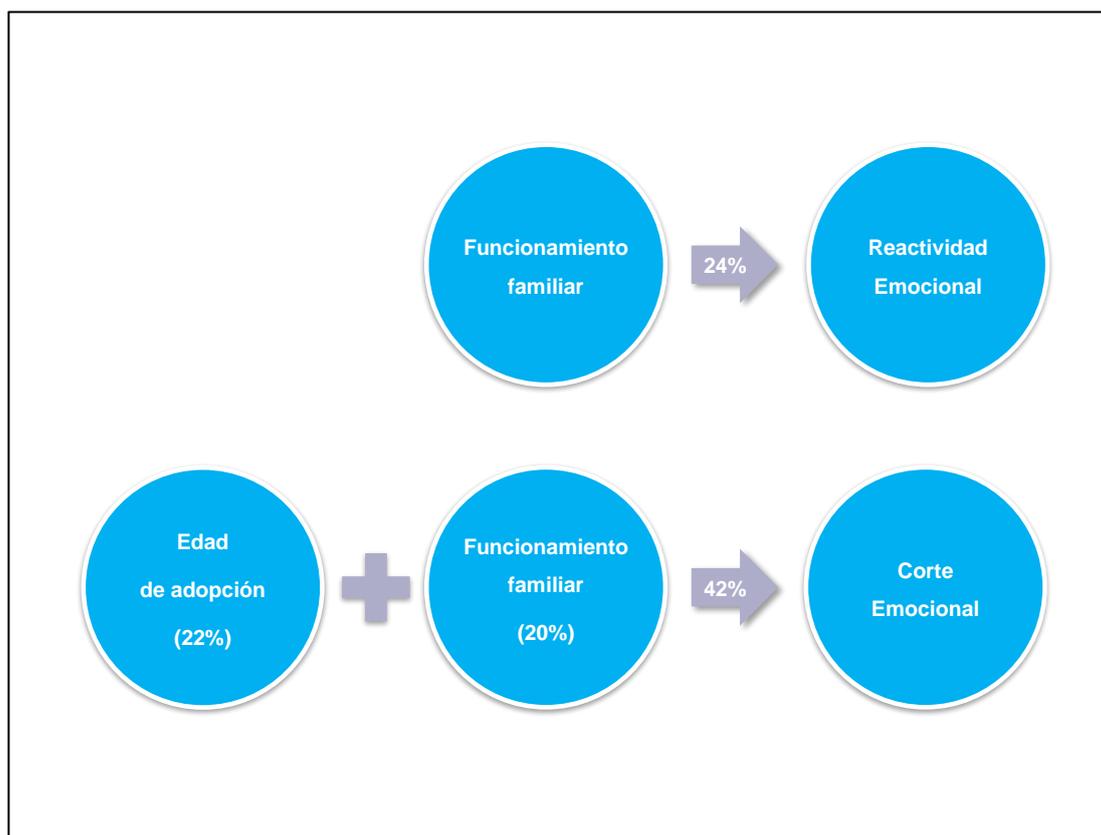
Modelo	Coeficientes					
	no estandarizados	estandarizados	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
1 Constante	2.642		20.882	<.001		
Edad de adopción	.165	.045	3.682	.001	1.000	1.000
2 Constante	3.773		12.536	<.001		
Edad de adopción	.161	.456	4.108	<.001	.999	1.001
Funcion. familiar	-.338	-.448	-4.037	<.001	.999	1.001

Variable dependiente: Corte emocional

Se verificó la independencia de los residuos de las variables incluidas en el modelo mediante *Durbin-Watson*, que fue de 2.11. Asimismo, se verificó no colinealidad entre las variables predictoras a través de los índices de tolerancia, que fueron superiores a 0.10, y los valores FIV, que resultaron inferiores a 10.

En la figura 9 aparecen resumidos los modelos explicativos de la reactividad emocional y el corte emocional, en función del funcionamiento familiar y la edad de adopción, obtenidos mediante los análisis de regresión lineal simple y múltiple referidos previamente.

Figura 9. Modelos explicativos de la reactividad emocional y el corte emocional en función de las variables familiares y del proceso adoptivo



A continuación, se realizó un análisis de moderación, para observar si la relación entre la *edad de adopción* y el *corte emocional* estaba moderada por el *funcionamiento familiar*.

Como puede observarse en las Tablas 36 y 37, aunque la edad de adopción y el funcionamiento familiar predijeron el corte emocional ($F(2,47) = 17.085$, $p < .001$), la interacción entre la edad de adopción y el funcionamiento familiar no incrementó significativamente la proporción de varianza del corte emocional ($\Delta R^2 = .03$, $\Delta F(1,46) = 2.367$, $p = .131$). Por lo tanto, no se encontró que el *funcionamiento familiar* moderara la relación entre la *edad de adopción* y el *corte emocional*.

Tabla 36

Modelo de moderación del funcionamiento familiar sobre la relación entre la edad de adopción y el corte emocional

Modelo	R	R ²	gl1	gl2	Cambio en F	Sig
1	.65	.42	2	47	17.085	<.001
2	.67	.45	1	46	2.367	.131

1 Variables predictoras: (Constante), Edad de adopción, Funcionamiento familiar

2 Variables predictoras: (Constante), Edad de adopción, Funcionamiento familiar, Interacción

Tabla 37

Coefficientes del modelo de mediación (variable dependiente: corte emocional)

Modelo	Coeficientes		t	p
	no estandarizados	estandarizados		
	B	β		
1 Constante	3.773		12.536	<.001
Edad de adopción	.161	.456	4.108	.001
Funcion. familiar	-.338	-.448	-4.037	.001
2 Constante	4.087		11.353	<.001
Edad de adopción	.008	.024	.078	.938
Funcion. familiar	-.433	-.574	-4.202	<.001
Interacción edad x funcion.	.047	.477	1.538	.131

Variable dependiente: Corte emocional

En tercer lugar, se examinaron las variables que mejor predicen la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego. Por un lado, se hizo un análisis de regresión lineal simple, que tomó como variable criterio la *ansiedad* en las relaciones de apego y como variable predictora la *cohesión* familiar. Como aparece reflejado en las Tablas 38 y 39, los resultados revelaron que la *cohesión* familiar ($\beta=-.36, p<.001$) predecía la *ansiedad* en las relaciones de apego en un 13% ($R^2=.13, F(1,48)=7.294, p=.010$).

Tabla 38

Modelo explicativo de la ansiedad en las relaciones de apego (I)

Modelo	R	R ²	gl1	gl2	F	Sig
1	.36	.13	1	48	7.294	.010

1 Variable predictora: (Constante), Cohesión

Tabla 39

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: ansiedad en las relaciones de apego)

Modelo	Coeficientes		<i>t</i>	<i>p</i>	tolerancia	FIV
	no estandarizados	estandarizados				
	<i>B</i>	β				
1 Constante	6.264		10.380	<.001		
Cohesión	-.446	-.363	-2.701	.010	1.000	1.000

Variable dependiente: Ansiedad en las relaciones de apego

Por otro lado, se llevó a cabo una nueva regresión lineal simple, que tomó como variable criterio la *evitación* del apego y como variable predictora la *edad de adopción*. Como reflejan las Tablas 40 y 41, la regresión reveló que la *edad de adopción* familiar ($\beta=.29, p<.037$) explicaba el 9% de la varianza de la *evitación* en las relaciones de apego ($R^2=.09, F(1,48)=4.583, p=.037$).

Tabla 40

Modelo explicativo de la evitación en las relaciones de apego (I)

Modelo	<i>R</i>	R^2	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.29	.09	1	48	4.583	.037

1 Variable predictora: (Constante), Edad de adopción

Tabla 41

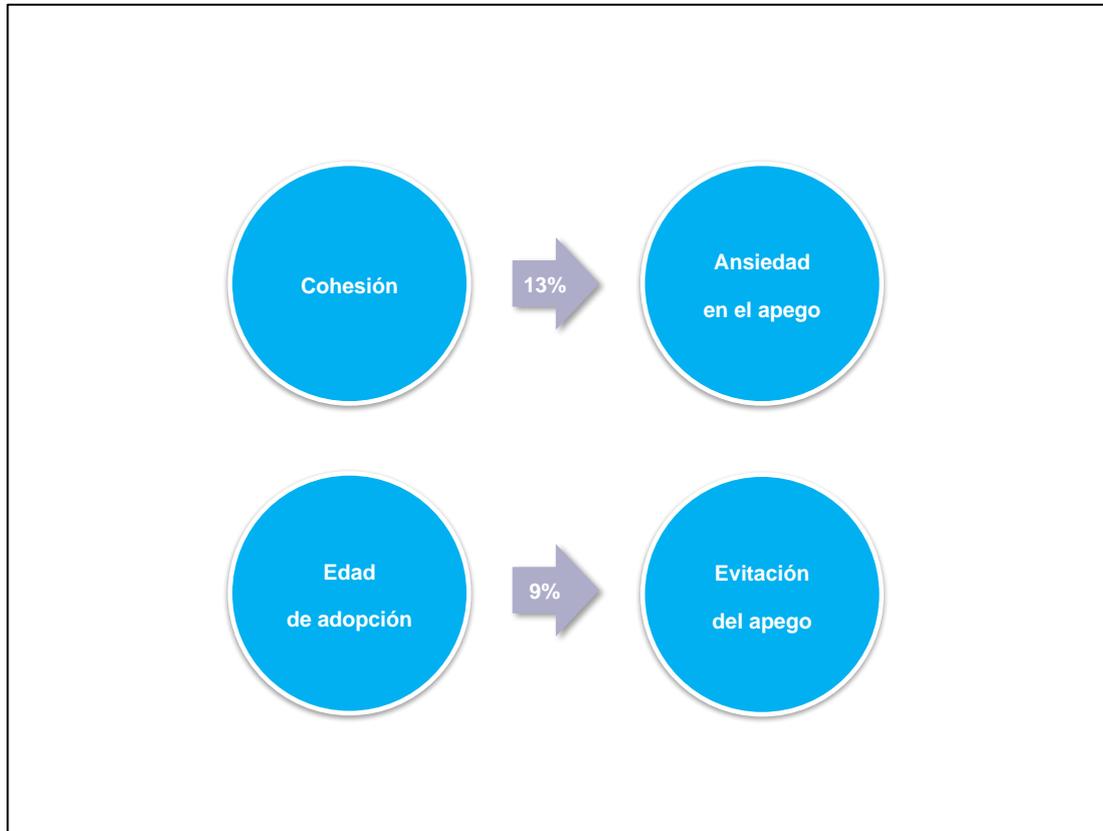
Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: evitación en las relaciones de apego)

Modelo	Coeficientes		<i>t</i>	<i>p</i>	tolerancia	FIV
	no estandarizados	estandarizados				
	<i>B</i>	β				
1 Constante	2.265		13.435	<.001		
Cohesión	.128	.295	2.141	.037	1.000	1.000

Variable dependiente: Evitación en las relaciones de apego

En la figura 10, aparece reflejado un modelo explicativo de la ansiedad en el apego y otro de la evitación del apego, obtenidos mediante los análisis de regresión lineal simple descritos anteriormente.

Figura 10. Modelos explicativos de la ansiedad en el apego y de la evitación del apego



A continuación, se llevó a cabo una nueva regresión lineal múltiple, que incluyó como variable criterio la *ansiedad* en las relaciones de apego y como variables predictoras exógenas y endógenas la *cohesión*, la *reactividad emocional*, el *dominio de los otros* y la *fusión con los otros*.

Como aparece en las Tablas 42 y 43, el resultado indicó que las variables predictoras explicaron el 22% de la varianza ($R^2=.22$, $F(1,48) = 13.583$, $p=.001$). La única variable que predijo la *ansiedad* en las relaciones de apego fue la *reactividad emocional* ($\beta=.47$, $p=.001$), quedando excluidas del modelo la *cohesión*, el *dominio de los otros* y la *fusión con los otros*.

Tabla 42

Modelo explicativo de la ansiedad en las relaciones de apego (II)

Modelo	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.47	.22	1	48	13.583	.001

1 Variables predictoras: (Constante), Reactividad emocional

Tabla 43

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: ansiedad)

Modelo	Coeficientes		<i>t</i>	<i>p</i>
	no estandarizados	estandarizados		
	<i>B</i>	β		
1 Constante	2.311		3.464	.001
Reactividad emocional	.615	.470	3.685	.001

Variable dependiente: Ansiedad

Posteriormente, se realizó un nuevo análisis de regresión lineal múltiple, que incluyó como variable criterio la *evitación* del apego y como variables predictoras exógenas y endógenas el *corte emocional*, la *fusión con los otros* y la *edad de adopción*.

Como contemplan las Tablas 44 y 45, el resultado de la regresión indicó que las variables predictoras explicaron el 58% de la varianza de la *evitación* en las relaciones de apego ($R^2=.58$, $F(1,48) = 65.875$, $p<.001$). La única variable que fue incorporada al modelo fue el *corte emocional* ($\beta=.76$, $p<.001$), quedando excluidas del mismo la *fusión con los otros* y la *edad de adopción*.

Tabla 44

Modelo explicativo de la evitación del apego (II)

Modelo	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.76	.58	1	48	65.875	<.001

1 Variables predictoras: (Constante), Corte emocional

Tabla 45

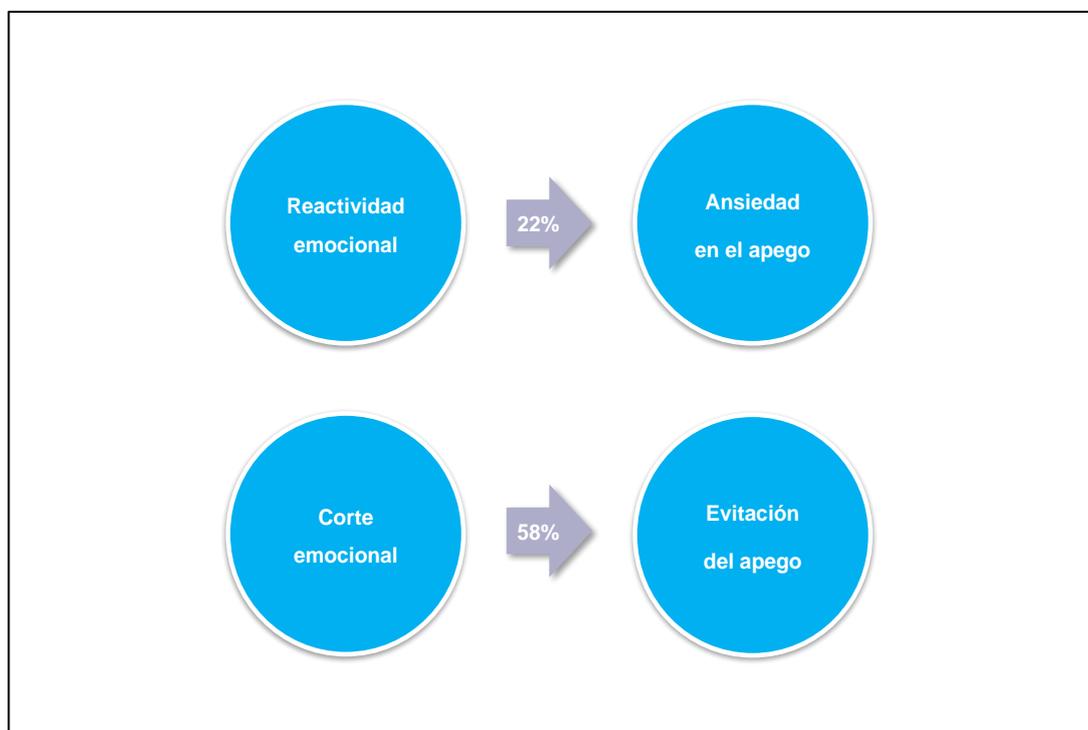
Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: evitación)

Modelo	Coeficientes		Coeficientes	
	no estandarizados	estandarizados	t	p
1				
Constante	-.253		-.725	.472
Corte emocional	.936	.761	8.116	<.001

Variable dependiente: Evitación

En la figura 11, se puede observar el poder predictivo de la reactividad emocional sobre la ansiedad en las relaciones de apego y del corte emocional sobre la evitación de las relaciones de apego, obtenidos mediante los análisis de regresión lineal múltiple.

Figura 11. Modelos explicativos de la ansiedad y la evitación del apego en función de las dimensiones de la diferenciación del self



Finalmente, para comprobar el porcentaje de varianza que comparten la diferenciación del self y el apego adulto, se realizó una regresión lineal múltiple, por pasos sucesivos, incorporando como variable criterio la *diferenciación del self* y como variables predictoras la *ansiedad* y la *evitación* en las relaciones de apego.

Como puede verse en las Tablas 46 y 47, las variables predictoras de la *diferenciación del self* explicaron el 50% de la varianza ($R^2=.50$, $F(1,47)=23.854$, $p<.001$). En concreto, el 28% fue predicho por la *evitación* ($\beta=-.53$, $p<.001$) y el 22% por la *ansiedad* en las relaciones de apego ($\beta=-.47$, $p<.001$).

Se analizó la independencia de los residuos de las variables relacionadas con el apego adulto mediante el estadístico *Durbin-Watson*, que fue igual a 1.92. Asimismo, se comprobó la colinealidad de la ansiedad y la evitación del apego, obteniendo índices de tolerancia superiores a 0.10 y valores FIV inferiores a 10.

Tabla 46

Modelo explicativo de la diferenciación del self (IV)

Modelo	<i>R</i>	R^2	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig</i>
1	.53	.28	1	48	19.127	<.001
2	.71	.50	1	47	23.854	<.001

1 Variables predictoras: (Constante), Evitación

2 Variables predictoras: (Constante), Evitación, Ansiedad

Tabla 47

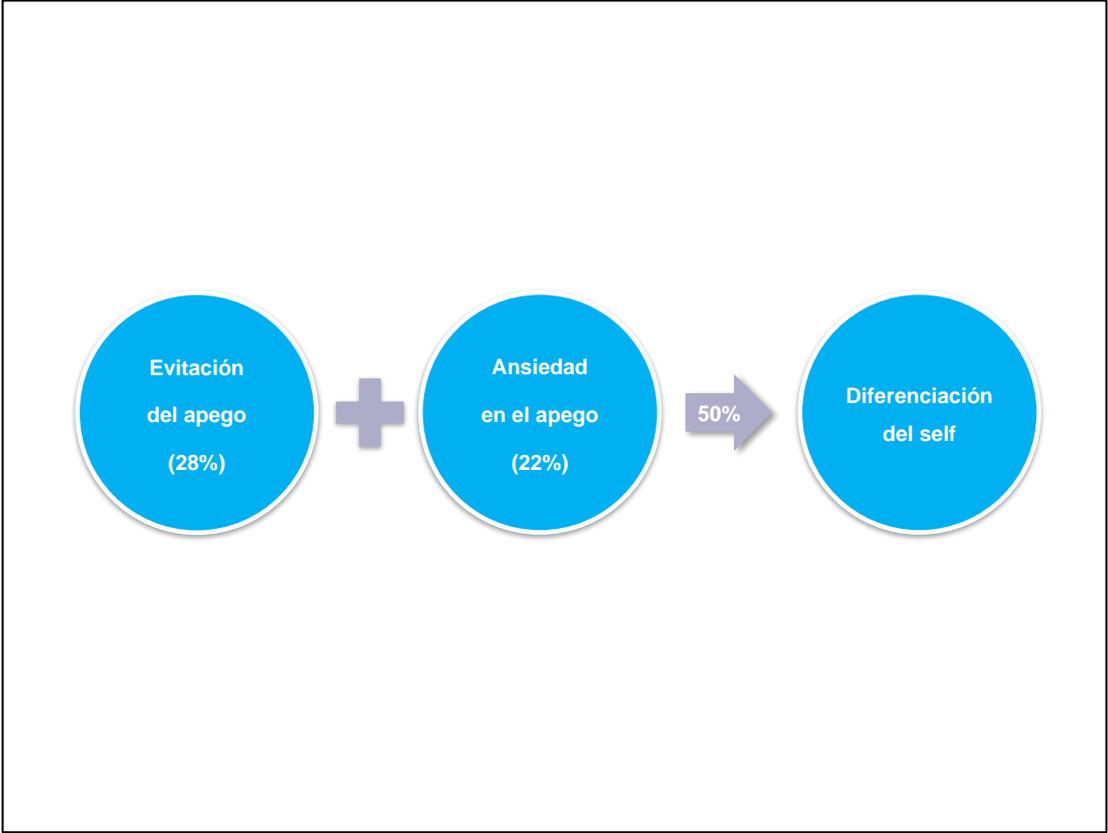
Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: diferenciación del self)

Modelo	Coeficientes					
	no estandarizados	estandarizados	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>tolerancia</i>	<i>FIV</i>
	<i>B</i>	β				
1 Constante	4.785		24.483	<.001		
Evitación	-.321	-.534	-4.373	<.001	1.000	1.000
2 Constante	5.844		20.513	<.001		
Evitación	-.319	-.531	-5.170	<.001	1.000	1.000
Ansiedad	-.226	-.468	-4.552	<.001	1.000	1.000

Variable dependiente: Diferenciación del self

En la figura 12, se refleja el poder explicativo de la ansiedad y la evitación del apego sobre la diferenciación del self, obtenido mediante el análisis de regresión lineal múltiple.

Figura 12. Modelo explicativo de la diferenciación del self en función del apego adulto



CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo principal del presente estudio era examinar la relación del *funcionamiento familiar* y la *comunicación sobre adopción* con la *diferenciación del self* y el *apego* de las personas adultas adoptadas. Además, se estudió la asociación de las variables sociodemográficas del adulto adoptado y las familias adoptivas y las variables del proceso adoptivo con el nivel de diferenciación del self y de apego de los adultos adoptados en España.

A continuación, se discuten los resultados obtenidos y sus implicaciones para la intervención. Asimismo, se señalan las similitudes y las diferencias entre los resultados del estudio y los obtenidos por otras investigaciones, la mayor parte de ellas llevadas a cabo con muestras de menores, ya que las que se han realizado con población adulta todavía son escasas. Por último, se señalan algunas limitaciones del estudio y se sugieren algunas líneas de investigación futuras en el ámbito de la adopción.

1. Variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y las familias adoptivas y variables del proceso adoptivo asociadas con las dinámicas de la familia adoptiva y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas

En primer lugar, se analizó si las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas y de las familias adoptivas y las variables del proceso adoptivo están relacionadas con el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción.

En relación con las variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas, los resultados revelaron que los *adoptados más jóvenes* tienen una percepción moderadamente más positiva de la *adaptabilidad familiar* y la *comunicación sobre adopción con la madre y con el padre* que los adultos adoptados de más edad. Además, se encontró que los adoptados *no emancipados y sin familia propia* tienen una percepción más positiva de la *comunicación sobre adopción con la madre y con el padre* que los adoptados emancipados y con familia propia. Por otra parte, los adoptados que son *estudiantes* perciben una mejor *comunicación sobre adopción con la madre* que los adoptados que actualmente trabajan o están desempleados; asimismo, valoran mejor la *comunicación sobre adopción con el padre* que los adultos adoptados que trabajan.

En cuanto a las variables sociodemográficas de la familia adoptiva, se observó que la *edad actual de las madres adoptivas* está relacionada de forma negativa y moderada con la *comunicación sobre adopción con la madre*, y que los adultos adoptados cuyas *familias no*

tienen más hijos adoptivos valoran de forma más positiva el *funcionamiento familiar* que aquellos adoptados cuyas familias tienen más hijos adoptados. No se observaron más asociaciones significativas entre las características sociodemográficas de la familia adoptiva y las dinámicas familiares.

Finalmente, el análisis la asociación entre las variables del proceso adoptivo y las dinámicas familiares reveló que los *adultos adoptados internacionales* perciben un mejor *funcionamiento familiar* y unos niveles más altos de *comunicación sobre adopción con la madre y con el padre* que los adultos adoptados nacionales. Tras controlar la edad actual de los adultos adoptados, se siguió observando que los *adoptados internacionales* perciben un mejor *funcionamiento familiar* y una mejor *comunicación sobre adopción con ambos padres* que los adultos adoptados nacionales. Asimismo, después de controlar la edad actual de las madres adoptivas, se volvió a encontrar que los *adultos adoptados internacionales* tienen una percepción más positiva de la *comunicación sobre adopción con la madre* que los adultos adoptados nacionales.

Como ya se indicó en el apartado de los Participantes, los *adultos adoptados internacionales* son considerablemente más *jóvenes* que los adultos adoptados nacionales y *no se han emancipado* en una mayor proporción que estos últimos. Además, aunque no se pudieron contrastar algunas frecuencias, debido a que varios grupos tenían un tamaño muestral inferior a 5, su distribución refleja que los adultos adoptados internacionales *estudian* en mayor proporción que los adultos adoptados nacionales y que trabajan o están desempleados en menor medida que estos últimos. En la misma línea, la proporción de los adultos adoptados internacionales que son *dependientes económicamente* y que *no tienen familia propia* es mayor que la de los adoptados nacionales. Por último, la *edad actual de las madres y los padres adoptivos de los adoptados internacionales* es significativamente menor que la de las madres y padres adoptivos nacionales.

Al analizar todos estos resultados en conjunto, parece que la *edad del adoptado*, la *edad de las madres adoptivas* y el *tipo de adopción* son las variables que podrían estar determinando las asociaciones referidas anteriormente, salvo las encontradas entre las *familias con uno o más hijos adoptados* y el *funcionamiento familiar*.

En relación con la *edad de la persona adoptada* y la *adaptabilidad familiar*, el estudio de Tan, Major, Marn, Na y Jackson (2015), llevado a cabo con 1906 familias adoptivas, encontró que la mayor edad de los adoptados, entre otras variables, predecía una peor calidad de la relación paterno-filial percibida por los padres adoptivos. Por otra parte, el estudio longitudinal de Rosenthal y Groze (1994), llevado a cabo con 302 familias de niños adoptados

con necesidades especiales, no encontró cambios significativos en la adaptabilidad familiar entre la primera y la segunda evaluación del funcionamiento familiar. Con todo, estos resultados no son comparables con los de nuestro estudio y los anteriormente citados, ya que la adaptabilidad se evaluó a lo largo del tiempo con una misma muestra, y ésta estaba conformada por padres de niños adoptados con necesidades especiales. No se han hallado más investigaciones que hayan explorado la relación entre la edad y el funcionamiento familiar.

Diversos estudios también han analizado la relación entre la *edad de la persona adoptada* y la *apertura de la comunicación sobre adopción de la madre y del padre*. Las investigaciones de Aramburu (2014), Aramburu et al. (2015) y Aramburu et al. (2018), llevadas a cabo con adolescentes adoptados, no mostraron relaciones significativas entre la edad en el momento del estudio y la apertura de la comunicación sobre adopción de la familia. Por el contrario, el estudio longitudinal de Hawkins et al. (2007) reveló que los adolescentes adoptados de 15 años de edad encontraban más fácil hablar sobre los temas relacionados con la adopción que cuando tenían 11 años, aunque el estudio no evaluó el nivel de apertura de la comunicación sobre adopción de cada padre desde el punto de vista de los hijos. La investigación llevada a cabo por Farr et al. (2014) con adultos adoptados tampoco encontró relaciones significativas entre la edad actual de la persona adoptada y la apertura de la comunicación sobre adopción. Sin embargo, en línea con los resultados de nuestro estudio, la investigación llevada a cabo por Müller, Gibbs y Ariely (2002) con 345 adultos adoptados reveló que los adultos adoptados de más edad tenían una menor apertura de la comunicación sobre adopción, fueron informados más tarde sobre su adopción y recibieron menos información sobre sus orígenes que los adultos adoptados de menos edad.

Otras investigaciones han analizado la relación entre la *edad de la persona adoptada* y los *contenidos relacionados con la adopción comunicados por la familia*, una variable que hace referencia al intercambio de información sobre la adopción y no incluye la apertura ni el clima afectivo en el que dicho intercambio se produce. En el estudio llevado a cabo por Reinoso, Juffer y Tieman (2013) con niños adoptados internacionales, de entre 8 y 12 años, y sus padres, se encontró que todos los menores habían sido informados de su condición de adoptados y que tenían una comprensión adecuada de lo que significa la adopción. Berástegui y Jódar (2013) realizaron una investigación con una muestra de 375 familias adoptivas de niños y adolescentes adoptados, y concluyeron que a medida que los hijos crecen, en la familia se va hablando de más contenidos relacionados con la adopción, según la perspectiva de los padres. Los resultados mostraron que la mayoría de las familias con niños con menos de 3 años no había hablado directamente de la adopción con sus hijos; asimismo, la mayor parte de las familias con niños

de entre 3 y 6 años habían hablado con sus hijos sobre el hecho de que eran adoptados y sobre el país de origen de sus hijos; las familias con hijos entre 6 y 9 años, entre 9 y 12 años y con más de 12 años mostraron un patrón progresivo de comunicación sobre temas relacionados con la adopción, en concreto, con los motivos de la adopción o con el origen biológico de sus hijos. Además, todas las familias con hijos de 9 a 12 años habían contado a sus hijos que eran adoptados. Los contenidos más pospuestos y evitados por las familias adoptivas, incluso por aquellas con hijos mayores de 12 años, fueron los relativos a las causas de la separación de la familia biológica y las diferencias físicas y raciales. De manera similar, el estudio llevado a cabo por Palacios y Sánchez-Sandoval (2005) con 273 familias adoptivas, concluyó que las preguntas de los adoptados acerca de su adopción se incrementaban entre los 6 y los 18 años, aunque descendían de manera significativa a partir de la mayoría de edad.

En relación con la *edad de las madres* y la *comunicación sobre adopción con la madre*, Palacios y Sánchez-Sandoval (2005) también observaron diferencias en la comunicación sobre adopción entre los padres adoptivos nacionales de dos generaciones distintas. En concreto, en un estudio que hicieron en 1995, encontraron que el 64% de los padres adoptivos había hablado sobre la adopción con sus hijos adoptados de 7 años, mientras que, en un estudio que llevaron a cabo en el 2001, el porcentaje de los padres adoptivos que habían conversado sobre la adopción con sus hijos adoptados de 7 años ascendió hasta el 83.7%. Algunas investigaciones también han hallado asociaciones entre la edad de los padres adoptivos y otras variables familiares. Por ejemplo, Hoksbergen, Juffer y Waardenburg (como se citó en Hoksbergen, 1998) compararon los niveles de reconocimiento-rechazo de una muestra de padres adoptivos de EEUU y Canadá, que habían adoptado nacionalmente antes de los 70, con los de una muestra de padres adoptivos de Holanda, que habían adoptado internacionalmente a partir de los 70. Los resultados mostraron que los padres de los niños adoptados nacionalmente antes de los 70 presentaban un mayor rechazo y un menor reconocimiento de las diferencias que los padres de los niños adoptados internacionalmente a partir de los 70, aunque el estudio no permite concluir si estas diferencias se deben al grupo generacional adoptivo o al tipo de adopción. Por otra parte, Reinoso et al. (2013) observaron que los menores adoptados internacionales que tenían unas madres adoptivas de más edad tenían unos niveles más bajos de satisfacción familiar que los menores adoptados cuyas madres adoptivas eran más jóvenes. Aunque no abundan las investigaciones sobre estas variables, parece que la generación a la que pertenecen los padres adoptivos está relacionada con las dinámicas familiares, y, a la vista de los resultados del presente estudio, esta relación parece seguir observándose en la etapa adulta de las personas adoptadas.

Respecto al *tipo de adopción* y el *funcionamiento familiar*, el estudio realizado por Levy-Shiff et al. (1997) con 100 niños adoptados nacionales e internacionales y sus padres también concluyó que las *familias adoptivas internacionales* tenían mayores niveles de *cohesión* que las familias adoptivas nacionales. Además, las familias adoptivas internacionales mostraron más conductas de cuidado y sobreprotección y un mayor ajuste marital que las familias adoptivas nacionales. Sin embargo, al igual que en nuestro estudio, los *padres adoptivos internacionales* de la muestra eran significativamente *más jóvenes* que los padres de los adoptados nacionales, con unos 4 años de diferencia aproximadamente. No se han encontrado más estudios que hayan analizado la asociación entre el tipo de adopción y el funcionamiento familiar.

Algunos estudios han analizado la relación entre el *tipo de adopción* y la *apertura de la comunicación sobre adopción*. Por ejemplo, el estudio de Berástegui y Jódar (2013), llevado a cabo con 375 familias con hijos adoptados, procedentes en su mayoría de países asiáticos y de Europa del Este, reveló que las familias con hijos adoptados en América Latina y Asia habían hablado de más contenidos relacionados con la adopción que las familias con hijos adoptados en países de Europa del Este. Los investigadores señalaron que estas diferencias podían deberse a la mayor visibilidad de estas adopciones o a una posible mayor aceptación de las diferencias por parte de los padres de los adoptados internacionales. De manera parecida, en la investigación de Howe y Feast (2000), que contó con una muestra de 394 adultos adoptados, se encontró que los adoptados de raza negra, asiática o mixta indicaron tener una mayor comunicación sobre adopción con sus padres y una mayor satisfacción con la comunicación sobre adopción que los adoptados de raza blanca. Por el contrario, el estudio de Hawkins et al. (2007), llevado a cabo con 122 adolescentes adoptados internacionales y 40 adoptados nacionales, no halló diferencias significativas entre ambos grupos en la apertura de la comunicación sobre adopción. Aunque habría que realizar más investigaciones sobre la relación entre estas variables, los resultados de los estudios que utilizaron muestras más amplias y equilibradas parecen coincidir en que el tipo de adopción está asociado con la comunicación sobre los temas relativos a la adopción.

Las asociaciones halladas en nuestro estudio entre la *edad actual del adoptado*, de los *padres adoptivos* y el *tipo de adopción* con las *dinámicas familiares* pueden deberse a diversos motivos. En primer lugar, se debe tener en cuenta que los padres de los adoptados internacionales de nuestra muestra tienen 10 años menos de media que los padres de los adoptados nacionales, y las generaciones más jóvenes de padres priman más la cohesión y la flexibilidad familiar, la comunicación más simétrica con sus hijos y los estilos parentales menos

autoritarios y más democráticos o permisivos (Elzo, 2006; Martín, 2006; Muñoz, 2009). En segundo lugar, el aumento de la visibilidad de la adopción, la proliferación de los servicios de apoyo pre y posadoptivo y el acceso a una mayor cantidad de información científica y clínica han favorecido que las generaciones más jóvenes de padres adoptivos tengan una mayor conciencia de las necesidades de sus hijos adoptados, estén más preparadas para afrontar las dificultades que pueden surgir durante su adaptación y cuiden más la cohesión, la adaptabilidad y la apertura de la comunicación, que las generaciones anteriores de padres adoptivos (Berástegui, 2010b; Hoksbergen, 1991; Hoksbergen & Laak, 2005). Por otra parte, como señalan Juffer y Van IJzendoorn (2005), es posible que los padres que eligen la adopción internacional presenten cualidades parentales distintas a las de los padres de adopción nacional, y una de ellas podría ser el mayor reconocimiento y aceptación de las diferencias relativas a la adopción (Kirk, 1964). Por último, es posible que las evidentes diferencias físicas que existen entre los padres adoptivos y los hijos adoptados internacionalmente faciliten un mayor reconocimiento del estatus adoptivo por parte de todos los miembros de la familia y, en consecuencia, un mejor funcionamiento familiar y una mayor apertura de la comunicación sobre adopción, aunque la visibilidad y las dinámicas familiares no tienen que estar relacionadas necesariamente.

Con todo lo expuesto, aunque convendría seguir investigando sobre la asociación encontrada entre la generación adoptiva, el tipo de adopción y las dinámicas familiares, los resultados sugieren que habría que ofrecer más herramientas y un mayor apoyo pre y posadoptivo a los padres adoptivos nacionales y de generaciones anteriores, con el fin de fomentar su cohesión familiar, su capacidad para adaptarse mejor a los retos normativos y no normativos que deben afrontar y su nivel de apertura de la comunicación sobre adopción. Palacios y Sánchez-Sandoval (2005) observaron que, aunque los técnicos del ámbito de la adopción transmiten a los padres adoptivos la importancia de cuidar algunos procesos, como la comunicación sobre adopción, algunos padres no asimilan adecuadamente dicha información o no tienen los recursos suficientes para ponerla en práctica. Para cubrir estas carencias, se deberían implementar programas de intervención grupal para madres y padres adoptivos, como el de *Construyendo relaciones en familias adoptivas. Hablando de los orígenes* (Aristos Campus Mundus, 2017), o el de *Terapia multifamiliar en el proceso de adopción* (Gil, Velázquez, Bethancort, Ortega & Lobo, 2017), que favorezcan la cohesión familiar, la apertura de la comunicación sobre adopción y el intercambio de experiencias y recursos entre los padres adoptivos.

Por otro lado, teniendo en cuenta las características de las cuatro generaciones de padres

adoptivos propuestas por Hoksbergen (1991; Hoksbergen & Laak, 2005) y las influencias macrosistémicas que la cultura sobre la paternidad y sobre la adopción ha ejercido en cada una de estas generaciones (Bronfenbrenner, 1987), se deben seguir adoptado medidas de sensibilización que cuestionen algunos sistemas de creencia dominantes. En este sentido, se debería recordar que la adopción es una medida subsidiaria de protección a la infancia, que permite que unos niños que no tienen familias o que han sido separados de ellas se integren de manera irrevocable en una nueva familia. Además, habría que insistir en que no son los padres los que tienen derecho a tener un hijo (*perspectiva adultocéntrica*) sino que son los hijos adoptivos quienes tienen derecho a tener una familia (*perspectiva paidocéntrica*). Por último, se debería fomentar el reconocimiento de las diferencias relativas a la adopción, incidiendo, entre otras cuestiones, en la necesidad que tienen los hijos adoptados de corregir sus trayectorias adversas, de comunicarse sobre los temas relacionados con la adopción y de conocer sus orígenes (Berástegui, 2010b; Martín, 2006; Múgica, 2006; Oliver, 2011).

En relación con la asociación encontrada entre las *familias con uno o más hijos adoptados* y el *funcionamiento familiar*, Erich y Leung (2002) obtuvieron resultados semejantes a nuestro estudio, concluyendo que los padres con un solo menor adoptado tenían una mejor percepción del funcionamiento familiar que los padres con más de un menor adoptado. En la misma línea, Leung y Erich (2002) observaron que la presencia de más de un hijo adoptado en la familia adoptiva predecía en un 25.34% una percepción peor del funcionamiento familiar por parte de los padres adoptivos. No se hallaron más estudios que hubiesen analizado la asociación entre ambas variables.

Los resultados observados en estos estudios podrían deberse a los tamaños de las muestras utilizados, más bien pequeños, pero también a que el exceso de demandas simultáneas al que las familias con adopciones múltiples debe hacer frente puede sobrepasar sus recursos y afectar a su funcionamiento. Convendría realizar más estudios sobre la asociación entre el número de adoptados en una familia y el funcionamiento familiar, ya que, de confirmarse la relación, convendría prestar un apoyo extra a estas familias desde los servicios pre y posadoptivos, para que puedan atender adecuadamente las necesidades de vinculación de sus hijos adoptados y puedan adaptarse mejor a las tareas normativas y no normativas que deben afrontar.

En cuanto a la asociación entre las *características sociodemográficas de las familias adoptivas* y las *dinámicas familiares*, Juffer y Rosenboom (1997) tampoco hallaron diferencias entre las madres con y sin hijos biológicos en su capacidad para responder a sus niños adoptados de forma responsiva. Asimismo, Berástegui y Jódar (2013) no observaron que el nivel de

estudios de los padres adoptivos o la tipología familiar estuviesen asociados con los contenidos comunicados por la familia relativos a la adopción. No se encontraron más investigaciones que hayan analizado la asociación entre las variables sociodemográficas de la familia y las dinámicas familiares.

La escasez de estudios sobre estas variables no permite extraer ninguna conclusión. Además, que no hayan encontrado asociaciones entre ellas no significa que no existan. Es probable que la falta de estudios se deba a que los expertos dan más importancia a variables como el ajuste psicológico de los miembros de la familia, el proceso de adopción o los factores estresantes, que a las características sociodemográficas de la familia (Arranz, Oliva, Olabarrieta & Antolín, 2010; Palacios & Brodzinsky, 2010).

En cuanto a la *edad de adopción* y los *años vividos en un centro de acogida/centro residencial/orfanato*, nuestro estudio no encontró que estas variables estuviesen relacionadas con la *cohesión*, la *adaptabilidad* o la *comunicación sobre adopción con la madre o con el padre*.

En relación con el *funcionamiento familiar*, Barcons et al. (2012) tampoco encontraron que la edad a la que los niños fueron adoptados estuviese asociada con la calidad de la relación con sus padres. Igualmente, la investigación llevada a cabo por Agnich, Schueths, James y Klibert (2016) con 1544 padres de niños y adolescentes adoptados, de entre 5 y 17 años, tampoco halló que la edad de adopción predijera la calidad de las relaciones familiares. En cambio, el estudio de Erich y Leung (2002) reveló que los abusos previos de los niños adoptados, generalmente relacionados con la edad de adopción, estaban asociados con una percepción más negativa del funcionamiento familiar por parte de los padres de niños y adolescentes adoptados. De manera similar, el estudio de Leung y Erich (2002) concluyó que la mayor edad en la adopción predecía en un 4.27% la peor percepción del funcionamiento familiar por parte de los padres adoptivos. Tan et al. (2015) realizaron una investigación con 1906 familias adoptivas, en la que también se concluyó que una mayor edad en la adopción y la existencia de necesidades especiales predecían una peor calidad de la relación paterno-filial, desde el punto de vista de los padres adoptivos.

Respecto a la *apertura de la comunicación sobre adopción*, las investigaciones de Aramburu (2014) y Aramburu et al. (2018) tampoco hallaron relaciones significativas entre la edad de adopción y la comunicación sobre adopción percibida por los adolescentes. En cambio, concluyeron que la historia previa de maltrato, negligencia o abuso, variable generalmente asociada con la edad de adopción, estaba relacionada de forma negativa y leve con la comunicación sobre adopción percibida por los adolescentes.

Algunas investigaciones han analizado también la relación entre la *edad de adopción* y la *comunicación familiar en general*, no centrada en los temas relativos a la adopción. Por ejemplo, Rosnati, Iafrate y Scabini, (2007) no observaron relaciones entre la edad de la adopción y la comunicación general percibida por los adolescentes adoptados y sus padres. El estudio llevado a cabo por Gleitman y Savaya (2011) con adolescentes adoptados tampoco encontró relaciones significativas entre la edad de adopción y la comunicación familiar en general. Sin embargo, halló una relación positiva leve entre la edad de adopción y la comunicación problemática percibida por los adolescentes. Además, encontró que los adolescentes adoptados entre 2 y 6 años manifestaban tener una menor comunicación familiar en general y una mayor comunicación problemática que los adolescentes adoptados entre 1 mes y 2 años. De manera similar, Habersaat, Tessier y Pierrehumbert (2011) encontraron que las madres de los adoptados entre los 12 meses y los 24 meses y con más de 24 meses manifestaban tener una menor predisposición a conversar con sus hijos durante la adolescencia que las madres de menores adoptados con menos de 6 meses, aunque el estudio no refleja los tamaños del efecto de las diferencias.

Estos resultados, en apariencia contradictorios, pueden tener diversas explicaciones. Por una parte, como señalan Howe (2001) o Hawk y McCall (2010), se suele equiparar la edad de adopción con el tiempo de exposición a experiencias de maltrato, abusos y negligencia y con el tiempo de institucionalización, cuando no siempre están relacionados, lo que puede dar lugar a distintos resultados. Sin embargo, como a menudo no se recuerda o no se conoce de forma precisa el tiempo que el menor estuvo institucionalizado o las experiencias preadoptivas de maltrato, negligencia o abandono, en las investigaciones se suele preguntar con más frecuencia por la edad de la adopción, de la que tanto los padres adoptivos como los hijos adoptados pueden informar con mayor precisión. Por otro lado, se debe tener en cuenta que los estudios revisados sobre la comunicación evalúan dos constructos distintos: la apertura de la comunicación sobre adopción y la comunicación familiar en general, de manera que los resultados no son comparables. Asimismo, hay que tener en cuenta que los estudios se han realizado en distintas etapas evolutivas del hijo adoptado y que los informadores de algunos estudios, entre los que se encuentra el nuestro, fueron los propios adoptados, mientras que los informadores de otros estudios fueron los padres adoptivos, y como es sabido, la percepción de los padres adoptivos y los hijos adoptados no siempre coinciden (e.g., Palacios & Sánchez-Sandoval, 2005; Rosnati et al., 2007; Wrobel, Kohler, Grotevant & McRoy, 1998). Además, los estudios que recogen la magnitud de las asociaciones (e.g., Aramburu, 2014; Aramburu et al., 2018, Gleitman & Savaya, 2011) señalan que su tamaño es leve, es decir, que la asociación entre la edad de

adopción y las dinámicas familiares resulta poco relevante. Por último, también es posible que el tamaño reducido de las muestras de algunos estudios, como el nuestro, haya impedido encontrar relaciones significativas entre la edad de adopción y las dinámicas familiares.

En conclusión, aunque todavía se han realizado pocos estudios que hayan analizado la relación entre la edad de adopción y las dinámicas familiares y sus resultados aún no son concluyentes, cabe señalar que la mayoría de los que han analizado la relación entre la edad de la adopción, el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción desde la perspectiva de los adoptados no han hallado relaciones significativas.

En el presente estudio también se han analizado las asociaciones de las *variables sociodemográficas de las personas adultas adoptadas, de las familias adoptivas* y del *proceso adoptivo* con la *diferenciación del self* y el nivel de *ansiedad* y *evitación* del apego.

Por un lado, no se observó que las *variables sociodemográficas del adulto adoptado* estuviesen asociadas con la *diferenciación del self* o con el *apego* en las relaciones de pareja de los adultos adoptados.

Howe (1997) y McDonald, Propp y Murphy (2001) tampoco hallaron diferencias en el ajuste psicológico en función del sexo o la raza de los menores adoptados. En el metanálisis llevado a cabo Juffer y Van IJzendoorn (2005) con más de 15790 casos, tampoco se encontraron diferencias en los problemas de conducta, los problemas internalizantes ni externalizantes entre los varones y mujeres adoptados internacionales. En cambio, Barth y Brooks (1997) encontraron que los menores adoptados tenían una mayor probabilidad de tener un peor ajuste psicológico que las menores adoptadas. En la misma línea, Stams, Juffer y Van IJzendoorn (2002) observaron que los menores adoptados tenían un menor desarrollo social, un menor control de los impulsos y una mayor cantidad de problemas externalizantes que las menores adoptadas.

Respecto a la asociación entre las *variables sociodemográficas de la familia adoptiva* y la *diferenciación del self* o el *apego* de las personas adultas adoptadas, se encontró una relación leve entre la *edad de la madre adoptiva* y la *ansiedad* en el apego en las relaciones de pareja. No se hallaron más asociaciones entre las variables sociodemográficas de la familia adoptiva y las variables de ajuste.

Aunque no se han encontrado estudios que hayan analizado la relación entre la edad de los padres adoptivos y el apego adulto, algunas investigaciones han observado que la edad de las personas adultas no adoptadas y la duración de la relación de pareja estaban asociadas con sus niveles de ansiedad y la evitación del apego. Los estudios llevados a cabo por Chopik,

Edelstein y Fraley (2013) y Chopik y Edelstein (2014) con más de 85.000 sujetos cada una, revelaron que los jóvenes adultos tenían una mayor ansiedad y una menor evitación del apego que los adultos medios y los adultos tardíos. De manera semejante, Hudson, Fraley, Chopik y Heffernan (2015) realizaron un estudio con más de 3000 participantes, que reveló que la edad de los adultos estaba negativa y levemente relacionada con la ansiedad en el apego, y positiva y levemente relacionada con la evitación del apego. Por otro lado, el estudio longitudinal de Umemura, Lacinová, Kotrčová y Fraley (2018) reveló que los niveles de ansiedad y evitación del apego en las relaciones de pareja decrecían a medida que la duración de la relación de pareja se incrementaba. De manera similar, Eastwick y Finkel (2008) observaron que las personas con una relación de pareja estable tenían una menor ansiedad en el apego que las personas con una relación incipiente. Lehnart, Neyer y Eccles (2010) también encontraron que una mayor experiencia en las relaciones de pareja estaba asociada con una mayor estabilidad emocional y una mayor autoestima.

Los resultados de estos estudios parecen indicar que la ansiedad podría ser una manifestación de la activación del sistema de apego durante las primeras etapas de la relación de pareja, que la ansiedad del apego adulto tiende a disminuir de forma normativa a medida que se consolida la relación de pareja, y que la experiencia de ser amado, valorado y no abandonado en las relaciones podría atenuar la ansiedad y el miedo al abandono por parte de la pareja. En cuanto a la evolución de la evitación, aunque los datos de los estudios son contradictorios, los metanálisis parecen sugerir que los adultos más jóvenes se muestran menos evitativos en sus relaciones de pareja. Estos resultados son congruentes con los teóricos del ciclo vital de la pareja, que postulan que en las primeras fases de una relación amorosa se tiende a funcionar con un alto grado de fusión y acomodación, mientras que en las siguientes fases se alcanza un equilibrio entre las necesidades de vinculación y autonomía (e.g., Díaz, 2003; Troya, 2000; Willi, 2004). Las investigaciones revisadas sugieren que la relación encontrada en el presente estudio entre la edad de la madre adoptiva y la ansiedad del apego podría deberse a alguna variable extraña que estuviese relacionada con ambas variables, como podría ser la duración de la relación de pareja o la experiencia relacional.

En cuanto a la asociación entre otras variables sociodemográficas de la familia adoptiva y las variables de ajuste, McDonald et al. (2001) observaron que los hijos de padres adoptivos casados presentaban un mejor ajuste que los hijos de padres adoptivos no casados. En cambio, no hallaron diferencias en el ajuste psicológico de los menores adoptados en función de la presencia de hermanos biológicos. Juffer y Rosenboom (1997) tampoco hallaron diferencias en el desarrollo de apegos seguros por parte de los menores adoptados en función de la presencia

o no de hijos biológicos ni de las distintas posiciones que ocupa el adoptado en la fratría. Por el contrario, Barth y Brooks (1997) y Brooks y Barth (1999) observaron que la presencia de hijos biológicos en la familia adoptiva incrementaba significativamente la probabilidad de que los adolescentes y los adultos adoptados tuvieran un peor ajuste. Asimismo, Howe (1997) encontró que la presencia de hijos biológicos en la familia adoptiva incrementaba la probabilidad de que los adultos adoptados hubiesen tenido problemas de conducta durante su adolescencia, mientras que la presencia de más hijos adoptados disminuía la probabilidad de que los adultos adoptados hubiesen tenido problemas de comportamiento. En la misma línea, el estudio de Erich y Leung (2002) concluyó que los niños de familias con más hijos adoptados presentaban menos problemas de conducta que los niños cuyas familias habían adoptado a un sólo hijo. Müller et al. (2002) también observaron que la presencia de más hijos adoptivos estaba relacionada positivamente con la autoestima y la satisfacción vital de los adultos adoptados. Por último, Brodzinsky y Brodzinsky (1992) no observaron que la composición de la fratría y el lugar ocupado en la misma estuviesen asociadas con los problemas de conducta de los adoptados, salvo que los hijos únicos adoptados y los hijos con hermanos adoptados menores presentaban más problemas de conducta que los hijos con hermanos adoptados mayores solamente.

En relación con las *variables sociodemográficas de la familia adoptiva y otras variables significativas*, Howe y Feast (2000) no encontraron que el divorcio de los padres adoptivos, la muerte de un padre adoptivo mientras el adoptado vivía con su familia adoptiva o la composición de la fratría estuviesen asociados con las conductas de búsqueda de los orígenes por parte de los adultos adoptados. Tampoco hallaron diferencias entre la presencia o no de hijos biológicos en la evaluación de la experiencia adoptiva por parte de los adultos adoptados. No se han encontrado más estudios sobre la asociación entre las variables sociodemográficas de la familia adoptiva y el ajuste de las personas adoptadas.

Parece que los estudios que han analizado la asociación que existe entre las variables sociodemográficas de los adoptados y de las familias adoptivas y el ajuste psicológico de los adoptados ofrecen resultados divergentes, que pueden ser debidos a los tamaños muestrales empleados, los instrumentos utilizados, los factores de riesgo preadoptivos a los que estuvieron expuestos los adoptados u otras variables extrañas. Además, es probable que la escasez de estudios sobre estas variables se deba a que los investigadores consideran más relevante el funcionamiento individual y familiar y los procesos subyacentes, y no tanto las características sociodemográficas de los adoptados o las características estructurales de la familia adoptiva (Arranz, Oliva, Olabarrieta & Antolín, 2010; Palacios & Brodzinsky, 2010).

Respecto a las variables del proceso adoptivo, se encontró que la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* estaban relacionados de forma positiva y moderada con el *corte emocional* y la *evitación* del apego en las relaciones de pareja. Al examinar las edades críticas relacionadas con el apego (Berástegui, 2010a), se observó que los *adoptados con más de 6 años* de edad tenían puntuaciones moderadamente más altas en *corte emocional* que los adoptados con menos de 1 año. En el estudio no se hallaron diferencias entre los *adoptados nacionales e internacionales* en la *diferenciación del self* ni en el *apego adulto*.

En consonancia con nuestros resultados, algunos estudios han encontrado relaciones entre la *edad de adopción* y la *distancia emocional* de los adoptados. Por ejemplo, Barcons et al. (2012) hallaron que la mayor edad en la adopción estaba relacionada con unas mayores dificultades para relacionarse con los demás y un mayor nivel de estrés social de los niños adoptados. Asimismo, el metanálisis llevado a cabo por Hawk y McCall (2010) demostró que la edad en la adopción y el tiempo vivido en una institución están asociados con los problemas sociales que presentan los niños y los adolescentes adoptados. Escobar, Pereira y Santelices (2014) hallaron que los adolescentes que fueron adoptados entre los 2 y los 6 años presentaban más problemas sociales que los adolescentes que fueron adoptados entre los 6 y los 24 meses de edad. Finalmente, Dekker et al. (2016) también observaron que los adultos adoptados nacionales e internacionales que fueron adoptados con más edad presentaban más problemas de aislamiento.

Por otro lado, Hodges, Steele, Hillman, Henderson y Kaniuk (2005) analizaron las representaciones mentales de los niños recién incorporados en sus familias adoptivas y encontraron que aquellos que fueron adoptados de forma tardía y sufrieron malos tratos antes de su adopción presentaban conductas más evitativas y desorganizadas, y unos modelos operativos internos más negativos de sí mismos y de los adultos, que los que fueron adoptados con menos de 1 año y sin historia previa de maltrato. Estos autores evaluaron a los mismos niños dos años después de haber sido adoptados, y observaron que éstos habían desarrollado unos modelos operativos internos nuevos y más positivos que competían con sus representaciones negativas previas, forjadas durante el periodo preadoptivo. Sin embargo, a pesar de estos cambios positivos, al comparar de nuevo a los adoptados de forma tardía y maltratados previamente con los niños adoptados con menos de 1 año y que no fueron maltratados, se observó que las diferencias que se encontraron previamente seguían siendo significativas. Estos resultados sugieren que, aunque los niños desarrollan representaciones mentales nuevas y más positivas, las viejas representaciones negativas permanecen como vulnerabilidades que pueden ser fácilmente activadas por los eventos y las interacciones

actuales que parecen confirmar su validez. Asimismo, el estudio concluyó que los niños que fueron adoptados con más edad (entre 6 y 8 años) mostraron menos cambios en 1 año que los que fueron adoptados con menor edad (entre 4 y 6 años), con una menor disminución de la evitación y un menor aumento de las representaciones positivas. Estos resultados indican que incluso cuando las adopciones ya son tardías, cuanto más se retrasa, más daño se produce en el desarrollo de los niños adoptados.

En línea con el estudio anterior, Román (2010) encontró que la duración de la institucionalización estaba asociada moderadamente con los indicadores de inseguridad de los modelos operativos internos de los niños adoptados internacionalmente. Asimismo, observó que la seguridad de los modelos operativos internos cambió antes y más fácilmente que los indicadores de inseguridad y desorganización, confirmando así la complejidad de las representaciones mentales del apego de los niños tras su adopción. Asimismo, Raaska, Elovainio, Lapinleimu, Matomäki y Sinkkonen (2015) encontraron que la edad con la que los niños fueron adoptados estaba asociada con los problemas de conducta relacionados con el apego. Aunque estos problemas disminuyeron a los dos años de hacer la primera evaluación, los niños adoptados a una mayor edad seguían presentando más problemas relacionados con el apego que los niños adoptados a una menor edad. El metanálisis realizado por Van den Dries, Juffer, Van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg (2009) también reveló que los niños adoptados con más de 1 año tenían menos seguridad que los adoptados con menos de 1 año. Además, señaló que estos últimos tenían niveles similares de seguridad en el apego a los de sus iguales no adoptados. Por otro lado, el metanálisis de Van IJzendoorn y Juffer (2006) concluyó que los niños adoptados con más de 1 año tenían con mayor frecuencia apegos desorganizados que los adoptados con menos de 1 año. De manera similar, Habersaat et al. (2011) hallaron que el apego hacia las madres de los adolescentes que fueron adoptados con más de 24 meses era menos seguro que el de los adolescentes adoptados con menos de 6 meses. Por último, Howe y Feast (2000) también concluyeron que los adultos que fueron adoptados con más de 2 años de edad sentían menos amor hacia sus madres y sus padres adoptivos que los que fueron adoptados con menos de 2 años. Todos estos resultados nos permiten concluir que la edad de adopción no sólo influye en el apego que los niños y los adultos adoptados desarrollan hacia sus padres adoptivos, sino que también impactan en las relaciones de apego que los adultos adoptados establecen con sus parejas.

Numerosas investigaciones también han encontrado relaciones entre la *edad de adopción y otras variables de ajuste y de desarrollo* de los adoptados. Por ejemplo, McDonald et al. (2001) hallaron que la edad de adopción y el número de necesidades especiales de los

menores adoptados estaban relacionados negativamente con el ajuste psicológico de los mismos. Asimismo, Dekker et al. (2016) observaron que los adultos adoptados nacionales que fueron adoptados de forma tardía presentaban niveles más altos de ansiedad-depresión que aquellos que fueron adoptados con una edad temprana. El metanálisis de Hawk y McCall (2010) reveló que la edad en la adopción y el tiempo en una institución están asociados con los problemas atencionales de los niños y los adolescentes adoptados. Además, la revisión mostró que los adoptados de mayor edad actual que vivieron en instituciones manifestaban más problemas de conducta que los adoptados de menor edad actual que vivieron en instituciones, lo que sugiere que los efectos de las experiencias tempranas de privación no son simplemente conductas aprendidas persistentes, sino más bien disposiciones generales que llegan a ser más perceptibles y severas durante la adolescencia. Por otro lado, el estudio llevado a cabo por Habersaat et al. (2011) puso en evidencia que los adolescentes adoptados con más de 24 meses de edad presentaban más problemas de conducta que los adolescentes adoptados con menos de 6 meses, y entre los 6 meses y 1 año de edad, en concreto, más problemas sociales, de evitación, ansiedad-depresión, agresividad, incumplimiento de las normas y de atención. En la misma línea, Howe (1997) observó que los adultos que fueron adoptados más tarde y que estuvieron expuestos a situaciones adversas se fugaron más veces de casa, se mostraron más hostiles y tuvieron más problemas de conducta durante su adolescencia que los adultos que fueron adoptados antes de los 6 meses de edad o que no estuvieron expuestos a situaciones adversas previas a la adopción. Por otro lado, el metanálisis de Van IJzendoorn y Juffer (2006) concluyó que los adoptados con más de 1 año tenían un peor rendimiento académico que los adoptados con menos de 1 año. Por último, Camras, Perlman, Wismer y Pollak (2006) encontraron que los niños adoptados más tarde presentaban un peor desarrollo de la comprensión emocional.

Otros estudios no han encontrado relaciones entre la *edad de adopción* y las *variables de ajuste*. Por ejemplo, el metanálisis llevado a cabo por Juffer y Van IJzendoorn (2005) con más de 15790 casos, no encontró diferencias en los problemas de conducta, los problemas externalizantes o internalizantes en función de la edad de adopción. De manera semejante, Aramburu et al. (2018) tampoco hallaron relaciones entre la edad en la adopción y las conductas externalizantes o internalizantes de los adolescentes adoptados. Sin embargo, encontraron que los factores de riesgo preadoptivo estaban relacionados con los problemas de conducta externalizantes y sociales. El metanálisis llevado a cabo por Juffer y Van IJzendoorn (2007) tampoco observó diferencias en autoestima entre los adoptados con menos de 1 año, con más de 1 año y con más edad.

Algunos estudios han hallado que la *edad de adopción* está relacionada con *otras*

variables significativas. Por ejemplo, Howe y Feast (2000) encontraron que el porcentaje de adoptados con más de 2 años que valoraban su adopción como muy positiva o positiva era significativamente menor que el de adoptados con menos de 2 años. Estos autores no encontraron diferencias entre los adultos que fueron adoptados con menos de 1 año y con más de 1 año en su conducta de búsqueda de los orígenes.

Respecto a la asociación entre el *tipo de adopción* y el *ajuste psicológico* de los adoptados, los metanálisis de Van IJzendoorn y Juffer (2006), Van den Dries et al. (2009) y Juffer y Van IJzendoorn (2007) tampoco observaron diferencias entre los adoptados nacionales e internacionales en la seguridad del apego ni en la autoestima. Sin embargo, el metanálisis de Juffer y Van IJzendoorn (2005) concluyó que los menores adoptados internacionales presentaban niveles más bajos de problemas de conducta y de conductas externalizantes e internalizantes, y habían acudido en menor medida a los servicios de atención psicológica que los menores adoptados nacionales. Por el contrario, Dekker et al. (2016) encontraron que los jóvenes adoptados nacionales tenían niveles más bajos de depresión/ansiedad y trastornos internalizantes que los jóvenes adoptados internacionales, aunque las magnitudes de las diferencias resultaron muy pequeñas.

A la vista de los resultados encontrados, parece que la *edad de adopción* es una variable que está relacionada con el *corte emocional*, el aislamiento y el apego inseguro, más en concreto, con la *evitación* de las relaciones de apego. Los niños adoptados de forma tardía parecen tener más probabilidades de desarrollar apegos más inseguros y evitativos (Bowlby, 1973), ya que han estado expuestos a una mayor cantidad de situaciones adversas, o a las mismas, pero durante más tiempo, que los niños que fueron adoptados a edades más tempranas. Además, es más probable que los niños adoptados de forma tardía desarrollen apegos más inseguros y evitativos porque cuando son adoptados por sus nuevas familias, lo hacen en una fase en la que el sistema de apego se encuentra más consolidado (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1986). Por otro lado, los resultados de nuestro estudio indican que la edad de adopción y el tiempo vivido en una institución tienen efectos a largo plazo, llegando a afectar a las relaciones de apego que las personas adultas adoptadas establecen con sus parejas.

Estos resultados son congruentes con la Teoría del Apego (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969, 1973, 1980), que postula que unas relaciones problemáticas entre el niño y sus cuidadores más allá de un periodo sensible están asociados con unos modelos negativos de sí mismos y de los demás y con unas conductas de apego problemáticas (Ainsworth & Bell, 1970; Bowlby, 1986; Bretherton & Munholland, 2008; Feeney & Noller, 2001; Greenberg, Speltz & DeKlyen, 1993; Oppenheim et al., 1997).

Los resultados también son coherentes con otro de los postulados de la Teoría del Apego, que señala que los modelos operativos internos tienden a ser estables a lo largo del tiempo y que suelen transferirse de las relaciones tempranas a las nuevas relaciones interpersonales, pues tienden a funcionar de manera automática, suelen asimilar las nuevas experiencias desde los esquemas preexistentes y activan conductas que tienden a provocar en los demás reacciones que perpetúan dichos modelos (Bowlby, 1980; Bretherton, 1985; Bretherton & Munholland, 2008; Feeney & Noller, 2001).

Por otro lado, los resultados de los metanálisis que han evaluado el impacto que tiene la edad de adopción sobre otras variables de ajuste no han hallado relaciones significativas, lo que puede sugerir que la edad de adopción solamente predice la distancia emocional, o que sólo predice el ajuste psicológico si aparece asociada con otros factores de riesgo preadoptivo, como el consumo de drogas durante el embarazo, el maltrato, la negligencia, los abusos sexuales, la institucionalización o los acogimientos múltiples, o con otros factores de riesgo posadoptivos, como los relacionados con las dinámicas de las familias adoptivas.

Por último, los resultados sobre la posible asociación entre el tipo de adopción y el ajuste psicológico de los adoptados son contradictorios. Conviene recordar que el hecho de que los estudios no hayan encontrado asociaciones no quiere decir que no existan. Sin embargo, creemos que las diferencias encontradas en el ajuste psicológico de los adoptados nacionales e internacionales se deben más bien a variables como el consumo de drogas durante el embarazo, la experiencia de malos tratos, abusos o negligencia, la edad de adopción, el tiempo de institucionalización o la calidad de los cuidados brindados en el orfanato, que pueden variar de unas muestras a otras. Como señalan Palacios et al. (2011), deberían evitarse las generalizaciones sobre las personas adoptadas en un determinado país.

Con todo lo expuesto, las autoridades y los técnicos de la adopción deben seguir poniendo todo su empeño en acortar, en la medida de lo posible, el periodo preadoptivo, en mejorar los métodos de cuidado temporal y en garantizar una atención temprana y un apoyo a las familias con adopciones tardías, para que los menores puedan recuperarse de las situaciones adversas que han vivido y puedan desarrollar unos apegos más seguros tras su adopción, tanto con sus padres como con sus futuras parejas cuando se conviertan en adultos (McGuinness & Pallansch, 2000; Palacios, Román & Camacho, 2011; Román & Palacios, 2011).

2. Relación entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción

En la presente investigación también se estudiaron las relaciones entre el funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción. Los resultados mostraron que la *cohesión* familiar estaba fuertemente relacionada con la *adaptabilidad* y moderadamente relacionada con la *comunicación sobre adopción con la madre*. Además, la *adaptabilidad* familiar estaba fuertemente relacionada con la *comunicación sobre adopción con la madre* y moderadamente relacionada con la *comunicación sobre adopción con el padre*. Por último, se observó que la *comunicación sobre adopción con la madre* estaba relacionada de forma más bien alta con la *comunicación sobre adopción con el padre*, y no se hallaron diferencias significativas en la comunicación sobre adopción entre las madres y los padres.

Diversos estudios han analizado el *funcionamiento familiar* y la *comunicación sobre adopción* de las familias adoptivas. Por ejemplo, Sánchez-Sandoval et al. (2012) llevaron a cabo una investigación con familias adoptivas, en la que demostraron que la cohesión estaba relacionada de forma más bien alta con la adaptabilidad y levemente relacionada con el afecto/comunicación parental. Asimismo, se encontró que la adaptabilidad familiar estaba levemente relacionada con el afecto/comunicación parental. El estudio llevado a cabo por Levy-Shiff (2001) sobre el clima de las familias adoptivas reveló que las relaciones familiares (cohesión, expresividad y manejo de conflictos) y el mantenimiento del sistema familiar (organización y control) de las familias adoptivas estaban asociados levemente con el crecimiento y el desarrollo de cada uno de sus miembros. Por otro lado, Berástegui y Jódar (2013) realizaron una investigación con padres de niños y adolescentes adoptados en la que concluyeron que una mayor comunicación de contenidos sobre adopción estaba relacionada con una mayor adaptación/satisfacción familiar con la adopción, tras controlar el efecto de la edad actual de los hijos adoptados. Asimismo, Aramburu et al. (2015) hallaron que la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por los hijos adoptados estaba asociada de forma positiva y moderada con su nivel de satisfacción hacia la comunicación sobre adopción.

Por otro lado, los estudios de Aramburu (2014) y Aramburu et al. (2015, 2018) no encontraron diferencias en la comunicación sobre adopción con la madre y con el padre, según la percepción de los adolescentes adoptados, y hallaron que la concordancia entre ambas era alta. Por el contrario, Freeark, Rosenblum, Hus y Root (2008) observaron que las madres conversaban más sobre la adopción con sus hijos adoptados internacionales de entre 4 y 7 años que los padres adoptivos. Además, encontraron que la comunicación sobre adopción de los padres aumentaba a medida que los hijos adoptados tenían una mayor fluidez verbal. Por último,

Rosnati et al. (2007) encontraron que los adolescentes adoptados manifestaban tener una mejor comunicación general con sus madres que con sus padres, aunque no reflejaron el tamaño de las diferencias.

Los resultados obtenidos parecen confirmar que la cohesión, la adaptabilidad familiar y la comunicación sobre adopción son unas dinámicas familiares que se retroalimentan entre sí. Estas variables son fundamentales para las familias adoptivas, ya que deben crear un vínculo de apego con unos niños que han sido abandonados por sus familias biológicas y que, a menudo, tienen dañados sus patrones de apego (Berástegui, 2010a; Múgica, 2006; Rygaard, 2008); además, las familias adoptivas han de asumir algunos retos diferentes a los de las familias no adoptivas, entre los que se encuentra la comunicación sobre adopción (Berástegui & Jódar, 2013; Brodzinsky, 1987; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002; Hajal & Rosenberg, 1991; Kirk, 1964).

Las relaciones encontradas en nuestro estudio entre la cohesión, la adaptabilidad familiar y la comunicación sobre adopción con la madre y con el padre tienen importantes implicaciones para el ámbito de la adopción. En primer lugar, aunque las correlaciones no permiten hablar de causalidad, creemos que las relaciones encontradas entre la cohesión y la adaptabilidad familiar se debe a que ambas variables se influyen mutuamente, es decir, que la cohesión familiar facilita que las familias sean más capaces de cambiar en función de los retos normativos y no normativos a los que deben hacer frente, y que la flexibilidad familiar favorece la conexión emocional entre sus miembros. En este sentido, fomentar la vinculación entre padres e hijos desde los servicios de apoyo pre y posadoptivos puede favorecer la adaptabilidad de las familias adoptivas, y apoyar la capacidad de las familias adoptivas para afrontar las tareas del ciclo vital puede incrementar su cohesión familiar. En segundo lugar, consideramos que la relación entre la cohesión y la comunicación sobre adopción también tiene una causalidad circular, es decir, que las familias adoptivas más cohesionadas tienen una mayor apertura de la comunicación hacia los temas relacionados con la adopción, y que las familias con una mayor apertura de la comunicación tienen unos vínculos emocionales más fuertes. Por lo tanto, el cuidado de la cohesión por parte de las familias y los servicios de apoyo a la adopción puede incrementar la apertura de la comunicación sobre adopción, pero la promoción del diálogo sobre la adopción de una forma abierta, cálida y empática también puede favorecer los vínculos entre los padres adoptivos y sus hijos adoptados. Algunos padres adoptivos todavía temen hablar sobre la adopción, porque creen que con ello pueden provocar que sus hijos se distancien de ellos, les rechacen o duden acerca de su pertenencia (Berástegui, 2011; Howe & Feast, 2000). Sin embargo, estos miedos parecen infundados, a la vista de los resultados obtenidos. Son más

bien la ausencia de diálogo o la comunicación inadecuada sobre la adopción las que ponen en riesgo la cohesión familiar. Como señalan Berástegui y Gómez (2007), los secretos y los dobles mensajes relacionados con la adopción incrementan la ansiedad familiar y generan conversaciones interrumpidas; además, fomentan el aislamiento del menor y la familia, provocan temor en los padres a que otros les revelen a sus hijos lo que ellos no les han dicho y, finalmente, rompen la confianza de los hijos en la familia y en los demás. En tercer lugar, pensamos que la relación encontrada entre la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción también se debe a que las dos variables se influyen entre sí, lo que quiere decir que la adaptabilidad familiar favorece la apertura de la comunicación sobre adopción, y que la comunicación sobre adopción incrementa la capacidad del sistema familiar para cambiar su funcionamiento en función de las necesidades de la persona adoptada. En este sentido, las familias y los servicios de apoyo pre y posadoptivos también deben prestar atención a la adaptabilidad y a la comunicación sobre adopción, ya que parece que ambas variables se retroalimentan entre sí.

Por último, los estudios que han analizado la comunicación sobre adopción con las madres y los padres son escasos y sus resultados son divergentes, aunque los resultados obtenidos con muestras españolas parecen coincidir en que las madres y los padres se comunican con sus hijos de manera parecida sobre los temas relacionados con la adopción, al menos desde el punto de vista de los hijos adoptados. Aunque la coherencia entre los padres siempre es deseable, las familias y los técnicos del campo de la adopción deben velar para que tanto la madre como el padre conversen con sus hijos adoptados sobre la adopción de forma abierta, cálida y empática.

3. Asociación entre el apego adulto y la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas

En la investigación también se analizó la relación entre la *ansiedad* y la *evitación* del apego en las relaciones de pareja y la *diferenciación* y sus cinco dimensiones. Los resultados mostraron que la *ansiedad* estaba relacionada de forma negativa y moderada con la *diferenciación del self*, y de forma positiva y moderada con las dimensiones *reactividad emocional*, *dominio de los otros* y *fusión con los otros*. Además, se encontró que la *evitación* del apego estaba relacionada de forma inversa y moderada con la *diferenciación del self*, y de forma directa con el *corte emocional*, con un tamaño del efecto más bien alto, y con la *fusión*

con los otros. Por último, se observó que los adultos, clasificados en relación con la muestra, con *apego evitativo* y *temeroso* tienen un mayor *corte emocional* que los adultos con *apego seguro*; de igual forma, los adultos con *apego temeroso* presentan un nivel más alto de *corte emocional* que los adultos con *apego preocupado*.

Aunque no existe ninguna investigación en el ámbito de la adopción que haya analizado la relación entre la diferenciación del self y el apego, el estudio realizado por Stams et al. (2002) encontró que los niños adoptados con apegos más seguros tenían un mayor desarrollo social, mientras que los niños con apegos más desorganizados tenían un peor desarrollo de este tipo. Fuera del ámbito adoptivo, Alonso-Arbiol et al. (2002) observaron que la ansiedad en las relaciones de apego adulto estaba relacionada con la dependencia emocional y la dependencia instrumental, mientras que la evitación solamente estaba asociada con la dependencia instrumental.

Diversas investigaciones realizadas con adultos no adoptados que han analizado la relación entre la diferenciación del self y el apego adulto en las relaciones de pareja, han hallado resultados similares a los del presente estudio. Por ejemplo, Skowron y Dendy (2004) encontraron que la ansiedad en el apego estaba moderadamente relacionada con una mayor reactividad emocional, así como con una menor posición del yo, una mayor fusión con los otros y un mayor corte emocional. Además, las autoras observaron que una mayor evitación de las relaciones de apego estaba altamente relacionada con un mayor corte emocional, y levemente relacionada con una mayor reactividad emocional. De manera parecida, Ross et al. (2016) concluyeron que la ansiedad en las relaciones de pareja estaba fuertemente relacionada con la reactividad emocional, la fusión con los otros y la posición del yo, y que la evitación estaba altamente relacionada con el corte emocional. Hainlen, Jankowski, Paine y Sandage (2016) también hallaron que la ansiedad en las relaciones de apego estaba moderadamente relacionada con la diferenciación del self y sus diferentes dimensiones, y que el corte emocional estaba fuertemente relacionado con el corte emocional y levemente relacionado con la diferenciación del self y las restantes dimensiones. Finalmente, Lampis y Cataudella (2019) observaron que la ansiedad del apego estaba moderadamente relacionada con la reactividad emocional, y levemente relacionada con la posición del yo, el corte emocional y la fusión con los otros; asimismo, encontraron que la evitación de las relaciones de apego estaba relacionada levemente con todas las dimensiones de la diferenciación del self.

Los resultados encontrados parecen confirmar que la *diferenciación del self* y el *apego* en las relaciones de pareja son dos variables que están fuertemente asociadas. Además, las dimensiones del apego adulto se relacionan de manera congruente con las dimensiones de la

diferenciación. Por un lado, la ansiedad en el apego se caracteriza por la hiperactivación emocional, la sensibilidad al rechazo y el abandono de la pareja, y por el comportamiento dependiente en las relaciones de pareja, y en nuestro estudio se halla asociada con la reactividad emocional, la fusión con los otros y el dominio de los otros. Por otro lado, la evitación se caracteriza por la incomodidad con la intimidad y la cercanía en las relaciones de pareja, y probablemente con los conflictos, y en nuestro estudio se encuentra fuertemente asociada con el corte emocional y levemente asociada con la fusión con los otros.

4. Relación del funcionamiento familiar y la comunicación sobre adopción con el grado de diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas

En nuestra investigación también se analizó la relación entre las dinámicas familiares y las variables de ajuste de los adultos adoptados. Los resultados revelaron que la *cohesión familiar* estaba relacionada positivamente con la *diferenciación del self* y negativamente con la *reactividad emocional*, el *corte emocional* y la *ansiedad* en los vínculos de apego. Además, se encontró que la *adaptabilidad familiar* estaba asociada de forma positiva con la *diferenciación del self*, y de forma negativa con la *reactividad emocional*, el *corte emocional*, la *fusión con los otros* y el *dominio de los otros*. Por último, se observó que la *comunicación sobre adopción con la madre* estaba relacionada positivamente con la *diferenciación del self*, y negativamente con el *corte emocional* y la *fusión con los otros*. Sin embargo, no se encontraron relaciones entre la *comunicación sobre adopción con el padre* y las *variables de ajuste*,

Diversos estudios han hallado relaciones entre el *funcionamiento familiar* y el *ajuste psicológico* de las personas adoptadas. Por ejemplo, la investigación de Sánchez-Sandoval et al. (2012), llevada a cabo con 258 niños adoptados, hallaron que el afecto-comunicación que mostraban los padres adoptivos estaba relacionado de forma negativa con el distanciamiento afectivo de sus hijos adoptados. También se observó que el afecto-comunicación y la adaptabilidad familiar estaban relacionados positivamente con la obediencia, y negativamente con la resistencia al control de los menores adoptados. Por último, se encontró que el afecto-comunicación, la adaptabilidad familiar y el control parental estaban relacionados negativamente con los problemas de comportamiento de los menores adoptados. De manera parecida, Robinson, McGuinness, Azuero y Pallansch (2015) encontraron que la cohesión familiar estaba relacionada negativamente con los problemas de conducta en general, y con los problemas internalizantes y externalizantes de los niños y los adolescentes adoptados. Asimismo, concluyeron que el conflicto familiar estaba relacionado positivamente con estas

mismas variables de ajuste. Por otro lado, Stams et al. (2002) y Jaffari-Bimmel, Juffer, Van Ijzendoorn, Bakermans-Kranenburg y Mooijaart (2006) observaron que la calidad de las relaciones tempranas entre los padres y los hijos estaba levemente relacionada con el desarrollo social de los niños y los adolescentes adoptados, y negativa y levemente relacionada con la desorganización del apego de los niños adoptados. El estudio longitudinal de Van der Voort et al. (2014), llevado a cabo con 160 menores adoptados desde su infancia hasta su adolescencia, también encontró que la sensibilidad materna estaba relacionada negativamente con las conductas inhibidas y de aislamiento de los adoptados. Whitten y Weaver (2010) realizaron un estudio con 701 adolescentes adoptados, que mostró que la mayor calidad de las relaciones paterno-filiales estaba asociada con un menor absentismo y fracaso escolar, un menor consumo de sustancias y una menor cantidad de problemas con la policía. Por último, el estudio de Rushton, Grant, Feast y Simmonds (2013) reveló que las adultas adoptadas que informaron haber recibido un peor cuidado por parte de sus padres presentaban un peor ajuste psicológico.

Varios estudios han analizado la relación entre la *comunicación sobre adopción* y el *ajuste psicológico* de las personas adoptadas. Por ejemplo, Müller et al. (2002) encontraron que la apertura comunicativa percibida por los adultos adoptados estaba fuertemente relacionada con el apego que éstos tenían hacia sus padres cuando eran más jóvenes. La investigación de Le Mare y Audet (2011) concluyó que una mayor comunicación sobre la adopción está relacionada con una identidad adoptiva más positiva entre los adolescentes. Por otro lado, Brodzinsky (2006) halló que una mayor comunicación sobre adopción estaba relacionada con una mayor autoestima y con menos problemas de conducta entre los adoptados preadolescentes. De manera similar, Aramburu et al. (2018) también hallaron que la comunicación sobre adopción estaba inversamente relacionada con todos los problemas de comportamiento de los adolescentes. Asimismo, el estudio de Hawkins et al. (2007) demostró que los adolescentes adoptados que estaban más satisfechos con la comunicación sobre adopción manifestaban tener niveles más altos de autoestima y menos problemas emocionales y de conducta. Por el contrario, el estudio llevado a cabo por Neil (2009) no halló relaciones entre la comunicación sobre adopción y los problemas de conducta de los niños y los adolescentes adoptados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en dicho estudio, la comunicación familiar sobre la adopción fue evaluada a través de entrevistas a los padres, y no a los adoptados, y que la edad media de los adoptados era de 8 años y medio, una edad en la que el interés y la participación en las conversaciones familiares sobre la adopción todavía son incipientes y, por lo tanto, los efectos que tiene la comunicación sobre adopción en el ajuste psicológico todavía no son evidentes.

Diversas investigaciones también han estudiado la relación entre la *apertura de la comunicación sobre adopción y otras variables significativas*. Por ejemplo, Aramburu et al. (2015, 2018) hallaron que la apertura de la comunicación sobre adopción percibida por los hijos adoptados estaba asociada de forma positiva y moderada con su nivel de satisfacción hacia la comunicación sobre adopción. Por otro lado, Skinner-Drawz et al. (2011) señalaron que la comunicación sobre adopción predecía la búsqueda de información sobre los orígenes por parte de los adolescentes y los jóvenes adultos adoptados. El estudio realizado por Howe y Feast (2000) con adultos adoptados no encontró que la apertura de la comunicación sobre adopción, la seguridad para pedir información a los padres sobre la adopción ni la cantidad de información recibida por parte de los padres estuviesen asociadas con las conductas de búsqueda de los orígenes. Sin embargo, observó que los adultos adoptados que no buscaron sobre sus orígenes manifestaron haber recibido de sus padres toda la información sobre su historia adoptiva en un porcentaje significativamente mayor que los adultos que habían realizado búsquedas. Además, los adoptados que no buscaron sobre sus orígenes se mostraron más satisfechos con la cantidad de información recibida de sus padres que aquellos que habían realizado búsquedas. Por último, los adultos adoptados que sentían que pertenecían a sus familias adoptivas y no se sentían diferentes a ellas (*experiencia integrada de la adopción*) manifestaron haber tenido una mayor apertura de la comunicación sobre adopción que los adultos adoptados que se sentían diferentes y que no pertenecían a sus familias adoptivas (*experiencia alienada de la adopción*). Asimismo, los adultos adoptados que se sentían diferentes y que no pertenecían a sus familias adoptivas (*experiencia alienada de la adopción*) manifestaron haber tenido una menor apertura de la comunicación sobre adopción que los adultos adoptados que sentían que pertenecían a sus familias adoptivas y no se sentían diferentes a ellas (*experiencia integrada de la adopción*) y que los adultos adoptados que sentían que pertenecían a sus familias adoptivas, pero se sentían diferentes a ellas (*experiencia diferenciada de la adopción*).

Por último, no se encontró ninguna investigación que haya analizado la *comunicación sobre adopción con el padre y el ajuste psicológico* de los hijos adoptados, por lo que no es posible contrastar los resultados encontrados en el presente estudio.

En relación con el *funcionamiento familiar*, los resultados parecen indicar que las familias más cohesionadas, más adaptables, más afectivas y más responsivas favorecen el ajuste psicológico de los adoptados, con efectos que se extienden incluso hasta la vida adulta. Los resultados también podrían interpretarse de forma inversa, es decir, que el mayor ajuste de los hijos favorece un mejor funcionamiento familiar. Sin embargo, aunque todos los miembros de la familia adoptiva se influyen entre sí (Minuchin, 1985; Watzlawick et al., 1981), desde una

perspectiva evolutiva los padres adoptivos son los responsables de cuidar el funcionamiento familiar y de favorecer el desarrollo de sus hijos adoptivos, más allá de las dificultades que éstos puedan presentar. Desde los servicios de apoyo pre y posadoptivos es fundamental insistir en la importancia que tienen la cohesión y la adaptabilidad familiar en el ajuste de sus hijos adoptados, y prestar un apoyo especial a aquellas familias que tienen hijos con un peor ajuste psicológico.

En cuanto a la *apertura de la comunicación sobre adopción*, los estudios parecen coincidir en que la comunicación sobre adopción está relacionada con el ajuste psicológico de las personas adoptadas. Estos resultados pueden significar que una mayor comunicación sobre adopción favorece el ajuste de los adoptados, o bien que el mayor ajuste psicológico de los adoptados favorece una mayor comunicación sobre adopción en las familias. De nuevo conviene recordar que, aunque las relaciones familiares son circulares (Watzlawick et al., 1981), desde un punto de vista evolutivo, las actitudes de los padres son las que crean el contexto comunicativo inicial que facilita o dificulta la posterior comunicación del niño, y que más allá de la apertura de los hijos, los padres adoptivos deben asumir la responsabilidad de crear un clima comunicativo abierto, cálido y empático que favorezca el diálogo sobre la adopción y el ajuste psicológico de los hijos (Brodzinsky, 2005; Le Mare & Audet, 2011).

La comunicación sobre adopción es una tarea normativa que deben afrontar todos los padres adoptivos, aunque ésta pueda generarles cierta ansiedad e incertidumbre (Berástegui & Jódar, 2013; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002). Sin embargo, algunos padres eluden la comunicación sobre la adopción porque temen alterar el bienestar del niño aportándole información que les puede generar inestabilidad y confusión, y porque creen que no hay necesidad de hablar de eventos que ocurrieron hace mucho tiempo y que están asociados a experiencias dolorosas (Palacios & Sánchez-Sandoval, 2005). En este sentido, Palacios y Sánchez-Sandoval (2005) encontraron que el 64% de los menores adoptados recordaba haber hablado sobre la adopción, aunque un 23% de los mismos manifestó que nunca volvieron a hablar con sus padres sobre el tema. En la misma línea, el estudio llevado a cabo por Howe y Feast (2000) reveló que cerca del 50% de los adultos adoptados dijo no haber recibido ninguna o sólo un poco de información sobre su adopción. Además, tan sólo el 40% manifestó que sus padres estaban dispuestos a hablar sobre la historia de adopción, y cerca de un 70% expresó haberse sentido incómodo pidiéndole a los padres información sobre sus orígenes y su familia biológica. Los resultados de este estudio hay que tomarlos con cautela, ya que los participantes habían sido adoptados antes de 1975, y las actitudes hacia la comunicación sobre adopción por parte de los políticos, técnicos y familiares han cambiado mucho desde entonces.

A pesar de los miedos que subyacen a la evitación de la comunicación sobre adopción por parte de los padres adoptivos, las investigaciones demuestran que una comunicación abierta sobre la adopción favorece el desarrollo de las personas adoptadas, en concreto, un mayor desarrollo identitario, una mayor autoestima, un apego más seguro y menos problemas emocionales y de conducta. Además, los resultados de otros estudios señalan que una mayor comunicación sobre los temas relativos a la adopción está asociada con una mayor satisfacción con la comunicación sobre adopción, lo que pone en cuestión que algunos padres adoptivos no hablen sobre la adopción con sus hijos adoptados por miedo a hacerles daño. Estos estudios también reflejan que, cuando los padres transmiten a sus hijos toda la información que conocen sobre su historia adoptiva, éstos tienen una menor necesidad de completar sus vacíos emprendiendo búsquedas sobre sus orígenes. Por último, estos estudios señalan que una mayor comunicación sobre adopción favorece una mayor sensación de pertenencia a las familias adoptivas en los adultos adoptados, lo que de nuevo contradice que algunos padres adoptivos no conversen con sus hijos adoptados porque temen generarles dudas acerca de su pertenencia. En el sentido contrario, parece que el secretismo y la negación de la historia adoptiva por parte de los padres adoptivos tiene un efecto adverso sobre la identidad, el ajuste, el bienestar y la sensación de pertenencia de los adoptados (Rosenberg & Groze, 1997).

Teniendo en cuenta estos resultados, es fundamental que los padres adoptivos sean conscientes de que la comunicación sobre los temas relacionados con la adopción es fundamental para el desarrollo identitario y el ajuste psicológico de sus hijos. En este sentido, desde los servicios de apoyo preadoptivo se debe seguir promoviendo que los padres elaboren el duelo de la infertilidad o de posibles pérdidas, que reflexionen sobre los motivos por los que van a adoptar, que asimilen las similitudes y las diferencias entre ser una familia adoptiva y no adoptiva y que acepten que su hijo adoptado tiene una familia biológica y una historia previa (Brodzinsky, 2005). Asimismo, las autoridades y los técnicos del ámbito de la adopción deben continuar ofreciendo a los padres adoptivos servicios y herramientas que les ayuden a comunicarse con sus hijos sobre los temas relacionados con la adopción.

Por último, la no observación de relación entre la *comunicación sobre adopción con el padre* y el *ajuste psicológico de los hijos* puede interpretarse de dos formas. Por un lado, es posible que no se hayan encontrado relaciones entre ambas variables, cuando sí que existen, y que el resultado encontrado en el estudio se deba a que la muestra tiene un tamaño pequeño y no es representativa de la población adoptiva. Por otro lado, aunque no existan diferencias significativas entre la comunicación sobre adopción con las madres y con los padres, es posible que exista alguna variable moderadora, como un mayor apego hacia las madres o un menor

apego hacia los padres, que modere la relación entre la comunicación sobre adopción y el ajuste psicológico. La ausencia de estudios que hayan analizado la relación entre la comunicación sobre adopción con el padre y el ajuste psicológico de los hijos adoptados no permite extraer ninguna conclusión sobre los resultados encontrados.

Con todo, es fundamental que los padres adoptivos varones también se involucren en la comunicación sobre adopción con sus hijos y que aquellos que desconozcan cómo hacerlo busquen herramientas que les orienten o acudan a los servicios de apoyo posadoptivos. También es necesario que los técnicos del campo de la adopción convoquen desde sus servicios tanto a las madres como a los padres, reivindiquen el papel que juegan los padres varones en el desarrollo de los hijos adoptados y fomenten que éstos conversen con sus hijos sobre los temas relacionados con la adopción.

5. Combinación de variables que predicen mejor la diferenciación del self y el apego de las personas adultas adoptadas

Para concluir el estudio, se llevaron a cabo varios análisis de regresión lineal, con el fin de conocer las variables que mejor explicaban la diferenciación del self y el apego de los adultos adoptados.

En primer lugar, se llevaron a cabo dos análisis de regresión lineal simple, que mostraron que el *funcionamiento familiar* predecía en un 27% el nivel de *diferenciación del self* de los adultos adoptados, mientras que la *comunicación sobre adopción con la madre* explicaba esta última variable en un 9% su nivel de *diferenciación del self*.

A continuación, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, que incluyó como variables predictoras todas las variables exógenas y endógenas que estaban asociadas con la diferenciación del self (funcionamiento familiar, ansiedad, evitación y edad de adopción). Su resultado mostró que la mayor *diferenciación del self* de los adultos adoptados se explicaba en un 58% por una menor *evitación del apego* (28%), una menor *ansiedad* en las relaciones de apego (22%) y un mejor *funcionamiento familiar* (8%), quedando excluida del modelo la *edad de adopción*. Dos nuevos análisis de regresión revelaron que la menor *reactividad emocional* era predicha en un 24% por el mejor *funcionamiento familiar*, mientras que el *corte emocional* era predicho en un 42% por la *edad de adopción* (22%) y el *funcionamiento familiar* (20%). El análisis de moderación que se realizó posteriormente no mostró que el *funcionamiento familiar* moderara la relación entre la *edad de adopción* y el *corte emocional*.

Por otro lado, se llevaron a cabo dos análisis de regresión simple, que incluyeron las variables exógenas que estaban asociadas con la ansiedad *ansiedad* y con la evitación del apego adulto. Sus resultados mostraron que la mayor *cohesión* familiar predecía en un 13% la menor *ansiedad* en las relaciones de apego de los adultos adoptados, mientras que la mayor *edad de adopción* explicaba un 9% de la *evitación* del apego.

A continuación, se realizaron dos análisis de regresión lineal múltiple, que incluyeron las variables exógenas y endógenas relacionadas con la ansiedad (cohesión, reactividad emocional, dominio de los otros y fusión con los otros) y con la evitación de las relaciones de apego (corte emocional, fusión con los otros y edad de adopción). Se observó que la *ansiedad* en las relaciones de apego era predicha en un 22% por la *reactividad emocional*, mientras que la *evitación* del apego era explicada en un 58% por el *corte emocional*.

Finalmente, se comprobó el porcentaje de varianza que comparten la diferenciación del self y el apego adulto a través de una regresión lineal múltiple, que incluyó como variable criterio la diferenciación del self y como variables predictoras la ansiedad y la evitación. Se encontró que la *diferenciación del self* compartía con el *apego adulto* en las relaciones de pareja un 50% de la varianza, en concreto, un 28% con la *evitación* y un 22% con la *ansiedad*.

Los estudios que han analizado las *variables exógenas y endógenas* que mejor predicen el *ajuste psicológico* de los adoptados han obtenido resultados similares a los de la presente investigación.

Por ejemplo, la investigación de McGuinness y Pallansch (2000) encontró que la *cohesión* y la *expresividad familiar*, junto a la ausencia de consumo de alcohol durante la gestación y el menor *tiempo vivido en una institución*, predecían los comportamientos competentes de los niños adoptados. Igualmente, el estudio longitudinal llevado a cabo por Robinson et al. (2015) mostró que la mayor *cohesión* y el menor *conflicto familiar*, junto a otras variables, predecían un menor número de problemas de conducta entre los niños y los adolescentes adoptados. Habersaat et al. (2011) encontraron que el *apego de las madres* con sus hijos adoptados adolescentes explicaba el 20% de los problemas de conducta en general, el 23% de los problemas externalizantes, el 24% del incumplimiento de reglas y el 18% de los comportamientos agresivos. Asimismo, observaron que la *disposición de las madres a conversar* predecía el 11% de los problemas de comportamiento en general y el 23% del incumplimiento de reglas. Finalmente, hallaron que la disposición de las madres a conversar mediaba la relación entre la edad de adopción y la conducta agresiva, los problemas de comportamiento y las conductas externalizantes. De manera similar, Rosnati y Marta (1997) pusieron en evidencia que los niveles más altos de *apoyo materno* y de *comunicación en general*

con la madre predecían de manera positiva la autoestima, la socialización y el rendimiento académico de los adolescentes adoptados.

Balenzano et al. (2018) también encontraron que la *calidad de las relaciones* en la familia adoptiva y los niveles más altos de *seguridad en el apego*, además de la menor *edad de adopción*, la mayor satisfacción con el proceso adoptivo y la presencia de hijos biológicos, predecían un mayor bienestar psicológico y un menor distrés psicológico de los adolescentes y los jóvenes adultos adoptados. El estudio llevado a cabo por Müller et al. (2002) también halló que las *relaciones cercanas* con las madres y los padres predecían una mayor autoestima y una mayor satisfacción vital de los adultos adoptados.

Asimismo, el estudio longitudinal de Levy-Shiff (2001) reveló que el *clima familiar* y la *apertura de la comunicación sobre adopción* predecían en un 37% el autoconcepto de los adultos adoptados. Además, mostró que el *clima familiar* y la *apertura de la comunicación sobre adopción*, junto a la *edad de adopción*, explicaban un 32% de la psicopatología de los adultos adoptados. El estudio también puso en evidencia que las variables relacionadas con el clima familiar predecían en mayor medida el ajuste psicológico en los adultos adoptados que en los no adoptados.

Por otro lado, Brodzinsky (2006) encontró que la *comunicación sobre adopción* predecía tanto la autoestima como los problemas de conducta de los preadolescentes adoptados. En la misma línea, Aramburu et al. (2018) hallaron que la menor *apertura de la comunicación sobre adopción*, junto a algunos factores de riesgo preadoptivos, predecían los problemas de conducta de los adolescentes adoptados, en concreto, los problemas externalizantes, internalizantes, de pensamiento, atención y sociales.

En cuanto a las *adopciones tardías*, McDonald et al. (2001) encontraron que la mayor edad de adopción y el mayor número de necesidades especiales de los menores adoptados predecían un peor ajuste de los mismos. El estudio llevado a cabo por Agnich et al. (2016) con 1544 padres de niños y adolescentes adoptados, de entre 5 y 17 años, concluyó que que la edad de adopción de más de 1 año y la historia previa de abusos predecían un mayor nivel de trastorno del apego, y que la edad de adopción de más de 1 año predecía un mayor nivel de estrés postraumático. De igual manera, el estudio puso en evidencia que la edad de adopción de más de 1 año predecía un mayor nivel de consumo de alcohol y otras drogas y un menor nivel de problemas con la policía por parte de los adoptados, mientras que la historia de abusos predecía un menor nivel de consumo de alcohol y otras drogas y un mayor nivel de problemas con la policía por parte de los adoptados.

En cuanto al grado de semejanza entre la *diferenciación del self* y el *apego adulto*, Skowron y Dendy (2004) encontraron que la *ansiedad* en las relaciones de pareja era explicada en un 40% por la reactividad emocional, el corte emocional y la fusión con los otros, siendo la *reactividad emocional* la que tenía un mayor poder predictivo. Además, estas autoras hallaron que la *evitación* de las relaciones de apego era predicha en un 62% por el *corte emocional*. En la misma línea, Lampis y Cataudella (2019) observaron que una mayor *reactividad emocional* y un menor cuidado paterno predecían una mayor *ansiedad* en el apego entre los adultos. También hallaron que un mayor *corte emocional* y una menor *posición del yo* predecían unos niveles más altos de *evitación* de las relaciones de apego entre los adultos.

Los resultados encontrados reflejan que la *cohesión* y la *adaptabilidad familiar* predicen el *ajuste psicológico* de los adultos adoptados y sus niveles de *diferenciación del self* y de *ansiedad* en las relaciones de apego adultas. En este sentido, los servicios de apoyo a la adopción deben tratar de incrementar la cohesión y la adaptabilidad familiar, fomentando la empatía y la sensibilidad de los padres adoptivos hacia las necesidades de sus hijos adoptados, ayudándoles a entender que éstos han sido víctimas del abandono y de múltiples adversidades antes de su adopción y que su función como padres es apoyarles para que se recuperen de dichos daños. Los técnicos también deben ayudar a los padres adoptivos a entender que tras las conductas disfuncionales de sus hijos pueden esconderse su necesidad de sentirse queridos, su inseguridad con los vínculos de apego, unas ideas negativas de sí mismos por haber sido abandonados o por ser hijos adoptados o una gran confusión con su historia de adopción (Bardají, 2008; Mirabent & Ricart, 2005; Múgica, 2006, 2013); asimismo, los técnicos deben asesorar a los padres sobre las respuestas a las conductas disfuncionales de los hijos que no ponen en riesgo la cohesión familiar y los vínculos afectivos de la familia. Desde los servicios de apoyo posadoptivos, también se debe orientar a los padres sobre los retos evolutivos normativos y no normativos que deben afrontar sus hijos a lo largo del ciclo vital, y sobre la mejor forma de acompañarles en ese proceso (Brodzinsky, 1987; Brodzinsky et al., 2011; Hajal & Rosenberg, 1991; Mirabent & Ricart, 2005; Negre et al., 2016). Por último, desde los servicios de apoyo pre y posadoptivos se debe seguir interviniendo sobre los factores que pueden poner en riesgo el funcionamiento familiar, como por ejemplo, el duelo no elaborado de la infertilidad o de posibles pérdidas, la frustración de las expectativas puestas en el hijo adoptado y en la adopción, la sensación de ser una familia de segunda clase, la impotencia que se puede sentir en algunos momentos de dificultad, la reactivación de posibles traumas previos o la inseguridad en el apego de los propios padres (Bardají, 2008; Brodzinsky, 1987; Mirabent & Ricart, 2005; Múgica, 2013).

Algunas estrategias que podrían fomentar la cohesión y la adaptabilidad familiar son el uso de técnicas narrativas, que ayuden a los padres a observar que en muchos niños adoptados conviven unos modelos operativos internos seguros que compiten con otros modelos más evitativos y desorganizados que forjaron en su etapa previa a la adopción. De esta manera, podrían comprender que estas viejas representaciones mentales permanecen como vulnerabilidades que pueden ser fácilmente desencadenadas por situaciones e interacciones que parecen confirmar su validez, y que el trabajo de los padres adoptivos es desconfirmar activamente los modelos negativos que los niños han traído con ellos y construir unos modelos operativos competidores que, en el futuro, puedan ser los predominantes (Hodges et al., 2005). Asimismo, se podrían crear nuevas narrativas que ayuden a los padres a distinguir al “niño bueno” del “niño herido”, que a veces se comporta de forma contradictoria porque necesita sentirse querido, tiene miedo al abandono o tiene una idea negativa de sí mismo (Bardají, 2008; Vetere & Dallos, 2008; White & Epston, 1993). Los servicios de apoyo pre y posadoptivo, los grupos de padres y los grupos multifamiliares también podrían tratar de favorecer la cohesión y la adaptabilidad familiar mediante el uso de diversas estrategias, como la promoción del uso de mensajes de aceptación incondicional, la revisión periódica del libro de familia o el uso de metáforas como la del injerto para afianzar el sentimiento de pertenencia y el reconocimiento de las diferencias, así como la expresión y la escucha de sentimientos relacionados con la adopción o la orientación sobre los retos evolutivos normativos y no normativos (Aristos Campus Mundus, 2017; Bardají, 2008; Gil et al., 2017; Vetere & Dallos, 2008). Finalmente, pueden resultar útiles para la recuperación de un funcionamiento familiar adecuado los rituales de despedida del “hijo ideal” para hacerse cargo del “hijo real”, la “normalización” del hecho de ser una familia adoptiva y la reparación de las posibles heridas paternas (motivaciones ocultas para adoptar, desacuerdos paternos con la decisión de adoptar, apegos irresueltos por parte de los padres) (Aristos Campus Mundus, 2017; Bardají, 2008; Gil et al., 2017; Vetere & Dallos, 2008; White & Epston, 1993).

En relación con la *apertura de la comunicación sobre adopción*, los resultados obtenidos por los distintos estudios parecen confirmar uno de los postulados de la Teoría de la Comunicación sobre Adopción, que afirma que un diálogo familiar abierto, honesto y cálido sobre los temas relacionados con la adopción favorece el ajuste psicológico de los hijos adoptados, mientras que una comunicación cerrada sobre dichos temas lo dificulta (Brodzinsky, 2005; Brodzinsky & Pinderhughes, 2002; Kirk, 1964; Wrobel et al., 2003).

La comunicación sobre los orígenes es una tarea normativa que deben realizar todas las familias adoptivas, ya que juega un papel fundamental en el ajuste de las personas adoptadas, especialmente, en su desarrollo identitario (Berástegui & Gómez, 2007). Se recomienda que el proceso de comunicación sobre la adopción empiece tan pronto como sea posible y que progresivamente se vaya añadiendo información, en función del desarrollo cognitivo y emocional del adoptado (Berástegui, 2011; Berástegui & Gómez, 2007). Además, es fundamental que los padres se comuniquen sobre estos temas con sus hijos de forma abierta, cálida y empática (Brodzinsky, 1987; Brodzinsky, 2005; Wrobel et al., 2003). Las personas adoptadas necesitan recibir un mensaje claro y tranquilizador por parte de los padres adoptivos de que hablar sobre el pasado y sobre la familia biológica es algo que ellos pueden manejar y con lo que se sienten cómodos (Howe & Feast, 2000). En este sentido, los técnicos y las autoridades deben tener en cuenta esta variable en la evaluación y la preparación preadoptiva, siendo conscientes de que algunas familias tienen serias dificultades para hablar de la adopción y entendiendo que el derecho de la persona adoptada a conocer sus orígenes no implica que la familia comprenda qué es lo que necesita saber, ni cuándo ni cómo contárselo. Por otro lado, se deben desarrollar programas familiares y herramientas específicas que faciliten la comunicación sobre adopción entre los padres adoptivos y los hijos adoptados, especialmente sobre los contenidos que implican una pérdida o un estigma (Aristos Campus Mundus, 2017; Berástegui & Gómez, 2007; Gil et al., 2017; Howe & Feast, 2000).

Algunas herramientas que pueden favorecer la comunicación familiar sobre adopción, así como el desarrollo identitario de las personas adoptadas, son la elaboración de libros de vida, como por ejemplo *Esta es nuestra historia* (Berástegui & Gómez, 2008); el recorrido de la vida en fechas; el uso de cuentos o de nuevas narrativas (por ejemplo, “Mis padres biológicos no pudieron hacerse cargo de mí, porque tenían algún problema que se lo impedía, y como acto de amor, decidieron darme en adopción”); el diseño de genogramas familiares, que incluyan no sólo a las familias adoptivas, sino también a las familias biológicas o donantes; o los listados de semejanzas y diferencias entre el adoptado y sus padres adoptivos (Bardají, 2008; Berástegui & Gómez, 2008; Kerr & Bowen, 1988; McGoldrick & Gerson, 2011; Múgica, 2013; White & Epston, 1993).

Por otro lado, las variables exógenas y endógenas que mejor predicen la *diferenciación del self* de las personas adultas adoptadas son el funcionamiento familiar, la ansiedad y la evitación en las relaciones de apego adulto, quedando excluida del modelo la edad de adopción. En este sentido, parece que las dinámicas familiares juegan un papel más relevante que las variables preadoptivas en el desarrollo posterior de los adultos adoptados. Sin embargo, aunque

la *reactividad emocional* era predicha por el funcionamiento de la familia adoptiva, el *corte emocional* se explicaba tanto por el funcionamiento familiar como por la edad de adopción. Asimismo, el análisis de moderación posterior no encontró que el funcionamiento familiar amortiguase el efecto de la edad de adopción sobre el corte emocional. Como el resultado no rechaza que no haya moderación, aunque no quiere decir que no exista, las autoridades y los técnicos de la adopción deben ser conscientes de que las dinámicas familiares podrían no corregir el efecto que produce la edad de adopción sobre el corte emocional de los adultos adoptados, por lo que deben seguir insistiendo en acortar el periodo preadoptivo, en la medida de lo posible, y en mejorar la calidad del periodo pre y posadoptivo de los niños.

En relación con *el apego adulto* en las relaciones de pareja, parece que una mayor cohesión familiar predice una menor ansiedad, mientras que una mayor edad de adopción explica una mayor evitación en las relaciones de apego. En este sentido, parece que el cuidado de los vínculos familiares y la reducción del tiempo preadoptivo pueden favorecer el desarrollo de apegos más seguros.

Por último, los resultados encontrados parecen confirmar que *la diferenciación del self* y el *apego adulto* en las relaciones de pareja son dos variables que están fuertemente entrelazadas (Hainlen et al., 2016; Xue et al., 2018). Además, los resultados parecen coincidir en que la reactividad emocional es la dimensión que mejor predice la ansiedad en las relaciones de apego, mientras que el corte emocional es la dimensión que mejor explica la evitación del apego. Bowen señalaba que la diferenciación del self podía ser entendida como la resolución que un individuo hace del apego emocional hacia su familia de origen (Kerr & Bowen, 1988, p. 97). En este sentido, la diferenciación del self y el apego adulto están asociados con la capacidad de los individuos para regular las propias emociones, para relacionarse de forma significativa con los demás y para funcionar de manera autónoma. Asimismo, la diferenciación del self y el apego adulto juegan un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad y de la madurez emocional. Por último, ambas variables se ven afectadas por la calidad de las relaciones familiares y tienen cierta predisposición a perpetuarse de generación en generación.

El grado de similitud entre ambas variables tiene importantes implicaciones para el ámbito clínico y de la investigación. En primer lugar, como la diferenciación del self y el apego adulto son constructos que gozan de un amplio desarrollo teórico y un gran respaldo empírico, y además se han desarrollado modelos terapéuticos enfocados a modificarlos, se debería hacer un esfuerzo por aunar los conocimientos de ambos campos y aplicarlos al ámbito de la adopción. En segundo lugar, la diferenciación del self es una variable que puede resultar enormemente interesante para evaluar el ajuste psicológico de los adultos adoptados, pues

incluye dimensiones relacionadas con la autorregulación emocional, el desarrollo identitario, las habilidades sociales y la capacidad para vincularse a los otros a la par que se funciona de manera autónoma. Por último, la relación observada entre la diferenciación del self y el apego adulto en las relaciones de pareja nos indica que las intervenciones dirigidas a mejorar la autorregulación emocional, la consolidación de un self o las habilidades sociales, así como a romper las triangulaciones, las lealtades y las deudas familiares, pueden disminuir los niveles de ansiedad y evitación en las relaciones de pareja. De igual forma, las intervenciones enfocadas a manejar la ansiedad de abandono, las respuestas persecutorias y conflictivas, así como la evitación de la relación y la distancia emocional en las relaciones de pareja, pueden incrementar los niveles de diferenciación del self. En este sentido, creemos que sería relevante incluir entre los objetivos terapéuticos de los técnicos de la adopción el incremento de los niveles de diferenciación del self de sus clientes.

Una herramienta que podría utilizarse para favorecer la diferenciación del self de las personas adultas adoptadas y su seguridad en las relaciones de apego adultas, especialmente en las relaciones de pareja, es el ciclo de la vulnerabilidad (Scheinkman & Fishbane, 2004). Esta herramienta permite identificar las representaciones mentales que cada individuo tiene de sí mismo y de los demás, detectar las vulnerabilidades que trae de sus historias pasadas y de su historia actual a sus relaciones significativas, reconocer las respuestas automáticas que se suelen dar cuando se activan sus vulnerabilidades, y ser consciente de la influencia de la historia de la familia de origen y los estresores actuales sobre las vulnerabilidades y las respuestas automáticas. Asimismo, el ciclo de la vulnerabilidad facilita la interrupción de los patrones circulares conflictivos, fomentando la empatía entre los miembros de la pareja, el autocontrol de sus reacciones emocionales y el desarrollo de unos patrones relacionales más positivos.

6. Limitaciones

El estudio presentado cuenta con ciertas limitaciones, relacionadas con las características de la muestra, los procedimientos de evaluación utilizados, el hecho de que sólo se tuvo en cuenta la perspectiva de los adoptados y la información relativa a la historia previa.

En primer lugar, cabe señalar que el tamaño de la muestra fue limitado (N=50), y el muestreo no probabilístico realizado fue de conveniencia y bola de nieve, lo que hace que la muestra no sea representativa de la población general. En este sentido, las características de la muestra del estudio han podido generar algunos sesgos en los resultados, debido a una mayor

representación de mujeres, una mayor proporción de participantes con estudios universitarios y de bachillerato, y una mayoría de participantes emancipados y con familias adoptivas biparentales. Con todo, aunque el tamaño muestral de nuestro estudio es inferior al de algunas investigaciones realizadas con adultos adoptados (e.g., Borders, Penny & Portnoy, 2000; Levy-Shiff, 2001; Sánchez-Sandoval & Melero, 2018), tiene un tamaño similar a otras (e.g., Oke, Groza, Park, Kalyanvala & Shetty, 2015; Rushton et al., 2013; Storsbergen et al., 2010) e incluso superior (e.g., Negre et al., 2007; Wydra et al., 2012).

En segundo lugar, se debe señalar que los adultos que no tienen conexión a Internet o no lo utilizan, y los adultos menos motivados a participar han quedado excluidos del estudio, debido a que el paquete de cuestionarios se aplicó en formato online, salvo en el caso de Agintzari, donde se aplicó en formato impreso. Además, parece que la aplicación online del paquete de cuestionarios dificultó que algunos participantes lo completaran. Como informó la aplicación e-encuesta, aunque 98 sujetos accedieron al paquete de cuestionarios y contestaron algunos ítems, sólo los completaron 50 sujetos. La fatiga de la muestra podría deberse a la longitud de la batería de ítems, al posible exceso de estudios al que algunos participantes han podido ser sometidos o a la posible reticencia de éstos para afrontar algunos temas relacionados con la adopción.

Como tercera limitación, hay que señalar que los adultos que ya no conviven con sus familias adoptivas tuvieron que valorar el funcionamiento y la comunicación sobre adopción de sus familias adoptivas a partir de sus recuerdos, por lo que sus puntuaciones han podido verse sesgadas por el recuerdo. Asimismo, el apego adulto en las relaciones de pareja fue evaluado a partir de las vivencias de las relaciones de pareja en general, y es posible que algunos participantes lo hayan valorado sin haber tenido relaciones de pareja o lo hayan hecho basándose en su última relación de pareja, cuando su seguridad en el apego se ha modificado desde entonces.

Una cuarta limitación del estudio es que las dinámicas familiares y el ajuste psicológico fueron evaluados mediante autoinformes y únicamente se tuvo en cuenta la perspectiva de los adultos adoptados. Aunque se optó por evaluar la perspectiva de las personas adultas adoptadas, ya que la mayoría de los estudios sólo tienen en cuenta la perspectiva de los padres adoptivos, habría resultado conveniente utilizar otras técnicas, como la observación, e incluir a otros observadores, como familiares o técnicos, que pudiesen informar de su perspectiva del funcionamiento familiar, la comunicación familiar sobre adopción y la diferenciación del self y el apego de los adultos adoptados.

Por último, no se incluyeron preguntas relativas a la historia previa a la adopción, con excepción de la edad de adopción y el tiempo de institucionalización, a pesar de ser una variable que interfiere en el desarrollo de las personas adoptadas. Aunque su exclusión se hizo de forma deliberada, para no fatigar a la muestra y para evitar el rechazo a contestar el paquete de instrumentos, habría resultado de interés conocer la relación que tienen las situaciones adversas previas a la adopción (maltrato, abusos, negligencia, consumo de drogas) con el nivel de ajuste alcanzado en la vida adulta.

7. Futuras líneas de investigación

En primer lugar, para comprobar la validez de los resultados obtenidos con el presente estudio, se recomienda realizar nuevas investigaciones sobre la relación entre las dinámicas familiares y la diferenciación del self y el apego de los adultos adoptados, que cuenten con muestras más amplias y representativas, que utilicen medidas observacionales, que incluyan la perspectiva de otros informantes (como las parejas o los padres de los adultos adoptados) y que incorporen preguntas acerca de la historia previa a la adopción.

Asimismo, resultaría interesante analizar la relación entre las dinámicas familiares y otras variables de ajuste psicológico de los adultos adoptados, como pueden ser la autorregulación emocional, el desarrollo identitario, las habilidades sociales o la sintomatología.

Por otro lado, se podría analizar el funcionamiento de las personas adultas adoptadas en las relaciones de pareja, en concreto, sus estilos asertivos, su capacidad para resolver conflictos y sus niveles de ansiedad o evitación en la relación de apego. También podría estudiarse la asociación entre el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas y las variables relacionadas con la pareja, como por ejemplo, la satisfacción, el ajuste diádico o la aserción en la pareja.

Otra línea de investigación de gran interés podría estudiar la transmisión multigeneracional de la diferenciación del self en las familias adoptivas, es decir, la relación entre la diferenciación del self de los padres adoptivos y el nivel de diferenciación del self que alcanzan sus hijos adoptados.

Por último, sería de gran interés realizar estudios longitudinales que permitan establecer relaciones causales entre las variables relacionadas con la adopción, las dinámicas familiares, las intervenciones llevadas a cabo desde los servicios posadopción y el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas.

8. Conclusiones

En el presente estudio se ha examinado la relación del *funcionamiento familiar* y la *comunicación sobre adopción* con la *diferenciación del self* y el *apego* de las personas adultas adoptadas. Además, se ha estudiado la asociación de las variables sociodemográficas del adulto adoptado y las familias adoptivas y las variables del proceso adoptivo con el nivel de diferenciación del self y de apego de los adultos adoptados en España.

Los resultados revelaron que los adultos adoptados *más jóvenes* y los adultos adoptados *internacionales* valoran mejor el *funcionamiento familiar* y la *comunicación sobre adopción* de sus familias adoptivas. Asimismo, se encontró que los adultos adoptados con *madres adoptivas de mayor edad* manifestaban tener una peor *comunicación sobre adopción con ellas*. Estos resultados podrían deberse a la diferencia generacional de las madres adoptivas y de los adultos adoptados, a que los padres adoptivos internacionales reconocen y aceptan mejor las diferencias relativas a la adopción, o a que las diferencias físicas que existen entre los padres adoptivos y los hijos adoptados internacionalmente facilitan un mayor reconocimiento del estatus adoptivo por parte de todos los miembros de la familia y, en consecuencia, un mejor funcionamiento familiar y una mayor comunicación sobre adopción.

En relación con el proceso adoptivo, se encontró que la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* estaban relacionados de forma positiva y moderada con el *corte emocional* y la *evitación del apego*. Estos resultados son congruentes con la Teoría del Apego, que postula que unas relaciones problemáticas entre el niño y sus cuidadores más allá de un periodo sensible están asociados con unos modelos negativos de sí mismos y de los demás y con unas conductas de apego problemáticas, así como que los modelos operativos internos tienden a ser estables a lo largo del tiempo y que suelen transferirse de las relaciones tempranas a las nuevas relaciones interpersonales.

Por otro lado, se observó que el *funcionamiento familiar* estaba relacionado positivamente con la *diferenciación del self* y negativamente con la *reactividad emocional*, el *corte emocional*, la *fusión con los otros*, el *dominio de los otros* y la *ansiedad* en el apego en las relaciones de pareja. Además, se halló que la *comunicación sobre adopción con la madre* estaba relacionada positivamente con la *diferenciación del self*, y negativamente con el *corte emocional*. Estos resultados reflejan que las familias más cohesionadas, más adaptables más abiertas, cálidas y empáticas a la hora de conversar sobre los temas relacionados con la adopción favorecen el ajuste psicológico de sus hijos adoptados, con efectos que se extienden incluso hasta la vida adulta.

Varios análisis de regresión lineal revelaron que la *diferenciación del self* de los adultos adoptados se explicaba por el *funcionamiento familiar* y por la *comunicación sobre adopción con la madre*. Al incluir en el análisis tanto variables exógenas como endógenas, se observó que las variables que mejor predecían la *diferenciación del self* eran la *evitación*, la *ansiedad* y el *funcionamiento familiar*. Igualmente, se encontró que la *reactividad emocional* era explicada por el *funcionamiento familiar*, mientras que el *corte emocional* era predicho por la *edad de adopción* y el *funcionamiento familiar*. Un análisis de moderación que se realizó posteriormente no encontró que el *funcionamiento familiar* moderara la relación entre la *edad de adopción* y el *corte emocional*. Por otro lado, se encontró que la *ansiedad* en las relaciones de apego era explicada por la *cohesión familiar*, mientras que la *evitación* del apego en las relaciones de pareja era predicha por la *edad de adopción*. Tras incluir variables exógenas y endógenas en el análisis, se encontró que la *reactividad emocional* era la única variable que explicaba la *ansiedad* en las relaciones de apego, mientras que el *corte emocional* era la única variable que predecía la *evitación* del apego. Por último, se encontró que la *diferenciación del self* compartía un elevado porcentaje de la varianza con el *apego adulto*. Estos resultados reflejan que la cohesión familiar, la adaptabilidad familiar y la comunicación sobre adopción producen efectos a largo plazo en el ajuste psicológico de las personas adultas adoptadas. Asimismo, señalan que la edad de adopción impacta sobre el corte emocional y la evitación de las relaciones de apego de las personas adultas adoptadas, y que el funcionamiento familiar no amortigua dicho impacto. Finalmente, los resultados confirman que la diferenciación del self y el apego adulto son constructos similares.

Las principales limitaciones del presente estudio están relacionadas con las características de la muestra, los procedimientos de evaluación utilizados, el hecho de haber contado únicamente con la perspectiva de los adoptados y la información relativa a la historia previa.

A pesar de estas, limitaciones, el presente estudio resulta novedoso, ya que es uno de los primeros realizados en España que incorpora la perspectiva de los adultos adoptados y que examina la contribución de las variables familiares en su nivel de ajuste psicológico. Asimismo, es el primer estudio sobre adopción que utiliza la diferenciación del self como variable de ajuste. Además, de los resultados del estudio se derivan algunas implicaciones prácticas para los padres adoptivos y los profesionales del ámbito de la adopción.

Por un lado, las diferencias en el *funcionamiento familiar* y en la *comunicación sobre adopción* en función del *tipo de adopción* y de la *edad del hijo* y de la *madre* sugieren que hay que ofrecer más herramientas y un mayor apoyo pre y posadoptivo a los padres adoptivos

nacionales y de generaciones anteriores, con el objetivo de que fomenten su cohesión familiar, su capacidad para adaptarse mejor a las tareas normativas y no normativas que deben afrontar y su apertura de la comunicación sobre los temas relacionados con la adopción. Igualmente, se deben seguir adoptando medidas de sensibilización que cuestionen algunos sistemas de creencia dominantes, que dificultan la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación sobre adopción.

Por otro lado, la relación encontrada entre la *edad de adopción* y los *años vividos en una institución* con el *corte emocional* y la *evitación del apego*, debe impulsar a las autoridades y a los técnicos de la adopción a seguir tratando de acortar, en la medida de lo posible, el periodo preadoptivo, en mejorar los procesos de cuidado temporal y en garantizar una atención temprana y un apoyo a las familias con adopciones tardías, para que los menores puedan recuperarse de las situaciones adversas que han vivido y puedan desarrollar unos apegos más seguros tras su adopción, tanto con sus padres como con sus futuras parejas cuando se conviertan en adultos.

De igual forma, la relación encontrada entre una mayor *comunicación sobre adopción* y una mayor *cohesión y adaptabilidad familiar*, cuestionan la creencia de que la comunicación sobre adopción pueda poner en riesgo los vínculos familiares o el ajuste psicológico de los hijos adoptados. Además, alientan a las familias adoptivas y a los servicios posadoptivos a fomentar las actitudes cálidas, abiertas y empáticas para conversar sobre los temas relacionados con la adopción, ya que están asociadas a unos niveles de cohesión y adaptabilidad familiar más altos.

Por otra parte, las asociaciones observadas entre el *funcionamiento familiar*, la *comunicación sobre adopción* y el *ajuste psicológico*, y la capacidad predictiva de las dinámicas familiares sobre el ajuste confirman el papel fundamental que juega la familia adoptiva en el desarrollo de sus hijos adoptados y en la corrección de sus trayectorias adversas. Además, la relación observada entre una mayor comunicación sobre adopción y una mayor diferenciación del self y entre una mayor comunicación sobre adopción y un menor corte emocional, cuestionan la creencia de algunos padres de que conversar sobre los temas relacionados con la adopción puede poner en riesgo el ajuste psicológico de los hijos adoptados. En este sentido, los técnicos del ámbito de la adopción deben seguir ofreciendo a los padres adoptivos servicios y herramientas que les ayuden a comunicarse con sus hijos sobre la adopción.

Por último, el porcentaje de varianza que comparten la *diferenciación del self* y el *apego adulto* en las relaciones de pareja, invitan a aunar los conocimientos teóricos y clínicos de ambos campos y a aplicarlos en el ámbito de la adopción. También alientan a incorporar la

diferenciación del self en las evaluaciones del ajuste psicológico de los adultos adoptados y a incluir entre los objetivos terapéuticos de los técnicos de la adopción el incremento de los niveles la diferenciación del self de sus usuarios.

A modo de conclusión, queremos señalar la importancia de adoptar un enfoque ecosistémico a la hora de investigar y de intervenir en el ámbito de la adopción, ya que sólo podemos entender adecuadamente los niveles de ajuste y las dificultades de las personas adoptadas si tenemos en cuenta los contextos en los que se han desarrollado (Bertalanffy, 1980; Bronfenbrenner, 1987; Watzlawick et al., 1981). Parafraseando a Ortega y Gasset, en sus *Notas de andar y ver*, el individuo no es sino la mitad de sí mismo; su otra mitad es su propio paisaje. Los resultados de este estudio han demostrado que las familias adoptivas juegan un papel fundamental en el desarrollo y el ajuste psicológico de los hijos adoptados, y las autoridades, los investigadores y los técnicos de la adopción tenemos el deber de ofrecerles servicios y herramientas que les ayuden a ejercer de forma óptima sus funciones parentales.

REFERENCIAS

- Adalbjarnardottir, S. & Hafsteinsson, L. G. (2001). Adolescents' perceived parenting styles and their substance use: Concurrent and longitudinal analyses. *Journal of Research on Adolescence, 11*, 401-423. doi: 10.1111/1532-7795.00018
- Agnich, L. E., Schueths, A. M., James, T. D. & Klibert, J. (2016). The effects of adoption openness and type on the mental health, delinquency, and family relationships of adopted youth. *Sociological Spectrum, 36*(5), 321-336. doi: 10.1080/02732173.2016.1198950
- Ainsworth, M. D. S. (1973). The development of infant–mother attachment. En B. M. Caldwell & H. N. Ricciuti (Eds.), *Review of child development research, Vol. 3* (pp. 1–94). Chicago: University of Chicago Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist, 44*, 709-716. doi: 10.1037/0003-066X.44.4.709
- Ainsworth, M. D. S. & Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration, and separation: illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development, 41*(1), 49-67. doi: 10.2307/1127388
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. & Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships, 14*, 45-63. doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., Shaver, P. R. & Gillath, O. (2008). Psychometric properties of the Spanish and American versions of the ECR Adult Attachment Questionnaire. A comparative study. *European Journal of Psychological Assessment, 24*(1), 9–13. doi: 10.1027/1015-5759.24.1.9

- Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. R., & Yárnoz, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9, 479-490. doi: 10.1111/1475-6811.00030
- Amorós, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar. Una perspectiva socioeducativa*. Madrid: Narcea.
- Amorós, P., Fuentes, N., Maldonado, E. & Mateo, M. (1998). Adultos adoptados: el conocimiento de sus orígenes. Situación en España. *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, 2, 157-172.
- Aramburu, I. (2014). *Factores de riesgo y de protección en la adopción internacional* (tesis doctoral, Universitat Ramon Llull, Barcelona). Recuperado de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284479/TESIS_INÉS%20ARAMBURU.pdf?sequence=1
- Aramburu, I., Pérez-Testor, C., Mercadal, J., Salamero, M., Davins, M., Mirabent, V., ... Brodzinsky, D. (2018). Influence of Communicative Openness on the Psychological Adjustment of Internationally Adopted Adolescents. *Journal of Research on Adolescence*. doi: 10.1111/jora.12464
- Aramburu, I., Salamero, M., Aznar, B., Pérez-Testor, C., Davins, M., Miravent, V. & Brodzinsky, D. (2015). Preliminary validation of the Adoption Communication Scale in adopted adolescents. *Estudios de Psicología*, 36(3), 626-642. doi: 10.1080/02109395.2015.1078551
- Aristos Campus Mundus (2017). *Construyendo relaciones en familias adoptivas Hablando sobre los orígenes*. Recuperado de <https://deustofamilypsych.es/wp-content/uploads/2018/02/descripcion-programa-para-web.pdf>
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. & Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 33(4), 503-513. doi: 10.1174/021037010793139653

- Aryamanesh, S., Fallahchai, S. R., Zarei, E. & Haghghi, H. (2012). Comparison of Differentiation among Satisfying Couples and Conflicting Couples in Bandar Abbas City. *Journal of Life Science and Biomedicine*, 2(6), 308-314.
- Balenzano, C., Coppola, G., Cassibba, R. & Moro, G. (2018). Pre-adoption adversities and adoptees' outcomes: The protective role of post-adoption variables in an Italian experience of domestic open adoption. *Children and Youth Services Review*, 85, 307-318. doi: 10.1016/j.childyouth.2018.01.012
- Barcons, N., Abrines, N., Brun, C., Sartini, C., Fumadó, V. & Marre, D. (2012). Social relationships in children from intercountry adoption. *Children and Youth Services Review*, 34(5), 955–961. doi: 10.1016/j.childyouth.2012.01.028
- Barcons, N., Abrines, N., Brun, C., Sartini, C., Fumadó, V. & Marre, D. (2014). Attachment and adaptive skills in children of international adoption. *Child and Family Social Work*, 19, 89-98. doi: 10.1111/j.1365-2206.2012.00883.x
- Bardají, P. (mayo de 2008). *Familia y adopción*. Seminario organizado por Grupo Zurbano de Terapia Familiar, Madrid.
- Barnes, H. & Olson, D. (1985). Parent-Adolescent Communication and the Circumplex Model. *Child Development*, 56, 438-447. doi: 10.2307/1129732
- Barth, R. P. & Brooks, D. (1997). A Longitudinal Study of Family Structure and Size and Adoption Outcomes". *Adoption Quarterly*, 1(1), 29-56. doi: 10.1300/J145v01n01_03
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178. doi: 10.1177/0265407590072001
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244. doi: 10.1037/0022-3514.61.2.226

- Bartholomew, K. & Shaver, P. R. (1998). Methods of assessing adult attachment. Do they coverage? En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment Theory and Close Relationships* (pp. 25-45). New York: Guilford.
- Beavers, W. R. & Hampson, R. B. (1995). *Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención*. Barcelona: Paidós.
- Beavers, W. R., Hampson, R. B. & Hulgus, Y. F. (1985). Commentary: The Beavers systems approach to family assessment. *Family Process*, 24, 398-405. doi: 10.1111/j.1545-5300.1985.00398.x
- Beijersbergen, M. D., Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M. J. & van IJzendoorn, M. H. (2012). Remaining or Becoming Secure: Parental Sensitive Support Predicts Attachment Continuity from Infancy to Adolescence in a Longitudinal Adoption Study. *Developmental Psychology*, 48(5), 1277–1282. doi: 10.1037/a0027442
- Belart, A. & Ferrer, M. (1999). *El ciclo de la vida. Una vision sistémica de la vida*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bell, R. Q. (1982). *Parent-adolescent relationships in families with a runaway: Interaction types and circumplex model* (Tesis doctoral sin publicar). University of Minnessota, St. Paul, Minnesota.
- Benoit, D. & Parker, K. C. H. (1994). Stability and Transmission of Attachment across Three Generations. *Child development*, 65(5), 1444-1456. doi: 10.2307/1131510
- Berant, E., Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2008). Mothers' attachment style, their mental health, and their children's emotional vulnerabilities: a seven-year study of children with congenital heart disease. *Journal of Personality*, 76(1), 31-66. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00479.x

- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid. Recuperado de <http://www.carm.es/ctra/cendoc/haddock/>
- Berástegui, A. (2010a). Relaciones afectivas familiares: apego y adopción. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 109-138). Bilbao: Mensajero.
- Berástegui, A. (2010b). Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida? *Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 27, 15-38.
- Berástegui, A. (2011). Hablar de la adopción. *Padres y Maestros*, 339, 18-22.
- Berástegui, A. (2012). La adopción. En L. M. Llavona & F. X. Méndez (Eds.), *Manual del psicólogo de familia. Un nuevo perfil profesional* (pp. 79-95). Madrid: Pirámide.
- Berástegui, A. & Gómez, B. (2007). *Esta es tu historia. Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Berástegui, A. & Gómez, B. (2008). *Esta es nuestra historia. El libro de tu adopción*. Madrid: Ediciones S. M.
- Berástegui, A. & Jódar, R. (2013). Comunicación sobre adopción: logros y lagunas en la adopción internacional en España. *Familia*, 46, 43-55.
- Bermúdez, C. & Brik, E. (2010). *Terapia familiar sistémica*. Madrid: Síntesis
- Bernedo, I. M., Fuentes, M. J., Fernández-Molina, M. & Bernabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19(4), 597-602.
- Berry, K. & Kingswell, S. (2012). An investigation of adult attachment and coping with exam-related stress. *British Journal of Guidance & Counselling*, 40(4), 315-325.
doi: 10.1080/03069885.2012.685861
- Bertalanffy, L. (1980). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

- Bimmel, N., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. (2003). Problem behavior of internationally adopted adolescents: A review and meta-analysis. *Harvard Review of Psychiatry, 11*(2), 64-77. doi: 10.1080/10673220303955
- Bohlander, J. R. (1995). Differentiation of self: An examination of the concept. *Psychological Reports, 16*(2), 165-184. doi: 10.3109/01612849509006932
- Borders, L. D., Penny, J. M. & Portnoy, F. (2000). Adult Adoptees and their friends: Current Functioning and Psychosocial Well-Being. *Family Relations, 49*(4),407-418). doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00407.x
- Bosmans, G., Braet, C. & Van Vlierberghe, L. (2010). Attachment and symptoms of psychopathology: early maladaptive schemas as a cognitive link? *Clinical Psychology and Psychotherapy, 17*, 374-85. doi: 10.1002/cpp.667
- Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G. M. (2008). *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Madrid: Amorrortu.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica. Vols. 1 y 2*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo: La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss. Vol. I: Attachment..* New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. Vol. II: Separation anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss. Vol. III: Loss sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Barcelona: Paidós.

- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative review. En J. A. Simpson & S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York: Guilford Press.
- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 3-35. doi: 10.2307/3333824
- Bretherton, I. & Munholland, K. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 102-127). New York: Guilford Press.
- Brodzinsky, D. (2006). Family Structural Openness and Communication Openness as Predictors in the Adjustment of Adopted Children. *Adoption Quarterly*, 9(4), 1-18. doi: 10.1300/J145v09n04_01
- Brodzinsky, D. M. (1987). Adjustment to adoption: A psychosocial perspective. *Clinical Psychology Review*, 7, 25-47. doi: 10.1016/0272-7358(87)90003-1
- Brodzinsky, D. M. & Brodzinsky, A. B. (1992). The impact of family structure on the adjustment of adopted children. *Child Welfare*, 71(1), 69-76. doi: 10.1016/0272-7358(87)90003-1
- Brodzinsky, D. M. (2005). Reconceptualizing openness in adoption: implications for theory, research and practice. En J. Palacios & D.M. Brodzinsky (Eds.), *Psychological issues in adoption: research and practice* (pp. 145-166). Westport: Praeger.
- Brodzinsky, D. M. & Pinderhughes, E. E. (2002). Parenting and child development in adoptive families. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. I. Children and parenting* (pp. 279-311). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Brodzinsky, D. M., Schechter, M. & Henig, R. M. (2011). *Soy adoptado. La vivencia de la adopción a lo largo de la vida*. Madrid: Grupo 5.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

- Brooks, D. & Barth, R. P. (1999). Adult transracial and inracial adoptees: Effects of race, gender, adoptive family structure, and placement history on adjustment outcomes. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69(1), 87-99. doi: 10.1037/h0080384
- Burnette, J. L., Davis, D. E., Green, J. D., Worthington, E. L., & Bradfield, E. (2009). Insecure attachment and depressive symptoms: The mediating role of rumination, empathy, and forgiveness. *Personality and Individual Differences*, 46(3), 276-280. doi: 10.1016/j.paid.2008.10.016
- Cabello, R., Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P. & Gross, J. J. (2012). A Spanish adaptation of the emotion regulation questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 29(4), 234-240. doi: 10.1027/1015-5759/a000150
- Caldwell, J. G. & Shaver, P. R. (2012). Exploring the cognitive-emotional pathways between adult attachment and ego-resiliency. *Individual Differences Research*, 10(3), 141-152.
- Camras, L. A., Perlman, S. B., Wismer, A. B. & Pollak, S. D. (2006). Post-institutionalized Chinese and Eastern European children: Heterogeneity in the development of emotion understanding. *International Journal of Behavioral Development*, 30(3), 193–199. doi: 10.1177/0165025406063608
- Cantazaro, A. & Wei, M. (2010). Adult attachment, dependence, self-criticism, and depressive symptoms: A test of a mediational model. *Journal of Personality*, 78(4), 1135-1162. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00645.x
- Carter, B. & McGoldrick, M. (Eds.) (1999). *The expanded family life cycle: individual, family, and social perspectives*. Boston: Allyn and Bacon.
- Cassidy, J. (2008). The Nature of the Child's Ties. En J. Cassidy & P. R. Shaver, *Handbook of Attachment. Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Guildford Press.
- Cassidy, J. & Shaver, P. R. (2016). *Handbook of Attachment. Theory, Research and Clinical Applications*. New York: The Guildford Press.

- Cavaiola, A. A., Peters, C., Hamdan, N. & Lavender, N. J. (2012). Differentiation of self and its relation to work stress and work satisfaction. *Journal of Psychological Issues in Organizational Culture*, 3(1), 7-20. doi:10.1002/jpoc.20092
- Cheng, H.-L., & Mallinckrodt, B. (2009). Parental bonds, anxious attachment, media internalization, and body image dissatisfaction: Exploring a mediation model. *Journal of Counseling Psychology*, 56(3), 365-375. doi: 10.1037/a0015067
- Chopik, W. J. & Edelstein, R. S. (2014). Age differences in romantic attachment around the world. *Social Psychological and Personality Science*, 5(8), 892-900. doi: 10.1177/1948550614538460
- Chopik, W. J., Edelstein, R. S. & Fraley, R. C. (2013). From the cradle to the grave: age differences in attachment from adulthood to old age. *Journal of Personality*, 81(2), 171-183. doi: 10.1111/j.1467-6494.2012.00793.x
- Chung, H. & Gale, J. (2009). Family Functioning and Self-Differentiation: A Cross-Cultural Examination. *Contemporary Family Therapy*, 31, 19-33. doi: 10.1007/s10591-008-9080-4
- Collins, N. L. (1996). Working models of attachment: Implications for explanation, emotion, and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 810–832. doi: 10.1037/0022-3514.71.4.810
- Craik, K. (1943). *The nature of explanation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Creech, S. K., Benzer, J. K., Liebsack, B. K., Proctor, S. & Taft, C. T. (2013). Impact of Coping Style and PTSD on Family Functioning After Deployment in Operation Desert Shield/Storm Returnees. *Journal of Traumatic Stress*, 26(4), 507–511. doi: 10.1002/jts.21823
- Crittenden, P. M. (1990). Internal representational models of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11(3), 259-278. doi: 10.1002/1097-0355(199023)11:3<259::AID-IMHJ2280110308>3.0.CO;2-J

- Cubito, D. S., & Brandon, K. O. (2000). Psychological adjustment in adult adoptees: Assessment of distress, depression, and anger. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70(3), 408-413. doi: 10.1037/h0087856
- Cummings-RobEAU, T. L., Lopez, F. G., & Rice, K. G. (2009). Attachment-related predictors of college students' problems with interpersonal sensitivity and aggression. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 28(3), 364-391. doi: 10.1521/jscp.2009.28.3.364
- Davila, J. & Kashy, D. A. (2009). Secure base processes in couples: Daily associations between support experiences and attachment security. *Journal of Family Psychology*, 23(1), 76–88. doi: 10.1037/a0014353
- Dekker, M. C., Tieman, W., Vinke, A. G., van der Ende, J., Verhulst, F. C., & Juffer, F. (2016). Mental health problems of Dutch young adult domestic adoptees compared to non-adopted peers and international adoptees. *International Social Work*, 60, 1201–1217. doi: 10.1177/0020872816651699
- Demidenko, N., Tasca, G. A., Kennedy, N. & Bissada, H. (2010). The mediating role of self-concept in the relationship between attachment insecurity and identity differentiation among women with eating disorder. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 29(10), 1131-1152. doi: 10.1521/jscp.2010.29.10.1131
- Dhar, S. (2015). Identity Consistency, Attachment and Marital Quality in Indian Adults. *Psychological Studies*, 60(2), 239–243. doi: 10.1007/s12646-014-0297-z
- Díaz, J. (2003). *Prevención de los conflictos de pareja*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Donahue, E. A. (2008). *Open communication about adoption and adoptive identity development* (tesis doctoral, Long Island University, Brooklyn, NY). Recuperado de <https://edonahue.files.wordpress.com/2008/08/archived-journal.doc>.
- Doron, G., Moulding, R., Kyrios, M., Nedeljkovic, M. & Mikulincer, M. (2009). Adult attachment insecurities are related to obsessive compulsive phenomena. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 28(8),1022-1049. doi: 10.1521/jscp.2009.28.8.1022

- Duch, C. (2018). *La diferenciación del self y su relación con la autorregulación emocional y la ansiedad* (Trabajo Fin de Máster, Universidad Pontificia Comillas). Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/32037>
- Eastwick, P. W. & Finkel, E. J. (2008). The attachment system in fledgling relationships: An activating role for attachment anxiety. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(3), 628-647. doi: 10.1037/0022-3514.95.3.628
- Ein-Dor, T., Doron, G., Solomon, Z., Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2010). Together in pain: attachment-related dyadic processes and posttraumatic stress disorder. *Journal of Counseling Psychology*, 57(3), 317-27. doi: 10.1037/a0019500
- Eldad, R. & Benatov, J. (2018). Adult attachment and perceived parental style may shape leadership behaviors. *Leadership & Organization Development Journal*, 39(2), 261-275. doi: 10.1108/LODJ-06-2016-0155
- Elzo, J. (2006). La educación familiar en un mundo en cambio. En M. I. Álvarez & A. Berástegui (Eds.), *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio* (pp. 1-21). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M. & Bishop, D. S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9(2), 171-180. doi: 10.1111/j.1752-0606.1983.tb01497.x
- Erich, S. & Leung, P. (2002). The impact of previous type of abuse and sibling adoption upon adoptive families. *Child Abuse & Neglect*, 26(10), 1045-1058. doi: 10.1016/S0145-2134(02)00374-5
- Erikson, E. H. (1966). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, M. J., Pereira, X. & Santelices, M. P. (2014). Behavior problems and attachment in adopted and non-adopted adolescents. *Children and Youth Services Review*, 42, 59-66. doi: 10.1016/j.childyouth.2014.04.001

- Faber, A., Dubé, L. & Knäuper, B. (2018). Attachment and eating: A meta-analytic review of the relevance of attachment for unhealthy and healthy eating behaviors in the general population. *Appetite*, *123*, 410-438. doi: 10.1016/j.appet.2017.10.043
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *Psychoanalytic studies of the personality*. Londres: Tavistock.
- Farr, R. H., Grant-Marsney, H. A. & Grotevant, H. D. (2014). Adoptees' Contact with Birth Parents in Emerging Adulthood: The Role of Adoption Communication and Attachment to Adoptive Parents. *Family Process*, *53*(4), 656-671. doi: 10.1111/famp.12069
- Feeney, B. & Kirkpatrick, L. (1996). Effects of adult attachment and presence of romantic partners on physiological responses to stress. *Journal of personality and social psychology*, *70*(2), 255-270. doi: 10.1037/0022-3514.70.2.255
- Feeney, J. & Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Feeney, J., Passmore, N. L. & Peterson, C. C. (2007). Adoption, attachment, and relationship concerns: A study of adult adoptees. *Personal Relationships*, *14*, 129-147. doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00145.x
- Festinger, T. (1986). *Necessary risk: a study of adoptions and disrupted adoptive placements*. New York: Child Welfare League of America.
- Fonagy, P., Steele, H., y Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, *62*, 891-905. doi: 10.2307/1131141
- Fraley, R. C. (2002). Attachment stability from infancy to adulthood: Meta-analysis and dynamic modeling of developmental mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, *6*, 123-151. doi: 10.1207/S15327957PSPR0602_03
- Fraley, R. C., & Shaver, P. (2000). Adult romantic attachment: theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology*, *4*, 132-154. doi: 10.1037/1089-2680.4.2.132

- Fraley, R. C. & Waller, N. G. (1998). Adult attachment patterns: A test of the typological model. En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 77-114). New York: Guildford Press.
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal Personality and Social Psychology*, 78, 350-365. doi: 10.1037/0022-3514.78.2.350
- Freeark, K., Rosenblum, K. L, Hus, V. H. & Root, B. L. (2008). Fathers, Mothers and Marriages: What Shapes Adoption Conversations in Families with Young Adopted Children? *Adoption Quarterly*, 11(1), 1-23. doi: 10.1080/10926750802291393
- Freeman, H. & Almond, T. (2009). Predicting Adolescent Self Differentiation from Relationships with Parents and Romantic Partners. *International Journal of Adolescence and Youth*, 15, 121-143. doi: 10.1080/02673843.2009.9748023
- Garrison, A. M. (2014). *Testing a model of maladaptive perfectionism and depression symptoms: The roles of emotional disclosure, emotion regulation strategies, adult attachment, and shame* (tesis doctoral). Disponible en ProQuest Dissertations and Theses database (Order No. 3582759). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1609221053?accountid=14568>
- Garrison, A. M., Kahn, J. H., Sauer, E. M. & Florczak, M. A. (2012). Disentangling the effects of depression symptoms and adult attachment on emotional disclosure. *Journal of Counseling Psychology*, 59(2), 230-239. doi: 10.1037/a0026132
- George, C., Caplan, N. & Main, M. (1985). *Attachment Interview for Adults*. Manuscrito inédito, University of California, Berkeley.

- Gil, J., Velázquez, A. M., Bethancort, M., Ortega, E. & Lobo, X. (2017). *Empleando la terapia familiar en todo el proceso de adopción. Una experiencia de la ACTF (Asociación Canaria de Terapia Familiar) con familias adoptivas y preadoptivas*. Taller presentado en el XXXVIII Congreso Nacional de Terapia Familiar. Recuperado de http://congresocartagena.feاتف.org/wp-content/uploads/2017/10/Revista-Congreso-Nacional-de-Terapia-Familiar-Cartagena-2017.pdf?_mrMailingList=7&_mrSubscriber=519
- Givertz, M. & Segrin, C. (2014). The Association Between Overinvolved Parenting and Young Adults' Self-Efficacy, Psychological Entitlement, and Family Communication. *Communication Research*, 41(8), 1111–1136. doi: 10.1177/0093650212456392
- Gleitman, I. & Savaya, R. (2011). Adjustment of adolescent adoptees: The role of age of adoption and exposure to pre-adoption stressors. *Children and Youth Services Review*, 33(5), 758-766. doi: 10.1016/j.chilyouth.2010.11.020
- Gormley, B. & McNeil, D. E. (2010). Adult attachment orientations, depressive symptoms, anger, and self-directed aggression by psychiatric patients. *Cognitive Therapy and Research*, 34(3), 272-281. doi: 10.1007/s10608-009-9267-5
- Green, R. G., Harris, R. N., Forte, J. A. & Robinson, M. (1991). Evaluating FACES III and the Circumplex Model: 2,440 families. *Family Process*, 30(1), 55-73. Doi: 10.1111/j.1545-5300.1991.00055.x
- Green, R. G., Kolevzon, M. S. & Vosler, N. R. (1985a). The Beavers-Timberlawn model of family competence and the circumplex model of family adaptability and cohesion: separate, but equal? *Family Process*, 24(3), 385-408. doi: 10.1111/j.1545-5300.1985.00385.x
- Green, R. G., Kolevzon, M. S. & Vosler, N. R. (1985b). Rejoinder: Extending the dialogue and the original study. *Family Process*, 24(3), 405-408. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1985.00405.x>

- Greenberg, M. K., Speltz, M. L. & DeKlyen, M. (1993). The role of attachment in the early development of disruptive behavior problems. *Development and Psychopathology*, 5(1-2), 191-213. doi: 10.1017/S095457940000434X
- Gross, J. J. (2001). Emotion regulation in adulthood: Timing is everything. *Current Directions in Psychological Science*, 10, 214–219. doi: 10.1111/1467-8721.00152
- Grotevant, H. D., Dunbar, N., Kohler, J. K. & Lash-Esau, A. M. (2000). Adoptive identity: How contexts within and beyond the family shape developmental pathways. *Family Relations*, 49(4), 379-387. doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00379.x
- Grotevant, H. D., Perry, Y. V. & McRoy, R. G. (2005). Openness in adoption: outcomes for adolescents within their adoptive kinship networks. En J. Palacios & D.M. Brodzinsky (Eds.), *Psychological issues in adoption: research and practice* (pp. 167-186). Westport: Praeger.
- Grotevant, H. D., Rueter, M., Von Korff, L. & Gonzalez, C. (2011). Post-adoption contact, adoption communicative openness, and satisfaction with contact as predictors of externalizing behavior in adolescence and emerging adulthood. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52(5), 529–536. doi: 10.1111/j.1469-7610.2010.02330.x
- Grotevant, H. D., Rueter, M., Wrobel, G. M. & Von Korff, L. (2009). Summary of Wave 3 Methods. Adoptive families: Outcomes for Young Adults. Recuperado de https://www.umass.edu/ruddchair/sites/default/files/w3_summary_of_methods_042509_final.pdf
- Haber, J. (1984). The relationship between differentiation of self, complementary psychological need patterns and marital conflict. *Dissertation Abstracts International*, 45, 2102B.
- Haber, J. (1993). A construct validity study of a differentiation of self scale. *Research and Theory for Nursing Practice*, 7(3), 165-178.
- Haber, J. (2003). The Haber Level Differentiation of Self. En O. L. Strickland & C. Dilorio (Eds.), *Measuring of Nursing Outcomes* (pp. 141-149). New York: Springer.

- Habersaat, S. A., Tessier, R. & Pierrehumbert, B. (2011). International adoption: influence of attachment and maternal monitoring style in the emergence of behavioural problems in adolescence in relation to age at adoption. *Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie*, *162*(1), 21-26. doi: 10.4414/sanp.2011.02217
- Hainlen, R. L., Jankowski, P. J., Paine, D. R. & Sandage, S. J. (2016). Adult Attachment and Well-Being: Dimensions of Differentiation of Self as Mediators. *Contemporary Family Therapy*, *38*(2), 172–183. doi: 10.1007/s10591-015-9359-1
- Hajal, F. & Rosenberg, E. B. (1991). The family life cycle in adoptive families. *American Journal of Orthopsychiatry*, *61*(1), 78-85. doi: 10.1037/h0079224
- Hamilton, C. E. (2000). Continuity and Discontinuity of Attachment from Infancy through Adolescence. *Child Development*, *71*(3), 690–694. doi: 10.1111/1467-8624.00177
- Harrell, F. (2001). *Regression modelling strategies with applications to linear models, logistic regression and survival analysis*. New York: Springer.
- Harlow, H. F. (1959). Love in infant monkeys. *Scientific American*, *200*, 68-74. doi: 10.1038/scientificamerican0659-68
- Hawk, B. & McCall, R. B. (2010). CBCL Behavior Problems of Post-Institutionalized International Adoptees. *Clinical Child and Family Psychology Review*, *13*(2), 199-211. doi: 10.1007/s10567-010-0068-x
- Hawkins, A., Beckett, C., Rutter, M., Castle, J., Colvert, E., Groothues, C.,... Sonuga-Barke, E. (2007). Communicative openness about adoption and interest in contact in a sample of domestic and intercountry adolescent adoptees. *Adoption Quarterly*, *10*(3–4), 131–156. doi: 10.1080/10926750802163220
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, *52*, 511-524. doi: 10.1037/0022-3514.52.3.511

- Hazan, C. & Shaver, P. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry: An International Journal for the Advancement of Psychological Theory*, 5(1), 1-22. doi: 10.1207/s15327965pli0501_1
- Hazan, C. & Zeifman, D. (1999). Pair Bond as attachments: Evaluating the evidence. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 336-354). New York: Guilford Press.
- Hesse, E. (1999). The Adult Attachment Interview: Historical and current perspectives. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 395-433). New York: Guilford Press.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K., & Kaniuk, J. (2005). Change and continuity in mental representations of attachment after adoption. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption. Research and practice* (pp. 93-116). Westport: Praeger Publishers.
- Hoksbergen, R. A. C. (1998). Changes in Motivation for Adoption, Value Orientations and Behavior in Three Generations of Adoptive Parents. *Adoption Quarterly*, 2(2), 37-55. doi: 10.1300/J145v02n02_03
- Hoksbergen, R. A. C., Juffer, F., & Waardenburg, B. C. (1987). *Adopted children at home and at school. The integration after eight years of 116 Thai children in the Dutch society*. Lisse: Swets & Zeitlinger B. V. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/15599321.pdf>
- Hoksbergen, R. & Laak, J. (2005). Changing attitudes of adoptive parents in Northern European countries. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological Issues in adoption: research and practice* (pp. 27-46). New York: Praeger.
- Holmes, T. H. & Rahe, R. H. (1976). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Medicine*, 11(2), 213-218. doi: 10.1016/0022-3999(67)90010-4

- Howe, D. (1997). Parent-reported problems in 211 adopted children: Some risk and protective factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38(4), 401-411. doi: 10.1111/j.1469-7610.1997.tb01525.x
- Howe, D. (2001). Age at placement, adoption experience and adult adopted people's contact with their adoptive and birth mothers: An attachment perspective. *Attachment & Human Development*, 3, 222–237. doi: 10.1080/14616730110058025
- Howe, D. & Feast, J. (2000). *Adoption, search and reunion: the long term experience of adopted adults*. London: The Children's Society
- Howe, D., Shemmings, D. & Feast, J. (2001). Age at placement and adult adopted people's experience of being adopted. *Child and Family Social Work*, 6(4), 337-349. doi: 10.1046/j.1365-2206.2001.00215.x
- Hudson, N. W., Fraley, R. C., Chopik, W. J. & Heffernan, M. E. (2015). Not all attachment relationships develop alike: Normative cross-sectional age trajectories in attachment to romantic partners, best friends, and parents. *Journal of Research in Personality*, 59, 44-55. doi: 10.1016/j.jrp.2015.10.001 0092-6566
- Illing, V., Tasca, G. A., Balfour, L. & Bissada, H. (2010). Attachment insecurity predicts eating disorder symptoms and treatment outcomes in a clinical sample of women. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 198(9), 653-659. doi: 10.1097/NMD.0b013e3181ef34b2
- Isik, E. & Bulduk, S. (2015). Psychometric properties of the Differentiation of Self Inventory-Revised in Turkish adults. *Journal of Marital and Family Therapy*, 41(1), 102-112. doi: 10.1111/jmft.12022
- Iwaniec, D. & Sneddon, H. (2001). Attachment Style in Adults who Failed to Thrive as Children: Outcomes of a 20 Year Follow-up Study of Factors Influencing Maintenance or Change in Attachment Style. *British Journal of Social Work*, 31(2), 179–195. doi: 10.1093/bjsw/31.2.179

- Jaffari-Bimmel, N., Juffer, F., Van Ijzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J. & Mooijaart, A. (2006). Social development from infancy to adolescence: longitudinal and concurrent factors in an adoption sample. *Developmental Psychology*, 42(6), 1143–1153. doi: 10.1037/0012-1649.42.6.1143
- Jankowski, P. J. & Hooper, L. M. (2012). Differentiation of Self: A Validation Study of the Bowen Theory Construct. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 1(3), 226–243. doi: 10.1037/a0027469
- Jankowski, P. J., Hooper, L. M., Sandage, S. J. & Hannah, N. J. (2013). Parentification and mental health symptoms: mediator effects of perceived unfairness and differentiation of self. *Journal of Family Therapy*, 35(1), 43-65. doi: 10.1111/j.1467-6427.2011.00574.x
- Jiang, Y. & Tiliopoulos, N. (2014). Individual differences in adult attachment and reinforcement sensitivity. *Personality and Individual Differences*, 68, 205-210. doi: 10.1016/j.paid.2014.04.022
- Joh, J. Y., Kim, S., Park, J. L. & Kim, Y. P. (2013). Relationship between Family Adaptability, Cohesion and Adolescent Problem Behaviors: Curvilinearity of Circumplex Model. *Korean Journal of Family Medicine*, 34(3), 169-177. doi: 10.4082/kjfm.2013.34.3.169
- Johnson, P., Buboltz, W. C. & Seeman, E. (2003). Ego Identity Status: A Step in the Differentiation Process. *Journal of Counseling & Development*, 81(2), 191-195. doi: 10.1002/j.1556-6678.2003.tb00241.x
- Johnson, P. & Stone, R. (2009). Parental Alcoholism and Family Functioning: Effects on Differentiation Levels of Young Adults. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 27(1), 3-18. doi: 10.1080/07347320802586601
- Juffer, F. & Rosenboom, L. (1997). Infant-Mother attachment on internationally adopted children in the Netherlands. *International Journal of Behavioral Development*, 20 (1), 93-107. doi: 10.1080/016502597385469

- Juffer, F. & Van IJzendoorn, M. H. (2005). Behavior Problems and Mental Health Referrals of International Adoptees. A meta-analysis. *JAMA*, 293(20), 2501-2515. doi: 10.1001/jama.293.20.2501
- Juffer, F. & Van IJzendoorn, M. H. (2007). Adoptees do not lack self-esteem: a meta-analysis of studies on self-esteem of transracial, international, and domestic adoptees. *Psychological Bulletin*, 133(6), 1067-1083. doi: 10.1037/0033-2909.133.6.1067
- Kaye, K. (1990). Acknowledgment or rejection of differences? En D. M. Brodzinsky & M. D. Schechter (Eds.), *The psychology of adoption* (pp. 121-143). New York: Oxford University Press.
- Kerr, M. E. & Bowen, M. (1988). *Family evaluation*. New York: Norton.
- Kim, H., Prouty, A. M., Smith, D. B., Ko, M., Wetchler, J. I. & Oh, J. (2014). Differentiation of Self and its relationships with Family Functioning in South Koreans. *The American Journal of Family Therapy*, 42, 257-265. doi: 10.1080/01926187.2013.838928
- Kim, H., Prouty, A. M., Smith, D. B., Ko, M., Wetchler, J. I. & Oh, J. (2015). Differentiation and healthy family functioning of Koreans in South Korea, South Koreans in the United States, and White Americans. *Journal of Marital and Family Therapy*, 41(1), 72-85. doi: 10.1111/jmft.12049
- Kirk, H. D. (1964). *Shared fate: A theory and method of family relationships*. New York: Free Press.
- Kohler, J. K., Grotevant, H. D. & McRoy, R. G. (2002). Adopted adolescents' preoccupation with adoption: The impact on adoptive family relationships. *Journal of Marriage and Family*, 64(1), 93-104. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00093.x
- Kouneski, E. (2000). *The family circumplex model, FACES II and FACES III: Overview of research and applications*. Twin Cities: University of Minnesota. Recuperado de http://www.facesiv.com/pdf/faces_and_circumplex.pdf

- Kroger, J. (1993). Ego identity: An overview. En J. Kroger (Ed.), *Discussions on ego identity* (pp. 1-20). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Lafuente, M. J. (1994). El desplazamiento gradual de los componentes del apego desde las figuras parentales a los iguales a lo largo de la vida. *Revista de Psicología de la Educación, 15*, 5-21.
- Lam, C. M. & Chan-So, P. C. Y. (2015). Validation of the Chinese Version of Differentiation of Self Inventory (C-DSI). *Journal of Marital and Family Therapy, 41*(1), 86-101. doi: 10.1111/jmft.12031
- Lampis, J. & Cataudella, S. (2019). Adult Attachment and Differentiation of Self-Constructs: A Possible Dialogue? *Contemporary Family Therapy, 41*(3), 227-235. doi: 10.1007/s10591-019-09489-7
- Lampis, J., Cataudella, S., Agus, M., Busonera, A. & Skowron, E. A. (2019). Differentiation of Self and Dyadic Adjustment in Couple Relationships: A Dyadic Analysis Using the Actor-Partner Interdependence Model. *Family Process, 58*(3), 698-715. doi: 10.1111/famp.12370
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lehnart, J., Neyer, F. J. & Eccles, J. (2010). Long-term effects of social investment: The case of partnering in young adulthood. *Journal of Personality, 78*(2), 639-670. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00629.x
- Le Mare, L. & Audet, K. (2011). Communicative Openness in Adoption, Knowledge of Culture of Origin, and Adoption Identity in Adolescents Adopted from Romania. *Adoption Quarterly, 14*, 199–217. doi: 10.1080/10926755.2011.608031
- Leung, P. & Erich, S. (2002). Family Functioning of Adoptive Children with Special Needs: Implications of Familial Supports and Children Characteristics. *Children and Youth Services Review, 24*(11), 799-816. doi: 10.1016/S0190-7409(02)00240-2

- Levy-Shiff, R. (2001). Psychological adjustment of adoptees in adulthood: Family environment and adoption-related correlates. *International Journal of Behavioral Development*, 25(2), 97–104. doi: 10.1080/01650250042000131
- Levy-Shiff, R., Zoran, N. & Shulman, S. (1997). International and domestic adoption: child, parents and family adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 20(1), 109–129. doi: 10.1080/016502597385478
- Lewis, M. Feiring, C. & Rosenthal, S. (2000). Attachment over Time. *Child Development*, 71(3), 707–720. doi: 10.1111/1467-8624.00180
- López, F. (1993). El apego a lo largo del ciclo vital. En M. J. Ortiz y S. Yarnoz (Eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 11-62). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- López, F. (2014). Evolución del apego desde la adolescencia hasta la muerte. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Eds.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 67-93). Madrid: Pirámide.
- López, F. G. & Ortiz, M. J. (2014). El desarrollo del apego durante la infancia. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes & M. J. Ortiz (Eds.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-65). Madrid: Pirámide.
- Lopez, J. L., Riggs, S. A., Pollard, S. E., & Hook, J. N. (2011). Religious commitment, adult attachment, and marital adjustment in newly married couples. *Journal of Family Psychology*, 25(2), 301–309. doi: 10.1037/a0022943
- Lorenz, K. Z. (1952). *King Solomon's ring*. New York: Crowell.
- Lyddon, W. J. & Sherry, A. (2001). Developmental personality styles: an attachment theory conceptualization of personality disorders. *Journal of Counseling & Development*, 79, 405-413. doi: 10.1002/j.1556-6676.2001.tb01987.x

- Lyons-Ruth, K. & Jacobvitz, D. (1999). Attachment disorganization: Unresolved loss, relational violence, and lapses in behavioral and attentional strategies. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 520-554). New York: Guildford Press.
- Main, M. Kaplan, N. & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2), 66-105. doi: 10.2307/3333827
- Main, M. & Solomon (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T. B. Brazelton & M. W. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95-124). Norwood, N. J.: Ablex.
- Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551-558. doi: 10.1037/h0023281
- Martín, J. (2006). Del paidocentrismo al adultocentrismo en las relaciones padres-hijos. En M. I. Álvarez & A. Berástegui (Eds.), *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio* (pp. 92-114). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I. & Sanz, M. (2011). Validez estructural del FACES-20Esp: Versión española de 20 ítems de la Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(29), 147-165. Recuperado de http://www.aidep.org/03_ridep/R29/r29art8.pdf
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. & Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338.
- Martins, T. C., Canavarro, M. C. & Moreira, H. (2016). Adult Attachment and Dyadic Adjustment: The Mediating Role of Shame. *The Journal of Psychology*, 150(5), 560–575. doi: 10.1080/00223980.2015.1114461

- Matthew, J. A. & von Kluge, S. (2009). Family Functioning and Coping Behaviors in Parents of Children with Autism. *Journal of Child Family Studies*, 18(1), 83–92. doi: 10.1007/s10826-008-9209-y
- Matthews, J. A. K., Tirella, L. G., Germann, E. S. & Miller, L. C. (2016). International adoptees as teens and young adults: family and child function. *Early Child Development and Care*, 186(9), 1453-1465. doi: 10.1080/03004430.2015.1100379
- McDermott, R. C., Cheng, H.-L., Wright, C., Browning, B. R., Upton, A. W. & Sevig, T. D. (2015). Adult Attachment Dimensions and College Student Distress: The Mediating Role of Hope. *The Counseling Psychologist*, 43(6), 822–852. doi: 10.1177/0011000015575394
- McDonald, T. P., Propp, J. R. & Murphy, K. C. (2001). The postadoption experience: child, parent, and family predictors of family adjustment to adoption. *Child Welfare*, 80(1), 71-94.
- McGoldrick, M., Garcia, N. & Carter, B. (Eds.) (2015). *The expanding family life cycle: individual, family and social perspectives*. Cranbury, N. J.: Pearson Higher.
- McGoldrick, M. & Gerson, R. (2011) *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- McGuinness, T. & Pallansch, L. (2000). Competence of Children Adopted from the Former Soviet Union. *Family Relations*, 49(4), 457-464. doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00457.x
- McKinney, C. & Renk, K. (2011). A Multivariate Model of Parent–Adolescent Relationship Variables in Early Adolescence. *Child Psychiatry & Human Development*, 42(4), 442–462. doi: 10.1007/s10578-011-0228-3
- Melero, S. & Sánchez-Sandoval, Y. (2017). Mental health and psychological adjustment in adults who were adopted during their childhood: A systematic review. *Children and Youth Services Review*, 77, 188-196. doi: 10.1016/j.childyouth.2017.05.006

- Micucci, J. A. (2005). *El adolescente en la terapia familiar*. Madrid: Amorrortu.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York: Guilford Press.
- Milevsky, A., Schlechter, M., Netter, S. & Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47. doi: 10.1007/s10826-006-9066-5
- Miller, R. R., Anderson, S. & Keala, D. K. (2004). Is Bowen theory valid? A review of basic research. *Journal of Marital and Family Therapy*, 30(4), 453-466. doi: 10.1111/j.1752-0606.2004.tb01255.x
- Miller, I. W., Bishop, D., Epstein, N. & Keitner, G. I. (1985). The McMaster Family Assessment Device: Reliability and Validity. *Journal of Marital and Family Therapy*, 11(4), 345-356. doi: 10.1111/j.1752-0606.1985.tb00028.x
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2018). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia*. Recuperado de <https://www.mscbs.gob.es>
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development provocations from the field of family therapy. *Child development*, 56, 289-302. doi: 10.2307/1129720
- Mirabent, V. & Ricart, E. (Comps.) (2005). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en adopción internacional*. Barcelona: Paidós.
- Moos, R. & Moos, B. (1981). *Family Environment Scale – Manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Moos, R. & Moos, B. (1994) *Family Environment Scale Manual: Development, applications, research*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Moreno, A. (Ed). (2014). *Manual de terapia sistémica: principios y herramientas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Múgica, J. (2006). Adopción y abandono, las dos caras de una misma realidad. *Revista Mosaico*, 35, 25-30.

- Múgica, J. (marzo de 2013). *Claves para la intervención psicosocial con niños/as, adolescentes y familias de condición adoptiva*. Seminario organizado por Grupo Zurbano de Terapia Familiar, Madrid.
- Müller, U., Gibbs, P. & Ariely, S. G. (2002). Predictors of psychological functioning and adoption experience in adults searching for their birthparents. *Adoption Quarterly*, 5(3), 25-53. doi: 10.1300/J145v05n03_03
- Muñoz, M. (2009). Las familias actuales y su relación con los centros escolares. En V. Cagigal (Ed.), *La orientación familiar en el ámbito escolar* (pp. 41-52). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Murdock, N. L. & Gore, P. A. (2004). Stress, Coping, and Differentiation of Self: A test of Bowen Theory. *Contemporary Family Therapy*, 26(3), 319-335. doi: 10.1023/B:COFT.0000037918.53929.18
- Musitu, G. & García, F. (2001). *Manual ESPA 29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.
- Musitu, G. & García, F. (2005). Consequences of family socialization in the Spanish culture. *Psychology in Spain*, 9, 34-40.
- Negre, C., Forns, M. & Freixa, M. (2007). Relaciones familiares en mujeres adoptadas adultas. *Anuario de Psicología*, 38(2), 225-239.
- Negre, C., Freixa, M. & Cruañas, A. (2016). *Soy adulto, soy adoptado. Vivir la adopción después de los 18 años*. Barcelona: Octaedro.
- Neil, E. (2009). Post-adoption contact and openness in adoptive parents' minds: consequences for children's development. *British Journal of Social Work*, 39, 5–23. doi: 10.1093/bjsw/bcm087
- Oke, M., Groza, V., Park, H., Kalyanvala, R. & Shetty, M. (2015). The perceptions of young adult adoptees in India on their emotional well-being. *Adoption & Fostering*, 39(4), 343-355. doi: 10.1177/0308575915611776

- Oliva, A., Parra, A. & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 93-106.
- Oliver, J. (mayo de 2010). *Los roles parentales y la diferenciación del self de los hijos*. Documento presentado en las I Jornadas de Trabajo para Profesionales: Hacia una metodología de intervención con familias. Fundación Atenea, Madrid. Recuperado de https://media.wix.com/ugd/6eeb33_486e3b8627c848c48dc913ca8eaa2fb2.pdf
- Oliver, J. (2011). El etiquetado de los menores y sus consecuencias. *Athenai*, 53, 4-5. Recuperado de <http://fundacionatenea.org/2011/03/29/jovenes-y-politicas-de-juventud/>
- Oliver, J. & Berástegui, A. (2019). La Escala de Diferenciación del Self (EDS): desarrollo y validación inicial. *Revista Mosaico*, 72, 100-119.
- Oliver, J., Fábregas, I., Lerín, M. C. & Nieves, Y. (2012). *PIUMAD: Un programa para la prevención de adicciones en Universidades de Madrid*. Madrid: Instituto de Adicciones de Madrid Salud.
- Olson, D. H. (1991). Commentary: Three-Dimensional (3-D) Circumplex Model and revised scoring of FACES. *Family process*, 30, 74-79. doi: 10.1111/j.1545-5300.1991.00074.x
- Olson, D. H. (2000). Circumplex Model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167. doi: 10.1111/1467-6427.00144
- Olson, D. H. (2011). FACES IV and the Circumplex Model: Validation Study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80. doi: 10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x
- Olson, H. D., Gorall, D. M. & Tiesel, J. W. (2007). *FACES IV Manual*. Minneapolis, MN: Life Innovations.
- Olson, H. D., Portner, J. & Bell, R. Q. (1982). *FACES II*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Olson, H. D., Portner, J. & Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul, MN: University of Minnesota.

- Olson, D. H., Russell, C. S. & Sprenkle, D. H. (1983). Circumplex Model of Marital and Family Systems: VI. Theoretical Update. *Family Process*, 22(1), 69-83. doi: 10.1111/j.1545-5300.1983.00069.x
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H. & Russell, C. S. (1979). Circumplex Model of Marital and Family Systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3-28. doi: 10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x
- O'Neill, L. P., & Murray, L. E. (2016). Perceived parenting styles fail to mediate between anxiety and attachment styles in adult siblings of individuals with developmental disabilities. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46(9), 3144-3154. doi: 10.1007/s10803-016-2859-5
- Oppenheim, D., Emde, R. N. & Warren, S. (1997). Children's narrative representations of mothers: Their development and associations with child and mother adaptation. *Child Development*, 68 (1), 127-138. doi: 10.1111/j.1467-8624.1997.tb01930.x
- Ortiz, M. J., Fuentes, M. J. & López, F. (1999). Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En J. Palacios, A. Marchesi & C. Coll (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología evolutiva* (pp. 151-176). Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, J. & Brodzinsky, D. M. (2010). Adoption research: Trends, topics, outcomes. *International Journal of Behavioral Development*, 34(3), 270–284. doi: 10.1177/0165025410362837
- Palacios, J., Román, M. & Camacho, C. (2011). Growth and development in internationally adopted children: extent and timing of recovery after early adversity". *Child: care, health and development*, 37(2), 282-288. doi: 10.1111/j.1365-2214.2010.01142.x
- Palacios, J. & Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de Psicología*, 71, 87-105.

- Palacios, J. & Sánchez-Sandoval, Y. (2005). Beyond adopted and non-adopted comparisons. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption. Research and practice* (pp. 117-144). Westport: Praeger Publishers.
- Papalia, D. E., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: McGraw Hill.
- Pardo, A. & San Martín, R. (2010). *Análisis de datos en ciencias sociales y de la Salud II*. Madrid: Síntesis.
- Parsons, R. N., Nalbone, D. P., Killmer, J. M. & Wetchler, J. L. (2007). Identity Development, Differentiation, Personal Authority, and Degree of Religiosity as Predictors of Interfaith Marital Satisfaction. *The American Journal of Family Therapy*, 35, 343-361. doi: 10.1080/01926180600814601
- Passmore, N. L., Fogarty, G. J., Bourke, C. J. & Baker-Evans, S. F. (2005). Parental Bonding and Identity Style as correlates of Self-Esteem among adult adoptees and nonadoptees. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 54(4), 523-534. doi: 10.1111/j.1741-3729.2005.00338.x
- Pedro, M. F., Ribeiro, T. & Shelton, K. H. (2015). Romantic Attachment and Family Functioning: The Mediating Role of Marital Satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 24(11), 3482-3495. doi: 10.1007/s10826-015-0150-6
- Peiró, C., Oliver, J. & Candelas, I. (2015). *Redes familiares para la prevención. Manual de formación 2015*. Madrid: CONCAPA. Recuperado de <http://www.concapa.org/content/uploads/2015/11/Guia-padres-2015.pdf>
- Peleg, O. (2008). The relation between differentiation of self and marital satisfaction. What can be learned from married people over the course of life? *The American Journal of Family Therapy*, 36, 388-401. doi: 10.1080/01926180701804634.

- Peleg, O. & Yitzhak, M. (2011). Differentiation of Self and Separation Anxiety: Is there a similarity between spouses? *Contemporary Family Therapy*, 33, 25-36. doi: 10.1007/s10591-010-9137-z
- Peleg-Popko, O. (2002). Bowen Theory: A study of differentiation of self, social anxiety, and physiological symptoms. *Contemporary Family Therapy*, 24(2), 355-369. doi: 10.1023/A:1015355509866
- Peleg-Popko, O. (2004). Differentiation and test anxiety in adolescents. *Journal of Adolescence*, 27, 645-662. doi: 10.1016/j.adolescence.2004.06.002
- Peleg-Popko, O. & Dar (2001). Marital Quality, Family Patterns, and Children's Fears and Social Anxiety. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 23(4), 465-487. doi: 10.1023/A:1013057129790
- Perosa, L. M. & Perosa, S. L. (2001). Adolescent Perceptions of Cohesion, Adaptability, and Communication: Revisiting the Circumplex Model. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 9(4), 407-419. doi: 10.1177/1066480701094008
- Pollok, E. D., Kazman, J. B. & Deuster, P. (2014). Family functioning and stress in African American families: A strength-based approach. *Journal of Black Psychology*, 41(2), 144-169. doi: 10.1177/0095798413520451
- Portner, J. (1981). *Parent-adolescent relationships: Interaction types and circumplex model* (Tesis doctoral sin publicar). University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Pratt, D. M. & Hansen, J. C. (1987). A test of curvilinear hypothesis with FACES II and III. *Journal of Marital and Family Therapy*, 13(4)-387-392. doi: 10.1111/j.1752-0606.1987.tb00720.x
- Raaska, H., Elovainio, M., Lapinleimu, H., Matomäki, J. & Sinkkonen, J. (2015). Changes in Attachment-Related Behavioural Problems of Internationally Adopted Toddlers in Finland: Results from the FinAdo Study". *Infant and child development*, 24(1), 79-93. doi: 10.1002/icd.1876

- Reinoso, M., Juffer, F. & Tieman, W. (2013). Children's and parents' thoughts and feelings about adoption, birth culture identity and discrimination in families with internationally adopted children. *Child & Family Social Work*, 18(3), 264-274. doi: 10.1111/j.1365-2206.2012.00841.x
- Rieger, A. & McGrail, J. P. (2014). Relationships between Humor Styles and Family Functioning in Parents of Children with Disabilities. *The Journal of Special Education*, 49(3), 188-196. doi:10.1177/0022466914525994
- Rivero, N., Martínez-Pampliega, A. & Olson, D. H. (2010). Spanish Adaptation of the FACES IV Questionnaire: Psychometric Characteristics. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families* 18(3) 288-296. doi: 10.1177/1066480710372084
- Robinson, C. B., McGuinness, T. M., Azuero, A. & Pallansch, L. (2015). Problem behaviors of children adopted from the former Soviet Union. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 28(1), 14-22. doi: 10.1111/jcap.12098
- Rodrigues, A. (2016). *Exploring the relationships among attachment, emotion regulation, differentiation of self, negative problem orientation, self-esteem, worry and generalized anxiety* (tesis doctoral). Disponible en ProQuest Dissertations and Theses database (Order No. 10140588). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1821617854?accountid=14568>
- Rodríguez, M. & Kerr, M. (2011). Introducción a las aplicaciones de la teoría familiar sistémica de Murray Bowen a la terapia familiar y de pareja. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 77, 7-15.
- Rodríguez-González, M. & Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica*. Madrid: McGraw Hill.

- Rodríguez-González, M., Schweer-Collins, M., Skowron, E. A., Jódar, R., Cagigal, V. & Major, S. O. (2018). Stressful life events and physical and psychological health: mediating effects of differentiation of self in a Spanish sample. *Journal of Marital and Family Therapy*. doi: 10.1111/jmft.12358
- Rodríguez-González, M., Skowron, E. A., Cagigal, V. & Muñoz, I. (2016). Differentiation of Self, Mate Selection, and Marital Adjustment: Validity of Postulates of Bowen Theory in a Spanish Sample. *The American Journal of Family Therapy*, 44(1), 11-23. doi: 10.1080/01926187.2015.1099415
- Román, M. (2010). *El apego en niños y niñas adoptados. Modelos internos, conductas y trastornos de apego* (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla). Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1297/el-apego-en-ninos-y-ninas-adoptados-modelos-internos-conductas-y-trastornos-de-apego/>
- Román, M. & Morgado, B. (2011). Construyendo vínculos afectivos. En V. Muñoz, I. López, I. Jiménez, M. Ríos, B. Morgado, M. Román, P. Ridaó, X. Candau, R. Vallejo, *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*. Madrid: Pirámide.
- Román, M. & Palacios, J. (2011). Separación, pérdida y nuevas vinculaciones: el apego en la adopción. *Acción Psicológica*, 8(2), 99-111 . doi: 10.5944/ap.8.2.446
- Roisman, G., Collins, W. A., Sroufe, L. A. & Egeland, B. (2005). Predictors of young adults' representations of and behavior in their current romantic relationship: Prospective tests of the prototype hypothesis. *Attachment & Human Development*, 7(2), 105–121. doi: 10.1080/14616730500134928
- Rosenberg, K. & Groze, V. (1997). The Impact of Secrecy and Denial in Adoption: Practice and Treatment Issues. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services* 78(5), 522-530. doi: 10.1606/1044-3894.822

- Rosenstein, D. S. & Horowitz, H. A. (1996). Adolescent attachment and Psychopathology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64*, 244-253. doi: 10.1037/0022-006X.64.2.244
- Rosenthal, J. A. & Groze, V. (1990). Special-needs adoption: a study of intact families. *Social Services Review, 64*(3), 475-505. doi: 10.1086/603782
- Rosenthal, J. A. & Groze, V. K. (1992). *Special-needs adoption: a study of intact families*. New York: Praeger.
- Rosenthal, J. A. & Groze, V. K. (1994). A longitudinal study of special-needs adoptive families. *Child Welfare, 73*(6), 689-706.
- Rosenthal, J. A., Schmidt, D. & Conner, J. (1988). Predictors of special needs adoption disruption: An exploratory study. *Children and Youth Services Review, 10*(2), 101-117. doi: 10.1016/0190-7409(88)90031-X
- Rosnati, R., Iafrate, R. & Scabini, E. (2007). Parent–adolescent communication in foster, inter-country adoptive, and biological Italian families: Gender and generational differences. *International Journal of Psychology, 42*(1), 36-45. doi: 10.1080/00207590500412128
- Rosnati, R. & Marta, E. (1997). Parent–adolescent communication as a protective factor in preventing adolescents' psychosocial risk in inter-racial adoptive and non-adoptive families. *Journal of Adolescence, 20*(6), 617–631. doi: 10.1006/jado.1997.0115
- Ross, A. S., Hinshaw, A. B. & Murdock, N. L. (2016). Integrating the Relational Matrix: Attachment Style, Differentiation of Self, Triangulation, and Experiential Avoidance. *Contemporary Family Therapy, 38*, 400–411. doi: 10.1007/s10591-016-9395-5
- Rushton, A., Grant, M., Feast, J., & Simmonds, J. (2013). The British Chinese Adoption Study: Orphanage care, adoption and mid-life out- comes. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 54*, 1215–1222. doi: 10.1111/jcpp.12088

- Rueter, M. A. & Koerner, A. F. (2008). The effect of family communication patterns in adopted adolescent adjustment. *Journal of Marriage and Family*, 70, 715-727. doi: 10.1111/j.1741-3737.2008.00516.x
- Rygaard, N. P. (2008). *El niño abandonado*. Barcelona: Gedisa.
- Sagi-Schwartz, A. & Aviezer, O. (2005). Correlates of Attachment to Multiple Caregivers in the Haifa Longitudinal Study: Kibbutz Children from Birth to Emerging Adulthood. En K. E. Grossmann, K. Grossmann, & E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 165-197). New York: Guilford Publications.
- Sánchez-Sandoval, Y., León, E. & Román, M. (2012). Adaptación familiar de niños y niñas adoptados internacionalmente. *Anales de Psicología*, 28(2), 558-566. doi: 10.6018/analesps.28.2.128711
- Sánchez-Sandoval, Y. & Melero, S. (2018). Psychological Adjustment in Spanish Young Adult Domestic Adoptees: Mental Health and Licit Substance Consumption. *American Journal of Orthopsychiatry*. doi: 10.1037/ort0000324
- Sandage, S. J. & Jankowski, P. J. (2010). Forgiveness, Spiritual Instability, Mental Health Symptoms, and Well-Being: Mediator Effects of Differentiation of Self. *Psychology of Religion and Spirituality*, 2(3), 168-180. doi: 10.1037/a0019124
- Scheinkman, M. & Fishbane, M. D. (2004). The Vulnerability Cycle: Working with impasses in couple therapy. *Family Process*, 43, 279-299.
- Schwartz, J. P., Thigpen, S. E. & Montgomery, J. K. (2006). Examination of Parenting Styles of Processing Emotions and Differentiation of Self. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 14(1), 41-48. doi: 10.1177/1066480705282050
- Selye, H. (1939). A syndrome produced by diverse innocuous agents. *Nature*, 138, 32. doi: 10.1038/138032a0

- Selye, H. (1976). Stress without Distress. En G. Serban (Ed.), *Psychopathology of Human Adaptation* (pp. 137-146). New York: Springer. doi: 10.1007/978-1-4684-2238-2_9
- Shaver, P. R., & Hazan, C. (1988). A Biased Overview of the Study of Love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 473-501. doi: 10.1177/0265407588054005
- Shaver, P. R., & Hazan, C. (1989). Being lonely, falling in love: Perspectives from attachment theory. En M. Hojat & R. Crandall (Eds.), *Loneliness: Theory, research, and applications* (pp. 105–124). Newbury Park, CA: Sage.
- Shaver, P. R., Hazan, C., & Bradshaw, D. (1988). Love as attachment: The integration of three behavioral systems. En R. J. Steinberg & M. L. Barnes (Eds.), *The psychology of love* (pp. 68-99). New Haven, CT: Yale University Press.
- Sherry, A., Lyddon, W. & Henson, R. (2007). Adult attachment and developmental personality styles: An empirical study. *Journal of Counseling & Development*, 85, 337-348. doi: 10.1002/j.1556-6678.2007.tb00482.x
- Simpson, J. A. & Belsky, J. (2008). Attachment theory within a modern evolutionary framework. En J. Cassidy & P. R. Shaver, *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 131-157). New York: Guilford Press.
- Skinner, H. A., Steinhauer, P. D. & Santa-Barbara, J. (1995). *The Family Assessment Measure, Version III*. Toronto, ON: Multi-Health Systems.
- Skinner-Drawz, B. A., Wrobel, G. M., Grotevant, H. D. & L. V. Korff (2011). The Role of Adoption Communicative Openness in Information Seeking Among Adoptees From Adolescence to Emerging Adulthood. *Journal of Family Communication*, 11(3), 181-197. doi: 10.1080/15267431003656587
- Skowron, E. A. (2000). The role of differentiation of self in marital adjustment. *Journal of Counseling Psychology*, 47, 229-237. doi: 10.1037/0022-0167.47.2.229
- Skowron, E. A. & Dendy, A. K. (2004). Differentiation of self and attachment in adulthood: Relational correlates of effortful control. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 26, 337-357. doi: 10.1023/B:COFT.0000037919.63750.9d

- Skowron, E. A. & Friedlander, M. L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. *Journal of Counseling Psychology, 45*(3), 235-246. doi: 10.1037/0022-0167.45.3.235
- Skowron, E. A., Holmes, S. E., & Sabatelli, R. M. (2003). Deconstructing differentiation: Self regulation, interdependent relating, and well being in adulthood. *Contemporary Family Therapy: An International Journal, 25*, 111-129. doi: 10.1023/A:1022514306491
- Skowron, E. A. & Schmitt, T. A. (2003). Assessing Interpersonal Fusion: Reliability and validity of a new DSI Fusion with Others. *Journal of Marital and Family Therapy, 29*(2), 209-222. doi: 10.1111/j.1752-0606.2003.tb01201.x
- Skowron, E. A., Stanley, K., & Shapiro, M. (2009). A longitudinal perspective on differentiation of self, interpersonal, and psychological well-being in young adulthood. *Contemporary Family Therapy, 31*, 3-18. doi: 10.1007/s10591-008-9075-1
- Soares, J., Barbosa-Ducharne, M., Palacios, J. & Pacheco, A. (2017). Adopted children's emotion regulation: The role of parental attitudes and communication about adoption. *Psicothema, 29*(1), 49-54. doi: 10.7334/psicothema2016.71
- Sobol, M. P. & Cardiff, J. (1983). A Sociopsychological Investigation of Adult Adoptees' Search for Birth Parents. *Family Relations, 32*(4), 477-483. doi: 10.2307/583686
- Sobol, M. P., Delaney, S. & Earn, B. M. (1994). Adoptees portrayal of the development of family structure. *Journal of Youth and Adolescence, 23*(3), 385-401. doi: 10.1007/BF01536726
- Sroufe, L. A. & Waters, E. (1977). Attachment as an organizational construct. *Child development, 48*, 1184-1199.
- Stams, G. J. J. M., Juffer, F., & Van IJzendoorn, M. H. (2002). Maternal sensitivity, infant attachment, and temperament predict adjustment in middle childhood: The case of adopted children and their biologically unrelated parents. *Developmental Psychology, 38*(5), 806-821.

- Steinberg, L., Blatt-Eisengart, I. & Cauffman, E. (2006). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful homes: A replication in a sample of serious juvenile offenders. *Journal of Research on Adolescence, 16*, 47-58. doi: 10.1111/j.1532-7795.2006.00119.x
- Stierlin, H. (1997). *El individuo en el Sistema. Psicoterapia en una sociedad cambiante*. Barcelona: Herder.
- Storsbergen, H. E., Juffer, F., van Son, M. J. M. & Hart, H. (2010). Internationally adopted adults who did not suffer severe early deprivation: The role of appraisal of adoption. *Children and Youth Services Review, 32*, 191-197. doi: 10.1016/j.childyouth.2009.08.015
- Tan, T. X., Major, D., Marn, T., Na, E. & Jackson, A. L. (2015). Adopted children's country of origin and post-adoption parent-child relationship quality: Findings from the United States National Survey of adoptive parents (NSAP). *Children and Youth Services Review, 48*, 117-125. doi: 10.1016/j.childyouth.2014.12.001
- Tasca, G. A., Szadkowski, L., Illing, V., Trinneer, A., Grenon, R., Demidenko, N., . . . Bissada, H. (2009). Adult attachment, depression, and eating disorder symptoms: The mediating role of affect regulation strategies. *Personality and Individual Differences, 47*, 662-667. doi: 10.1016/j.paid.2009.06.006
- The Bowen Center (2018). *Teoría de Bowen. Los ocho conceptos. Diferenciación del self*. Recuperado de <http://thebowncenter.org/espanol/teoria/los-ocho-conceptos/>
- Thorberg, F. A. & Lyvers, M. (2006). Attachment, fear of intimacy and differentiation of self among clients in substance disorder treatment facilities. *Addictive Behaviors, 31*, 732-737. doi: 10.1016/j.addbeh.2005.05.050
- Thorberg, F. A. & Lyvers, M. (2010). Attachment in relation to affect regulation and interpersonal functioning among substance use disorder in patients. *Addiction Research and Theory Behaviors, 18*(4), 464- 478. doi: 10.3109/16066350903254783

- Tieman, W., Van der Ende, J. & Verhulst, F. C. (2005). Psychiatric disorders in young adult intercountry adoptees: an epidemiological study. *American Journal of Psychiatry*, *162*(3), 592-598. doi: 10.1176/appi.ajp.162.3.592
- Timm, T. M. & Keiley, M. K. (2011). The Effects of Differentiation of Self, Adult Attachment, and Sexual Communication on Sexual and Marital Satisfaction: A Path Analysis. *Journal of Sex & Marital Therapy*, *37*(3), 206–223. doi: 10.1080/0092623X.2011.564513
- Troya, E. (2000). *De qué está hecho el amor*. Buenos Aires: Lumen.
- Trub, L. & Starks, T. J. (2017). Insecure attachments: Attachment, emotional regulation, sexting and condomless sex among women in relationships. *Computers in Human Behavior*, *71*, 140-147. doi: 10.1016/j.chb.2017.01.052
- Umemura, T., Lacinová, L., Kotrčová, K. & Fraley, C. (2018). Similarities and differences regarding changes in attachment preferences and attachment styles in relation to romantic relationship length: longitudinal and concurrent analyses. *Attachment & Human Development*, *20*(2), 135-159. doi: 10.1080/14616734.2017.1383488
- Uruk, A. Ç., Sayger, T. V. & Cogdal, P. A. (2007). Examining the Influence of Family Cohesion and Adaptability on Trauma Symptoms and Psychological Well-Being. *Journal of College Student Psychotherapy*, *22*(2), 51-63. doi: 10.1300/J035v22n02_05
- Van den Dries, L., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H. & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and Youth Services Review*, *31*(3), 410-421. doi: 10.1016/j.childyouth.2008.09.008
- Van der Voort, A. Linting, M., Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M., Schoenmaker, C. & Van IJzendoorn, M. H. (2014) The development of adolescents' internalizing behavior: longitudinal effects of maternal sensitivity and child inhibition. *Journal of Youth and Adolescence*, *43*(4), 528-540. doi: 10.1007/s10964-013-9976-7

- Van IJzendoorn, M.H. & Juffer, F. (2006). The Emanuel Miller Memorial Lecture 2006: Adoption as Intervention. Meta-analytic evidence for massive catch-up and plasticity in physical, socio-emotional and cognitive development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47(12), 1128–1245.
- Van IJzendoorn, M. H, Schuengel, C. & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, concomitants and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.
- Van Ryzin, M. J. Carlson, E. A. & Sroufe, L. A. (2011). Attachment discontinuity in a high-risk sample. *Attachment & Human Development*, 13(4), 381-401. doi: 10.1080/14616734.2011.584403
- Vetere & Dallos, (2008). Systemic therapy and attachment narratives. *Journal of Family Therapy*, 30(4), 374-385. doi: 10.1111/j.1467-6427.2008.00449.x
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J. & Albersheim, L. (2000). Attachment Security in Infancy and Early Adulthood: A Twenty-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 71(3), 684–689. doi: 10.1111/1467-8624.00176
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B. & Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Weinfield, N. S., Sroufe, L. A. & Egeland, B. (2000). Attachment from infancy to early adulthood in a high-risk sample: Continuity, discontinuity and their correlates. *Child Development*, 71(3), 695-702. doi: 10.1111/1467-8624.00178
- Weinfield, N. S., Whaley, G. J. L. & Egeland, B. (2004). Continuity, discontinuity, and coherence in attachment from infancy to late adolescence: Sequelae of organization and disorganization. *Attachment & Human Development*, 6(1), 73–97. doi: 10.1080/14616730310001659566
- Weiss, R. S. (1982). Attachment in adults. En C. M. Parkes & J. Stevenson-Hinde (Eds.), *The place of attachment in human behavior* (pp. 171-184). New York: Basic.

- Weiss, R. S. (1988). Loss and recovery. *Journal of Social Issues*, 44(3), 37-52. doi: 10.1111/j.1540-4560.1988.tb02075.x
- Weiss, R. S. (1991). The attachment bond in childhood and adulthood. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, & P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 66-76). New York: Tavistock/Routledge.
- West, M., L. & Sheldon-Keller, A. E. (1994). *Patterns of Relating. An adult attachment perspective*. London: Guildford Press.
- Westermeyer, J., Yoon, G., Tomaska, J. & Kuskowski, M. A. (2014). Internalizing disorder in adopted versus non-adopted adults: a NESARC based study. *Comprehensive Psychiatry*, 55(7), 1595-1600. doi: 10.1016/j.comppsy.2014.05.014
- Westermeyer, J., Yoon, G., Amundson, C., Warwick, M. & Kuskowski, M. A. (2015). Personality disorders in adopted versus non-adopted adults. *Psychiatry Research*, 226(2-3), 446-450. doi: 10.1016/j.psychres.2014.12.067
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Whitten, K. L. & Weaver, S. R. (2010). Adoptive Family Relationships and Healthy Adolescent Development: A Risk and Resilience Analysis. *Adoption Quarterly*, 13(3-4), 209-226. doi: 10.1080/10926755.2010.524873
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor*. Barcelona: Herder.
- Willis, B. T. & Cashwell, C. S. (2017). Predicting Identity Status: The Role of Attachment, Differentiation, and Meaning Making. *Adultspan Journal*, 16(2), 80-92. doi: 10.1002/adsp.12037
- Winnicott, D. W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment*. Londres: Hogarth Press.

- Wright, S. L., Perrone-McGovern, K. M., Boo, J. N., & White, A. V. (2014). Influential factors in academic and career self-efficacy: Attachment, supports, and career barriers. *Journal of Counseling & Development, 92*(1), 36-46. doi: 10.1002/j.1556-6676.2014.00128.x
- Wrobel, G. M., Grotevant, H. D. & McRoy, R. G. (2004). Adolescent Search for Birthparents: Who moves forward? *Journal of Adolescent Research, 19*(1), 132-151. doi: 10.1177/0743558403258125
- Wrobel, G. M., Kohler, J. K., Grotevant, H.D., & McRoy, R.G. (1998). Factors related to patterns of information exchange between adoptive parents and children in mediated adoptions. *Journal of Applied Developmental Psychology, 19*(4), 641-657. doi: 10.1016/S0193-3973(99)80060-4
- Wrobel, G. M., Kohler, J. K., Grotevant, H. D. & McRoy, R. G. (2003). The Family Adoption Communication (FAC) Model: Identifying Pathways of Adoption-Related Communication. *Adoption Quarterly, 7*(2), 53-84. doi: 10.1300/J145v07n02_04
- Wydra, M., O'Brien, K. M. & Merson, E. S. (2012). In Their Own Words: Adopted Persons' Experiences of Adoption Disclosure and Discussion in Their Families. *Journal of Family Social Work, 15*(1), 62-77. doi: 10.1080/10522158.2012.642616
- Xue, Y., Xu, Z. , Zaroff, C. , Chi, P. , Du, H. , Ungvari, G. S., ... Xiang, Y. (2018). Associations of Differentiation of Self and Adult Attachment in Individuals With Anxiety-Related Disorders. *Perspectives in Psychiatric Care, 54*, 54-63. doi:10.1111/ppc.12200
- Yárnoz, S. (Ed.) (2008). *La teoría del apego en la clínica I*. Madrid: Psimática.
- Yárnoz-Yaven, S. & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica, 8*(2), 67-85.
- Yoon, G., Westermeyer, J., Warwick, M. & Kowkoski, M. A. (2012). Substance Use Disorders and Adoption: Findings from a National Sample. *PLOS ONE, 7*(11). doi: 10.1371/journal.pone.0049655

Young, J. Z. (1964). *A model for the brain*. London: Oxford University Press.

Zerach, G. & Tam, E. (2016). The relationships between family functioning and attachment orientations to post-traumatic stress symptoms among young adults who were evacuated from Gaza Strip settlements as adolescents. *Anxiety, stress, and coping*, 29(2), 153-172.
doi: 10.1080/10615806.2015.1014998

ANEXOS

Anexo 1. Presentación de la investigación

Presentación e instrucciones

Las familias adoptivas juegan un papel fundamental en el desarrollo que alcanzan sus hijos e hijas adoptados.

Con la presente investigación, llevada a cabo por Jesús Oliver Pece en colaboración con el Instituto Universitario de la Familia, de la Universidad P. Comillas de Madrid, queremos conocer qué variables familiares aparecen asociadas con el ajuste de las personas adultas adoptadas. Los resultados de esta investigación puede ayudarnos a conocer cómo favorecen las familias el desarrollo óptimo de sus hijos e hijas adoptados.

Muchas gracias por participar en este estudio, dedicando parte de tu tiempo a contestar a estas preguntas.

Requisitos para participar

- Ser mayor de edad (18 años o más)
- Haber sido adoptada/o antes de cumplir la mayoría de edad, tanto en España como en otros países

¿Cómo contestar el cuestionario?

A continuación, encontrarás unas preguntas acerca de ti, de tu familia adoptiva y de tus relaciones con los demás. Por favor, lee cuidadosamente cada pregunta y decide qué respuesta se corresponde con tu situación. Todas las respuestas son correctas; lo importante es que contestes con sinceridad para que reflejen tu situación y tu experiencia.

La mejor manera de contestar el cuestionario es hacerlo de una sola vez, pero si necesitas más tiempo para completarlo, puedes hacer clic en el botón “Responder más tarde”, situado en la parte superior derecha del cuestionario. Al darle al botón, te pediremos un mail para enviarte un enlace. Desde el que podrás retomar la encuesta en el punto en que la dejaste.

Te informamos de que tu cuestionario es totalmente **anónimo**. Los datos que nos aportes van a ser tratados con las máximas garantías de confidencialidad y sólo van a ser utilizados para fines científicos.

Para cualquier consulta, puedes ponerte en contacto con el investigador a través de la siguiente dirección de correo electrónico: jopece@comillas.edu

¡Muchas gracias por tu colaboración!

Envío de resultados

Como forma de agradecerte tu participación, te ofrecemos enviarte un artículo con los contenidos teóricos de la investigación y los resultados que se obtengan con la misma una vez esté concluida. Si estás interesado/a (es totalmente opcional y voluntario), a continuación puedes incluir el mail al que desees que te enviemos el artículo. El listado de mails se guardará en un archivo diferente al de los cuestionarios para velar por la confidencialidad de los participantes.

E-mail: _____@_____

Anexo 2. Cuestionario sociodemográfico y del proceso adoptivo

I. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. Sexo

- Mujer
 Hombre

2. Edad

3. Nivel de estudios concluidos

- Sin estudios
 Primaria
 Secundaria
 Bachillerato
 Ciclo formativo
 Universidad
 Otros _____

4. Situación actual

- Estudiante universitario
 Estudiante ciclo-formativo
 Trabajador
 Desempleado
 Otra situación _____

5. Situación residencial

- No emancipado de mi familia adoptiva
 Emancipado de mi familia adoptiva

6. Situación económica

- Dependiente económicamente de mi familia adoptiva
 Independiente económicamente de mi familia adoptiva

7. ¿Con cuántos años fuiste adoptado/a? (si fue con menos de 1 año, anota 0)

8. ¿Cuántos años viviste con tu familia biológica? (si fue menos de 1 año, anota 0)

9. ¿Cuántos años viviste en un centro de acogida, centro residencial y orfanato? (si fue menos de 1 año, anota 0)

10. Si tuviste una familia acogedora, ¿cuántos años viviste con ella? (si fue menos de 1 año, anota 0)

11. ¿En qué país naciste

12. ¿Cómo era tu familia adoptiva cuando fuiste adoptado/a?:

a. Familia formada por tus dos padres adoptivos, con o sin hijos

b. Familia formada por tus dos padres adoptivos, y uno de ellos o ambos tenía/n hijo/s de una relación anterior

→ Si tus padres adoptivos eran del mismo sexo, señala si se trataba de:

Dos mujeres

Dos hombres

c. Familia formada por un solo padre adoptivo (padre o madre), con o sin hijos

→ Si sólo tuviste un padre adoptivo (padre o madre) indica si era:

Madre adoptiva

Padre adoptivo

d. Otra forma _____

13. ¿Cómo es el hogar en el que convives con tu familia adoptiva actualmente (o si ya estás emancipad@, cómo era tu familia adoptiva justo antes de emanciparte)?:

a. Familia formada por tus dos padres adoptivos, con o sin hijos además de ti

b. Familia formada por tus dos padres adoptivos, y uno o ambos tienen hijo/s de una relación anterior

c. Familia formada por un solo padre adoptivo (padre o madre), con o sin hijos además de ti

→ Si tus padres adoptivos se separaron/divorciaron, indica cuántos años tenías cuando rompieron su relación (si fue con menos de 1 año, anota 0)

→ Si alguno de tus padres adoptivos falleció, indica cuántos años tenías cuando sucedió (si fue con menos de 1 año, anota 0)

d. Familia formada por un solo padre adoptivo (padre o madre) y su pareja, con o sin hijos además de ti

→ Si convives con tu padre/madre adoptivo y su nueva pareja, indica cuántos años tenías cuando empezasteis a convivir juntos (si fue con menos de 1 año, anota 0)

→ Si convives con tu padre/madre adoptivo y su nueva pareja, y ambos son del mismo sexo, señala si son:

Dos mujeres

Dos hombres

e. Otra forma _____

14. ¿Cuántos años tiene tu madre adoptiva? (si no tienes, pasa a la pregunta 16)

15. Nivel de estudios concluidos por tu madre adoptiva:

Sin estudios

Primaria

Secundaria

Bachillerato

Ciclo formativo

Universidad

Otros _____

16. ¿Cuántos años tiene tu padre adoptivo? (si no tienes, pasa a la pregunta 18)

17. Nivel de estudios concluidos por tu padre adoptivo

Sin estudios

Primaria

Secundaria

Bachillerato

Ciclo formativo

Universidad

Otros _____

18. Escribe el número de hermanos/as que hay en tu familia adoptiva, incluyéndote tú:

19. Escribe el número de hijos biológicos que tienen tu/s progenitor/es

20. Escribe el número de hijos adoptados que tienen tu/s progenitor/es, incluyéndote tú:

21. Si tienes hermanos en tu familia adoptiva, ¿qué lugar ocupas entre ellos?

22. ¿Tienes pareja actualmente?

Sí

No

23. ¿Tienes familia propia (pareja e hijo@/s)?

Sí

No

Anexo 3. Escala de Diferenciación del Sele (EDS, Oliver & Berástegui, 2018)

A continuación, encontrarás unas preguntas acerca de ti y de tus relaciones con los demás. Por favor, lee cuidadosamente cada pregunta y decide qué respuesta se corresponde con tu situación. Todas las respuestas son correctas; lo importante es que reflejen tu situación y tu experiencia. La mejor manera de contestar el cuestionario es hacerlo en una sola vez. Las instrucciones son sencillas y es fácil de rellenar. Tardarás aproximadamente 30 minutos en completar el cuestionario. Procura responder con sinceridad y con cierta rapidez y asegúrate de **contestar todos los ítems**.

Muchas gracias por tu colaboración.

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
1	La gente suele decirme que soy excesivamente emocional	<input type="checkbox"/>					
2	Tiendo a permanecer fiel a mis ideas incluso en situaciones de tensión	<input type="checkbox"/>					
3	Me cuesta expresar mis sentimientos a las personas que más me importan	<input type="checkbox"/>					
4	Cuando alguien cercano a mí me disgusta, me distancio de esta persona por un tiempo	<input type="checkbox"/>					
5	No importa lo que me suceda en la vida, siempre sabré quién soy yo	<input type="checkbox"/>					
6	A menudo me siento inhibido cuando estoy con mi familia	<input type="checkbox"/>					
7	Tiendo a hacer que mis padres/parejas hagan lo que yo quiero	<input type="checkbox"/>					
8	Normalmente, no cambio mi comportamiento por agradar a los demás	<input type="checkbox"/>					

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
9	Cuando alguien importante para mí me critica por algo, me quedo dolido/a durante mucho tiempo	<input type="checkbox"/>					
10	Tiendo a distanciarme cuando alguien se acerca demasiado a mí	<input type="checkbox"/>					
11	Me gustaría no ser tan emocional	<input type="checkbox"/>					
12	En ocasiones, mis sentimientos me desbordan y no me dejan pensar con claridad	<input type="checkbox"/>					
13	Siento la necesidad de aprobación de prácticamente todo el mundo en mi vida	<input type="checkbox"/>					
14	A menudo, me siento incómodo/a cuando la gente se acerca demasiado a mí	<input type="checkbox"/>					
15	Me gusta convencer a los demás con mis opiniones	<input type="checkbox"/>					
16	Suelo tratar de imponer mis ideas y mis deseos a los demás	<input type="checkbox"/>					
17	Soy capaz de tener mis emociones bajo control	<input type="checkbox"/>					
18	Me preocupa perder mi independencia en las relaciones más íntimas (amigos, pareja, familia...)	<input type="checkbox"/>					
19	Con frecuencia, me muestro de acuerdo con los demás para evitar disgustarles	<input type="checkbox"/>					
20	Me acepto tal y como soy	<input type="checkbox"/>					
21	A veces me siento como si estuviera en una montaña rusa emocional	<input type="checkbox"/>					
22	A veces lucho con los demás por ser yo el/la que tome las decisiones	<input type="checkbox"/>					
23	Cuando una de mis relaciones (familiares, de pareja o de amistad) se vuelve muy intensa, siento la necesidad de alejarme de ella	<input type="checkbox"/>					

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
24	Siempre soy fiel a mis criterios, aunque las personas más importantes para mí me presionen en otro sentido	<input type="checkbox"/>					
25	Hay que respetar las opiniones de los demás que son diferentes a las mías	<input type="checkbox"/>					
26	Tiendo a reaccionar con calma, incluso en situaciones difíciles	<input type="checkbox"/>					
27	Soy capaz de decir “no” a los demás, incluso cuando me siento presionado por ellos	<input type="checkbox"/>					
28	Siempre evitaré recurrir a alguien de mi familia en busca de apoyo emocional	<input type="checkbox"/>					
29	Tiendo a presionar a los demás para pensar y hacer las cosas a mi manera	<input type="checkbox"/>					
30	Me preocupa menos agradar a los demás que tratar de hacer lo que creo que es correcto	<input type="checkbox"/>					
31	Cuando estoy con mi familia o con mi pareja, a menudo me siento reprimido	<input type="checkbox"/>					
32	Me gusta salirme siempre con la mía	<input type="checkbox"/>					
33	A veces, me siento mal físicamente después de discutir con mi pareja, mis padres o mis amigos	<input type="checkbox"/>					
34	Tiendo a imponer a los demás mis criterios	<input type="checkbox"/>					
35	Hago lo que creo que es correcto, independientemente de lo que otros digan o piensen de mí	<input type="checkbox"/>					
36	Mis decisiones se ven influidas fácilmente por la presión de los demás	<input type="checkbox"/>					
37	Normalmente, me manejo bien solo con los problemas, a menos que sea necesario recurrir a la ayuda de los demás	<input type="checkbox"/>					

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
38	Llevo bien que los demás piensen de forma distinta a mí	<input type="checkbox"/>					
39	La relación con mi familia/pareja/amigos podría ser mejor si me dieran el espacio que necesito	<input type="checkbox"/>					
40	Se me hiere con mucha facilidad	<input type="checkbox"/>					
41	Me molesto cuando los demás no piensan como yo	<input type="checkbox"/>					
42	Me sentiría más cómodo/a si pudiera vivir aislado/a de la gente	<input type="checkbox"/>					
43	Buena parte de mi energía se dirige a ser lo que otras personas quieren que sea	<input type="checkbox"/>					
44	Me resulta fácil mostrar mi desacuerdo con las opiniones de los demás.	<input type="checkbox"/>					
45	Pase lo que pase, siempre tengo bajo control mis emociones	<input type="checkbox"/>					
46	En una discusión acalorada, me suelo centrar tanto en mis ideas que me olvido de escuchar las de los demás	<input type="checkbox"/>					
47	Distingo con facilidad mis pensamientos y sentimientos de los pensamientos y sentimientos de los demás	<input type="checkbox"/>					
48	Puedo juzgar por mí mismo/a si hago o no hago bien las cosas	<input type="checkbox"/>					
49	Tengo un conjunto de valores y creencias bien definido	<input type="checkbox"/>					
50	Siento como si entre mis familiares y yo se hubiera roto el vínculo	<input type="checkbox"/>					
51	Mis decisiones y comportamientos están basados en la aprobación que obtengo de los demás	<input type="checkbox"/>					

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
52	Me suelo apoyar en las personas importantes para mí cuando lo estoy pasando mal	<input type="checkbox"/>					
53	Tolero bien las diferencias de opinión; no trato de convencer a los demás de mis criterios	<input type="checkbox"/>					
54	En ocasiones, cambio mis opiniones para evitar discusiones con los demás	<input type="checkbox"/>					
55	Si tengo algún conflicto con alguien, trato de hablarlo para solucionarlo	<input type="checkbox"/>					
56	Cuando me enzarzo en una discusión, me cuesta detenerme	<input type="checkbox"/>					
57	Mi propia percepción de que he hecho bien las cosas es más importante que la alabanza de los demás	<input type="checkbox"/>					
58	Escucho los pensamientos y sentimientos de mis padres, pero no siempre estoy de acuerdo con ellos ni me comporto como me dicen	<input type="checkbox"/>					
59	Aunque puedan surgir algunos conflictos, nunca me distanciaré de las personas más importantes para mí	<input type="checkbox"/>					
60	Tomo decisiones basadas en mi propio conjunto de valores y creencias	<input type="checkbox"/>					
61	Me afectan las cosas de forma mucho más intensa que a los demás	<input type="checkbox"/>					
62	Lo que espero de mí mismo/a es más importante que lo que los demás esperan de mí	<input type="checkbox"/>					
63	Me siento anestesiado/a emocionalmente	<input type="checkbox"/>					
64	Tiendo a evitar discrepar, para que los demás no se molesten	<input type="checkbox"/>					

Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6

		1	2	3	4	5	6
65	Intento que los demás me comprendan expresándoles lo que pienso, lo que siento y lo que creo	<input type="checkbox"/>					
66	Aunque les duelan mis opiniones y deseos, no me cuesta discrepar con las personas más importantes para mí	<input type="checkbox"/>					
67	Me he llegado a distanciar de muchas personas importantes	<input type="checkbox"/>					
68	Tengo claro quién soy, lo que creo, lo que defiendo, y lo que haré o no haré	<input type="checkbox"/>					
69	Cada vez que tengo un problema con la familia/pareja/amigos, tiendo a alejarme	<input type="checkbox"/>					
70	Me cuesta mucho ponerme en el lugar de los otros	<input type="checkbox"/>					
71	A menudo sufro altibajos emocionales	<input type="checkbox"/>					
72	La gente a la que quiero no conoce mis verdaderos pensamientos ni sentimientos sobre algunas cosas	<input type="checkbox"/>					
73	Llevo mal que entre los demás y yo puedan existir diferencias de opinión	<input type="checkbox"/>					
74	Evito contarle a la gente mis problemas	<input type="checkbox"/>					

Anexo 4. Cuestionario The Experiences in Close Relationships-Spanish (ECR-S; Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007)

Las siguientes frases se refieren a cómo te sientes en las relaciones de pareja. Nos interesa saber cómo vives las relaciones de pareja en general, no cómo te estás sintiendo en una relación actual. Responde a cada frase indicando en cada una de ellas según el siguiente criterio:

En total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

		1	2	3	4	5	6	7
1	Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.	<input type="checkbox"/>						
2	Me preocupa que me abandonen.	<input type="checkbox"/>						
3	Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
4	Me preocupo mucho por mis relaciones.	<input type="checkbox"/>						
5	Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.	<input type="checkbox"/>						
6	Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.	<input type="checkbox"/>						
7	Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.	<input type="checkbox"/>						
8	Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
9	No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
10	A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.	<input type="checkbox"/>						
11	Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.	<input type="checkbox"/>						

En total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

		1	2	3	4	5	6	7
12	A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.	<input type="checkbox"/>						
13	Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.	<input type="checkbox"/>						
14	Me preocupa estar sólo/a.	<input type="checkbox"/>						
15	Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
16	A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.	<input type="checkbox"/>						
17	Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
18	Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.	<input type="checkbox"/>						
19	Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
20	A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.	<input type="checkbox"/>						
21	Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
22	No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.	<input type="checkbox"/>						
23	Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
24	Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.	<input type="checkbox"/>						
25	Se lo cuento todo a mi pareja.	<input type="checkbox"/>						

En total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

		1	2	3	4	5	6	7
26	Creo que mi pareja no quiere tener intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.	<input type="checkbox"/>						
27	Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
28	Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.	<input type="checkbox"/>						
29	Me siento bien dependiendo de mi pareja.	<input type="checkbox"/>						
30	Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.	<input type="checkbox"/>						
31	No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo o ayuda.	<input type="checkbox"/>						
32	Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.	<input type="checkbox"/>						
33	Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis.	<input type="checkbox"/>						
34	Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.	<input type="checkbox"/>						
35	Recurro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.	<input type="checkbox"/>						
36	Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.	<input type="checkbox"/>						

Anexo 5. Family Adaptability and Cohesion Scale-20Esp (FACES-20Esp; Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galíndez & Sanz, 2016)

A continuación, se presenta una serie de enunciados relacionados con aspectos que se producen en las familias y entre los familiares. Indica con qué frecuencia te ocurren en tu familia adoptiva (o si ya no convives con ella, te ocurrían en general cuando vivías con ella), basándote en la siguiente escala:

Nunca o casi nunca	Pocas veces	A veces	Con frecuencia	Casi siempre
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
1	Los miembros de la familia se sienten muy cercanos unos a otros.	<input type="checkbox"/>				
2	Cuando hay que resolver problemas, se siguen las propuestas de los hijos.	<input type="checkbox"/>				
3	En nuestra familia la disciplina (normas, obligaciones, consecuencias, castigos) es justa.	<input type="checkbox"/>				
4	Los miembros de la familia asumen las decisiones que se toman de manera conjunta como familia.	<input type="checkbox"/>				
5	Los miembros de la familia se piden ayuda mutuamente.	<input type="checkbox"/>				
6	En cuanto a su disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos (normas, obligaciones).	<input type="checkbox"/>				
7	Cuando surgen problemas, negociamos para encontrar una solución.	<input type="checkbox"/>				
8	En nuestra familia hacemos cosas juntos.	<input type="checkbox"/>				
9	Los miembros de la familia dicen lo que quieren libremente.	<input type="checkbox"/>				
10	En nuestra familia nos reunimos todos juntos en la misma habitación (sala, cocina).	<input type="checkbox"/>				
11	A los miembros de la familia les gusta pasar su tiempo libre juntos	<input type="checkbox"/>				
12	En nuestra familia, a todos nos resulta fácil expresar nuestra opinión.	<input type="checkbox"/>				
13	Los miembros de la familia se apoyan unos a otros en los momentos difíciles.	<input type="checkbox"/>				
14	En nuestra familia se intentan nuevas formas de resolver los problemas.	<input type="checkbox"/>				

Nunca o casi nunca	Pocas veces	A veces	Con frecuencia	Casi siempre
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
15	Los miembros de la familia comparten intereses y hobbies.	<input type="checkbox"/>				
16	Todos tenemos voz y voto en las decisiones familiares importantes.	<input type="checkbox"/>				
17	Los miembros de la familia se consultan unos a otros sus decisiones.	<input type="checkbox"/>				
18	Los padres y los hijos hablan juntos sobre el castigo.	<input type="checkbox"/>				
19	La unidad familiar es una preocupación principal.	<input type="checkbox"/>				
20	Los miembros de la familia comentamos los problemas y nos sentimos muy bien con las soluciones encontradas.	<input type="checkbox"/>				

Anexo 6. Escala Adoption Communication Scale-Spanish (ACS-S; Aramburu et al., 2015)

A continuación, encontrarás una serie de preguntas acerca de tu padre y de tu madre adoptivos. Por favor, responde a cada pregunta con la mayor sinceridad posible. Si sólo tienes un progenitor, contesta sólo las preguntas que hagan referencia a él o a ella. Si tus padres son del mismo sexo, contesta las preguntas que hacen referencia a “madre” pensando en uno de ellos y las que hacen referencia a “padre” pensando en el otro.

Marca la casilla con la que te identifiques, siendo 1 “Muy en desacuerdo”, 2 “Bastante en desacuerdo”, 3 “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 4 “Bastante de acuerdo” y 5 “Muy de acuerdo”.

SUBESCALA MADRE

Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
1	Mi madre es una persona que sabe escuchar cuando se trata de expresar mis pensamientos y sentimientos respecto del hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
2	Mi madre tiene dificultades para entender la adopción desde mi punto de vista.	<input type="checkbox"/>				
3	Estoy muy satisfecho/a con la forma en que mi madre y yo hablamos de los sentimientos que me suscita el hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
4	Si tengo problemas o preocupaciones relacionadas con el hecho de ser adoptado/a, me resulta fácil hablar de ellos con mi madre.	<input type="checkbox"/>				
5	Mi madre se siente incómoda/o cuando hago preguntas sobre mis padres biológicos.	<input type="checkbox"/>				
6	Puedo comentar con mi madre mis verdaderos pensamientos y sentimientos relacionados con mi adopción o con mis padres biológicos sin sentirme incómodo/a ni avergonzado/a.	<input type="checkbox"/>				
7	Cuando hago preguntas sobre mi adopción o mis padres biológicos, mi madre me responde sinceramente.	<input type="checkbox"/>				
8	Mi madre comprende lo que siento por ser adoptado sin necesidad de preguntarme.	<input type="checkbox"/>				
9	Me siento muy incómodo/a cuando hablo de mis padres biológicos con mi madre.	<input type="checkbox"/>				

Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
10	Me resulta fácil expresar a mi madre mis pensamientos y sentimientos asociados al hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
11	Si hay algo que necesito saber acerca de mi adopción, mi madre siempre está a mi lado intentando responder a mis preguntas.	<input type="checkbox"/>				
12	Mi madre me ha contado todo lo que ella/él sabe acerca de las razones por las que fui dado en adopción.	<input type="checkbox"/>				
13	Tengo muchos pensamientos y sentimientos relacionados con el hecho de ser adoptado o con mis padres biológicos que no puedo compartir con mi madre.	<input type="checkbox"/>				
14	Mi madre me facilita que pregunte acerca de mi adopción o de mis padres biológicos.	<input type="checkbox"/>				

SUBESCALA PADRE

Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
1	Mi padre es una persona que sabe escuchar cuando se trata de expresar mis pensamientos y sentimientos respecto del hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
2	Mi padre tiene dificultades para entender la adopción desde mi punto de vista.	<input type="checkbox"/>				
3	Estoy muy satisfecho/a con la forma en que mi padre y yo hablamos de los sentimientos que me suscita el hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
4	Si tengo problemas o preocupaciones relacionadas con el hecho de ser adoptado/a, me resulta fácil hablar de ellos con mi padre.	<input type="checkbox"/>				
5	Mi padre se siente incómoda/o cuando hago preguntas sobre mis padres biológicos.	<input type="checkbox"/>				

Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

		1	2	3	4	5
6	Puedo comentar con mi padre mis verdaderos pensamientos y sentimientos relacionados con mi adopción o con mis padres biológicos sin sentirme incómodo/a ni avergonzado/a.	<input type="checkbox"/>				
7	Cuando hago preguntas sobre mi adopción o mis padres biológicos, mi padre me responde sinceramente.	<input type="checkbox"/>				
8	Mi padre comprende lo que siento por ser adoptado sin necesidad de preguntarme.	<input type="checkbox"/>				
9	Me siento muy incómodo/a cuando hablo de mis padres biológicos con mi padre.	<input type="checkbox"/>				
10	Me resulta fácil expresar a mi padre mis pensamientos y sentimientos asociados al hecho de ser adoptado/a.	<input type="checkbox"/>				
11	Si hay algo que necesito saber acerca de mi adopción, mi padre siempre está a mi lado intentando responder a mis preguntas.	<input type="checkbox"/>				
12	Mi padre me ha contado todo lo que ella/él sabe acerca de las razones por las que fui dado en adopción.	<input type="checkbox"/>				
13	Tengo muchos pensamientos y sentimientos relacionados con el hecho de ser adoptado o con mis padres biológicos que no puedo compartir con mi padre.	<input type="checkbox"/>				
14	Mi padre me facilita que pregunte acerca de mi adopción o de mis padres biológicos.	<input type="checkbox"/>				

Anexo 7. Normas de corrección

✓ ESCALA EDS

Ítems con puntuaciones inversas: 8, 17, 25, 26, 27, 30, 35, 38, 44, 45, 52, 53, 55, 59, 65, 66.

- **Reactividad emocional (RE)**, 12 ítems: 1,9,11,12,17,21,26,33,40,45,61,71
- **Posición del Yo (PY)**, 13 ítems: 2,5,20,24,37,47,48,49,57,58,60,62,68
- **Fusión con los otros (FO)**, 14 ítems: 8,13,19,27,30,35,36,43,44,51,54,64,66,73
- **Dominio de los Otros (DO)**: 14 ítems 7,15,16,22,25,29,32,34,38,41,46,53,56,70
- **Corte emocional (CE)**, 21 ítems: 3,4,6,10,14,18,23,28,31,39,42,50,52,55,59,63,65,67,69,72, 74

Para obtener la **puntuación total de cada subescala** deben invertirse previamente las puntuaciones de los ítems que aparecen subrayados. A continuación, se deben sumar las puntuaciones de los ítems de cada subescala y dividir el resultado por el número de ítems que la componen (RE: 12 ítems, PY: 13 ítems, FO: 14 ítems, DO: 14 ítems, y CE: 21 ítems). De esta manera, las puntuaciones de las subescalas oscilarán entre 1 y 6, como las opciones de respuesta.

Para calcular la **puntuación total**, han de invertirse las puntuaciones de las subescalas RE, FO, DO y CE, de manera que a mayor puntuación en estas subescalas, menor puntuación aportan al total de la escala EDS. Una fórmula sencilla para calcular la puntuación total EDS e invertir las puntuaciones de las subescalas es la siguiente:

$$\text{TOTAL EDS} = \frac{\text{PY} + (7-\text{RE}) + (7-\text{FO}) + (7-\text{DO}) + (7-\text{CE})}{5}$$

La puntuación total de la escala EDS también oscilará entre 1 y 6.

✓ CUESTIONARIO ECR-S:

Ítems inversos: 3,15,19,22,25,27,29,31,33,35

Ítems problemáticos, eliminados por saturar en las dos dimensiones: 4, 12, 26 y 29

- **Evitación (17 Ítems)**: 1,3,5,7,9,11,13,15,17,19,21,23,25,27,31,33,35
- **Ansiedad (15 ítems)**: 2,6,8,10,14,16,18,20,22,24,28,30,32,34,36

✓ **FACES-20 ESP**

- Cohesión: Ítems 1, 4, 5, 8, 10, 11, 13, 15, 17, 19
- Adaptabilidad: Ítems 2, 3, 6, 7, 9, 12, 14, 16, 18, 20

✓ **ESCALA ACS-S:**

Ítems con puntuaciones inversas: 2, 5, 9, 13

